Miquel Amorós

Maroto, el héroe

Una biografía del anarquismo andaluz

Virus editorial

Creative Commons
LICENCIA CREATIVE COMMONS
autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:
Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.
No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.
No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto. Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto.Estas conciciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/ o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2011 de la presente edición, Virus editorial
© 2011 del texto, Miquel Amorós

Título:
Maroto, el héroe
Una biografía del anarquismo andaluz

Maquetación: Virus editorial

Diseño de cubierta: Seisdedos García y Silvio García-Aguirre López Gay

Primera edición en castellano: junio de 2011

Agradecemos la colaboración del Pavelló de la República, especialmente de Lourdes Prades, para la recopilación de material gráfico para esta edición; y de Alicia Martínez y Pere Albiac por las fotografías de los carteles de la Columna Maroto reproducidos en el cuadernillo interior.

Lallevir SL / VIRUS editorial
C/ Aurora, 23 baixos, 08001 Barcelona
T. / Fax: 93 441 38 14
C/e.: virus@pangea.org
www.viruseditorial.net

Impreso en:
Imprenta LUNA
Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.
48003 Bilbao
Tel.: 94 416 75 18
Fax.: 94 415 32 98
C/e.: luna@imprentaluna.es

ISBN-13: 978-84-92559-31-2
Depósito legal:

Índice

El hombre que ríe 7
Sindicalismo y anarquía 27
La buena ventura 53
La Columna Maroto 77
Jaque a Málaga 105
El perfil de Noske 125
¡Yo exijo pruebas! 145
A mis hermanos los anarquistas 167
La 147 Brigada Mixta 187
El sufrimiento moral 211
¡Viva Maroto! 233
De la clase y la escuela de Durruti 259
La tragedia de un hombre libre 281
Bibliografía 301
Índice onomástico 306

Al anarquismo andaluz no le han faltado figuras carismáticas, dominando los hombres de acción sobre los divulgadores de la idea. Podemos empezar con José García Viñas y Fermín Salvochea, y acabar, por ejemplo, con Juan Arcas, José Sánchez Rosa, Alfonso Nieves Núñez, Vicente Ballester Tinoco o Antonio Raya. También Maroto fue una. Ha habido varios que le han llamado «el Durruti andaluz», pero, en tanto que la revolución también es poesía, habría que llamarle el «Lorca proletario».

Maroto, en su doble vertiente de luchador obrero y dirigente miliciano, encarnó tanto el ideal fraterno e igualitario del trabajador de su tierra, como la revolución social que causaba tanto horror a los caciques andaluces, en una de las épocas más turbulentas de la historia del proletariado; por eso en la memoria de los oprimidos siempre será un «héroe del pueblo», animado por el deseo de «vivir en comunidad, sin amos ni verdugos»; y, en cambio, en el imaginario fascista es un «maleante de Granada» cuyas facultades sólo sirven «para alentar y practicar el crimen».[1]

Su sinceridad, honradez y generosidad se trocaron durante años en osadía, crueldad y avidez en boca de sus enemigos de clase. No se olvide que hubo de por medio una guerra civil revolucionaria: en el bando libertario las virtudes

1 Improperios vertidos por *El Ideal*, portavoz monárquico y derechista durante la República y vocero único del franquismo granadino.

se alentaban; en el de la negra reacción, fuese franquista o comunista, se criminalizaban. Si de un lado se perseguía la liberación de todo el género humano, del otro se buscaba el exterminio de una parte sustancial de éste. La revolución caminaba a rostro descubierto; la contrarrevolución tenía dos caras. Cada una a su modo le impidió liberar Granada; ambas le condenaron a muerte.

Al final ganó el fascismo clerical y militar, retrocediendo la historia de la Península un siglo entero. Dicha Historia, con mayúscula, más que escribirla los vencedores, la borraron; pero igual que el sol termina por amanecer cada mañana, la verdad acaba saliendo a la luz y honrando a las víctimas tanto tiempo calumniadas. Eso es verdad hasta en Granada. La injuria revela ante todo el alma oscura del ofensor y, por efecto contrario, la inocencia del ofendido. La exhumación de los recuerdos es mucho más necesaria que la de las fosas comunes del franquismo para que la victoria de la opresión no se perpetúe en el olvido o el disimulo de su barbarie. Por eso, las vidas ejemplares, la de Maroto y las de otros muchos, merecen ser contadas.

El hombre que ríe

El presente trabajo no puede considerarse una biografía; a lo sumo, un esbozo biográfico. De la corta vida de Maroto, 34 años, apenas tenemos datos de los diez últimos. Hemos tratado de completar el vacío de su infancia y de su primera juventud con los hechos del movimiento obrero granadino de la época, especialmente el de afiliación libertaria, que si bien al principio no le tuvo de protagonista, sí le tuvo de testigo. No corremos el riesgo de apartarnos de la verdad puesto que Maroto no fue más que un combatiente de la clase obrera, y su existencia, en términos generales, transcurrió en el mundo del trabajo. Sus alegrías y anhelos, sus ideas y valores, sus penas y sufrimientos, fueron sin lugar a dudas los propios de la clase a la que pertenecía y los habituales de la gente por la que sacrificó su vida.

Francisco Maroto del Ojo nació en Granada el 15 de marzo de 1906.[1] La casa familiar estaba en una plazuela del barrio del Albaicín. Su padre Manuel murió cuando él era joven. Vivía con su madre, Antonia, un hermano nueve años mayor que él, José, no implicado en las luchas sociales, y otro menor,

1 Dato proporcionado por la policía francesa (Archives Départementales de l'Isère, série M, 1939), que sin duda reproduce una información de la española. En el registro de defunciones de Alicante consta como natural de Granada, soltero, de 34 años (o sea, nacido en 1906). En el expediente procesal de Alicante abierto el 11 de julio de 1936 también figura como nacido en Granada, soltero, de 30 años.

Manuel, que sí lo estaba. Los dos naturales también de Granada. No tenía estudios, ni tiempo para la escuela, aunque fuera de natural despierto e inteligente. Aprendió el oficio de ebanista, en el que llegó a destacar, pero desempeñó toda clase de trabajos, principalmente en la construcción, pues el paro era endémico y la necesidad, acuciante. A los veinte años aparentaba corpulencia, 1'80 metros de talla, con la piel morena, el cabello castaño, la boca pequeña y la cara alargada.

El anarquismo andaluz abarcaba un cuadrilátero geográfico comprendido por las provincias de Córdoba, Cádiz, Sevilla y Málaga. Aunque fuera de esta zona, los anarquistas dominaron el movimiento obrero granadino hasta 1900; a partir de entonces subsistieron algunas sociedades obreras independientes o de dirección socialista. Ésa fue la tónica hasta que los anarquistas se acercaron a la práctica sindical y fueron entrando en las asociaciones.

Granada era una de las nueve ciudades españolas que en 1920 superaban los cien mil habitantes, como también Sevilla y Málaga, y poseía una clase obrera numerosa, a la que las remodelaciones urbanísticas de principios del siglo XX expulsaron del centro y concentraron en la barriada del Albaicín. Los proletarios trabajaban en talleres artesanales, en las industrias, el comercio, el transporte y la construcción. No tenían nada de particular que los hiciera diferentes de los de las demás ciudades; los obreros granadinos, y en general los andaluces, padecían las mismas condiciones modernas de explotación que sus homólogos de otros lugares y mantenían estrecho contacto con ellos. Ni siquiera en el campo podían describirse rasgos específicos regionales o primitivismos sociales de tipo milenarista.

La Casa del Pueblo, en la calle del Aire, n.º 6, fue fundada en 1917 por las dieciocho sociedades existentes de la UGT. Un año después eran 32 los gremios domiciliados, y al cabo de dos años, 42. Entre sus modestas paredes se negociaban huelgas, se realizaban actividades culturales y se daban clases a obreros adultos y a sus hijos. Con certeza Maroto se forjó como militante en sus locales.

El anarcosindicalismo granadino dio pocas señales de vida hasta 1918. Tan sólo un delegado de Loja y otro de Pinos Puente asistieron al congreso fundacional de la CNT, en 1910. No envió delegados a Sevilla, al congreso

constitutivo de la Federación Obrera Regional Andaluza celebrado entre el 1 y el 6 de mayo de 1918, que ingresó en la CNT en noviembre de ese año. Era la tercera regional en crearse, tras la catalana y la levantina. Sánchez Rosa presidió la primera sesión y pronunció el discurso de clausura en el local de la Alameda de Hércules, sintetizando los acuerdos tomados sobre la semana laboral de seis días, supresión de trabajo nocturno y a destajo, rebaja de alquileres y actitud a tomar ante la represión gubernamental. Manuel de la Torre fue su primer secretario, al que tras su detención en julio sucedieron Agustín Ramos, detenido a su vez en diciembre, y el maestro Roque García, quien años después se pasaría al comunismo.

En enero de 1919, la Federación Regional celebró en Sevilla una asamblea para tratar, entre otras cosas, de la influencia negativa de la política en algunos trabajadores, de la necesidad de un comité pro-presos y de que el periódico de la federación local sevillana, *Acción Solidaria*, fuese el portavoz de la Regional, nombrándose director a Juan Gallego Crespo.

Durante el mes de mayo de 1918 se había desatado en Granada una huelga de alfareros con motivo de la cual, en un mitin, oradores de los ramos de la construcción y de la madera plantearon por primera vez una huelga general en solidaridad. El 15 de mayo, por la noche, los albañiles decidieron organizarse de acuerdo con la «nueva táctica». Y el 5 de noviembre tuvo lugar la primera reunión en Granada del Sindicato de la Federación del ramo de la Construcción, en uno de los salones de la Casa del Pueblo,[2] primera organización en adherirse a la CNT, con ochocientos afiliados, muchos de ellos peones inmigrantes de la provincia, llegados a la capital para trabajar en las obras de la Gran Vía. Antonio Muñoz García fue su primera figura conocida.[3] En diciembre la regional andaluza organizó la gira de propaganda acordada en su congreso constituyente, que tuvo que pasar por Granada. Al mes siguiente, la Federación Regional anunció su segundo congreso que, debido a la represión, no pudo celebrarse hasta el 27 de agosto. Asistió al menos una delegación del Sindicato de la Construcción de Granada.

La clase dirigente granadina no era en absoluto liberal; formaba parte de la derecha más conservadora y ultramontana, aquella que, votando y obligan-

2 *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 18-XII-1918.
3 *Solidaridad Obrera*, 25-XI-1918.

do a votar a los conservadores o a los liberales, privilegiaba por encima de todo el orden y la salvaguarda de la propiedad. Granada y su provincia, una de las más atrasadas e incultas de la Península, eran un eslabón importante del sistema caciquil. Se votaba a quien ofrecía más dinero o a quien indicaban los amos. En la ciudad, con el fin de anular las mejoras laborales, aquellos reclamaban por igual la intervención de la fuerza pública frente a las huelgas que la creación de milicias patronales armadas estilo somatén.

La primera huelga general que tuvo lugar en Granada y otras ciudades, en febrero de 1919, fue contra sus caciques políticos y la corrupción que propiciaban. Hubo tres muertos. Con tales patronos, la mediación del gobernador civil no fue suficiente para resolver litigios y la agitación electoral de republicanos y socialistas se reveló francamente inútil. El acta de diputado por Granada del socialista Fernando de los Ríos no se tradujo en resultados, ni tan siquiera a nivel político.

Las ideas de acción directa, apoliticismo, huelga general y sindicato único fueron conquistando los medios obreros: la Casa del Pueblo envió delegados al congreso de la Comedia de la CNT en representación de dos mil asociados, sólo una parte de los ocho mil quinientos que tenía. A pesar de ello, la mayoría de sociedades conservaban sus estatutos y no se habían transformado en sindicatos únicos.

En 1920 los anarcosindicalistas, con sus métodos, habían conseguido importantes mejoras salariales, reducciones de jornada y garantías de cumplimiento de acuerdos, por lo que eran mayoría en casi todas las sociedades obreras de la Casa del Pueblo. En marzo de ese año celebraron un congreso provincial, marginando a los socialistas. La Casa del Pueblo abandonó el apoyo al PSOE e hizo campaña por la abstención. Aunque los historiadores burgueses suelen remarcar el carácter maximalista del anarcosindicalismo, lo cierto es más bien lo contrario. Los militantes sindicalistas solían reprobar el carácter excesivamente pragmático de los obreros, prontos a detenerse una vez colmadas sus reivindicaciones y, por lo tanto, poco dispuestos a embarcarse en movimientos solidarios.

Pero, además, una parte reseñable de anarquistas eran muy críticos con el sindicalismo, al que no consideraban como un fin en sí mismo, y menos todavía como el elemento básico de la nueva sociedad, pues según ellos sólo era

un medio para el advenimiento de la anarquía. Para los anarquistas la práctica sindical estricta privaba de ideales a los obreros y los alejaba de la revolución. La confrontación entre ellos y los sindicalistas llegó al límite con la propuesta de fusión de la CNT con la UGT y la conferencia de Salvador Seguí dada en Madrid sobre intervención política; pero la contraofensiva patronal de 1921 y, sobre todo, la suspensión de garantías constitucionales que dejó la Confederación al margen de la ley, acabaron con las discrepancias entre todos. *Acción Obrera*, órgano del proletariado de Granada aparecido en verano, cerró a los pocos números. La Casa del Pueblo granadina quedó clausurada hasta abril de 1922.

Al abrir de nuevo sus puertas los sindicatos fueron reconstruidos, pero con menos bríos. La conferencia de Zaragoza indicaba en la CNT un giro hacia la moderación que no era bien recibido por todos. Mientras tanto, el paro se cebaba sobre los trabajadores, pues habían terminado las grandes obras de remodelación urbana y la demanda que provocó la Primera Guerra Mundial se había evaporado al acabarse la misma. La vivienda se convirtió en un problema arduo. Las huelgas no lograron sus objetivos. En Granada, el ramo de la Madera —el de Maroto— sostuvo su conflicto. El fracaso de la huelga de electrogasistas marca el inicio del declive del movimiento obrero en la ciudad.

La coyuntura fue cada vez más adversa para el proletariado. La prohibición de reuniones por la autoridad gubernativa empezó a ser habitual. Bastaba la publicación de un manifiesto para que un centro fuese clausurado y su junta directiva, detenida. Sobre los obreros llovieron un sinfín de procesamientos, sin pruebas, por incidentes relacionados con las luchas, por declaraciones públicas o simplemente por cobrar cuotas sindicales. Sin embargo, no pudieron expulsar de las calles ni a los piquetes de huelguistas que presionaban a los esquiroles, ni a los grupos de obreros que hostigaban a la policía. Y al no poder detenerse ni desde la política ni desde el aparato judicial —coto vedado de los caciques— un estado de flagrante opresión social, el abstencionismo y el ilegalismo se generalizaron entre los obreros, acelerando la descomposición de la estructura caciquil burguesa mucho más efectivamente que las candidaturas reformadoras.

El golpe de Estado del general Primo de Rivera llegó para diluir las responsabilidades militares en los desastres de la guerra de Marruecos y asegurar

el orden burgués, forzando la colaboración de clases y renovando el aparato administrativo al sustraerlo a la influencia de los caciques. La CNT se negó a la colaboración y fue ilegalizada.

Maroto fue miembro de esa segunda generación de luchadores obreros forjada bajo la Dictadura, preocupada por mantener una mínima coordinación clandestina con la que recomponer los sindicatos en el momento oportuno, y atenta a todas las conspiraciones que pudieran echar abajo el régimen dictatorial. Era alto, grande, alegre y campechano, apasionado y rebelde. Su carácter firme y enérgico fue favorecido por las circunstancias y por su envergadura, dándole una «talla de gigante» física y al mismo tiempo moral. Las adversidades no enturbiaron su buen humor, que conservaría siempre. Federica Montseny lo retrató como «enérgico y cordial, cuerpo de coloso y corazón infantil».[4] Vicente Castillo, obrero de las «artes blancas» nacido en Órjiva, lo describe como

> *... un hombre alto, corpulento, de inteligencia natural, sin estudios, con cara de niño de color manzana, rebosante de salud y pelo rizado que solía caerle sobre la frente; era bruto en el hablar y daba la impresión de que se comía a la gente. Pero esto era la fachada exterior; a los pocos minutos de tratarlo era como un niño, noble en sus sentimientos y razonamientos, un anarcosindicalista de pies a cabeza*.[5]

Tenía la voz potente, pero el tono dulce, al que solía preceder una sonrisa; poseía un ánimo valeroso y la imagen de un hombre justo y bueno. Alguien lo calificó de «bondadoso hasta la exaltación».[6] Su hermano Manuel lo comparaba con el protagonista de la novela de Víctor Hugo *El hombre que ríe*. Lejos de querer hacer un panegírico con sus virtudes, nos limitamos a resumir los testimonios de militantes que lo conocieron o se cruzaron con él. Obstinado e incansable, cantaba las verdades y al tiempo sabía escuchar, lo que en la tribuna era muy efectivo; pero ese talento bajo la Dictadura no podía florecer y no se manifestó hasta el final de la monarquía.

4 José Luís Gutiérrez Molina (coord.), *Un encuentro: Federica Montseny en Andalucía*, artículos aparecidos en 1932 en *El Luchador*, de Barcelona (Las Siete Entidades, Sevilla, 1994).
5 Vicente Castillo, *Recuerdos y vivencias*, memorias inéditas redactadas entre los años sesenta y ochenta.
6 «Postal andaluza», en *Frente y Retaguardia*, órgano de los libertarios de Huesca, n.º 10, 1937.

Maroto primero fue organizador y después orador. Consciente de los esfuerzos formidables que acarrearía la implantación del comunismo libertario, no vaciló en estudiar las enseñanzas de los clásicos del anarquismo, Bakunin, Kropotkin, Reclus, Sánchez Rosa, Anselmo Lorenzo, Besnard, etc., y aprender de la ciencia y la literatura, adquiriendo de manera autodidacta una vasta cultura, que, unida al coraje, hizo de él un militante nada corriente.

La Dictadura había hecho bandera del anticaciquismo, pero tras unas breves medidas contra sus hombres de paja en los ayuntamientos y los tribunales, pactó con las oligarquías locales. La renovación de los ayuntamientos, las diputaciones y la justicia municipal se hizo con otros subalternos de los oligarcas, y éstos siguieron usando dichas instituciones para sus propios fines inconfesables. Las protestas resultaron vanas. Los jueces y la Guardia Civil se encargaban de sofocarlas. La vieja política caciquil siguió perdurando, mientras que la Dictadura se afirmaba en el autoritarismo de derechas. En Granada, el jefe de la Unión Patriótica, el partido único, fue el conde de las Infantas, viejo representante de la oligarquía. Los recién creados somatenes cayeron en manos de los caciques.

El medio obrero permanecía sin agitarse, a la expectativa, aunque el general de la Dictadura Martínez Anido intentó organizar en Granada el Sindicato Libre, a ejemplo de Barcelona. Se impuso la prudencia entre los oligarcas, que temían que con tal sindicato se diese impulso a la aparición de otros, especialmente el Sindicato Único, creándose ipso facto una situación de violencia favorable a las aventuras revolucionarias. Lo que sí trató de instaurar la Dictadura fue un sindicalismo corporativo, articulado en torno a comités paritarios locales o provinciales, organismos creados para aunar intereses de obreros y patronos, tutelados sus delegados por representantes gubernativos.

La UGT participó desde el principio en un modelo que, a grandes rasgos, coincidía con el que propugnaban los socialistas. En cuanto a la CNT, perseguida en todo el Estado, quedó a la defensiva y tuvo que preocuparse de la supervivencia, mientras que muchos de sus afiliados se desembarazaron de los

principios y las tácticas y trataron de camuflarse en sociedades neutras o de la UGT para proseguir con la actividad sindical.

La Casa del Pueblo de Granada reapareció como Federación Local de Sindicatos, pero esta vez sin los anarcosindicalistas. En la ciudad surgieron sindicatos «profesionales», compuestos principalmente por empleados, que intentarían desempeñar sin demasiado éxito la función de los sindicatos «libres» en Valencia o Barcelona, o la de los sindicatos católicos en el norte. En la misma CNT se abrió paso una tendencia posibilista encabezada por Ángel Pestaña —partidaria de hacer como la UGT e integrarse en los comités paritarios—, frente a la ortodoxa, decidida a rechazarlos.

Por otra parte, entre los anarquistas, se manifestaron dos posiciones claramente diferentes: una, atribuía la desmembración rápida de los sindicatos confederales a la falta de formación ideológica de los obreros, a la carencia de ideales, cosa que hacía necesario la constitución de una organización separada dedicada a ello a escala nacional, la Federación Anarquista Ibérica. La otra, trataba de combatir el posibilismo propugnando una organización obrera declaradamente definida, el «Movimiento Obrero Anarquista». Ambas eran reflejos locales de polémicas semejantes que dividían a los anarquistas en todos los países: las provocadas por la plataforma de Archinov y Makhno en Francia, y por la FORA en Argentina.

Hubo varios andaluces en la fundación de la FAI, pero ninguno de Granada, ciudad con amplio predominio posibilista, donde parece que prevaleció entre los anarquistas el concepto del MOA. Así pues, se impuso la táctica de trabajar dentro de lo que quedaba de organización sindical frente a la «trabazón» orgánica que acabó triunfando en el resto del país, especialmente en Sevilla, donde se vivió una sangría de militantes hacia el PCE.

Dada la lentitud de la Dictadura en afrontar las cuestiones sociales, las huelgas en la región andaluza resurgieron en 1925 y 1926. Los sindicatos granadinos de la Construcción y de la Madera habían logrado mantenerse y en 1928 y 1929 protagonizaron sendos conflictos, en los cuales Maroto hubo de intervenir y, a consecuencia de esto, puede que tuviera su primera experiencia carcelaria. Los comités paritarios no fueron operativos hasta 1928, y nunca en todos los ramos. La misma patronal los boicoteaba. Los anarcosindicalistas, que no los reconocían, acudieron a sus reuniones y aceptaron sus

laudos como mal menor para solucionar los conflictos a la espera de tiempos mejores, pero nunca aprobaron nada que tuviera que ver con despidos.

Las conjuras no hicieron mella en la Dictadura, pero ésta se derrumbó sola cuando los mismos que encumbraron a Primo de Rivera le retiraron su apoyo y aprobaron una vuelta al antiguo régimen político caciquil. La CNT, aprovechando la tolerancia relativa del Gobierno del general Berenguer, creó un Comité de Reconstrucción en Pamplona (marzo de 1930) que mandó emisarios a todas las regionales. En Andalucía la reorganización de las federaciones locales se coordinó desde Sevilla, no sin polémica entre partidarios de la clandestinidad y partidarios de la legalidad.

En abril de 1930 la CNT fue legalizada de nuevo y, tan sólo dos meses después, en Sevilla protagonizó una huelga general como protesta por la muerte de una aceitunera en una carga policial. La huelga se extendió a Málaga y los gobernadores civiles trataron de ponerle fin con detenciones, con lo cual la huelga amenazó con extenderse a otras ciudades, pues varios obreros sevillanos perseguidos se habían refugiado en Antequera y Granada. Y precisamente en Granada la Casa del Pueblo había lanzado el Primero de Mayo un manifiesto donde hacía públicas sus preferencias por la CNT. Maroto intervino en un mitin por la amnistía de los obreros presos, celebrado en Granada el mes de agosto. Es su primer acto público conocido.[7]

En septiembre hubo en Sevilla una conferencia de militantes para refundar la anterior federación regional bajo el nombre de Confederación Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura. Se plantearon la cuestión agraria y la organización de los «trabajadores de la tierra», y también se puso en marcha un comité regional pro presos. Los reunidos criticaron el informe presentado por el Comité Nacional y bastantes pidieron su destitución. No gustaban los pactos con los republicanos ni las declaraciones a favor de los comités paritarios de su secretario Ángel Pestaña. El elevado paro, la escasez de vivienda obrera, el incumplimiento de la legislación laboral y los bajos salarios preocupaban.

Por otra parte, la voluntad de restaurar el sistema oligárquico por parte de los Gobiernos Berenguer y Aznar despertaron de su aletargamiento a las cla-

7 Miguel Íñiguez me dice que la noticia proviene de *¡Despertad!*, n.º 119, de Vigo.

ses medias y a los intelectuales, que depositaron en el republicanismo las esperanzas regeneracionistas que antaño suscitó el advenimiento de la Dictadura. Importantes sectores de la vieja política se hicieron republicanos, con lo que la monarquía, ligada cada vez más a la pervivencia del sistema caciquil inaugurado en 1876, tenía los días contados.

La CNT no reconocía a los comités paritarios ni aceptaba sus decisiones, lo que le ponía enfrente de la UGT. Tampoco reconocía la monarquía, contra la que había conspirado, dejándose llevar por el entusiasmo republicano del momento. Aunque los granadinos la mayoría de las veces irían a su aire, la conexión entre Granada y Sevilla funcionaba; no así la conexión con Málaga, el otro polo confederal. Emisarios como Maroto iban de una capital a otra para preparar una huelga general revolucionaria que, coincidiendo con una sublevación militar, acabase con los restos del régimen monárquico y proclamase la república.

Tales eran los objetivos del Pacto de San Sebastián y del Manifiesto de Inteligencia Republicana que habían firmado algunos dirigentes de la Confederación. De grado o por fuerza, la CNT se veía arrastrada al papel de fuerza de choque de una burguesía dirigida en parte por monárquicos de anteayer, viejos caciques con traje republicano. Un sector de los socialistas no suscribió el pacto, por lo que las instrucciones para el inicio del movimiento no se difundieron eficazmente y éste empezó descoordinado. Los socialistas finalmente se abstuvieron y la orden de huelga no llegó a sus bases, dejando solos en la calle a los cenetistas, a merced de las autoridades, que detuvieron a los más conocidos. Al fracasar el movimiento, los cabecillas de los sublevados en Jaca fueron fusilados. Maroto los recordaría un año más tarde en un mitin pro amnistía organizado por el sindicato único del ramo de la Construcción: «Los hombres como Galán y García Hernández, que saben morir, se hacen amar y respetar».[8]

En Granada no sucedió de otra manera. Debido a la influencia preponderante de los socialistas en el campo, el movimiento quedó circunscrito a la capital y algunos pueblos cercanos. El 15 de diciembre los obreros proclamaron la huelga general y en la madrugada del 17 se produjeron las primeras

8 *El Defensor de Granada*, 13-XII-1931, Hemeroteca de la Casa de los Tiros, Granada.

detenciones de dirigentes de la Casa del Pueblo: Julián Noguera, José Cruz, Miguel López Parra... Maroto fue detenido por la tarde, junto con otros sindicalistas. El 21 los detenidos salieron en libertad, menos dos que quedaron como presos gubernativos. Los metalúrgicos fueron los últimos en volver al trabajo.[9] Maroto, que representaba al Sindicato de la Construcción, el más numeroso, fue seguro uno de los retenidos en la cárcel, y al salir tuvo que marchar de Granada.

Maroto se fue a Sevilla cuando el gobernador Vicente Sol acababa de recibir un homenaje público de los patronos, donde se había elogiado a la Guardia Civil y a su jefe, el general Sanjurjo. Las autoridades colaboraban gustosamente con los oligarcas, que llegaron a organizar grupos parapoliciales. Maroto rápidamente se integró en las labores cotidianas de la Organización, lo que le causó problemas con la policía cuyos efectos intentó rehuir instalándose en Madrid. Manuel Pérez nos cuenta: «Conocí a Maroto allá por el año de 1931, y como yo, pertenecía al ramo de la Madera trabajando como ebanista. Juntos tomamos parte en algunos actos públicos de Madrid y a ambos nos unía una amistad muy sincera».[10]

Su actividad fue más allá de los mítines: estuvo en huelgas y formó parte de piquetes, por lo que fue a parar a la prisión celular, donde conoció a José Martínez Elorza, «el Tuerto», su primer enemigo personal, un funcionario de prisiones advenedizo nombrado en marzo director de la Modelo. Salió de Madrid para evitar la policía, pero también era conocido en Sevilla y, por lo tanto, no podía quedarse allí mucho tiempo. En una nota de prensa debida a Martínez Elorza se decía que había «estado procesado varias veces en Madrid, Sevilla y Granada por coacción, huelga ilícita, amenazas y huelga revolucionaria».[11]

El 14 de abril se proclamó la República con entusiasmo de todos, incluidos los libertarios. La legalidad republicana empujo a los recién organizados sindicatos a presentar sus bases de trabajo y declarar huelgas para imponerlas. Una oleada de conflictos laborales sacudió el país, causando gran preocupa-

9 *El Defensor de Granada*, 18 y 21-XII-1930.
10 Memorias inéditas de Manuel Pérez, depositadas en la FAL.
11 *ABC*, Madrid, 21-VIII-1931.

ción a los moderados de la CNT, que habían conseguido imponerse en el Congreso Extraordinario de Madrid, celebrado entre el 10 y 16 de junio. Ellos habían pactado dar un respiro al Gobierno con los hombres del nuevo régimen, pero la burguesía no ponía las cosas fáciles. Decidida a no ceder, tensaba la cuerda al máximo, forzando la intervención de los militares. En Sevilla, la huelga de la Telefónica en julio tuvo como consecuencia la declaración del estado de guerra en la ciudad. Luego vino el bombardeo de la sede de la CNT y la aplicación de la «ley de fugas» por un grupo de señoritos armados a cuatro obreros en el parque de María Luisa.

Maroto regresó a Granada con discreción, pero allí se encontró de nuevo con Martínez Elorza, nuevo gobernador civil en virtud de su pertenencia al Partido Radical, un partido que junto con la Derecha Regional se había convertido en el reducto de los caciques monárquicos.

La CNT de Granada había recibido gustosamente la República; no en vano la mayoría de los dirigentes de la Casa del Pueblo, sede de la Federación Local de Sindicatos Únicos, eran afines al Comité Nacional, dirigido por Ángel Pestaña. En un manifiesto dirán que «estamos con la República porque nos ha abierto el camino» y que siempre estarían «dispuestos a movilizar nuestros efectivos compuestos por 10.000 trabajadores, para combatir en cualquier momento al fatídico Borbón XIII, defendiendo las Libertades de la República para encauzar nuestras aspiraciones».[12]

Tenían un concepto muy peculiar de apoliticismo que no se basaba en la abstención, sino en la libertad de voto. No hicieron campaña contra las elecciones municipales, lo que determinó el triunfo de la candidatura republicano-socialista en la capital, puesto que los caciques no pudieron controlar las urnas ni comprar suficientes papeletas. Inmediatamente las masas obreras ocuparon las calles, lo que imposibilitó el despliegue de fuerzas del orden y favoreció el cambio pacífico de régimen. Sólo resultaron dañados algunos edificios religiosos, lo cual —si tenemos en cuenta el apoyo legitimador dado por la Iglesia a las oligarquías «cavernícolas» que gobernaron durante la monarquía restaurada y a los militares de la Dictadura— no podemos sino tomar

12 *El Defensor de Granada*, 16-V-1931.

por un recordatorio popular de la necesidad de laicizar la sociedad, sobre todo en materia de enseñanza, y de la obligación de separar la Iglesia del Estado.

El 10 de junio abría sus sesiones el Congreso Extraordinario del Conservatorio, que la CNT celebraba en Madrid. La FLSU de Granada envió a seis delegados en representación de los once sindicatos existentes, que contaban con un total de 8.244 afiliados: textil, ramo de la construcción, ramo de la electricidad, ramo de la piel, industrias de artes blancas, trabajadores del cáñamo, obreros ferroviarios, industria del metal, ramo de la madera, tranviarios y jardineros. Tres de ellos, Julián Noguera del Río, José Alcántara García y Amadeo Pérez Molinero eran pestañistas; Francisco Santamaría Fuentes, Luis Lilesca (o Illescas) y Juan Medina eran anarquistas.

El peso de los granadinos era escaso en la regional andaluza, cuyos efectivos ascendían a 110.000, centrados en su mayoría en las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga, donde predominaba la tendencia anarquista, convencida de que el capitalismo se hallaba en quiebra y de que, al ser la República eminentemente burguesa, no cabía esperar que hiciese otra cosa que no fuera defender los privilegios burgueses. Ningún principio de los que informaban a la CNT podría defenderse mediante leyes votadas en las Cortes o acuerdos políticos pactados con los partidos. El momento era revolucionario y la práctica más consecuente era la de prepararse para la revolución social. Esa posición saldría derrotada del Congreso, pero los hechos la encumbrarían en pocas semanas.

En principio, en todas partes y concretamente en Granada, la CNT había planteado algunas huelgas por aumentos de salario dentro de la legalidad republicana, pero a finales de mayo los sindicatos de Tranviarios, Textil y Construcción provocaron un cambio de táctica recurriendo a la generalización de conflictos. El 29 de junio fue declarada una huelga general que duró hasta el 3 de julio, día en que fue nombrado gobernador Martínez Elorza. Lo primero que hizo éste fue suspender un mitin de protesta por las detenciones y destierros relacionados con la huelga y, acto seguido, multar a los responsables de la Casa del Pueblo por no presentar listas de las juntas directivas de los sindicatos. A continuación envió delegados a las reuniones de las juntas para que informaran sobre los participantes que se expresaran contra los socialistas, el Gobierno y las autoridades, a fin de detenerles. No contento con eso, clausuró

la Casa del Pueblo para impedir una asamblea del ramo de la construcción, no sin antes detener a los allí reunidos.

La CNT responderá al pulso del gobernador con otra huelga general, pero el día anterior varios cenetistas que pegaban pasquines habían sido tiroteados por la policía, muriendo el joven albañil Miguel Illescas. La huelga del 13 de julio empezaría con una violencia incipiente que pasó a mayores porque el gobernador sacó las tropas a la calle. La CNT cayó en la trampa de la provocación gubernativa, dejándose arrastrar a un enfrentamiento desigual con las fuerzas del orden. Sin embargo, el exceso de celo represivo del gobernador terminó perjudicándole. A pesar de tratar de ahondar la división entre la CNT y la UGT en la capital, en el campo, donde la central socialista era mayoritaria, Martínez Elorza usaba las mismas tácticas, por lo que los socialistas granadinos pidieron su dimisión, consiguiendo que en agosto fuera destituido.

Maroto tuvo que salir nuevamente de Granada, pero la mala fortuna quiso que parara en Salamanca, adonde había llegado con la misión de organizar sindicatos confederales. Martínez Elorza acababa de ser nombrado gobernador de la ciudad en compensación por su alejamiento de Granada, y al enterarse de la presencia de Maroto, ordenó su detención pretextando que «preparaba un manifiesto sedicioso contra la Unión General de Trabajadores». Con verdadero cinismo, liberó a sus acompañantes para decirles «que no se oponía a la organización legal del Sindicato Único, pero que no toleraría que para esta organización se recurriese a elementos extraños, trayendo a anarcosindicalistas de los antecedentes de Maroto».[13] No encontrando los jueces pruebas de la acusación de Elorza, pusieron a Maroto en libertad. Éste, con motivo de una situación similar, diría que «Elorza veía en mí al enemigo de las fechorías que cometió cuando era gobernador civil».[14]

Maroto volvió a Granada en el momento en que la FLSU (Federación Local de Sindicatos Únicos), aprendiendo de los errores pasados, planteaba desde agosto una serie de huelgas sucesivas en lugar de jugárselo todo en otra huelga general. Empezó a dar mítines en los pueblos y a apoyar a los parados, que eran legión. Éstos habían repartido una hoja donde amenazaban con pasar a la acción si no encontraban trabajo, lo que ocasionó detenciones. Ma-

13 *ABC*, 21-VIII-1931.
14 «Media hora con Maroto», *Liberación*, Alicante, 10-X-1937.

roto y Benito Pabón, abogado de la CNT, fueron a entrevistarse con el gobernador y obtuvieron la libertad de los detenidos.[15]

Como quiera que no todos los conflictos tuvieron una salida ventajosa para los obreros, el 12 de octubre la Federación Local convocaba una nueva huelga general. De inmediato la Guardia Civil ocupó cruces de calles, azoteas y demás puntos estratégicos de la ciudad. El gobernador publicó un bando en el que recomendaba a los granadinos permanecer en sus casas o refugiarse en ellas a la menor señal de violencia. Y como la huelga era revolucionaria, y, por consiguiente, ilegal, amenazó a los obreros que no asistiesen al trabajo con el despido. No hubo hechos graves; solamente fueron apedreados algunos coches y los tranvías, pues los tranviarios no habían secundado la huelga. Se clausuró la Casa del Pueblo y se procedió a detener a los obreros más significados, medidas que se volverían costumbre gubernativa. A pesar de la oposición frontal de la UGT, la huelga paralizó Granada durante una semana y para variar logró una contundente victoria contra la patronal.

Una circular, fechada el 27 de septiembre de 1931 y firmada por el secretario regional Progreso Blanco, invitaba a los obreros andaluces y extremeños al III Congreso Regional, a celebrar del 12 al 17 de octubre en Sevilla. Era el primero de la República, el cual iba a debatir, ratificar y adaptar a la Regional los acuerdos del reciente Congreso Extraordinario de Madrid, concretamente lo relativo a la cuestión de la política y a las federaciones de industria. También tratarían acerca de la reforma agraria, de la pérdida de derechos laborales en el protectorado de Marruecos, del paro, de la vivienda, de la carestía de la vida, del estatuto de autonomía, de la organización y propaganda, del «plan de actividades revolucionarias ante el actual momento político», de los jurados mixtos rurales y, finalmente, de los presos, perseguidos y procesados.[16]

El congreso, que debutó en medio de huelgas, vino precedido por una convocatoria fantasma, el mismo día y en otro lugar, con los mismos puntos, realizada por los comunistas. Dicha maniobra resultó fallida, puesto que hubo de suspenderse por falta de asistencia. Los 228 delegados del auténtico congreso declararon una afiliación cercana a las 270.000 personas (que serían

15 *Solidaridad Obrera*, 4-X-1931.
16 «Orden del día», *Solidaridad Obrera*, 4-X-1931.

cien mil más al año siguiente). Faltaban los delegados de la Federación Local de Cádiz, en su mayoría en prisión a consecuencia de la represión de una huelga; también los de Granada, inmersos en una huelga general, y el delegado de Melilla, Paulino Díez, preso en su ciudad.

La persecución desencadenada contra los sindicatos cenetistas era tan fuerte que Rafael Peña, de la Local de Sevilla, leyó una encendida protesta en la sesión de apertura. Carlos Zimmermann, delegado del Campo de Gibraltar y miembro de la FAI, propuso suspender el congreso como acto de protesta. Se inició una discusión acalorada a favor o en contra, resolviendo los presentes seguir con las sesiones. Entonces Zimmermann propuso una huelga de alcance nacional para acabar con las persecuciones de los gobernadores civiles, con la advertencia de actuar la Regional por libre si el Comité Nacional rechazaba la medida.

Se repartieron las ponencias entre los asistentes, figurando delegados de todas las provincias menos de Granada, donde había organizados en la capital 18 sindicatos con 12.000 carnés, que superaban abrumadoramente a la UGT en todos los oficios, algunos de los cuales —como, por ejemplo, los chóferes— la acababan de abandonar por la Confederación. Además, aunque los sindicatos únicos eran minoritarios en la provincia, gozaban de una influencia creciente en los pueblos; los sindicatos de Oficios Varios de Oguijares y El Fargue eran los más recientes.

En el transcurso de la primera sesión, Progreso Blanco se quejó de que Málaga y Granada promoviesen huelgas generales por reivindicaciones económicas, sin consultar con el Comité Regional, contraviniendo lo que se había acordado en el Congreso Extraordinario.[17] Podía entender a los malagueños que tenían buenos motivos, pero no a los granadinos que, a su parecer, no los tenían. Pestaña, presente como secretario del Comité Nacional, asintió.

En virtud de un pacto jamás explicitado con los nuevos gobernantes, la dirección reformista de la CNT procuraba reducir el número de huelgas al mínimo, controlando la autonomía de las federaciones locales, pero por lo visto éstas, tal como lo demostraba el ejemplo granadino, hacían caso omiso de las recomendaciones de moderación procedentes de los comités.

17 *Solidaridad Obrera*, 15-X-1931.

Las críticas hacia el C. N. se hicieron patentes. Andalucía era una zona ocupada militarmente, puesto que los caciques latifundistas no podían funcionar de otra manera, es decir, dentro de la legalidad republicana. Así pues, muchos hablaron de ir a la huelga revolucionaria por la apropiación comunal de la tierra, solución al conflicto agrario, la cuestión social por excelencia en Andalucía y Extremadura. La República, al no plantearse acabar con el caciquismo, no proponía una salida efectiva al problema de la posesión de la tierra, pero para la mayoría de los presentes había sonado la hora de la revolución expropiadora. Era el momento de formar cuadros de defensa, no de confiar en reformas y estatutos autonómicos.

En la segunda o tercera sesión hizo su aparición un delegado de Granada, provocando un incidente con el delegado gubernativo por condenar con vehemencia la actuación de las autoridades frente a las huelgas.[18] No se reafirmaron los presentes en la controvertida posición de la CNT ante las Cortes del Congreso de Madrid. Y por si fuera poco, se habló de crear un comité pro presos a escala regional no dependiente de los comités confederales, sino separado de ellos y coordinado además con la FAI. La decisión de que representantes de la FAI asistieran a los congresos de la CNT, cosa que el Congreso Extraordinario no había permitido, marcó casi una ruptura con el Comité Nacional. Asimismo se rechazó el seguro de paro por considerarse que con ello se proporcionaría un arma al Estado con la que influir en las huelgas. Como alternativa se planteaba la jornada de seis horas, forma eficaz y realista de reparto del trabajo; pero había quien pensaba que promover huelgas desiguales en pro de la jornada de seis horas era desgastarse sin sentido, cuando lo principal era aunar el máximo de fuerzas por la implantación del comunismo libertario. También se denunciaba la labor escisionista de un «Comité de reconstrucción de la CNT» creado en Sevilla por el Partido Comunista y se acordaba la retirada de cargos a quienes fueran miembros de un partido.

Especial mención merece la ponencia sobre las federaciones de industria, discutida en la sesión décima, pues manifestaba «la disconformidad con la ponencia aceptada en el congreso de Madrid en alguno de sus puntos». Un

18 *Solidaridad Obrera*, 20-X-1931.

punto era que «ha de ser dicha federación la que ha de estar subordinada a los sindicatos» y no al contrario. Algunos delegados encontraban en esa estructura un rechazo de los principios federalistas de la Confederación. Y otro punto, que «después del hecho violento de la revolución, no puede, no debe existir», pues todas las actividades productivas habrán de integrarse en dos federaciones, organizadas de abajo arriba, la Federación Libre Industrial y la Federación Libre Agrícola. El consumo, la instrucción y la higiene estarían a cargo de los municipios libres. Se propuso igualmente una Federación de Comunicaciones y Transportes. Los redactores de la ponencia de Madrid suponían la revolución en un solo país, por lo que las federaciones se harían cargo de la producción y del comercio nacionales, lo que para los críticos implicaba «un atentado a la libertad, y creará como consecuencia un poder centralizador, de la producción y el consumo, como se ha hecho en Rusia».[19]

En conclusión, el principal caballo de batalla orgánico de los reformistas confederales, las federaciones de industria, quedaba relegado «para el estudio». No cabía duda de que la tendencia anarquista había ganado en el congreso; un faista, Miguel Mendiola, fue nombrado secretario del Comité Regional. El semanario *Solidaridad Proletaria* tendría que ser el órgano de la Regional. En el mitin de clausura Mendiola habló de las posiciones perfectamente fijadas de la CNT y atacó a los «comunizantes» que trataban de alterarlas. José Ballesteros, en nombre de los campesinos, peroró contra los jurados mixtos locales. Zimmermann se refirió al fracaso de las reformas promovidas por republicanos y socialistas. Eugenio Benedito pidió la salida de los presos, y el último orador, Domingo Germinal, demostró la necesidad de la revolución como solución de todos los problemas sociales.[20]

El triunfo maximalista en la regional andaluza y extremeña era consecuente con el desalentador balance de seis meses de República hecho por el portavoz regional de la Confederación:

> *En Andalucía están metiendo en la cárcel a cuantos ciudadanos se atreven a decir lo que piensan, ante las defecciones y sorpresas sangrientas, aportadas al país por los sucesivos gobiernos de la República.*

19 *Solidaridad Proletaria*, 28-XI-1931.
20 *Solidaridad Obrera*, 27-X-1931.

> *En Andalucía ya no hay leyes ni derechos. Por el sólo hecho de declararse en huelga, recabando una decente remuneración del trabajo ímprobo que a diario realizan los trabajadores campesinos, están siendo clausurados los sindicatos, que son el único tribunal a que pueden recurrir en sus cuitas y vejaciones, los por tantas centurias de bandoleros expoliados braceros del agro.*
>
> *En Andalucía el hambre y el hierro vil de la nueva tiranía de la República, retrotrae al pueblo escarnecido a los días más lóbregos y desesperados del lapso doloroso de la monarquía.*
>
> *En Andalucía no se puede vivir; falta pan y falta libertad. Ambas cosas las hipotecó el pueblo, cuando, renunciando al hecho crudo de la expropiación de la tierra, primera medida de la revolución, cedió al Estado y al gobierno de la República sus derechos y soberanía.* [21]

Se contemplaba el desguace de la UGT en muchos pueblos, cuyos efectivos, asqueados por el comportamiento de sus dirigentes, se dirigían a la CNT, mientras que aquéllos intentaban ahorcar la soberanía de las asambleas sindicales con los resortes del Ministerio de Trabajo, los comités paritarios, jurados mixtos rurales, etc. Se tenía la sensación de que la batalla final había empezado, de que la intensa represión llevada a cabo por los gobernadores civiles produciría la rebelión.

21 *Solidaridad Obrera*, 14-IX-1931.

Sindicalismo y anarquía

En Granada la CNT tuvo que hacer frente a la carga de despedidos y detenidos por las pasadas huelgas, viéndose en la imposibilidad de poder pagar el alquiler de los locales de la Casa del Pueblo. Los sindicatos empezaban a sufrir las consecuencias combinadas del esquirolaje de la UGT y de la Ley de Defensa de la República, promulgada en octubre, y apenas podían cobrar cuotas al ser la tasa de paro bastante elevada (había más de 20.000 parados en la ciudad). La bolsa de trabajo, antaño domiciliada en la Casa del Pueblo, ahora dependía del Ayuntamiento, en manos de los socialistas. Aunque la Federación Local seguía confeccionando listas de obreros desocupados con criterios no partidistas, la predilección del ayuntamiento por quienes tenían carné de la UGT era evidente y causa de muchas protestas. El caso es que, dada la ruina de los campesinos, éstos, obligados a malvender sus tierras y marcharse a la ciudad, engrosaban las filas de los desocupados, compitiendo con los obreros urbanos sin trabajo. Si a esto añadimos que los recién llegados habían pertenecido en sus pueblos a sociedades adheridas a la UGT, y que la mayoría de los trabajadores granadinos se movía en la órbita de la CNT, el choque entre ambas centrales sindicales se daba por descontado. Maroto se dio cuenta del peligro y, aprovechando su amistad con el director de *El Defensor de Granada*, él, como simple parado, hizo publicar el siguiente escrito, el primero que conocemos suyo:

Estimado amigo: luz y voluntad.

Desde hace poco tiempo, la casa del pueblo–Ayuntamiento de Granada se ha convertido en agencia de colocaciones. Los listeros y los encargados generales —salvo raras excepciones— les dicen a los obreros que si quieren trabajar tienen que afiliarse a la UGT.

En la mañana del lunes, al acudir a la puerta del Ayuntamiento a pasar lista para saber quiénes eran los que les tocaba trabajar esta semana, sufrimos un desengaño más.

Han salido para trabajar en las obras del Ayuntamiento todos los obreros afectos a la UGT, la inmensa mayoría obreros del campo. Sólo han sido nombrados, de los no afiliados a la UGT, los que han faltado para cubrir el número. Así es que se han saltado a la torera el turno y la Bolsa de Trabajo.

Esto me dejó perplejo, pues yo siempre creí que la misión del Ayuntamiento no era otra cosa más que la de administrar los intereses granadinos dentro de la mayor equidad posible. El Ayuntamiento no puede tener ideología de ninguna clase. Entiéndase bien; el Ayuntamiento, lo mismo que el juez, tiene que ser neutral en la administración de los intereses colectivos; jamás podrá tener preferencia ni por éste ni por el otro. Lo mismo tiene derecho a trabajar el católico como el ateo, el socialista que el anarquista, todos, absolutamente todos, pero por turno riguroso.

Si el Ayuntamiento es socialista cuando esté ejercitando la función de administrar los intereses colectivos, no podrá tener favoritismos hacia ningún sector, pues la justicia no es socialista sino simplemente justicia.

El Ayuntamiento no es la Casa del Pueblo de Granada, y al decir pueblo me refiero a todos en general. Tengan en cuenta los gobernantes que la moral verdadera es aquella que dice «lo que no quieras para ti, no lo quieras para nadie», y esa moral es la que da valor a los hombres y a las ideas. La idea, y el hombre que de ella se aleje, jamás valdrá nada en la tabla de los valores sociales.

Así pues, conste mi más enérgica protesta en nombre de todos los obreros granadinos.

Francisco Maroto[1]

1 «Cuestiones obreras ¡Favoritismos no!», *El Defensor de Granada*, 27-X-1931.

Acabado octubre, los sindicatos granadinos se dieron un respiro, dedicándose a tareas de reorganización, a los presos y a preparar una campaña de propaganda por la formación libertaria y contra la represión. El equipo de oradores estaba constituido por curtidos sindicalistas como José Alcántara, Julián Noguera y Pérez Molinero; por Manuel Noguera (hijo de Julián); por Benito Pabón, sevillano afincado en Granada y abogado de la FLSU desde principios de 1931; y por obreros revolucionarios como Miguel Robles, del ramo de la madera, Antonio Morales Guzmán y Francisco Maroto, «un obrero que por finalidad busca capacitar a todos los trabajadores manuales e intelectuales».[2]

El día 3 de diciembre, al terminar la jornada laboral, Maroto, en el local del ramo de las artes blancas (panaderos, harineros, chocolateros, molineros), dio una conferencia de afirmación sindical desarrollando el tema «Sindicalismo y Anarquía». El local estaba abarrotado de gente de todos los oficios. El presidente del sindicato, Cristóbal Fernández, rogó a los presentes que escucharan con atención al camarada. Éste comenzó explicando el sindicalismo revolucionario y la acción directa; a continuación, habló de la miseria de las masas y la tiranía de los opresores, de los aprovechados que buscan librarse del trabajo a costa de los demás, de la juventud y de la necesidad de una revolución que acabe con el presente estado de iniquidad social: «la lucha que se nos aproxima, no es hacia un mejoramiento material; la lucha nuestra es por la deseada revolución social. Nuestra organización no debe aspirar a la subida de unos céntimos; nosotros, los obreros, tenemos que desear algo más, la conquista de nuestros anhelos»,[3] la comunidad libre de los seres humanos, la anarquía. Todas las formas de gobierno han fracasado, solamente el anarquismo queda en pie. La solución no pasa pues por otro gobierno, sino por ninguno, no por un capitalismo menos opresivo sino por su abolición conseguida gracias a la apropiación colectiva de la tierra y de las fábricas, y a la organización común del trabajo. En suma, a la igualdad económica.

El lenguaje coloquial y directo de Maroto había sido capaz de resumir brillantemente la estrategia anarcosindicalista y su finalidad, cosa que agradecieron de corazón los asistentes. También hubo un acto en el Sindicato del

2 *El Defensor de Granada*, 3-XII-1931.
3 *El Defensor de Granada*, 4-XII-1931.

Transporte por carretera. El día 7, Maroto fue a inaugurar el local de la CNT en un pueblo muy cercano a Granada, Maracena, junto con José Heredia, gitano y anarquista del Sindicato de Oficios Varios de la localidad, Alcántara, Robles y Pabón. Sus compañeros pidieron la libertad de expresión, la amnistía para todos los presos sociales, el cese de las detenciones gubernativas y la derogación de la Ley de Defensa de la República. Maroto solicitó que la amnistía fuese extensible a los presos comunes, por ser «víctimas de la sociedad».

Al día siguiente el mitin se repitió en los locales del Sindicato de la Madera, sito en la cuesta de Rodrigo del Campo, n.º 5. Se hizo hincapié en la libertad de Joaquín Aznar, compañero zaragozano detenido en octubre al relacionársele con el complot del Puente de Vallecas.[4] El acto siguiente lo organizó el Sindicato de la Construcción, domiciliado en la calle Recogidas, n.º 6. El presidente Ángel Jiménez presentó el acto, convocado para conmemorar el fusilamiento de Fermín Galán y García Hernández. Maroto habló de los mártires de la causa, de Sacco y Vanzetti, de Francisco Ferrer, de los obreros muertos en el Parque de María Luisa, de los malos tratos infringidos a Cristóbal Aldabaldetreco en la comisaría de Barcelona y del joven Miguel Illescas, el albañil granadino asesinado por la policía cuando pegaba carteles. Tuvo un emotivo recuerdo para los «compañeros anarquistas» que yacían en las cárceles del Estado.[5]

Consciente de su implantación minoritaria en las zonas rurales, la CNT llevó a cabo una gira por los pueblos donde ya existía o empezaba a organizarse. Maroto dio mítines en Motril, Vélez de Benaudalla, Salobreña, Lanjarón, Belicena y Pinos Puente, que terminaban exhortando a los reunidos para que crearan sindicatos o se afiliaran a ellos. En la plaza de toros de Motril Maroto explicó la anarquía y rechazó la República burguesa, donde «hoy ningún obrero echa a su cocido ni un solo garbanzo más que antes».[6] La campaña prosiguió con éxito el mes de enero, en Salar, Láchar, etc., llegando en algunos casos los campesinos del lugar a abandonar la UGT.

La clase obrera, que había recibido a la República con esperanzas y había contribuido más que nadie a su advenimiento, se desencantaba de ella a pasos

4 *El Defensor de Granada*, 6, 7 y 9-XII-1931.
5 *El Defensor de Granada*, 12 y 13-XII-1931.
6 *El Defensor de Granada*, 15-XII-1931.

forzados al comprobar en sus carnes la escasa importancia dada a su condición. El carácter burgués del régimen se hacía evidente: su enemigo principal no eran los monárquicos sino los proletarios, y que la máxima expresión de la política burguesa eran por encima de todo los partidos republicanos y el socialista. En eso la CNT coincidía con los «chinos», alias con que los socialistas habían bautizado al PCE, hasta el punto de aceptar un mitin «de controversia» con ellos en la Plaza de Toros de Granada que, a pesar de las expectativas, fue un fiasco. El sectarismo de los oradores comunistas, especialmente el de Adame, dio al traste con cualquier posibilidad de posterior encuentro.[7]

Era evidente que en Granada las dos tendencias claramente diferenciadas de la CNT, manifestadas sin tapujos en el Congreso del Conservatorio —la que daba prioridad a la organización del aparato sindical y la que pugnaba por aprovechar la situación revolucionaria confiando en la espontaneidad popular—, se habían llevado bien, debido a que las ventajas con que el Estado había privilegiado a la UGT y la represión indiscriminada de los anarcosindicalistas habían aunado criterios. Sin embargo, la disposición de los anarquistas radicales a aprovechar cualquier movimiento para declarar la huelga revolucionaria iba a causar problemas, al chocar con la decisión de los moderados de limitar las protestas callejeras. En los sindicatos los radicales a veces eran minoritarios, cosa difícil de arreglar, porque al ser los más combativos eran los primeros en ser despedidos, detenidos o desterrados. No estaban encuadrados en la FAI, pues esta organización no se constituyó en Andalucía hasta septiembre de 1932 y nunca fue numerosa ni potente, estando los grupos la mayor parte del tiempo descoordinados, desorganizados o disueltos. Apenas tenía influencia en Sevilla. Precisamente la queja más repetida en las reuniones de la específica era la de que los mejores militantes se dedicaban enteramente a las tareas sindicales, descuidando las ideológicas.

Por enero de 1932 la FAI envió a Sevilla a García Oliver, que conferenció en el cine Esperanza, en el Espumarejo, sobre «Raíces históricas del pistolerismo», con un éxito notable.[8] Al mismo tiempo Miguel González Inestal habló

7 *ABC*, 29-XII-1931.
8 *Solidaridad Proletaria*, órgano y portavoz de la Confederación Regional del Trabajo de Andalucía y Extremadura, n.º 17, 23-I-1932.

en Granada de anarquismo y revolución social, pero invitado por la Federación Local de Sindicatos, no por la FAI. Dio conferencias en el local del Sindicato del Transporte, en Maracena y en Pinos Puente, hasta que la policía se interesó por él.

Mientras tanto, los jóvenes obreros libertarios hacían sus pinitos organizativos, especialmente en Granada, donde al menos desde octubre de 1931 tenemos noticias de la actividad de un Ateneo de Divulgación Social y de la organización dominical de giras de propaganda por los pueblos.[9] Ese mismo octubre un Comité de la Juventud Libertaria pidió al gobernador la libertad de los obreros detenidos.[10] Maroto, a través de su amigo Morales Guzmán, tenía relación con ellos. Ya en el mitin de las artes blancas había afirmado su misión: «la juventud es la que en estos momentos tiene que luchar por hacer de Granada un mundo nuevo; una Granada grande y noble creada por una sola familia, [la obrera], bajo una misma felicidad».[11]

El 8 de enero tuvo lugar en Granada la fundación de las Juventudes de Educación Libertaria, primera organización juvenil en la Península, siendo nombrado secretario Antonio Morales Guzmán. El hecho despertó reticencias en la FAI, como hizo constar en *Tierra y Libertad*. Morales respondió:

> *Creemos que primeramente de que un hombre diga simplemente que es anarquista es preciso que la haya estudiado y la sienta [la idea]. Y para esto, necesita la juventud una escuela de educación libertaria en la cual se formen sus conciencias.*
>
> *Nuestra pequeña organización no vive al margen de la Federación Anarquista Ibérica, cuando parte de ella la componen sus simpatizantes y compañeros que están para educar y orientar a la juventud que acude ansiosa a beber de las fuentes cristalinas del anarquismo.*
>
> *La Federación Anarquista Ibérica ha sido la que se ha puesto al margen de la juventud, que hoy necesita que los anarquistas la influencien para exponer, señalar y corregir.*

9 *Solidaridad Obrera*, 4-X-1931.
10 *El Defensor de Granada*, 17-X-1931.
11 *El Defensor de Granada*, 4-XII-1931.

> *Las juventudes libertarias, las academias de educación anarquista, no pueden estar dentro de la FAI, sino la FAI dentro de todas las juventudes.*[12]

Hicieron un llamamiento a la prensa libertaria y a las bibliotecas de España para dotar a su ateneo. Publicaron un folleto de Morales Guzmán, *¡Pueblo, rebélate!*, y un periódico, *La Anarquía*, pero las desfavorables circunstancias hicieron que solamente viera la luz en dos ocasiones. Enseguida establecieron contactos con Málaga y Posadas (Córdoba), donde también surgieron grupos juveniles. Los jóvenes ácratas andaluces se pusieron en relación con Valencia y Madrid para crear una organización nacional.

En Madrid las Juventudes de Educación Libertaria se constituyeron en abril, y enviaron una declaración de principios a la prensa. Como federación —la FIJL— quedaron definitivamente creadas en un congreso fundacional, celebrado en Madrid en agosto de 1932, al que Maroto envió su adhesión.[13] Días después tuvo lugar un Congreso Regional en Sevilla ante todo para cambiar impresiones y sentar las bases de una labor organizativa, propósito dado al traste por la represión incesante que sucedió a esta temporada eufórica. En cuanto a la FAI local, en verano de 1932 constaba solamente de cinco grupos, «Aurora», «Humanidad Libre», «Los cinco», «Humanidad» y «Lucha», y apenas unas decenas de miembros.

La insurrección de los mineros de la cuenca del Alto Llobregat y Cardener brindó a los anarquistas la posibilidad de iniciar un movimiento que desde el principio contó con la oposición de los moderados. Pestaña cursó órdenes de no ir a la huelga general a los comités locales andaluces, a pesar de lo cual hubo disturbios en Sevilla y en Málaga, principalmente. El movimiento fracasó y los diputados socialistas y republicanos votaron en Las Cortes la deportación a penales africanos de los principales detenidos, ciento diez en total, entre los que se encontraban Durruti, Ascaso, Bruno Lladó, Progreso Fernández, Pérez Feliu, mineros de Sallent y Fígols, y militantes andaluces como Miguel Arcas.

12 «Desde Granada. La Juventud de Educación Libertaria a la Federación Anarquista Ibérica», *Solidaridad Proletaria*, año II, n.º 16, 16-I-1932.
13 «Actas y memorias del Congreso Constituyente, FIJL, 1932», en Juan Manuel Fernández Soria, *Cultura y libertad,* Universitat de València, 1996.

Los obreros libertarios granadinos propusieron una huelga general para el 11 de febrero a fin de impedir las deportaciones, decisión ratificada el 12 en asamblea habida en el Sindicato del Transporte con numerosa asistencia. Alcántara, como secretario de la FLSU, preguntó a los presentes si continuaban o no continuaban con la huelga. Intervinieron en un sentido u otro, Noguera, Pérez Molinero, Pabón, Pareja, Robles, Maroto y otros, acordándose la huelga por unanimidad. Una vez terminado el acto, la policía clausuró el local. Se habían adelantado al Comité Nacional, que presionado por las bases, convocaba una huelga general de 24 horas para el día 15.

Desoyendo las decisiones de la asamblea, los Alcántara, Noguera y Pérez Molinero —o sea, el Comité Local de la CNT— se entrevistaron con el gobernador, prometiendo la vuelta al trabajo a cambio de la libertad de los detenidos y el levantamiento del cierre de los locales de la Construcción y del Transporte. Ambas partes cumplieron, pero las más de cien deportaciones siguieron su curso.[14]

Por primera vez en Granada saldría a la luz la hostilidad entre sindicalistas moderados, solidarios con los dirigentes catalanes a los que se empezaba a llamar «treintistas», y los revolucionarios, reforzados por las Juventudes Libertarias locales. El conflicto se aplacará momentáneamente porque dichas Juventudes se enzarzarán en una agria polémica con la UGT, acusando a los alcaldes socialistas de perseguir y no dar trabajo a los obreros de la CNT y, sobre todo, porque desde marzo la FLSU planteará una nueva serie de huelgas reivindicativas en artes blancas, pintores y construcción.

Dejando aparte las habituales peticiones, las huelgas buscaban imponer la jornada de seis horas con el fin de disminuir el número de parados, aun a costa del salario. No era raro que el ramo de la construcción fuese el más reivindicativo y protagonizase más huelgas que el resto de ramos juntos. En el sindicato había gente de todos los oficios y de todo tipo de instrucción, pues quien se quedaba en el paro no tenía más remedio que acudir al peonaje. Así pues, en épocas malas, era fácil ver a mecánicos, tallistas, electricistas, chocolateros, empleados de comercio o incluso administrativos, trabajando de peón de albañil.

14 *El Defensor de Granada*, 11, 12 y 13-II-1932.

Maroto y Torralba, por ejemplo, estuvieron trabajando en la pavimentación de la calle Reyes Católicos poniendo adoquines, y no sería la única vez que trabajarían levantando el pico o el azadón. El problema se agravaba con la llegada de jornaleros que huían de los pueblos por falta de trabajo. El Sindicato de la Construcción había acordado cobrar una «asignación» a los «transeúntes», pero vistos el gran número y la pobreza de aquellos, ésta fue suprimida. No obstante, el sindicato rogaba «que no vengan aquí por ser enormísima la crisis que sufrimos. En caso extremo daremos solidaridad a aquellos compañeros perseguidos».[15]

El movimiento huelguístico se extendió, de acuerdo con los cánones de la acción directa; hubo paros de solidaridad entre los chóferes, el ramo de la madera, la distribución y los obreros de pueblos cercanos. Esta vez la autoridad gubernativa se empleó a fondo, apoyando a la patronal, cerrando sedes sociales y sacando a la calle a la fuerza pública.

Las diferencias en cuanto la orientación general de la organización seguían sin obstaculizar demasiado la colaboración de las dos sensibilidades confederales enfrentadas. Maroto, miembro del Comité Local de la CNT, se colgaba al cuello un pañuelo rojinegro, que en un principio fue símbolo exclusivo de los anarcosindicalistas radicales[16], pero se sentó al lado de Alcántara para conducir el movimiento con eficacia táctica, y —si creemos a la prensa— en la reunión del Teatro Cervantes, que contaba con presencia gubernativa, aconsejó «armonía» en la resolución de la huelga de la construcción. Es más, en el mitin de la plaza de toros de abril, Maroto no estuvo por la huelga. Sin embargo, un policía, impresionado por las palabras contundentes que pronunció en un mitin campesino (¿en Pinos Puente?), le acusó en un informe de incitar a la violencia. Maroto, Alcántara y otros representantes de los ramos de la construcción y de la madera fueron detenidos a mediados de abril y puestos a disposición de los juzgados.[17]

15 *Solidaridad Proletaria*, 25-III-1932.

16 El pendón rojinegro, invento de García Oliver y Arturo Parera, ondeó por primera vez en 1931, durante el mitin del Primero de Mayo alternativo al que los reformistas organizaban en el palacio de las Bellas Artes de Barcelona. Véase J. García Oliver, *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, París, 1978.

17 *El Defensor de Granada*, 18-IV-1932. Alcántara estaba procesado también por delito de

La correlación de fuerzas dentro de la Organización, inicialmente favorable a los treintistas, se había invertido en el Pleno Nacional de Regionales habido en Madrid en diciembre de 1931, donde se habían tomado acuerdos sobre la preparación de la revolución. Otro pleno nacional, también celebrado en Madrid entre el 13 y el 16 de abril, debatió las acusaciones de sabotaje de la huelga de 24 horas contra las deportaciones por la insurrección de febrero, que Federica Montseny lanzaba sin pruebas contra Emilio Mira, secretario regional de Cataluña y una de las cabezas del treintismo. Mendiola, por Andalucía, insistió en ratificar el acuerdo «sobre preparación y aspectos constructivos de la revolución social».[18]

Entre el 27 y el 30 del mismo mes tuvo lugar en Sevilla un Pleno Regional de Federaciones Provinciales, Comarcales, Locales y Sindicatos no Federados, donde quedaría confirmada la línea radical. El orden del día previamente publicado trataría: 1.º, del informe del secretario regional; 2.º, del nombramiento de comisiones; 3.º, de la estructuración del Comité Regional según lo acordado en el Congreso; 4.º, de la aplicación a la región de los acuerdos del Pleno Nacional de diciembre; 5.º, de las soluciones al paro forzoso, los desahucios y la carestía de la vida; 6.º, de las detenciones gubernativas, deportaciones de militantes y clausura de sindicatos; 7.º, del informe del Comité Regional sobre el movimiento de febrero; 8.º, de los problemas entre la familia Urales, propietaria del semanario *El Luchador*, y el Comité Nacional, favorable al treintismo; 9.º, examen del Comité Nacional frente al movimiento.[19]

En una de las sesiones el problema del campo fue planteado con rotundidad y los reunidos se pronunciaron contra el proyecto de Reforma Agraria. Igualmente criticaron la legislación en materia social y la Ley excepcional de Defensa de la República. Condenaron la «traición» del Gobierno a los obreros ferroviarios y a los empleados de la Telefónica, cuyas largas huelgas habían fracasado, y no se privaron de pronunciarse contra el clero y el militarismo.[20]

opinión, pues había publicado un manifiesto en *La Publicidad* llamando a la huelga general a favor de los deportados por la insurrección de Fígols.

18 *Solidaridad Proletaria*, n.º 28, 14-V-1932.

19 Comunicado del Comité Regional del orden del día, *Solidaridad Proletaria*, n.º 20, 19-III-1932.

20 *Solidaridad Proletaria*, n.º 27, 7-V-1932.

En toda Andalucía, y particularmente en Granada, las huelgas continuaron durante todo el mes de mayo, y también los enfrentamientos violentos y las detenciones. Paralelamente, tuvo lugar la huelga general campesina convocada en Sevilla por el Comité Regional y el Provincial, abortada por la Guardia Civil tras sospechosos descubrimientos de alijos de explosivos y detenciones previsibles. El fracaso del movimiento campesino levantará un desagradable debate en el seno de la Regional, debido a las acusaciones del doctor Pedro Vallina contra los dirigentes sevillanos de la Organización.

Patronal y gobernador quisieron llevar a los tribunales a la CNT de Granada fabricando un montaje en base a testimonios de 42 policías, propietarios y empresarios, que se deshizo como un azucarillo en la primera sesión del juicio. La vista de la causa fue anunciada para el 5 de agosto contra Antonio Castaño, Francisco Maroto, José Alcántara, el banderillero Francisco Galadí, Rafael Rosillo, Evaristo Torralba, de la Madera, Manuel Vargas, Francisco Burgos, ambos de la Construcción, Ignacio Morales, metalúrgico, Eulalio Molina y Luis Balboa, quedando en rebeldía José Martos, de la Construcción. Según el resumen del fiscal:

> *Por la CNT y la FAI desde primeros de año se venía preparando una huelga general revolucionaria para aproximar el tiempo de implantar los ideales libertarios a que aspiran, preconizando el empleo de metralla y dinamita, creando el estado de alarma en la capital. [Los procesados] emplearon palabras violentas en manifestaciones y reuniones y aconsejaban el empleo de la gasolina y la metralla, elaborando un plan de terror, y así, puestos de acuerdo, decidieron fabricar bombas y petardos.*[21]

En defensa de los acusados actuaron José Balbontín, Benito Pabón y José Villoslada. La petición era de 8 años, 2 meses y 2 días para cada uno de los acusados. Enseguida se vio que se apoyaba en la interpretación sui géneris que los agentes de vigilancia presentes en los mítines y reuniones hacían de las intervenciones habidas.

21 *El Defensor de Granada*, 3-VIII-1932.

Ya sabemos la realidad de «la FAI», todavía por organizarse en Granada. El asunto de los petardos afectó sólo a cinco de los acusados, entre los que se encontraba Alcántara, pública y notoriamente un obrero pacífico y moderado, con lo que la acusación quedó arruinada. En cuanto a Maroto, el mismo acusador se desdijo sobre el empleo de explosivos que supuestamente había recomendado en un mitin, y se limitó a decir que «se había expresado en términos violentos». Como quiera que las palabras no explotan y que otros vigilantes testificaron sobre la moderación mantenida por Alcántara y Maroto en los actos públicos en los que participaron, y que el propio secretario del gobernador llegó a declarar que los delegados cenetistas «hicieron todo lo posible para llegar a un acuerdo», los abogados defensores argumentaron contra la intransigencia patronal y denunciaron la amenazadora situación de los parados, causas suficientes de los conflictos.

El veredicto fue de «inculpabilidad», decretándose libertad inmediata para los encartados.[22] Al día siguiente hubo un mitin para celebrar la victoria. Ese mismo día, procedente de Málaga, llegó Federica Montseny a casa del metalúrgico y corresponsal de *La Revista Blanca* Francisco Crespo.

Federica realizaba una gira de propaganda por Andalucía para contrarrestar los efectos de la gira anterior del treintista Joaquín Cortés, y posiblemente para aclarar a quien lo exigiera el asunto de las acusaciones contra Mira de compadreo con la autoridad y corrupción, así como las críticas de *El Luchador* al Comité Nacional. Una editorial de *Solidaridad Proletaria* había desaprobado airear problemas internos de esa manera.

Llegaba a Granada cuando estaban a punto de producirse graves sucesos. En la organización se libraba batalla entre los «políticos», reforzados por Pabón, y los «apolíticos», entre los que destacaban Maroto, Evaristo Torralba, alias «Bakunin», Galadí, Vargas, Morales Guzmán y José Serrano, de la Madera, todos ellos de gran prestigio entre los obreros, como se demostró en el debate público del día 8.

Las distancias parecían insalvables, pero a la hora de la verdad todos juntos peleaban codo con codo y se sentaban juntos en el bar «La Carmela», establecimiento tan identificado con la CNT que la autoridad no dudaba en

22 *El Defensor de Granada*, 5 y 6-VIII-1932.

ordenar su cierre cuando clausuraba los locales de la calle del Aire. El ambiente de camaradería aún era grande y las divergencias no debilitaban a la organización, no abocando a escisiones, como pronto se podría ver de nuevo.

Por otra parte, la Regional estaba demasiado debilitada para proseguir con la línea de movimientos huelguísticos incesantes, y la mayoría de sus figuras más representativas se inclinaban por un trabajo de reorganización.

El día 10 de agosto de 1932 se produjo el golpe de Sanjurjo centrado en Madrid y Sevilla. La conferencia de Federica, precisamente sobre «Revolución o fascismo», fue suspendida, así como cualquier acto público. La CNT y la UGT se ofrecieron al gobernador para defender a la República, convocando huelga general los días 11 y 12. La gente se agolpaba en las calles y recelaba de los monárquicos, refugiados en el palacio de Guadiana y el hotel Alameda. Durante la noche del 10, lanzando vivas a la República, a la CNT, a la anarquía y a la revolución, asaltaron el Centro Tradicionalista, la redacción del diario católico *El Ideal*, portavoz de la reacción granadina, e incendiaron el Casino, centro social de la burguesía conservadora. Miguel R. Guzmán relata:

> *Fue en aquel histórico 10 de agosto cuando nos pudimos dar cuenta de lo que Maroto significaba para el pueblo granadino y concretamente para las masas laboriosas —que fueron los que hicieron frente a la militarada— ya que por cada lugar que pasaba el gran sindicalista, cada grupo le consultaba y le decía: ¿qué hacemos nosotros, dónde atacamos ahora, qué quemamos, qué hacemos para atajar a los enemigos de la República y del pueblo?*
>
> *Fue una noche memorable, donde no importaban las balas que silbaban en nuestros oídos. Maroto era requerido por todos y con esa nobleza que le era proverbial decía: Si yo soy uno de vosotros. ¿Cómo os voy yo a mandar nada? Hay que improvisarlo todo, ya que la autoridad vacila y sólo se siente fuerte nada más que cuando se trata de perseguir a los sindicatos obreros, o mejor dicho —decía— cuando se trata de perseguir a la CNT. Pero el enemigo al que combatimos esta noche es tan enemigo de unos como de otros, y su debilidad tarde o temprano la pagarán junto a nosotros.*[23]

23 Miguel R. Guzmán, «Uno de tantos. Francisco Maroto del Ojo», *España Libre*, n.º 460, Toulouse, 1957.

Triste profecía que tardaría apenas cuatro años en cumplirse. Los implicados en el golpe, refugiados en la casa del conde de Guadiana, repelieron la multitud a tiros, matando a dos obreros cenetistas, Donato Gómez y Mariano Cañete, e hiriendo a varios más. Los manifestantes corrieron a las armerías y forzaron las puertas. Con armas en la mano respondieron a los monárquicos y a la Guardia Civil a caballo, enviada por el gobernador para proteger al conde. El intento de penetrar en el Albaicín en busca de armas fue impedido por un intenso tiroteo. De inmediato la atención se centró en los edificios religiosos.

No hay que ver en la furia anticlerical de las masas obreras una maniobra de distracción como la que dio lugar en Barcelona a la Semana Trágica. La Iglesia, puntal del poder caciquil, se alineaba con las derechas reaccionarias y les daba soporte ideológico y político, no dudando en combatir al movimiento obrero con todos los medios a su alcance, bien santificando la represión, bien rompiendo huelgas a través de sindicatos católicos. Esa vinculación de la Iglesia con los sectores retrógrados de la clase dirigente hacía que la destrucción de un convento significara lo mismo que el asalto a un banco o la quema de un cortijo.

Parte de la tropa que iba a Sevilla a sofocar el levantamiento de Sanjurjo se concentró en Granada, patrullando por la ciudad como en un estado de sitio. Empezaron los registros domiciliarios y las detenciones, que alcanzaron el centenar. La represión se extendió por los pueblos donde había habido protestas. Según Federica, que fue testigo presencial de los hechos:

> *Nos dijeron que Maroto había sido detenido. Tuvimos la alegría de verlo entre un grupo de compañeros frente al hotel Alameda. Estaba apesadumbrado; lloró como un niño al ver caer a Cañete, portándose bravamente, ciego de furor y de pena, aquella memorable noche [...] Por su significación, como orador y como militante activo, las autoridades lo convirtieron, junto con Pabón, en cabeza de motín. Se le detuvo ese mismo día.*[24]

Maroto fue llevado a comisaría por dos guardias, y de allí, conducido al Gobierno Civil. El alcalde Yoldi, «como una prudente medida para que no

24 José Luís Gutiérrez Molina, *ob. cit*.

hubiese exaltación de ánimos, con probables consecuencias que evitar, intercedió por él ante el gobernador González López». Esa misma noche habían ardido tres casas contiguas a la de Guadiana, una iglesia y un convento.

A la una del mediodía del 12, Maroto fue liberado, incorporándose a la comitiva del entierro de Donato y Cañete, con gran satisfacción de los obreros presentes.[25] En mitad de una masa conmovida y enardecida, Federica Montseny pronunció el discurso fúnebre.[26] El día 14 la CNT pidió la marcha de González López, enviado especial del Gobierno, la destitución del gobernador, la del jefe de policía, la apertura de sus locales, la libertad de los detenidos y el castigo de los conjurados. En apoyo de sus peticiones declaró la huelga general indefinida, a la que se sumó la UGT para el 16 y 17. El Gobierno retiró a su emisario y cesó al gobernador, pero los detenidos seguían sin ser puestos en libertad, mientras que un juez soltaba al conde de Guadiana, por lo que la CNT amenazó con ir de nuevo a la huelga general el 23.

Paradójicamente, en Granada, el golpe militar contra la República acababa en un serio enfrentamiento entre el Gobierno y los sindicatos que habían salido a la calle para defenderla. El hecho radicalizó al proletariado, predisponiéndolo todavía más contra el nuevo régimen. La tranquilidad regresó cuando los detenidos fueron liberados y el juez prevaricador, relevado.

El domingo, 12 de septiembre, la CNT local celebró una asamblea en el Teatro Cervantes para tratar el problema del paro. En junio y julio habían tenido lugar dos grandes manifestaciones de parados que habían terminado con la carga de la policía y los asaltos a las tiendas de comestibles.

Noguera propuso —entre otras medidas, como la organización de un sindicato de parados o la huelga de alquileres— la creación de un fondo, tema tabú para los cenetistas, que preferían la reducción de jornada o el reparto de trabajo. El Sindicato de la Construcción impulsaba una bolsa de trabajo cuyo responsable, Antonio Moya, se desenvolvía con métodos originales, como el de realizar trabajos no solicitados en viviendas que los necesitaban y presentar factura al dueño, controlar mediante «inspectores» los puestos vacantes en los tajos, o denunciar al Ayuntamiento por el mal estado de las calles o de las aceras.

25 *El Defensor de Granada*, 12-VIII-1932.
26 Federica Montseny, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

A pesar del éxito de la bolsa, el problema no se resolvía. Vargas objetó en la línea de la FAI que «la única solución a la crisis está en la revolución», y Maroto se preocupó por la represión gubernamental, diciendo que «los trabajadores se hallaban constantemente perseguidos por la policía y que este proceder daría, quizás en un próximo día, sus resultados trágicos». Añadió que había cierto funcionario que le acosaba sin cesar: «Esto llega a límites que exacerban, cuando en la comisaría descansa de sus trabajos conspiratorios el ex conde de la Jarosa, disfrutando de toda clase de privilegios, sin cumplir pena alguna».

La asamblea emitió por unanimidad un voto de censura contra la policía y el gobernador, lo que motivó su desalojo por la Guardia Civil y que el delegado gubernativo presentara denuncia ante el juez, quien abrió un sumario.[27] Dos semanas después fue disuelta otra asamblea en los locales del Sindicato de la Construcción. A los gasistas y electricistas de la empresa Gas Lebon, en huelga, se les hacía responsables de sabotajes imaginarios.[28] El gobernador civil provocaba a los obreros para arrastrarlos a enfrentamientos precipitados que iban a perder y después colgarse medallas de pacificador. La Ley de Asociaciones era el arma perfecta, aplicada con rotundidad ante el menor conflicto, tal como denunciaba en un manifiesto el Comité Regional.[29]

No se amilanaron los obreros. Ante el incumplimiento de la legislación laboral por parte de la patronal, a finales de octubre, la FLSU se disponía a desencadenar una nueva oleada de huelgas parciales, pero el 2 de noviembre llamó a la huelga general por el encarcelamiento de Pabón, detenido cuando se disponía a defender a los obreros sevillanos procesados por la huelga campesina de mayo.

El gobernador ordenó el traslado desde Málaga de una sección de guardias de asalto, la llegada de los cuales tuvo la virtud de enardecer el conflicto. Efectuaron una redada en «La Carmela», maltratando a los presentes, entre los que se encontraban Antonio Quesada, conocido responsable sindical, y Francisco Titos, miembro de la FAI. Pabón quedó libre y el juicio pudo efectuarse, y en la primera sesión la mayor parte de los expedientes fueron sobre-

27 *El Defensor de Granada*, 13 -IX-1932 y 27-IX-1932.
28 *Solidaridad Obrera*, 13-X-1932.
29 *Solidaridad Obrera*, 19-X-1932.

seídos. El resto, hasta 180 en total, quedó en libertad al acabar la segunda sesión.[30] A su vez, Alcántara fue juzgado por sedición debido al manifiesto de la CNT contra las deportaciones de febrero; de nuevo Pabón se hizo cargo de su defensa y consiguió el veredicto de inocente.

El 22 de noviembre, una huelga planteada en las obras del Hospital Clínico derivó en incidentes con la Guardia de Asalto. Maroto, que había acudido a mediar, fue detenido, apaleado y llevado a comisaría acusado de agresión. La CNT aceptó el desafío del gobernador.[31] La FLSU, que sostenía además la huelga de dependientes de bares y descargadores del mercado, declaró inmediatamente la huelga general, seguida por chóferes, metalúrgicos, ramos de la madera y la construcción, empleados del agua, gas y la electricidad, etc. Explotaron petardos en los conventos de Santa Paula y de Zafra, así como en domicilios de caciques y en negocios regentados por gente de derechas.[32] Un tranvía fue tiroteado y varios obreros, detenidos.

Maroto fue puesto en libertad la tarde del 25, pero en la cárcel quedaron Vargas, Rosillo, Galadí, Pérez Molinero y Burgos, no liberados hasta un mes después tras una huelga de hambre. El 26 hubo un intercambio de disparos entre la Guardia de Asalto, la Guardia Civil y un grupo de trabajadores, a consecuencia del cual fueron a buscar a José Alcántara y a otros once compañeros. Crespo, el metalúrgico que hospedó en su casa a Federica Montseny, se abrió paso a tiros cuando la policía fue a detenerlo.[33] Un petardo estalló en el retrete del cine Salón Nacional. La huelga finalizó el día 28.

Entretanto, la CNT enviaba a un equipo de oradores por los pueblos para asegurarse la presencia entre los jornaleros y campesinos, desengañados con una UGT paralítica a fuerza de obedecer las consignas apaciguadoras de los socialistas. En la Casa del Pueblo de Motril, Maroto, Crespo y Pabón participaron en una asamblea general donde 28 agrupaciones de la UGT decidieron por aclamación entrar en la Confederación Nacional del Trabajo. Tres mil

30 Antonio Rosado, *Tierra y Libertad. Memorias*, Crítica, Barcelona, 1979.
31 «Granada. Ha sido planteada la huelga general», *CNT*, n.º 10, Madrid, 24-XI-1932.
32 Juan Manuel Barrios Rozúa, «La legislación laica desbordada. El anticlericalismo durante la Segunda República», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H.ª Contemporánea, 1, 12, 1999.
33 *El Defensor de Granada*, 24, 25 y 27-XI-1932, 24 y 27-XII-1932; *Solidaridad Obrera*, 26 y 27-XI-1932.

trabajadores rompieron los carnés de la UGT y acordaron unánimemente su ingreso en la Confederación.[34] Fue todo un éxito.

En diciembre, Maroto, junto con José Zarco, metalúrgico y anarquista radical, dio un mitin en Albuñol. Al frecuentar la cárcel con asiduidad, había desarrollado una filosofía de la vida estoica que la hacía soportable:

> *He recorrido una infinidad de cárceles; largas temporadas he pasado en ellas. Nunca me ha importado. Lo aceptaba gustosamente porque eran lógicas consecuencias de la lucha por la libertad.*[35]

El paro se agudizaba, dando lugar a tumultos como los de julio. El ambiente social era tan enrarecido, el radicalismo patronal iba tan en aumento gracias al amparo de los gobernadores civiles y militares, la política caminaba tan alejada de la realidad diaria y el hostigamiento a la CNT era tan manifiesto —la Ley de Defensa de la República, la Ley de Jurados Mixtos y la Ley de Asociaciones fueron promulgadas en contra suya— que se presagiaba un estallido. El régimen republicano, que no dudaba en pedir pena de muerte a los campesinos de Castilblanco y que disparaba a mujeres y niños en Arnedo, evolucionaba hacia un autoritarismo burgués fuertemente represivo al que solamente una revolución parecía poder derrocar. Tal fue la convicción que se generalizó dentro de la CNT y que conduciría a la insurrección del 8 de enero.

El levantamiento del 8 de enero se precipitó por decisión del Comité Revolucionario de Cataluña para evitar la acción de la policía, ya empeñada en encontrar almacenes de armas y detener a los conjurados. Los ferroviarios no se declararon en huelga como estaba previsto, lo que fue fatal para los pronunciados, puesto que las tropas se desplazaban en trenes; el movimiento fue descabezado desde el principio e irregularmente seguido en la Península. En Andalucía afectó principalmente a Sevilla, Málaga, algunas ciudades más y casi toda la provincia de Cádiz, aunque los hechos que más repercutieron fueron los acaecidos en Casas Viejas. Ya en el pleno clandestino de Jerez, que contó con la presencia de

34 *Solidaridad Obrera*, 3-XII-1932.
35 *Liberación*, 7-XII-1937.

Durruti, los delegados andaluces habían informado de la falta de preparación de la región ante un movimiento como el que se pretendía desencadenar.

En Granada se decretó huelga general el día 10, que no llegó a ser masiva, ya que pilló a los trabajadores agotados. Hubo varias explosiones cuya autoría fue atribuida a las Juventudes Libertarias (Manuel Rodríguez Martín, dirigente de las mismas, fue metido preso). El día 12 había terminado, quedando los piquetes de activistas sindicales y los grupos juveniles a merced de la policía.

La insurrección repercutió negativamente en las filas confederales, sobre todo después de que en *CNT* aparecieran los titulares de «ésta no es nuestra revolución». Irritó por igual a los reformistas, que nunca la habían deseado por lo que tenía de sacrificio gratuito de la organización, y a la FAI, que se había visto arrastrada sin proponérselo y ahora, ante la desautorización del movimiento por parte de la dirección nacional de la CNT, se veía forzada a asumir responsabilidades que no eran suyas. En Andalucía el asunto era particularmente incómodo, puesto que el movimiento insurreccional había sido obra exclusiva de la CNT, llegando la FAI incluso a protestar por no respetarse la «trabazón» y no otorgársele un puesto en el Comité Revolucionario como correspondía.

La actitud del Comité Peninsular, cargando con la responsabilidad de los hechos sin tener autoridad para ello, provocó el abandono de la «específica» de muchos militantes. En cuanto a los moderados, éstos creyeron colmado el vaso y se enfrentaron abiertamente con los comités de la Organización, bien reteniendo las cuotas o bien desfederando los sindicatos que controlaban. La crisis no repercutió tanto como en Cataluña y Levante, pero la Federación Local de Huelva, con más de cinco mil afiliados, invitó a participar en una campaña de propaganda a Juan López y Joaquín Cortés, firmantes del «Manifiesto de los Treinta» y expulsados en Cataluña de sus sindicatos respectivos. No contentos con eso, sus dirigentes habilitaron a López para desempeñar cargos.[36] El asunto fue uno de los primeros en tratarse en el Congreso Regional inaugurado en Sevilla el 26 de marzo, que se zanjó con la expulsión de aquélla y otras graves irregularidades.

36 *Solidaridad Obrera*, 5-IV-1933.

La FLSU de Granada envió al Cuarto Congreso una numerosa delegación compuesta por representantes de los sindicatos de la Construcción, la Metalurgia, el Transporte, Artes Blancas y la Madera, con Maroto y Torralba al frente. Por su parte, el Comité Nacional había enviado a sus mejores hombres del momento: Durruti, Ascaso, Vicente Pérez Combina, Domingo Germinal y Avelino González Mallada.

Cuando se abrieron las sesiones, el secretario provisional, Ballester, dirigió unas palabras a los doscientos delegados de 230 sindicatos , que representaban a 243.000 afiliados. Al nombrarse la mesa, leyó una carta de los presos de Montjuich. Cordón, secretario de actas, leyó a su vez una carta de los militantes de Casas Viejas que fue muy aplaudida. Construcción de Sevilla (Juan Arcas) propuso una reafirmación de principios libertarios como en el Congreso de la Comedia y la Local de Sevilla insistió en ello. La Local de Melilla (Paulino Díez) objetó que no había lugar «puesto que la CNT tiene bien delimitados sus principios». La discusión derivó al papel de la FAI en la orientación ideológica de la CNT, sin la cual «la CNT se hubiera hundido». Un delegado pidió la presencia de la FAI en el congreso, pero a fin de no actuar «anticonfederalmente» se creó antes una comisión de credenciales.[37]

Al día siguiente se saludó la llegada de delegados de las Juventudes Libertarias que habían venido a Sevilla andando desde ciudades bien alejadas. La delegación de Granada venía con ganas de pelea, pues ya en la primera sesión Construcción de Granada protestó porque la propuesta de Arcas estaba firmada por un «comité ejecutivo» en lugar de consultivo, y Transporte de Granada pidió el voto de censura para los organizadores «porque el orden del día no corresponde al momento revolucionario por el que atraviesa España».[38] La Federación Local de Medina Sidonia (Pérez Cordón), una de las más numerosas, había solicitado la inclusión en el orden del día de un escrito sobre comunismo libertario.

Fue precisamente Maroto el que pidió la palabra para impugnar los puntos 13 (federaciones de industria), 18 y 20, en particular el 20, el que trataba de la organización de la producción y el consumo después de la revolución triunfante. Según Olegario Pachón, delegado por Bienvenida (Extremadura),

37 *Solidaridad Obrera*, 30-III-1933.
38 *CNT*, 30-III-1933.

Maroto había agregado «¡Porque aquí no somos gitanos para decir la buena ventura!», despertando risas en el auditorio. Continúa Olegario:

> *Naturalmente explicar lo que sería el porvenir, es decir un poco la buena ventura. Pero guardar silencio sobre lo que nos proponemos hacer al día siguiente de la revolución y cómo llevaremos a cabo la transformación social, es una verdadera irresponsabilidad. Ante la intervención inesperada del compañero Maroto, el Congreso soltó una carcajada y se pasó al siguiente punto del orden del día.*[39]

Ese punto eran las ponencias. La regional, aunque malparada por la pasada insurrección, de cara a un congreso nacional que siempre se aplazaba, tenía importantes asuntos que tratar como, por ejemplo, el espinoso tema de la conducta del anterior Comité Regional en la fallida huelga campesina de Sevilla en mayo de 1932. Se demostró que el gobernador estuvo detrás de los «hallazgos» de bombas y que había manipulado a algún responsable de dicho comité (Mendiola). La ponencia encargada de dictaminar sobre el asunto fue compuesta por Construcción de Sevilla (Juan Arcas), Madera de Granada (Francisco Maroto), Madera de Algeciras (Sebastián Oliva), Oficios Varios de Castro del Río (Bartolomé Montilla), Federación Local de Cádiz (Félix Ortega) y Transporte de Málaga (Román Muñoz), todos ellos militantes del mayor prestigio. Al final de la tercera sesión fue elegido Maroto para la presidencia de la sesión siguiente.

Al debutar la cuarta sesión, el Comité Regional de Grupos Anarquistas propuso que Durruti representara a la FAI en el Congreso, pero el Comité Nacional pretextó que no pertenecía al Comité Peninsular y que, por lo tanto, no podía representar a la específica. En realidad no pertenecía a ningún comité, y no representaba más que a su leyenda, que era imponente. Nunca había pertenecido a la FAI a la que se había afiliado hacía muy poco, ingresando a efectos prácticos, más concretamente, para aprovechar el simbolismo de sus siglas. Un delegado de Melilla habló de la necesidad de crear una regional en el norte de África. Otro punto importante era la posición a tomar frente a la

39 Olegario Pachón Núñez, *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos*, edición del autor, Barcelona, 1979; *Solidaridad Obrera*, 31-III-1933.

Ley de Asociaciones, la del 4 de abril de 1932, que tanto destrozo causaba en las filas confederales.

Como colofón, Mendiola leyó un informe en el que se defendía de las acusaciones de Vallina y detallaba su actuación como secretario durante la pasada huelga campesina. La ponencia de Arcas y Maroto, encargada del asunto, emitió un dictamen que buscaba ante todo la ecuanimidad y la verdad. Atendidos informes y testimonios, dedujo que ni Mendiola ni Zimmermann eran culpables de traición. La actuación de Vallina fue pues «perniciosa» y «malsana», debiéndose al despecho por no poder llevar a la CNT por los derroteros que él quería. Había lanzado acusaciones sin probarlas y por ese mismo hecho quedaba fuera de la Organización. Zimmermann había asumido toda la responsabilidad del Comité Provincial, pero cursó telegramas desconvocando la huelga a requerimiento de un grupo de militantes responsables, entre los que figuraban miembros del Comité Regional. Competía a la Federación Local de Sevilla el juzgarle.

A Mendiola se le consideraba incapacitado para ocupar cargos de importancia, pues la ponencia deducía que no tenía la entereza suficiente ni la fuerza de carácter necesaria para desempeñarlos, al dejarse arrastrar por las circunstancias. Prueba de ello fue el temor que le entró a verse implicado en asuntos turbios cuando se descubrieron las bombas, temor que le llevó a contactar con las autoridades (el gobernador Sol, el jefe de policía Doval) y dejarse influir por ellas.

Ballesteros, elegido por los campesinos secretario de la Provincial, se ausentó de Sevilla en los momentos cruciales, cuando su obligación hubiese sido dar la cara. Por eso también se le consideraba inapto para el desempeño de cualquier cargo. Ballesteros tampoco se presentó ante el Congreso, pero Mendiola sí, lo que le valió que algunos delegados, Paulino Díez en particular, le apoyaran e impugnaran la ponencia. Arcas tuvo que airear una vez más su poco ejemplar comportamiento y compararlo con el que correspondería a un verdadero secretario regional; también hubo de explayarse sobre la imparcialidad de los ponentes, acabando por pedir «en nombre de la revolución, en nombre de la Confederación y en nombre del anarquismo» que se aceptara el dictamen. La votación dio un resultado de 186 votos a favor, 23 en contra y 95 abstenciones, contados como tales los votos de los delegados

ausentes. Terminaba así la sesión más tensa del congreso, la que presidió Maroto.[40]

La quinta sesión fue dedicada enteramente a los manejos de la facción treintista en Huelva. Al final, se anunciaron los participantes en el mitin de clausura y Maroto armó un revuelo al oponerse a la intervención de Paulino Díez. Suponemos que los motivos eran demasiado personales para decirlos en público, aunque puede que sólo se tratara de sospechas de treintismo, o simplemente por el apoyo prestado por éste a Mendiola. Lo cierto es que no pudo explicarse bien: «aclara que él se opone a que Paulino hable en el mitin porque cree que no debe hacerlo, sin que ello signifique que Díez no sea un buen compañero, pero no está de acuerdo con él».[41] El congreso desestimó su alegación y decidió que Paulino sí participaría en el mitin.

Durante la sexta sesión el tema exclusivo fue el paro forzoso, de cuya ponencia se encargó Paulino. Maroto intervino para afirmar que no había solución a tal problema bajo el capitalismo, que tenía que hacerse la revolución: «no ha de taparse la revolución con reivindicaciones económicas como espejuelo. No es más estimulante la jornada de seis horas que todas las lacras del [actual] régimen social». El dictamen produjo división de opiniones, y la retirada de las palabras «compañero Peiró», que figuraban en su redacción, por estar implicado en las maniobras escisionistas del sector treintista.

En la séptima sesión fue aprobado el dictamen por 231 votos a favor, 71 en contra (entre los que estaría el de Maroto) y 21 abstenciones. Para la siguiente ponencia se fusionarían tres puntos, correspondientes a la posición ante la reforma agraria del Gobierno, la necesidad de una federación nacional de campesinos y el asunto de las federaciones de industria, el tema estrella del ex compañero Peiró.

La tarea principal consistía en cambiar la línea que los reformistas habían impuesto en el Congreso Extraordinario del Conservatorio y eso tenía implicaciones orgánicas claras. En efecto, si los sindicatos ya no eran instrumentos para mejorar las condiciones de los trabajadores negociando con los capitalistas, sino organismos para preparar la revolución, las estructuras centralizado-

40 *Solidaridad Obrera*, 1-IV-1933.
41 *CNT*, 30-III-1933.

ras como las federaciones provinciales o las federaciones nacionales de industria no eran deseables. Las federaciones comarcales serían el nuevo eslabón entre la federación local y la regional.[42]

La sesión octava fue dedicada a las intrigas de Juan López y Joaquín Cortés en Huelva.[43] La novena sesión discutió la estructuración del Comité Regional. Éste adoptaba una organización más horizontal, menos personal, pero aumentaban sus atribuciones en materia de principios, tácticas y finalidades. Vicente Ballester fue nombrado secretario del Comité Regional por unanimidad. La delegación granadina había causado buena impresión a los congresistas, pues pese al relativo peso de su federación, comparada con otras, obtuvo 80 papeletas en la votación de la sede del Comité Regional, frente a las 186 de Sevilla. A continuación se discutió sobre propaganda y medios económicos. El portavoz nacional de la organización, *CNT*, fue criticado bastante y se decidió la reaparición de *Solidaridad Proletaria* para ocupar su lugar. Maroto presidió la décima sesión.

En la onceava se aprobó el dictamen sobre la regional del norte de África.[44] En la última fue leído el informe del Comité Pro Presos, pero la polémica se avivó con el dictamen sobre la reafirmación de principios. Unos contraponían sindicalismo revolucionario y comunismo libertario, otros afirmaban que sin el anarquismo los sindicatos no eran nada. El sindicalismo sólo era un arma para conseguir reivindicaciones económicas y no podía bastarse a sí mismo. El comunismo libertario era el objetivo final de la lucha sindical. Maroto y la mayoría pensaban que los métodos para alcanzar el comunismo libertario eran los mismos que antes del 8 de enero: la huelga general revolucionaria y los cuadros de defensa que habían de prepararla. Sin embargo, cualquier precisión añadida la interpretaban como una muestra de autoritarismo. Por eso el dictamen, en el que participaba Paulino, no fue aprobado.[45] Y ahí terminó el congreso.

Al acabar las sesiones, Maroto tuvo ocasión de conocer a Durruti y Ascaso, siendo bastante probable que asistiera a la reunión restringida donde fueron analizadas las causas del fracaso del movimiento del 8 de enero.

42 *Solidaridad Obrera*, 3-IV-1933.
43 *Solidaridad Obrera*, 5-IV-1933.
44 *Solidaridad Obrera*, 7-IV-1933.
45 *Solidaridad Obrera*, 8-IV-1933.

Durruti, cuya altura y corpulencia impresionaba, era fogoso y emotivo en la tribuna, usando un lenguaje rudo y directo que no conseguía darle el aire duro esperado porque una simple sonrisa en su rostro ponía al descubierto su inmensa bondad. Más preocupado por el presente que por el futuro, ponía todo su empeño en el advenimiento de la revolución social, dejando para otros mejor formados las especulaciones sobre el porvenir. Maroto era un revolucionario del mismo estilo, de los de «pasar de la teoría a la práctica», por lo que no es de extrañar que, más adelante, cuando se hizo famoso por sus gestas, se le comparase con él.

El cine Esperanza, sito en la plaza Espumarejo, albergó el mitin de clausura, la noche del 1 de abril; el presidente de la mesa, Vicente Ballester, introdujo a los oradores. Durruti, por el Sindicato Textil de Barcelona; Francisco Ascaso, por la regional catalana; Combina, por el Comité Nacional; Epifanio Sánchez, por los campesinos andaluces; Avelino González Mallada, por *CNT*, portavoz de la Confederación; Paulino Díez, por la Federación Local de Melilla, y Domingo Germinal, por la de Sevilla. Hablaron del comunismo libertario, de la reforma agraria, de los jurados mixtos, de Casas Viejas, de todas las leyes antiobreras votadas por los socialistas y del fracaso del nuevo régimen, que se revelaba cada vez más despótico y burgués. El éxito fue tal que muchas delegaciones pidieron a los oradores que visitaran sus pueblos en una gira de propaganda. Destacamos por su interés el discurso de Durruti:

> *Soy nervioso, camaradas. Mi alma vibra de pasión revolucionaria al contemplar al proletariado sevillano congregado en este acto, y al ver esto, al constatar esto, siéntome optimista, muy optimista. Los plenos de Galicia y Barcelona. El de Andalucía. Todos los que están en perspectiva me hacen pensar en un próximo futuro. Y somos los anarquistas los que al constatar en nuestros plenos y congresos que los representantes de los Sindicatos se manifiestan por la revolución, que no se encuentran mediatizaciones solucionadoras dentro del marco del régimen capitalista para solucionar nada —por ejemplo, el paro forzoso— hemos de aunar las fuerzas de los valores revolucionarios que den el triunfo a nuestro ideal.*

Prieto decía en Barcelona que ellos [los socialistas] tenían «la palanqueta de la revolución». Seguramente se refería a la palanqueta que usaba cuando mozalbete, para abrir puertas de edificios.

Y ahora tome nota el delegado y comuníquele al gobernador lo siguiente:

¡Trabajadores! ¡Pueblo de Sevilla! Si yo pidiese el voto de confianza cuando hubiera posibilidades de ir al Parlamento ¿me daríais ese voto?

[Todos] ¡¡No!!

Si mañana el proletariado revolucionario de Cataluña os pidiera vuestra colaboración revolucionaria ¿os prestaríais a ayudarle?

[respuesta unánime] ¡¡Sí!!

[la juventud libertaria] ¡Viva la anarquía!

Invito al proletariado confederal a que se apreste a crear los cuadros de defensa y preparación revolucionaria. Por cada discurso que pronuncien en el Parlamento ¡constituyamos un grupo de acción![46]

Las consecuencias que pudiera tener la presencia de Durruti y los demás en una Andalucía donde el aire se cortaba con cuchilla tuvo que preocupar mucho al gobernador, que los hizo detener. Avelino González y Domingo Germinal pudieron escabullirse, pero Ascaso, Durruti, Combina, Díez y Bartolomé Lorda, delegado de Morón, fueron llevados al penal de Santa María, donde no se les permitió ninguna visita de compañeros. Se les aplicaba la ley más inicua y humillante que jamás se había promulgado contra los anarquistas: la Ley de Vagos y Maleantes, contra la que habían tronado en el mitin. No los soltaron hasta septiembre.[47]

46 *Solidaridad Obrera*, 6-IV-1933.

47 Las peripecias de los detenidos son relatadas en Paulino Díez, *Memorias de un anarcosindicalista de acción*, Barcelona, 2006; y en la biografía de Durruti escrita por Abel Paz, *Durruti en la revolución española,* FAL, Madrid, 2001.

La buena ventura

En los meses siguientes el protagonismo se desplazó a los presos, quienes, ayudados por comités, realizaban protestas y huelgas de hambre. El congreso regional repercutió con fuerza en las plazas anarcosindicalistas, particularmente en Granada. Llegó el Primero de Mayo y Maroto intervino en el mitin de la plaza de toros, junto con Noguera, Pabón y Epifanio Sánchez, del Comité Regional. Presidía la mesa José Zarco. No estando permitidos esa clase de actos multitudinarios en esos momentos, los responsables de la FLSU habían de garantizar la ausencia del menor alboroto callejero para poderlos celebrar. Pabón habló de Casas Viejas y de las deportaciones de militantes, tendiendo la mano a los socialistas, postura que repugnaba a la mayoría, puesto que los consideraba cómplices de la represión. Noguera sorprendió proclamándose revolucionario. Epifanio tronó contra las leyes de excepción republicanas calificándolas de fascistas, contra los partidos en general y los socialistas en particular, contra el paro y contra el Estado. El resumen de la intervención de Maroto es el siguiente:

Este orador, en representación del sindicato de la madera, dice que el día 1.º de mayo es simbólico, siendo luminaria que arroja luz sobre el camino que han de seguir los trabajadores. Hace una exposición de los ideales de la Confederación y una suma de los que han muerto desde la implantación de la República luchando por la causa. Combate a los socialistas y dice que las ideas

de libertad, igualdad y fraternidad no se cumplen. Ataca el proyecto de ley de Orden Público, así como al fascismo. Termina diciendo que son violentos porque están identificados con la anarquía para llegar a las playas de la redención que preconizan.[1]

El vigilante policial halló suficientes argumentos en los discursos para informar negativamente a la autoridad, poniendo sin duda algún añadido de su parte. El gobernador civil de Granada José Escudero, nombrado justo el 10 de enero para llevar adelante la política antiobrera republicana, cursó con fecha 2 de mayo el siguiente telegrama oficial dirigido al ministro de la Gobernación Casares Quiroga:

El mitin sindicalista celebrado hoy en la Plaza de Toros pronunciaron discursos violentos Francisco Maroto y Epifanio Sánchez, profiriéndose injurias contra el Régimen, Ministros y autoridades locales, y aconsejando el empleo de la pistola en las luchas sociales, según parte de la Policía. Anunciaron también próxima huelga revolucionaria. Al conocer dicho parte di orden de detención contra los dos expresados oradores para ponerlos disposición Juzgado. Salúdole.[2]

A Maroto le acompañará a prisión toda la dirección de la FLSU, Alcántara, Noguera, Pabón, Galadí, Burgos, Robles, Torralba, Crespo, Ignacio Morales, Antonio Quesada, etc., empezando una nueva espiral de acción-represión que, de una parte, dio lugar a una serie de huelgas, explosiones, tiroteos y atentados, y de la otra, a detenciones —alguna muy sonada, como la del director del diario *CNT*, Avelino González Mallada—, procesamientos, torturas, cierres de locales y entrada en vigor de leyes liberticidas: Ley de Orden Público, Ley de Tenencia de Explosivos y Ley de Vagos y Maleantes. El vocero nacional de la CNT comentaba:

Uno de los lugares más castigados por el ciclón represivo que estos últimos tiempos azotó a España entera, fue Granada. Hubo momentos que temimos que cada trabajador habitante en aquella ciudad andaluza era un candidato a la cárcel. Nuestro temor se fundaba en el celo inigualado con que los funcionarios públicos rivalizaban en la provocación y ejecución de razzias de trabajadores que diariamente ingresaban en la cárcel.[3]

1 *El Defensor de Granada*, 3-V-1933.
2 Reproducido en *Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias*, Madrid, n.º 1, 6-V-1978.

De la dinámica huelga-represión trataron de desmarcarse los reformistas, presentando la dimisión de sus cargos en el comité local tras convocarse y fracasar la huelga general de mayo, declarada con el objeto de sacar de prisión a los presos del movimiento del 8 de enero. Después de dimitir, unos abandonaron la Confederación, como hicieron los panaderos a principios de agosto; otros, se afiliaron a la Federación Sindicalista Libertaria de Ángel Pestaña, Peiró y Juan López, aunque conservando el carné confederal.

En julio ya no quedaban prácticamente presos gubernativos en la capital, pero sí en la provincia. Se imponía un pleno local que, a pesar de la derogación de la Ley de Defensa de la República, no pudo celebrarse en ningún local sindical. Ante el mantenimiento de la clausura de todos los locales sociales, comenzó la noche del 25 de agosto en el Teatro Gran Capitán. El orden del día era el siguiente: 1.º, lectura de los informes de los sindicatos; 2.º, situación de los presos; 3.º, dimisión del Comité Local y nombramiento de uno nuevo; 4.º, actitud a tomar ante los escisionistas; 5.º, cuestiones de prensa; y 6.º, asuntos generales.

No se respetó demasiado el orden del día, pues nada más empezar hablaron Castaño y Martínez sobre los desviacionistas y su nefasta labor. A continuación pidió la palabra Maroto, quien «como siempre, habló con energía», entablándose una discusión entre él y Alcántara a propósito de un periódico reformista que los de su facción trataban de publicar en Granada. El tranviario José Robles se levantó y confesó que, aunque pertenecía a la FSL escisionista, no por eso amaba menos a la CNT. Fue abucheado varias veces, pero aquello no fue nada comparado con Noguera, cuando dijo que «los trabajadores no estaban capacitados para vivir al día siguiente de la revolución el Comunismo Libertario». El escándalo que se organizó fue fenomenal. Los reunidos pidieron a Robles y Noguera que explicaran su táctica y el camino hacia dicho comunismo, pero uno se excusó con no estar preparado y el otro pre-

3 *CNT*, 19-VI-1933.

textó dolor de garganta. Entonces hablaron Rosas y Maroto, atacándolos duramente «y demostrando con razones el error de sus nuevos métodos».[4] Robles hizo ademán de levantarse y el vocerío fue tan escandaloso que asustó al delegado gubernativo, quien trató de suspender el acto con una carga de los guardias de asalto, saldándose la medida con varios asistentes heridos.

El pleno pudo reanudarse a la tarde-noche siguiente con la presencia de una mesa moderadora formada por Serrano, Ribas y Ramiro Muñoz. La posturas eran enfrentadas. Los reformistas no creían que la revolución fuese posible en un plazo breve, por lo que querían separar la práctica sindical de la lucha revolucionaria, centrándose exclusivamente en los problemas laborales y en fortalecer las organizaciones. Eso no sólo implicaba una relegación de los principios anarquistas, sino una táctica de alianzas políticas destinadas a ensanchar el margen del sindicalismo en el marco legal republicano.

El análisis que hacían todos los revolucionarios, desde Durruti a Valeriano Orobón, desde Ballester a Maroto, era básicamente el siguiente: el sistema democrático burgués estaba agotado y desde el punto de vista represivo y antiobrero no se diferenciaba de la monarquía; la única salida al estado de descomposición política y social galopante era la revolución porque, de lo contrario, el fascismo, por el que apostaba la burguesía, los aplastaría. El pueblo no confiaba en los políticos y ponía sus anhelos y esperanzas en la implantación del comunismo libertario: había llegado pues la hora de los anarquistas. En un momento histórico tan crucial la deserción de los reformistas no podía considerarse más que como un acto de traición. Así pensaban Zarco, Montoro y Maroto, que presentaron al pleno una propuesta pidiendo la expulsión de los pestañistas, con lo que la escisión se consumaba en Granada.[5] Pabón se extendió sobre el comunismo libertario, fustigando el desconocimiento del asunto que tenían los escindidos.

La propuesta siguiente en aprobarse fue un comunicado sobre organización destinado al pleno regional. Hubo otras: la construcción de un local propio para la FLSU, la publicación de un semanario, la petición de reapertura de los sindicatos y del fin de la represión contra la CNT (quedaban 34 obreros presos en la provincia). Al día siguiente se procedió al nombramiento

4 «Pleno de Sindicatos de Granada», *CNT*, 30-VIII-1933.
5 *El Defensor de Granada*, 26 y 27-VIII-1933.

del nuevo comité local, quedando como secretario José Serrano, flanqueado por Miguel Robles y Antonio Quesada. Se insistió en los cupones de ayuda para los obreros de Casas Viejas y, en vista de la parcialidad mostrada a favor de los pestañistas, se acordó boicotear a *El Defensor*.[6]

Apenas hubo problemas en el resto de federaciones locales. Si exceptuamos Granada y Huelva, el treintismo tuvo poca implantación en la regional andaluza-extremeña. Apenas unos pequeños núcleos en Cádiz, Sevilla, Málaga y Guareña (Extremadura). El nombramiento de Quesada resultó fatal para él, pues quedó en el punto de mira del gobernador. La ocasión para ponerle fuera de circulación se presentó el 4 de octubre, cuando tuvo lugar un sangriento atraco a un banco de la calle San Antón. El comisario de policía efectuó una amalgama en la que quedó atrapado Quesada. El paso siguiente fue llevar al cuartelillo de la Guardia de Asalto en la calle Elvira a los cinco detenidos, para ser salvajemente apaleados. Los gritos se oían desde la calle, pero ni con sangre hubo confesiones. Pabón, abogado de los detenidos, exigió que un médico les reconociese y levantara acta de las magulladuras y heridas que presentaban.[7] Los cenetistas tomaron nota de los hechos y continuaron trabajando en la orientación revolucionaria de los jornaleros y trabajadores.

Medina, Zarco, Martínez y Maroto tomaron parte en un acto de propaganda anarquista organizado por las Juventudes Libertarias de Maracena; y cuenta *CNT* que «el acto resultó brillante exponente de las tácticas confederales, un jalón contra las huestes politicastras; un alarde de razonamientos que abrieron de par en par el cerebro de los trabajadores para luchar decididamente por una sociedad más justa y equitativa». [8]

La lucha de clases, lejos de reducirse respecto a 1os dos años anteriores, no hizo más que aumentar y radicalizarse, no sólo en cuanto a la violencia empleada, sino por los objetivos buscados. El efecto alcanzó a la UGT, mayoritaria en el campo. La táctica que había seguido la CNT había servido no sólo para su desgaste, sino para el de la propia República. Después de Casas Viejas pocos creían sinceramente en ella. Los socialistas rompían la coalición con los republicanos

6 *El Defensor de Granada*, 29 y 30-VIII-1933.
7 *CNT*, 10 y 20-X-1933.
8 *CNT*, 21-X-1933.

y la victoria electoral de las derechas fascistoides se columbraba en el horizonte. Ante esa posibilidad, la CNT se comprometió a un levantamiento. Era lógico: «Al desaparecer las ilusiones y la confianza que habían puesto en las izquierdas parlamentarias, la única esperanza para ellos éramos nosotros».[9] Las elecciones del 19 de noviembre eran los funerales políticos del régimen y los obreros no habían de participar en el sepelio. En *CNT* se podía leer «Abstención igual a revolución», «Frente a los acontecimientos ¡¡¡viva la anarquía!!!».[10]

En Granada no se oía otra canción en los actos antielectorales donde seguramente participó Maroto, pero que *El Defensor* silencia. Por ejemplo, en el mitin del Teatro Cervantes donde se asoció capitalismo con parlamentarismo se dijo: «La palabra abstención es sinónimo de revolución».[11] Tensados los ánimos por la escisión, había que responder al pesimismo de aquéllos con un redoble de optimismo revolucionario. Según Peirats, en los grandes mítines «se ponía el comunismo libertario al alcance de todos. No creer en la posibilidad del comunismo libertario para el día siguiente podía ser sospechoso».[12] El ecuánime y realista Maroto tenía que verse tanto más arrastrado por la corriente de las soluciones mágicas cuanto más derrotista se mostrase la oposición en la CNT. En efecto, en un mitin tranquilizó al auditorio diciendo:

> *No hay que tener tanto miedo a la revolución social, no tiene por qué ser necesariamente cruenta; esta se puede hacer creando una buena militancia, consciente de su responsabilidad y del sacrificio que ella misma se tiene que imponer, que cada día, cada hora y cada minuto esté preparada y sepa qué sitio tenga que ocupar ese día, que no vaya desorientada en «aquella hora». En el mismo instante en que en su localidad o en su barrio se derrote al capitalismo, que se ponga en práctica y empuje al pueblo a desarrollar la labor constructiva dentro del comunismo libertario. Si los militantes están preparados y los obreros son conscientes, lo demás es como coser y cantar. Sólo queda por hacer una huelga general revolucionaria*.[13]

9 Olegario Pachón, *ob. cit.*
10 Artículo de Tomás Cano Ruiz, *CNT*, Madrid, 16-XI-1933.
11 *El Defensor de Granada*, 13-XI-1933.
12 José Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española*, Júcar, Madrid, 1976.
13 Vicente Castillo, *ob. cit.*

El triunfo de las derechas no dejó posibilidad de marcha atrás; el proletariado debía cerrar el paso al fascismo. Un pleno secreto en Zaragoza, adonde llegaron dos delegados sevillanos, encargó los preparativos a un comité revolucionario. Éste ofreció un puesto a la FAI, cuyo secretario, «Juanel», era cualquier cosa menos extremista, por lo que nombró al personaje más moderado que quiso aceptar el cargo, Isaac Puente, para que «fuese el correspondiente contrapeso a las impaciencias».[14]

El movimiento estalló en Aragón y Galicia y, aunque mejor organizado, también fue desigualmente seguido. Regionales que se habían implicado en el movimiento como Centro, Levante y Cataluña, no lo secundaron. Los delegados andaluces señalaron la situación crítica de la región, comprometiéndose sólo a declarar la huelga general, que efectivamente se declaró en Sevilla, Córdoba y Granada, teniendo lugar enfrentamientos en varios pueblos como por ejemplo Bujalance, Cazalla de la Sierra, Alhama, Loja y Villanueva de la Serena (Extremadura).

El 10 de diciembre de 1933 se declaraba el estado de alarma, se clausuraban todos los sindicatos y los soldados patrullaban las calles y guardaban edificios públicos, emisoras y bancos. En Granada también hubo explosiones y tiroteos que requirieron la intervención del ejército, aparte de incendios de iglesias y conventos, descuidados por la vigilancia que desempeñaban los militares en los puntos estratégicos de la ciudad. La voladura del salto de agua de la fábrica de electricidad en Pinos Genil dejó Granada a oscuras.

El 11 comenzaba la huelga general y la Guardia de Asalto efectuaba constantes redadas en el Albaicín. Una de ellas fue la de «un grupo de pistoleros e incendiarios de la FAI» sorprendidos en una reunión clandestina en San Miguel el Alto. Gabriel Aragón, recuerda bien esa reunión, donde jóvenes libertarios discutían apasionadamente si se podría fumar o no cuando hubiese comunismo libertario.[15] La UGT recomendó a sus afiliados que permaneciesen en sus puestos y no secundasen el movimiento, consigna que no siempre obedecieron.

14 «Informe que el Comité Peninsular anterior somete a la consideración de todas las federaciones, comités, grupos y camaradas anarquistas de la FAI», Barcelona, 29-IX-1934, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.
15 Información de Álvaro García al autor, marzo de 2009.

El 14, la tentativa revolucionaria terminaba sin el menor atisbo de solidaridad por parte de socialistas y comunistas, que la condenaban rotundamente. Hubo sesenta detenidos en la capital, lo que no indica que fueran especialmente intensos ni que afectaran demasiado a la FLSU, y cuarenta más en la provincia. La nueva prisión provincial con capacidad para cuatrocientas personas, acabada de construir por la República, le vino a la autoridad como anillo al dedo. Maroto probablemente fue detenido en Loja, donde pasó entre rejas su estancia más larga.[16] A partir del día 15 empezaron a funcionar por todo el Estado los tribunales de urgencia, que enviaron a miles de obreros a la cárcel, algunos con penas de muerte.

En junio pudo la CNT reunir un pleno nacional para analizar, discutir y sacar conclusiones del movimiento de diciembre. El Comité Nacional Revolucionario reprochaba a varias regionales no haber cumplido sus compromisos. A Cataluña, Asturias le echó en cara su purismo, que si bien le impedía tener el mínimo contacto con la UGT, le autorizaba en cambio a tratar de la amnistía con Lerroux. A Galicia, el delegado de la AIT la acusó de abogar por las elecciones municipales. A Centro se le reprochaban sus contactos con «políticos». A Asturias, su pacto con la UGT. Cada regional defendía su actuación como podía, pues todas tenían la convicción de no haberlo podido hacer de otra manera, dadas las circunstancias particulares de cada una. Levante estaba paralizada por la escisión. Cataluña había perdido parte de su influencia moral entre los trabajadores. Norte, Galicia y Centro estaban en minoría respecto a los socialistas. Aragón y Andalucía se encontraban medio desarticuladas. Corresponde el mérito a Asturias de haber roto el inexorable destino de dar vueltas sobre lo mismo al que llevaban las insurrecciones en solitario. Entresacamos algunos párrafos de su propuesta:

> *El pacto es para hacer la revolución social. Para nada más. El día que esto no ocurra así, dejará de existir [...] se aproximan horas gravísimas para la CNT. Estamos viendo cómo se destrozan nuestras organizaciones y cuadros de defensa; cómo el gobierno dirige la represión al corazón de la CNT [...] Se ha demostrado que la CNT está deshecha orgánica y revolucionariamente. Esta situación se ha producido por jugar a la revolución cada seis meses, que es la mejor manera de darle paso al fascio [...] hemos dicho que en la calle nos encontraremos siempre, pero eso no basta [...] Hay provincias en que nuestras fuerzas son iguales o menores que las de la UGT, y si queremos hacer un movimiento, tenemos que ir unidos con la UGT [...] Es más problemático hacer la revolución solos y oponernos al fascio que hacerla con la UGT. [...] No estamos en condiciones de hacer frente [al Gobierno] solos, porque estamos agotados. [...] si nos aliamos con la UGT se pueden allegar recursos para hacer la revolución.*[17]

Los asturianos habían realizado la propuesta que el internacionalmente prestigioso militante Valeriano Orobón hizo en el Pleno de Regionales anterior, el de febrero, donde contó con la oposición decidida de los delegados andaluces. Evidentemente el cambio de estrategia era tal que no podía hacerse en un paso, y menos en dos reuniones. Las regionales que más habían padecido el «treintismo», a las que habría que añadir Aragón, eran las más reacias. Cataluña llegó a considerar el pacto de los asturianos como una violación de los principios y acuerdos de la Organización. Pero en otras regionales como Galicia o Centro el debate había comenzado. Los delegados andaluces, buscando el punto medio, matizaron que no era lo mismo un pacto entre los trabajadores de una misma industria u oficio, que un pacto nacional. El Pleno acordó celebrar en el «plazo improrrogable de dos meses» una conferencia nacional para discutir la cuestión de la alianza. Y así quedó la cosa. Pero del lado de los socialistas también soplaban aires de cambio, puesto que la corriente caballerista consideraba agotada la vía parlamentaria y hablaba de «tomar el poder», lo que había liquidado la coalición con los republicanos. Esa corriente hablaba de «Alianza Obrera», pero apuntando en la dirección contraria, hacia el PCE, a los catalanistas de la Esquerra y a los sindicatos escindidos o expulsados de la CNT, dejando a ésta al margen.

La CRT de Andalucía y Extremadura pudo a malas penas celebrar un pleno de locales y comarcales en Sevilla, entre el 6 y el 10 de agosto, gracias a los

16 *Liberación*, 10-X-1937.

17 CNT-AIT, *Actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado el 23 de junio de 1934 y sucesivos*, Archivo de la CNT, IISG.

esfuerzos de Rafael Peña, secretario interino del Comité Regional. Peña se había posesionado del cargo en diciembre, estando el secretario general titular, Vicente Ballester, en la cárcel. Nadie quería tamaña responsabilidad con tan gran escasez de medios, los sindicatos clausurados y la organización en cuadro, con apenas una tercera parte de los 400.000 afiliados que había llegado a tener. El paro forzoso y la represión, particularmente la que se ejercía en el medio rural, habían mermado sus efectivos y desorganizado sus federaciones. El Comité Regional no disponía de local propio, ni siquiera de despacho, debiendo apañarse con una mesa en una taberna, o con el domicilio ocasional de algún abnegado militante, que guardaba los documentos que sobrevivían y el libro de cuentas. A pesar de todo, la voluntad de Peña había podido con la adversidad y, favorecida por la amnistía de abril, para agosto de 1934 convocaba un pleno en el que estarían directamente representados 122.350 afiliados, y en el que, sumando las adhesiones, la cifra sobrepasaba las trescientas mil personas.

Recurriendo al pleno, se buscaba debatir las propuestas del pasado Pleno Nacional, especialmente las consecuencias para la reorganización sindical de la ley del 8 de abril, la alianza con los socialistas, la cuestión del fascismo y otras de índole práctica como la reestructuración de los comités pro presos y la formación de comités de defensa. También hubo que aclarar problemas menores de alcance puramente local, pero que afectaban al buen nombre de militantes probados y que creaban tensiones desmoralizadoras. Por ejemplo, la falsa acusación contra Manuel Pérez, delegado de Chipiona, sobre su pretendida inscripción en una lista electoral; los improperios de éste contra el Comité Regional en un momento de acaloramiento; las insidias contra Paulino Díez por parte de unos militantes inmorales de la F. L. de Málaga, felizmente expulsados; y, finalmente, el confuso boicot a un empresario chipionero.

Como la Ley de Asociaciones impedía la organización de nuevos sindicatos confederales, se sopesó la posibilidad de crear «sindicatos autónomos», sometidos formalmente a dicha ley. Otros optaban por pasar a la clandestinidad. Se diseccionó la política socialista, valorándola muy negativamente. La ponencia que presentaron Celedonio Díaz (Melilla), Manuel Soto (Aznalcóllar) y José Margalef (Morón), representantes de federaciones pujantes y combativas, trataba de marcar la estrategia a seguir por la Regional.

El fascismo no es más que la reacción capitalista frente a la acción revolucionaria de las clases explotadas. Nace, o más bien dicho, viene a ponerse en práctica, después de la hecatombe europea, ya que las clases dominantes, para poder arrastrar el pueblo a tan inhumana carnicería, tuvieron que gastar completamente los resortes que la democracia ponía en sus manos [...]

El fascismo en todas las naciones ha ido precedido de una etapa de gobierno, más o menos larga, de los partidos socialdemócratas. Es decir, que la Segunda Internacional, no tan solamente se la puede acusar de causante de la matanza europea, sino de ser la incubadora del fascismo, y como consecuencia de su inactividad revolucionaria, la responsable única de su implantación [...]

En España los socialistas no han sabido sustraerse a tiempo de esa labor nefasta, y así vemos que durante el tiempo que han detentado el poder político en colaboración con los partidos republicanos burgueses, legislan una cantidad de leyes y actúan en sentido tan reaccionario que permiten al poco tiempo que el fascismo católico de Gil Robles se adueñe del poder y prepare poco a poco, con paso firme, la implantación del fascismo.

Para que las fuerzas socialdemócratas se dieran cuenta de su falsa posición ha sido menester que el proletariado confederal y anarquista propiciara un 8 de Enero y un 8 de Diciembre, así como la histórica campaña abstencionista de las últimas elecciones legislativas, que trajo como consecuencia la derrota política de esos partidos que les obligó a situarse en la oposición, así como a sentir los efectos de la legislación fascista que ellos realizaron.

[Los socialistas se hallan divididos y son incapaces tanto de enfrentarse a las derechas como de llevar a cabo una política revolucionaria. Hay que tomarse en serio los progresos reaccionarios del capitalismo y oponerles una organización de combate.]

No perdamos de vista que el fascismo no es ni más ni menos que el predominio de las castas militares, genuinos representantes de la alta banca, los grandes trusts y de los latifundistas, teniendo presente que con quien hay que enfrentarse es con el militarismo perfectamente equipado y organizado; ello nos marcará la acción a desarrollar, así como la clase de organización de combate que necesitamos para hacer frente a ese peligro [...]

Dada lo arraigadas que están entre el pueblo explotado nuestras ideas manumisoras, teniendo en cuenta el valor de nuestra organización confede-

ral, considerando que a las fuerzas genuinamente fascistas todavía les falta recorrer algunas etapas para llegar a la meta de sus aspiraciones; si nosotros sabemos desplegar la actividad necesaria, coordinar los esfuerzos y aunar las voluntades, no tan solamente imposibilitaremos el triunfo del fascio, sino que empujaremos el movimiento revolucionario hasta donde sea capaz de llegar el proletariado español. [18]

A pesar de analizar lúcidamente la situación, la tendencia radical, dominante en Andalucía, cometía el error de sobrevalorar las fuerzas proletarias, bastante quebrantadas por la represión, y de infravalorar al enemigo, señalando a los cuadros de combate de un partido fascista todavía por formar antes que al propio ejército. Contra los primeros bastaban los comités de defensa, el combate callejero y las barricadas; contra el segundo, había que empezar por el asalto a los cuarteles y la formación de unidades armadas con objetivos militares directos. En el lado opuesto, ignorando esa «lucha final» cercana, la tendencia moderada propugnaba un trabajo orgánico intenso y un acercamiento a los socialistas. En fin, Rafael Peña fue elegido secretario general casi por aclamación.

En Granada, después de diciembre, el cerco gubernativo se estrechó sobre las actividades de la CNT, ya casi en la clandestinidad, con detenciones arbitrarias, tiroteos, multas, cierres, despidos... Los sindicatos marcharon regularmente hasta diciembre, pero después, con los cierres y las persecuciones, sus efectivos se redujeron a la cuarta parte. La FAI también había quedado disuelta, pero, a estas alturas nada detenía a los mejores: Zarco escapó de la policía a punta de pistola el 26 de enero, cuando iba en una comisión de tejedores que quería entrevistarse con el gobernador. El 1 de abril, Antonio Castaño y otros ocho militantes condenados por los hechos de diciembre se fugaron de la cárcel provincial. A Maroto, Francisco Santamaría e Ignacio Morales, tres conocidos y experimentados cenetistas con mucho prestigio entre sus compañeros, se les aplicaba la Ley de Vagos a pesar de que los tres tenían trabajo. Maroto concretamente trabajaba de carpintero para el ayuntamiento.[19]

18 CNT-AIT, *Actas del Pleno Regional de Locales y Comarcales celebrado en Sevilla el 6 de agosto de 1934 y días sucesivos*, Archivo de la CNT, IISG.
19 *El Defensor de Granada*, 13-IV-1934.

Los escisionistas, que habían creado la sección local de la Federación Sindicalista Libertaria, condenaron la insurrección en el peor momento, con las cárceles llenas de militantes. Para mayor escarnio, en el mitin unitario del Primero de Mayo, que contó con la asistencia del socialista Ramón Lamoneda, Julián Noguera, de la FSL, lanzó un llamamiento a la «unidad». La FLSU mandó un comunicado en el que excusaba su ausencia debido precisamente a la presencia de la FSL.

El gobernador Mariano Muñoz vigilaba a los militantes más conocidos, no solamente confederales, y ordenaba registros con el fin de detectar reuniones y abortar posibles huelgas, llevándose presos a varias decenas. En la provincia el ambiente no era mejor: «por el sólo hecho de ir en compañía de cualquier compañero conocido a visitar un pueblo con alguna propaganda (periódicos, folletos, etc.) se detiene a los individuos».[20] No quedaba en pie ni una sola federación comarcal. La represión alcanzaba a todas las ramas del movimiento.

Las Juventudes Libertarias tuvieron que celebrar su Segundo Congreso Regional en una barcaza sobre el Guadalquivir a fin de burlar a la policía. Los efectos de la amnistía concedida para sacar de la cárcel a Sanjurjo, por la cual se beneficiaron algunos presos libertarios y se abrieron de nuevo los locales de la FLSU, fueron corregidos con rapidez. No obstante, se pudo enviar al Pleno de Locales y Comarcales de Sevilla un delegado, que llegó cuando transcurría la segunda sesión. Se trataba de Amadeo Pérez, el único treintista que había preferido quedarse en la Organización, cuyas credenciales decían representar a ocho mil afiliados.

Entre la CNT granadina y la UGT (adonde habían ido finalmente a parar Julián Noguera e hijo), o los escindidos constituidos como Partido Sindicalista, la barrera era insalvable. Cuando se discutió el caso en el Pleno, Amadeo rechazó la posibilidad «de un frente único con el socialismo». Las actas recogen sus manifestaciones sobre la cuestión:

El frente único sería perjudicial para nuestra organización por cuanto que la finalidad revolucionaria del partido socialista discrepa en absoluto con la

20 Carta del Comité Provincial de Relaciones al Comité Peninsular de la FIJL, Granada, agosto de 1935, Archivos de Salamanca, PS Madrid 513.

nuestra. Ellos van a la conquista del poder y nosotros vamos a su destrucción; sólo se admitirían pactos circunstanciales para la lucha de reivindicaciones económicas.[21]

El tema no volvió a plantearse hasta que en 1935 surgió un embrión de FAI «aliancista», pero la posición de la FLSU fue invariable. Así que cuando llegó el 4 de octubre y Lerroux anunció la entrada de tres ministros de la CEDA en el Gobierno, los socialistas dieron la orden de huelga general sin contar con los anarcosindicalistas salvo en Asturias.

En Granada venían sucediéndose detenciones, clausuras de locales y toda clase de medidas preventivas policiales, a raíz de lo cual, cuando comenzó la huelga el día 8, con evidente retraso y con la desafección de los pueblos, excesivamente castigados en luchas anteriores, lo hizo sin empuje, terminando el 10. Aunque la CNT no secundara el movimiento, la represión siguió cebándose en ella. Por si fuera poco, Maroto se vio implicado con Castaño en una refriega a tiros con la Guardia Civil cuando ésta les buscaba en función de una de esas medidas de prevención gubernativas, teniendo ambos que huir de Granada. Maroto dijo adiós para siempre a la ciudad y partió a Sevilla con Castaño para obtener credenciales del Comité Regional Pro-presos y Perseguidos, es decir, fueron a ver a Carlos Zimmermann. No se detuvieron en la capital más de lo justo, pues su objetivo era llegar a Madrid. De lo sucedido en Madrid hay un testigo preciso, el ferroviario Isidoro Pastor Sevilla:

En octubre de 1934, el Comité Pro presos y Perseguidos de la Región Centro cayó en manos de la policía. Recibí un aviso del secretario de la FL de SU para que me entrevistara con él. Era Juan Ortega Carbonero. Fui allá y después de ponerme al corriente de todo, me entregó un sello y me recomendó la firma que tenía el que había caído en manos de la Brigada Social de la DGS. Nos despedimos y quedamos en vernos dos veces por semana, y tantas como fuera necesario.

A los pocos días, un compañero ferroviario me presentó a cuatro compañeros recién llegados de Andalucía. Traían una credencial con el sello del CPP y

21 *Ibíd.*

P de la Regional de Andalucía y Extremadura. Los nombres que venían en la referida credencial eran: Francisco Maroto y Manuel Castaños, de Granada, Luis Espejo Treviño y otro, los dos de Sevilla.

A los dos primeros les acusaban de haber sido los autores de la muerte de dos guardias civiles que dejaron tendidos en una refriega con los grupos de Granada. A Espejo y al otro, por algo parecido, y además, de ser autores de los sabotajes en las líneas ferroviarias.

Los cuatro empezaron a trabajar en la construcción. Castaños cambió de nombre y se llamaba Martín Villacián Moreno. Trabajó en las obras del Viaducto, pero en la primavera de 1935 un chivato lo denunció a la policía, que le detuvo y le encerró. En la cárcel de Madrid nos volvimos a encontrar en octubre, castigado en los sótanos por el tuerto Elorza.[22]

El relato parece fiable salvo por lo de la muerte de los dos guardias, pues Maroto volvió a ser detenido y no se le acusó de ello. Es más, para poderlo retener hubo que inventar un atentado, como le contaría más tarde a su amigo Morales Guzmán:

Mi memoria no ha podido retener el tiempo que he estado preso, pero sí puedo deciros que mi vida fue siempre un hilo de constantes prisiones. Desde Andalucía al Centro y desde Valencia a Alicante, ingresé en las cárceles por arte de magia, ya que nunca tuvieron los jueces pruebas para condenarme [...] Los procesos caían sobre mí de chaparrón en chaparrón. En Granada y en Madrid la vida se me hizo imposible. El que fue director de la cárcel de Salamanca y más tarde de la Prisión Celular de Madrid, inventó un atentado para lograr mi detención y procesamiento.[23]

Martínez Elorza no se olvidaba de él y su mano, durante el Bienio Negro, era más larga. La CNT de Madrid ya no era la pequeña organización que conoció en 1931. Aunque minoritaria frente a los socialistas, había crecido considerablemente y agrupaba a militantes de extrema valía como Valeriano Orobón, Melchor Rodríguez, Mauro Bajatierra, Amor Nuño, Valle, Amil, Ignacio Ca-

22 «Datos para la historia: Francisco Maroto», *Espoir*, Toulouse, n.º 161, 31-I-1965.
23 «Media hora con Maroto», *Liberación*, 10-X-1937.

sado, Luzón, Isabelo Romero... Algunos, como Avelino González o David Antona, eran conocidos de Maroto, pues estuvieron en Granada. A otros, por trabajar en la construcción, los tuvo forzosamente que conocer de una forma u otra, aun cuando la CNT estaba prohibida y sus militantes, perseguidos.

El Sindicato Único de la Construcción, todavía en la clandestinidad, distaba mucho de ser la pequeña sociedad de albañiles del principio. Ahora era una organización potente, a la que pertenecían figuras de relieve como Feliciano Benito, Cipriano Mera, Julián Fernández, Antonio Moreno y su presidente Teodoro Mora, alto y con vozarrón, como él mismo, que cuando no salían de la cárcel, entraban. La Federación Local, en competencia desigual con los socialistas y comunistas, había desarrollado, por una parte, el compañerismo y, por otra, la capacidad intelectual, dando como resultado una organización cohesionada, hábil e instruida, donde cada cual tenía su lugar y desempeñaba su tarea con total dedicación.

La Regional había resistido la represión mucho mejor que otras. Su nivel de discusión política y estratégica era notable y el debate sobre la alianza revolucionaria con la UGT estaba a la orden del día desde que el Comité Regional propusiera tratar sobre la conveniencia de entenderse con los socialistas; y también en la FAI, que había llegado a dividirse por ello. Para Orobón, principal defensor de la tesis aliancista, la unidad habría de conducir a la revolución proletaria cuyos primeros pasos habían de ser la expropiación de fábricas, servicios y tierras, y la liquidación de las instituciones políticas burguesas. Había que encontrar fórmulas para que la revolución no desembocase ni en el Estado autoritario, ni en el comunismo anárquico. Orobón creía haberla encontrado en los consejos obreros de la revolución bávara de 1919, pero la FAI preferirá una fórmula más ambigua: «un régimen de vida de trabajo y de consumo que responda a las necesidades de vida de la población y no consienta bajo ninguna forma la explotación y la dominación del hombre por el hombre».[24]

Estas ideas causaron gran alboroto en la AIT y en los grupos anarcosindicalistas franceses, que lapidaron a la CNT en el Congreso de París motejándola de «aliancista», como si fuera un estigma, lo que junto con otros asuntos como el de la solidaridad internacional con los presos españoles y el de las

24 *Memoria del Pleno Peninsular celebrado del 30 de enero al 1 de febrero de 1936*, edita el C. P. de la FAI, CMDH Salamanca.

cotizaciones, enfrió las relaciones entre dicha AIT y la organización confederal. Maroto se puso al corriente y en lo sucesivo se mostraría abierto con la UGT. Como quiera que sea, la cuestión de la alianza triunfaría un año más tarde en el Congreso de Zaragoza, que contó con su presencia.

Al salir de la cárcel Maroto comprendió que la gran urbe madrileña ya no le protegía de la policía y se marchó Valencia, y suponemos que se presentaría en el Comité Pro Presos, como era preceptivo, en los locales del heroico Sindicato de la Construcción, en la barriada de Velluters. Allí tuvo que encontrarse si no estaban encarcelados en ese momento con Juan Candel, Mariano Casamayor, Manuel Pérez Feliu o José Pellicer, quienes repartían sus tareas entre dicho comité, sus lecturas, los cuadros de defensa y las labores sindicales; pero no tuvo demasiado tiempo de tratarlos pues no pudo zafarse de la policía y fue detenido de nuevo. Al salir de entre rejas marchó hacia Alicante, lo que a la postre fue una buena elección.

Alicante, ciudad de influencia socialista, con una minoría comunista importante, había sido la segunda ciudad en número de afiliados a la CNT de la regional levantina. A principios de 1936 reinaba en toda la zona valenciana una atmósfera de unidad con los escindidos que culminaría con la decisión del pleno del 9 de febrero de acoger a los llamados «sindicatos de la oposición» en el seno de la Organización. La CRT de Levante entonces tenía 32.000 miembros, que en julio serían 75.000.

La cuestión del voto no se tocó en ningún mitin —ni en un sentido ni en otro—, pero la actitud de la CNT ponía nerviosos a todos. *El Mercantil Valenciano* atribuía a García Oliver en su visita a Valencia un llamamiento a las urnas que éste no hizo expresamente. Una «Agrupación Sindicalista de Alicante», en la órbita del Partido Sindicalista o del Federal, llamaba en un manifiesto a «hacer uso del voto para arrancar de presidio a millares de trabajadores del músculo y de la inteligencia».[25] Asimismo, Largo Caballero había pronunciado un largo discurso electoralista en la misma ciudad advirtiendo en tonos apocalípticos que «con el triunfo de las derechas, no hay remisión, tendríamos forzosamente que ir a la guerra civil declarada».[26]

25 *El Luchador,* diario republicano de Alicante, 25-I-1936.
26 *El Luchador*, 27-I-1936.

Pero por encima de ese confusionismo típico de los finales de ciclo, la reorganización de los sindicatos únicos primaba sobre cualquier otra cuestión. En las páginas de la reaparecida *Solidaridad Obrera* valenciana, editada en la cercana ciudad de Alcoy, se podía leer:

> *Las izquierdas en el poder no harán otra cosa que repetir la nefanda labor del primer bienio. No solucionarán ninguno, absolutamente ninguno, de los ásperos problemas sociales. Todos quedarán en pie como antes de su advenimiento. Alguno que otro hueso echarán a la calle para que los trabajadores los roan y riñan. Y si todos estamos conformes con estas afirmaciones, en no lejana fecha los trabajadores veranse compelidos a plantearle al capitalismo y al Estado la lucha con todos sus contornos erizados. Y ese momento no ha de tardar. Además, lo hemos de acelerar, hemos de propiciar su hora.*[27]

Las «izquierdas», coaligadas en el Frente Popular, finalmente triunfaron y su victoria fue celebrada con el incendio de alguna iglesia y el asalto a los talleres de tres periódicos de derechas, *Mas*, *El Día* y *Diario de Alicante*, pero, en definitiva, éstas no constituían ninguna garantía para el proletariado que, no confiando en las leyes ni en la política, se volcaba en la CNT. Los responsables no daban abasto: «Unos piden compañeros para que den actos de propaganda, otros piden informes para legalizar sindicatos, de aquí aumenta el pedido de sellos confederales, de allá reclaman que les envíen carnés, cartas confederales, estatutos, etc. Un verdadero hervidero, una verdadera movilización».

El imperativo de la hora era ¡¡organización!! El capitalismo había caducado en todas sus manifestaciones, pero para que la CNT pudiera derrocarlo necesitaba la fuerza de los trabajadores. Las instrucciones eran bien claras: «Nuestro principal deber es aconsejar a los trabajadores su ingreso en la CNT después de haberles demostrado, con razones y argumentos que desvanezcan toda duda, la imperiosa necesidad de que así lo hagan».[28]

El 13 de marzo la CNT sufre una gran pérdida: cuando más falta hacía, murió en Elche Domingo Germinal, uno de los grandes oradores y propagan-

27 *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 23-IV-1936.
28 *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 23-IV-1936.

distas libertarios, cuyo verbo fogoso pudo escuchar Maroto en Sevilla. Su muerte fue muy sentida entre la militancia alicantina, y sería recordada en los dos años siguientes.

En Alicante todos trabajaban en la reconstrucción sindical; el veterano Vicente Gomis, Vicente Iborra, Rogelio Climent y José Morales desde la Federación Local; los hermanos Cano Ruiz, Julio Bravo, Luis Pastor Lloret, Antonio Gisbert, Antonio Selva, Francisco Pérez Vera y Jesús Hernández Moreno desde los diferentes embriones de sindicatos; Serafín Aliaga y Sebastián Ballesta, en las Juventudes Libertarias. Cada tendencia abrió un local cultural; el ateneo libertario en la calle Sevilla y el Centro de Estudios Sociales en la calle San Vicente.

Maroto, domiciliado en la calle Mayor, 28, tuvo oportunidad de practicar su oficio y de contribuir a la reorganización del Sindicato del Ramo de Elaborar Madera de Alicante. Ésta se hizo sobre las bases originales de 1931, pero fueron añadidas nuevas bases que correspondían a las secciones de ebanistería, pulimentadores, maquinistas y cerradores.[29] Fue muy bien recibido por sus compañeros alicantinos, bastantes de origen andaluz, que sabían de sus andanzas y lo admiraban. Las líneas siguientes, escritas en 1938, podían haber datado perfectamente de 1936: «Frente al caciquismo granadino siempre Francisco Maroto en muchas ocasiones se jugó la vida contra el pistolerismo señoritil o los tricornios de siniestra memoria. Después, su peregrinación por cárceles y comisarías, con secuela de torturas, de afrentas».[30] Como presidente del Sindicato de la Madera, asistió al Congreso Extraordinario que la CNT celebró en Zaragoza, abriendo sus sesiones el 1.º de Mayo. Julio Bravo le acompañaba como delegado del Sindicato de la Construcción.

En Zaragoza, dentro del cine Iris Park, se reunieron cerca de setecientos delegados, que representaban a más de 600.000 afiliados. Había pocos delegados andaluces, pero que hablaban en nombre de 120.000 compañeros. Evaristo Torralba representaba a la FLSU de Granada, que contaba con 7.000 afiliados, 8.656 contando los pueblos, signo de una recuperación buena pero no óptima.

29 *El Luchador*, 2-V-1936.
30 *Hombres Libres*, 4-II-1938.

Maroto tuvo oportunidad de ver a Mera, a Isabelo, a Pellicer, a Olegario Pachón; a sus paisanos andaluces Vicente Ballester, Bartolomé Montilla, Pérez Cordón, Zimmermann, Rodríguez Barbosa, Rosado, etc., contando chistes en la platea de la izquierda, delante del escenario. Se sentaban con ellos Federica Montseny y Puig Elías. Los valencianos formaban corros discretos, seguramente por pertenecer a dos facciones opuestas.[31] También se encontró con Manuel Pérez, a quien apoyó con entusiasmo en su causa; Pérez venía en representación de tres sindicatos canarios y no se le aceptaron sus credenciales. Tampoco se las aceptaron al malagueño Juan Rueda Jaime, quien encima tuvo una pelotera con su hijo Juan Rueda Ortiz, también delegado, que no fue del agrado de los presentes. El desagrado se transformó en serio disgusto cuando se supo que al marchar de Zaragoza, Rueda «padre» había sufrido un grave accidente de automóvil. Desde entonces Maroto no pudo soportar al «hijo», como más adelante veremos.

Maroto formó parte de la mesa que presidió la cuarta sesión, la primera que trató la vuelta de los treintistas. En la séptima sesión pidió al Comité Nacional algunas aclaraciones relativas a la AIT, y en la novena se sumó a la ponencia sobre «Análisis y fijación de normas», a fin de elaborar un dictamen y ahorrar tiempo en la discusión. No constó su nombre entre los dictámenes aprobados. Mostró particular interés en el dictamen sobre comunismo libertario, obra en gran parte de Federica Montseny, y entró en la discusión sobre las respectivas funciones de la comuna y la del sindicato en el nuevo régimen igualitario. No era vana casuística, ni la «buena ventura», como dijo en aquel congreso andaluz, sino la unificación de dos sensibilidades diferentes, la sindicalista y la anarquista, en un solo «concepto federal». Maroto se puso conciliador y señaló la importancia propagandística de la cuestión:

> *El anarquismo no es una concepción estrecha. No se ataque a los programas porque lo que planteamos significa lo propio que el reloj en el ferrocarril. El reloj es el programa del ferrocarril como la brújula lo es del barco. La CNT estudia sus problemas y los concreta en una línea a seguir, y si es necesario variar, se variará. Tenemos derecho a dar libertad a la Comuna, pero el Sindicato también será útil en los primeros momentos de la reconstrucción, ya que aún no existirán otros órganos capaces de regularizar la reconstrucción económica. Debe aceptarse el apartado de la ampliación del dictamen porque como bien decía Construcción [de Barcelona], que la Comisión designada lo perfeccione. Nosotros conocemos lo que ha de ser el Comunismo Libertario, pero hay una multitud que cree en la necesidad de la autoridad. Con esas concreciones demostraremos a todos nuestra capacidad constructiva y la inutilidad de la autoridad.*[32]

Las votaciones para elegir al secretario general fueron ganadas por Horacio Martínez, que recogió 180 votos, seguido de García Oliver, con 90 votos, por Rafael Peña, con 13 y Vicente Ballester, con 12. Nieves Núñez recogió seis votos y Zimmermann, dos. Parecía que los andaluces se hubieran votado a sí mismos, al menos en parte, como trasluciendo una diferencia de criterios entre Ballester y Peña, que no tardaría en revelarse al participar el primero en un mitin de la UGT junto a Largo Caballero. El Comité Regional andaluz, el de Peña, Lorda y Zimmermann, se decantó por García Oliver, pero solamente en caso de que Horacio no aceptase el cargo.

El Congreso había resuelto el problema de la escisión, había fabricado un arma ideológica necesaria y había dictaminado sobre la alianza con la UGT. No estaba mal, pero quedaba lejos de haber contestado a todos los problemas presentes del proletariado peninsular ni, por supuesto, al más urgente: ¿qué hacer en caso de que la burguesía clerical y fascista dé un golpe de Estado?, ¿cómo preparar la defensa del proletariado?; ni al más inmediato: ¿qué hacer si el Gobierno persiste en la misma política represiva contra la CNT que los anteriores? Y es que todavía subsistían tres leyes peligrosas para los confederales: la del 8 de abril, la de Orden Público y la de Vagos y Maleantes. Casares Quiroga no tenía previsto derogarlas, puesto que la rapidez con que se creaban sindicatos y presentaban sus bases de trabajo presagiaba una serie de huelgas que habría que reprimir como siempre. No bastaba con avisar: «Se podrá gobernar sin la CNT pero no contra ella»[33], porque el caso es que sí, que el Gobierno iba a andar por el mismo camino y entrometer organismos estatales, administrativos o jurídicos en la resolución de conflictos.

31 José Peirats, *De mi paso por la vida. Memorias*, Ediciones Flor del Viento, Barcelona, 2009.

32 *Actas del Congreso Confederal de Zaragoza, 1936*, reeditadas por Zero, Bilbao, 1978.
33 *Solidaridad Obrera*, Alcoy, 26-VI-1936.

Maroto, que ya formaba parte del Comité Local de Alicante, tuvo una satisfacción: mediante la acción directa, la sección de carpinteros del Sindicato de la Madera logró que los patronos aceptasen íntegras las bases presentadas. Con los compañeros del sindicato quiso organizar un mitin provincial para glosar los acuerdos de Zaragoza y así fue anunciado, pero a principios de julio los panaderos y albañiles de la CNT iniciaron sendas huelgas que amenazaban con endurecerse. El gobernador civil procedió como de costumbre: clausuró los locales de la CNT, encerró a unos cuantos obreros y mandó la Guardia de Asalto a los tajos. Maroto, Bravo y Aliaga, como dirigentes de la Organización —y, por lo tanto, buenos rehenes para negociar— fueron detenidos el 10.[34] Maroto, que llevaba una barba bien poblada, ingresó el 11 de julio en la cárcel de Orihuela con arreglo a la aplicación de la Ley de Orden Público, quedando a disposición del gobernador. No fue puesto en libertad hasta el 21, cuando ya se había declarado la sublevación militar.[35]

Entretanto, el 12 de julio tenía lugar un pleno regional en Valencia para informar del Congreso de Zaragoza. La sensación era de euforia. Pero el 18 el Frente Popular difundía por radio una nota sobre el alzamiento de Franco en el protectorado, asegurando que en la provincia el Ejército y las fuerzas armadas permanecían fieles al Gobierno, cosa que todos sabían incierta. La población se concentró delante del Gobierno Civil y pidió armas. El 19 hubo un incidente entre 60 falangistas de Callosa de Segura y un destacamento de guardias de asalto. Los guardias les detuvieron cuando marchaban hacia Alicante. Al atardecer se supo que en Albacete el Ejército y la Guardia Civil se habían sublevado.

Las noticias volaban y la conspiración golpista se mostró en toda su magnitud. En Alicante, el gobernador militar de la plaza, general García Aldave, ordenó el acuartelamiento de la tropa, en espera de lo que decidieran los militares en Valencia. El lunes por la mañana, los obreros construyeron barricadas alrededor del cuartel de Benalúa y patrullaron por las calles con las pocas armas que sacaron de las armerías. Maroto se reunió con ellos a la vuelta de

34 *La Vanguardia*, 10-VII-1936.

35 Expediente de la Prisión de Partido de Orihuela, Archivo Histórico Provincial.de Alicante.

Orihuela y se puso al frente de los cuadros de defensa confederales, quienes en el calor del momento trataron de hacerse con vehículos, correajes, cartucheras y fusiles. Los obreros continuaban vigilando el cuartel y el día 22 exigieron la salida de las tropas. El día 23 entró en el puerto el crucero *Lepanto*, con lo que los sublevados perdieron todas las esperanzas. Por la tarde los soldados salieron a la calle y confraternizaron con los obreros. Se formaron las primeras milicias y se produjeron las primeras incautaciones. El gobernador mandó detener a García Aldave.

El 25 de julio los alzados de Albacete serían derrotados por varios grupos de carabineros, guardias de asalto y milicianos que previamente habían limpiado Almansa de guardias civiles y fascistas alzados. El 26 esos mismos grupos liberaron el último reducto de la Guardia Civil en la zona, Hellín. El mismo día salían las primeras tropas para Andalucía; otras subirían a Madrid, siempre encuadradas por las autoridades oficiales. El 2 de agosto los sublevados se rindieron en Valencia. En Alicante el 4 tuvo lugar una reunión multitudinaria de milicias en el Asilo del Remedio. El día 5 las Milicias Populares celebraron un mitin.

Maroto estaba presente con un centenar de compañeros. Al acabar los asistentes se dirigieron en manifestación hacia el cuartel de Benalúa, penetrando en sus dependencias y apoderándose de las armas. Maroto sabía que Granada había caído en manos de los facciosos. Allí vivían su familia y sus amigos; allí quedó la mejor parte de su historia personal. Pero como responsable y hombre de organización sabía también que Granada era un punto estratégico primordial. Dos días después, partiría sin apoyo oficial, es decir, por su cuenta y riesgo, en dirección a Guadix, la Columna Maroto, con el objetivo de sumarse a las fuerzas que luchaban por libertar Granada.

La Columna Maroto

Con las armas del cuartel de Ametralladoras de Alicante y algunas del cuartel del Regimiento Vizcaya de Alcoy, el 6 de agosto una pequeña columna de hombres de la CNT y de las Juventudes Libertarias, en su mayoría andaluces, y algunas mujeres, se fueron con entusiasmo a los frentes de Granada. *El Luchador* dijo que eran 270, pero Maroto, que era su delegado, hablará de doscientos, incluso de 180.[1] Sin duda, otros milicianos partieron de Alicante hacia Guadix poco después: se sabe que el 13 de agosto lo hicieron unos cuantos médicos y sanitarios y que el 14 salió una expedición de cuarenta milicianos y cuatro enfermeras. Al lado de Maroto iba Antonio Vázquez, un minero de Fígols que acompañó a Durruti en el destierro a Bata. El 19 de Julio se encontraba cumpliendo una condena de seis años en la cárcel de Alicante, cuando de pronto fue liberado. Al llegar a Guadix, Maroto y Vázquez encontraron a muchos huidos de Granada que se les añadieron, entre los que estaban viejos compañeros como Zarco, Torralba, Castaño, Quesada, Labrot, Moya, Villa, Ledesma, José Carmona (el de Maracena, miembro activo de las JJLL), etc., llegando la columna a contar en esos momentos con 300 voluntarios. Éstos habían ayudado a reforzar la Federación Local de la CNT, que se instaló en el convento de

1 *El Luchador*, 7-VIII-1936. *Fragua Social*, 2-IV-1937. *Liberación*, 17-VII-1937; y en Manuel Martínez López, *La experiencia republicana y la guerra civil en Alicante*, Club Universitario, Alicante, 2007.

religiosas de la plaza de San Diego. Una iglesia les sirvió de cuartel y de oficina de reclutamiento. Más adelante abrirían otro cuartel en La Calahorra.

Maroto fue informado de lo sucedido en Granada, de la suerte de muchos militantes, de su familia, pues allí había dejado a su madre y a un hermano, inspector de abastos, casado y con dos hijos (José Maroto sería fusilado el 15 de agosto sin proceso alguno, nada más conocerse las primeras acciones bélicas de la columna). Lo que estaba sucediendo en Granada, según relataban los huidos, era espeluznante.

El día 18, cuando se inició la sublevación, los anarcosindicalistas granadinos tuvieron una reunión en el Ateneo Libertario del Albaicín a fin de evaluar la situación y elaborar un plan de resistencia al golpe. Ese plan forzosamente tenía que basarse en el armamento del proletariado, con el cual aislar los cuarteles y demás edificios que albergaran a los golpistas. Y eso falló desde el principio, pues no dependía de ellos mismos, sino del gobernador civil César Torres.

Se empezó con la creación de grupos de vigilancia de los cuarteles. El 19 se formó un Comité de Enlace UGT-CNT en el Ayuntamiento y se confirmó la implicación de los militares granadinos en la sublevación. Todos sus componentes eran partidarios de armar a los trabajadores dada la importancia militar de Granada, con una fábrica de pólvora, cartuchos y explosivos, un arsenal con al menos 25.000 fusiles y un aeródromo militar. Pero el gobernador, el presidente de la diputación (Virgilio Castilla), los republicanos del Frente Popular y la mayoría de los dirigentes socialistas no eran partidarios de entregar armas a nadie, ni siquiera a los obreros de UGT. Ignorantes de la hecatombe que se les venía encima, su mayor preocupación era una CNT armada.

Las órdenes que se recibían de Madrid no fueron escuchadas. Tampoco se autorizó la formación de milicias, ni que se hicieran llamamientos a los jornaleros de los pueblos para acudir a la capital, aunque los militares rebeldes a las autoridades republicanas acusarían de ello y se basarían en esa acusación para condenarlas a muerte. Entre las autoridades y los políticos de Granada se daba el mismo caso que en Barcelona, Valencia, Zaragoza, Sevilla, etc.; había más miedo a los obreros armados, sobre todo si eran de la CNT, que a la reacción militar y fascista.

El día 20, el coronel Muñoz destituye al jefe de la guarnición, general Campins, y asume el mando. De inmediato se le unen los guardias civiles y los de asalto. Los soldados salieron de los cuarteles dando vivas a la República y ocuparon todos los lugares estratégicos de la ciudad, sobreviniendo las primeras detenciones en el Gobierno Civil, el ayuntamiento, la Casa del Pueblo y la fábrica de pólvoras de El Fargue. Los soldados de la base aérea habían salido en columna para Motril, dejando dos aviones averiados en los hangares, a los que se sumaron tres más enviados erróneamente desde Getafe por el Ministro de la Guerra.

Los cenetistas, que no consiguieron armarse en tres días, proclamaron la noche del 20, de acuerdo con la UGT, la huelga general revolucionaria, haciéndose fuertes en El Albaicín. El comité de enlace UGT-CNT estaba presidido por el alcalde socialista Fernández Montesinos, partidario de un armamento selectivo de la población controlado por las autoridades. Una hoja volandera firmada por la Comisión Ejecutiva de la UGT y el Comité Local de la CNT instaba a la resistencia a los obreros, campesinos y soldados, sin mencionar para nada la manera de conseguir armas. Mientras tanto, los militares decretaban la ley marcial, y, junto con la Guardia Civil, la Guardia de Asalto y los falangistas que se les añadieron, se apoderaban del centro de la ciudad, dispersando a la gente concentrada en el patio del ayuntamiento y procediendo a la detención del alcalde, los concejales y el comité de enlace.

Un Comité de Defensa Revolucionario formado por militantes de la CNT, la FAI y las JJLL intentará coordinar desde el Ateneo Libertario de la plaza de Fátima la resistencia desesperada del Albaicín. Un segundo bando militar prohibía los grupos de más de tres personas, declaraba abolido el derecho a la huelga y advertía a los comités que de no disolverse serían pasados por las armas. Se construyeron barricadas y abrieron zanjas en la Cuesta del Chapiz, la Plaza Larga, San Miguel Bajo y la calle del Agua, buenas para frenar a la Guardia Civil y a los de asalto, pero inútiles frente a piezas de artillería. Morales Guzmán ha dejado un relato muy sentido de los acontecimientos en el que culpaba a los políticos de ahogar las posibilidades revolucionarias del pueblo granadino por dejarlo indefenso frente a sus peores enemigos. Y después, a la hora del combate, los afiliados del PCE y de la UGT no aparecían.

Los militares montaron una batería en la Alhambra y otra en el Cerro de San Miguel con el fin de cañonear el barrio. Como no bastaba, dos aviones de Armilla lanzaron sus bombas. En total hubo 21 muertos y decenas de heridos. Durante la noche del día 22 y la madrugada del 23 muchos luchadores escaparon por los montes, de forma que cuando un contingente de soldados de infantería, guardias de asalto y falangistas entró en el barrio y lo recorrieron casa por casa, solamente hallaron a familiares.

El día 23 Radio Granada anunció la derrota de los trabajadores. Las condiciones de rendición eran las siguientes: las mujeres y los niños se concentrarían en las Eras de Cristo y las carreteras de Jaén y Pulianas; los hombres permanecerían a la puerta de sus casas con los brazos en alto, las armas, en mitad de la calle, y en los balcones y ventanas, banderas blancas. Inmediatamente se abrieron tres causas sumarísimas; una a un grupo de jóvenes procedentes de Málaga, otra a cuatro detenidos en el Albaicín con pistolas, y, la más importante, a los detenidos en el Gobierno Civil, principalmente miembros del comité del Frente Popular, entre los que se contaba José Alcántara. Para los alzados no era cuestión de un simple cambio de gobierno: se trataba de un nuevo régimen asentado en el terror. Demasiado débil para fundar una legalidad cualquiera, o sencillamente para defenderse de una población hostil, su legitimación iba a establecerse sobre la masacre.

Queipo de Llano mandó a Granada a un auténtico duro, el coronel Antonio González Espinosa, en sustitución del comandante militar de los sublevados, Basilio León, demasiado blando para desencadenar la matanza que se le exigía. Nada más llegar aprobó la muerte de los implicados en la causa del Gobierno Civil. Fue el último sumario incoado; a partir de ese momento y hasta la primavera de 1937 se prescindió de «papeleos» y se pasó directamente a los fusilamientos, a razón de noventa diarios. Los jueces militares se limitaban a certificar las ejecuciones, pero sólo cuando las ordenaba el Ejército, y aún así hubo más de quinientos muertos desconocidos, de los que no se supo ni el nombre. Se fusilaba a los obreros de las fábricas por el simple hecho de pertenecer a la CNT o la UGT, a compañeras de dirigentes obreros escapados, a sus hijos de catorce años, a familiares, a huelguistas, así como a funcionarios, alcaldes, concejales, diputados, periodistas, catedráticos, maestros, profesores, estudiantes, abogados, militares, médicos y farmacéuticos, culpables de pertenecer a un partido de izquierdas o solamente por tener reputación de liberal o ser sospechosos de lealtad a la República.

La represión se cebó todavía más en el campo, pero estaba claro que no se detenía en los jornaleros, los empleados o los trabajadores; golpeaba a la clase media, a los intelectuales e incluso a personalidades burguesas en tanto que apoyos de un régimen político al que se hacía responsable del desarrollo revolucionario de la clase obrera. Entre los libertarios más conocidos asesinados en aquellos días citaremos a Francisco Titos, detenido en el Gobierno Civil cuando iba en busca de armas, a los banderilleros Galadí y Arcollas Cabezas, que lo fueron junto con García Lorca, a Ramiro Muñoz, del comité de enlace, a Amadeo Pérez Molinero, José Serrano, Miguel Robles, los hermanos Francisco y Juan Padilla, Alejandro Martínez, Luis Balboa, Ignacio Morales, Francisco Santamaría, Manuel Vargas, Francisco Burgos, Cristóbal Fernández, Francisco Ramírez, José Berruezo Guzmán, etc.[2]

La prisión provincial estaba hacinada. Donde apenas cabían cuatrocientos internos, había más de dos mil. Los que materialmente no cabían se llevaban a la plaza de toros del Triunfo y, aun así, hubo que improvisar la prisión «provisional» de La Campana, cuya provisionalidad duraría ocho años. Por orden del comandante Valdés, gobernador militar de la plaza y director de la represión fascista, se efectuaban espeluznantes sacas nocturnas. Se trasladaba en camiones a los presos al cementerio de San José, y al llegar, atados de manos, se les colocaba en fila mirando a la tapia. Así, sin más juicio, un pelotón de soldados, guardias civiles y de asalto les disparaba por la espalda. Unos caían encima de otros y no todos morían al instante. El oficial al mando, entre alaridos y estertores, los iba rematando con la pistola. Así, bajo el eufemismo legal de «herida por arma de fuego», murieron más de dos mil cuatrocientas personas, y no fueron las únicas. Otras eran ejecutadas por escuadras falangistas entre Alfacar y Víznar. En total fueron mas de cuatro mil. En los tres

2 Antonio Morales Guzmán habla de atrocidades en «Duros combates en el Albaicín» y «Episodios históricos de la CNT en Granada», *Solidaridad Obrera*, 9 y 13-VIII-1936, respectivamente, y el corresponsal de *la Soli*, Antonio Vidal, en «Desde Guadix, cuartel general del Frente de Granada», *Solidaridad Obrera*, 11-IX-1936.

años de guerra la cifra ascendería a 12.000 según los más optimistas, o a 27.000, según los más realistas.[3]

Los muertos yacían en la tapia este del cementerio municipal, la que da al Cerro del Sol, en el Llano de la Perdiz, hasta pleno día, permitiendo que madres y esposas buscasen a sus hombres entre los montones. Después, escuadras de falangistas los llevaban a fosas recién excavadas para enterrarlos, tan someramente que a algunos les sobresalían las manos o los pies. El régimen de Franco, venido para erradicar literalmente una revolución social, construía afanosamente sus fundamentos sobre una inmensa pila de cadáveres, contemplada no ya como medida extrema de disuasión ante cualquier tentación de revuelta, sino como la más alta expresión de patriotismo. La faz de eso que ha dado en llamarse «España» se volvió mortalmente kafkiana en aquellas jornadas de exterminio.

El triunfo de los rebeldes en Sevilla y en Zaragoza, los mayores bastiones del anarcosindicalismo después de Barcelona, fue fatal para la hegemonía de la CNT en el comienzo de la guerra y decidió a la larga la mala suerte de las ideas libertarias en la Revolución española. Aceptando que la falta de armamento entre los obreros fuese el factor decisivo de la derrota, no olvidemos lo mucho que contribuyó la indecisión de una dirección inepta, escudada en una verborrea revolucionaria inconsecuente —caso de Sevilla— o en un pasteleo culpable —ejemplo de Zaragoza—. Esos fracasos determinaron otros casi en el acto: Córdoba, Huelva, Huesca, Teruel y...Granada. Transcurrido un año, ambos secretarios regionales fueron expulsados de la Organización, pero ya en el marco de una política capituladora.

Cierto es que la CNT no era una organización monolítica, y, como se pudo ver en el Congreso de Zaragoza, convivían en ella tendencias completamente opuestas, no tanto por las ideas o los fines como por las tácticas. Ante una prueba del calibre de la sublevación militar fascista era normal que la organización volara en pedazos, que los demagogos quedaran desenmascarados y los aprendices de brujo tragaran su propia medicina, pero eso pudo

3 Rafael Gil Bracero y María Isabel Brenes, *Jaque a la República (Granada 1936-1939)*, editorial Osuna, 2009. Los autores confeccionaron una impresionante lista de víctimas que figura en anexo.

evitarse gracias al impulso revolucionario de los proletarios en las fábricas y talleres, en el campo y las milicias. Sin embargo, no fue suficiente. No hubo una respuesta anarquista para cada problema planteado y sí muchas hibridaciones, un dejarse llevar por la corriente del poder separado. Pero no adelantemos acontecimientos.

En Guadix, ciudad ganada para la República el 23 de julio, iban acumulándose fuerzas armadas dispares: las milicias socialistas de la ciudad, las partidas comunistas mandadas por el diputado Antonio Pretel y Paulina Odena, soldados de infantería y marinos de Alicante y Cartagena, infantería de aviación de la base de Los Alcázares, soldados huidos de la base de Armilla, compañías de guardias civiles leales, guardias de asalto y carabineros, grupos independientes anarquistas... Maroto tuvo que improvisar algo parecido a un cuartel en la iglesia de San Miguel, en la calle del mismo nombre. Todo el personal tenía que ponerse a las órdenes del general Martínez Cabrera, al mando de la III División Orgánica, y de su ayudante, el coronel Salafranca, quien, en efecto, el 8 de agosto se posesionó de la jefatura del sector.

Se podía decir que el golpe militar había triunfado en Granada y fracasado en la provincia, bien por la rápida acción de los trabajadores y campesinos que supo neutralizar a la Guardia Civil, bien por la ayuda conjunta de unidades mixtas de soldados y milicianos provinentes de Málaga, Murcia, Alicante y Almería. Granada permaneció en posición apurada hasta primeros de agosto, cuando llegaron los legionarios y regulares del general Varela, que por la incompetencia suicida del mando militar republicano habían cruzado sin problemas el Estrecho. Dicho mando desistió entonces de tomar al asalto la capital y empleó las fuerzas que disponía en organizar un «cerco» en torno a ella con el fin de ir estrechándolo hasta facilitar su reconquista.

El plan táctico era el siguiente: una columna mandada por el comandante Federico Rivadulla descendería por la carretera de Jaén, desde Iznalloz, ocupando Benalúa de las Villas y Colomera, y presionando hasta Calicasa. Una segunda columna a cargo del comandante Eloy Camino avanzaría por la carretera de Guadix (la carretera nacional Granada-Murcia) y por la venta del Molinillo hasta Huétor-Santillán, a 11 km de Granada. La tercera columna, compuesta por las milicias que acompañaban a Maroto y las fuerzas

mandadas por el capitán de la Guardia Civil de Albacete Manuel Burguete Reparaz, tendrían que intentar tomar Güéjar-Sierra, punto fundamental para la defensa de Granada.

Tras permanecer unos pocos días en el sector, la columna fue enviada a una posición frente el Collado del Alguacil, en las estribaciones de Sierra Nevada. Entonces recibió del mando (Salafranca) la orden de atacar Güéjar-Sierra y tomarla si ello era posible. El 14 de agosto, a las cinco de la mañana, la columna arrancó del pico El Mirador por veredas de montaña y a las seis y media llegaba al collado del Alguacil, fortificación fascista. El enemigo estaba también en el alto de Cájar. De pronto, se escucharon los tiros de los exploradores próximos a Güéjar, y la sección de ametralladoras, al mando del sargento Ginés Martínez y del delegado de milicias Conesa, empezó el fuego, respondido desde el alto. Los milicianos, mientras, acabaron el movimiento envolvente sobre la posición enemiga y dispararon a mansalva. El enemigo huyó a la desbandada, dejando en el terreno cuarenta muertos y algún armamento, apreciándose en particular un fusil ametrallador y varios máuseres. El ataque de los aviones de la base de Armilla no enderezó la situación.[4] Por el otro lado fuerzas de la Columna entraron en Güéjar, pero el avance no se pudo consolidar por falta de municiones y de víveres.

Las tres improvisadas columnas juntas apenas llegaban a un millar de soldados y quinientos voluntarios, con pocas reservas, escasa munición y aún más escasa artillería, sin apoyo aéreo que se pueda llamar tal. Lo cual indica que el mando central, o el enviado del gobierno para liberar Andalucía, general Miaja, preferían centrarse en Córdoba y no consideraban prioritario Granada. Así pues, el general fascista Varela no tuvo demasiados problemas en llegar hasta ella, rompiendo definitivamente su aislamiento. Ante su poderosa artillería, las fuerzas de Alhama y Loja que debían salirle al paso prefirieron retirarse. En su avance, Varela conquistó La Roda, Antequera y Archidona. Los leales no pudieron tomar Huétor-Santillán y, gracias a eso, el enemigo concentró fuerzas y pudo recuperar Güéjar-Sierra, continuando la ofensiva hasta provocar una desbandada enfrente, en el cerro Tamboril, que fue atajada por Maroto y Burguete.

4 *Solidaridad Obrera*, 15-IX-1936; *ABC*, 20-VIII-1936; *El Luchador*, diario republicano de Alicante, 20-VIII-1936.

El buen funcionamiento de la Columna Maroto desde el comienzo no tendría explicación sin la sólida amistad que unió a ambos, muy útil en los momentos difíciles, como un día en el Collado del Alguacil:

> *Tuvimos que hacer noche en el mencionado collado; al amanecer, la artillería enemiga empezó el bombardeo de nuestras posiciones, replegándose las fuerzas que había allí destacadas. Juntos con él unos cuantos, tuvimos que llevarnos dos ametralladoras, con sus cajas de municiones. Cuando pasaba un obús por encima de nuestras cabezas lo saludaba con la gorra permaneciendo inconmovible en su puesto, mientras yo, con una máquina a cuestas, trepaba monte arriba.*[5]

Al sobrevenirle la muerte al capitán, Maroto recordaría su bravura de aquellos días; en una ocasión, destrozado por una enfermedad intestinal, hizo que le llevasen en camilla en pleno cerro para dirigir una acción de guerra. La prensa se puso a hablar de la Columna Maroto-Burguete como protagonista de hazañas en el frente granadino.

La conexión entre Córdoba y Granada era todavía precaria, por lo que el ataque de Miaja a Córdoba alentó a los milicianos a continuar presionando sobre Granada. La desmoralización se apoderó de los facciosos hasta el punto de que fue necesaria la llegada del general Orgaz anunciando el envío por aire de tropas africanas desde Sevilla para disipar el pánico. Aviones italianos realizaron el transporte, y el día 18 tomaron Loja. Las inexplicables dilaciones de Miaja en torno a Córdoba permitieron finalmente que los sublevados enlazasen con Sevilla y que Queipo de Llano desarrollase todo su dispositivo. Además, el fracaso en Cerro Muriano el 20 de agosto dejó definitivamente Córdoba a los «nacionales».

Andalucía se convirtió en un teatro de guerra secundario, puesto que el objetivo de Franco era Madrid. Las posiciones leales en la sierra eran buenas y de gran valor táctico, pero el frente era extenso, no se disponían de medios y la articulación de fuerzas era muy deficiente. Los militares repu-

5 Francisco Maroto, «Homenaje a un héroe», *Fragua Social*, 2-IV-1937.

blicanos pensaban que el periodo de las milicias había terminado, que había de restablecerse el orden en la retaguardia y asegurarse un mando profesional en el frente. Así pues, si para ellos todo se reducía a un problema de mando, a los milicianos no les quedaba otra opción que someterse a la dirección militar y servir como masa de maniobra en las futuras operaciones. Pero los milicianos no eran voluntarios patriotas que se habían puesto en movimiento para defender la República burguesa, sino la expresión armada de una revolución social que se estaba desarrollando en la zona leal. La desconfianza hacia los militares, sus enemigos de la víspera, era profunda, por lo que la adaptación de las unidades milicianas a las órdenes emanadas de militares, y más aún, su encuadramiento definitivo en un ejército regular, no tendrían efecto hasta después de que la revolución sufriera graves reveses.

La Columna Maroto estableció su primer puesto de mando en El Molinillo, aldea de la sierra de Huétor, a más de mil trescientos metros de altitud, situada más allá de Diezma, en las inmediaciones de Huétor-Santillán y Beas. Tras su intervención en Güéjar, recibió la orden de replegar sus fuerzas a Jerez del Marquesado, pero por poco tiempo. Ahora había de consolidarse la línea del frente, por lo que le fue asignada la misión de avanzar hasta los pueblos de La Peza y Tocón de Quéntar,[6] cosa que cumplió con creces. Rebasando los objetivos fijados, en sucesivos golpes de mano fue arrebatando al enemigo puntos clave como Los Lastonares, el cerro de la Plata y el Puntal de la Morena, nuevas posiciones que los milicianos volvieron inexpugnables.[7] En su retaguardia, el 26 de agosto, otra columna miliciana tomó Lugros, un enclave donde se habían refugiado un buen número de guardias civiles rebeldes. La sensación causada entre los sublevados por los movimientos de la columna quedó plasmada en la viñeta que publicó el periódico monárquico de Granada *El Ideal*. Era una caricatura con el título «¡Que viene Maroto!». Tal como dirá la FAI en un manifiesto:

6 Antonio Vidal, «Desde Tocón de Quéntar, a 25 km de Granada», *Solidaridad Obrera*, 15-IX-1936.
7 «Cómo actuaba en el frente de Granada la Columna Maroto», *Hombres Libres*, n.º 44, 27-X-1937.

> *Nació esta Columna del vientre espiritual y revolucionario de la ciudad de Alicante, la muy noble y guerrillera de la libertad. Los hogares proletarios vomitaron cientos de hijos en defensa de la España libre y trabajadora. Después, otros cientos de hermanos escapados del infierno fascista de Granada, a más de los bravos campesinos de la provincia, tuvo la Columna una amplia y grandiosa organización de combatientes, unos técnicos y conocedores del terreno que pisaban [...] carne y sangre del pueblo.* [8]

Sin embargo, la consideración del frente andaluz como teatro de guerra secundario impidió que la Columna cumpliera su principal objetivo, que no era otro que liberar Granada, sazonando el pensamiento de los milicianos con un regusto de sospecha. Esto pasaba también en otras columnas, como por ejemplo, la apostada en el Mirador de Casa Blanca. Desde allí, Luis Templado, socialista, escribía a su diputado Amancio Muñoz Zafra, domiciliado en Madrid:

> *Esto va demasiado lento y es una lástima que teniendo Granada, como podemos verla perfectamente, a unos seis kilómetros, por falta de elementos, artillería y aviación, no resolvamos de una vez este pequeño lío y a otra cosa [...] Yo, perdóname, pero es que a veces, cuando observo esta paralización y más después de tanta traición, me atacan mis dudas y desconfío de todo. Quizá sea sólo mi afán por la victoria inmediata lo que me hace pensar así, pero ya te digo, esto se me figura que va muy lento.*[9]

Hasta septiembre la Columna Maroto era un compuesto heteróclito de grupos más o menos numerosos que luchaban juntos, pero conservando su autonomía. Muchos refugiados acudían a ella para enrolarse. Los evadidos eran conducidos en camión hasta Guadix, centro de reclutamiento, donde se apuntaban como voluntarios en alguna unidad o se ponían a trabajar en alguna colectividad. En cuanto entre los escapados veía a niños y mujeres, Maroto se po-

8 «A todos los antifascistas en armas y en particular a la clase productora de la provincia de Granada», *Agitación*, órgano de la CNT de la comarca de Benicarló, Vinaroz, 6-III-1937.
9 Carta de Luis Templado a Amancio M. de Zafra, Salamanca, ADMH, PS Madrid, 991, 23.

nía de mal humor. Aunque tenía en cuenta el drama personal y familiar de muchos, pensaba que debían quedarse «todos con los fascistas y les crearan a ellos el problema de la alimentación; él sólo tenía interés por la evasión de hombres jóvenes para el frente y en edad de trabajar en tal cantidad que la zona fascista se quedara despoblada».[10] En otros casos, eran milicianos de otras columnas menos activas. Por ejemplo: los granadinos de la columna CEFA constituida en Málaga, en vista de que no se avanzaba en la zona de Alhama, decidieron en asamblea volver a Guadix. El resto de la columna, también en asamblea, previa información del delegado Antonio Villegas y del comité de guerra, aceptó la decisión pero reclamando la devolución de los fusiles prestados.[11]

Para mejorar la efectividad en la lucha, la Columna Maroto convocó una asamblea a principios de septiembre —es decir, después de acabarse los combates en torno a Granada— con el fin de incorporar a los compañeros que actuaban en pequeñas unidades guerrilleras y dotarse de una mejor organización. Según nos cuenta Evaristo Torralba García:

> *En asamblea de fusión nombróse un Comité regulador que fuera el órgano directriz de nuestras energías mancomunadas; este comité se dividió en dos Secciones y un secretario general que era Francisco Maroto, hombre que desde su origen, a la salida de Alicante, traía el grupo más numeroso de combatientes confederales. La sección Guerra quedó compuesta por los elegidos en aclamación, compañero Antonio Castaño, Fernández y el que esto escribe, marcándonos un plan de trabajo, conducente a hacer una máquina de guerra que, mecánicamente en lo que más pudiera, respondiese a la dura lucha en que vivimos [...]*
>
> *Presentamos en Asamblea todas [las] deficiencias y el esquema de una organización mejor estructurada, a base de Escuadras, Grupos y Centurias; la Escuadra, de cinco números y un subdelegado; el Grupo, de tres escuadras, un delegado, un enlace y un acemilero conductor; consiguiendo hacer una Unidad movible y eficiente para responder a todas las eventualidades de la Centuria, similar a una Compañía, dirigida por un Consejo.*

10 Vicente Castillo, *ob. cit.*
11 «La Columna CEFA en el frente», Morales Guzmán, *Solidaridad Obrera*, 4-IX-1936.

> *Esta organización, bien controlada, nos dio inmejorables frutos, como lo prueba que en todo momento, las posiciones que se nos asignó fueron cubiertas con facilidad.*[12]

Ya entonces aparecieron las primeras disputas, que tanto disgustaron a Maroto. Toscano, un camarero granadino de la CNT apostado en el cerro de Los Langostinos, apoyado por otros refugiados, propuso que se cambiase el nombre de la Columna por el de «Milicias de Granada». La discusión subió de tono y se tuvieron «algunas palabras», a resultas de las cuales Toscano marchó de la misma.[13]

Los refugiados acabaron siendo un problema, pues había más de mil sólo en Guadix. Había que encontrarles alojamiento y alimento, lo que en la aquella situación no era cosa fácil. El Comité Central de Guadix, organismo rector de la vida local, se vio desbordado y tuvo que recurrir a las milicias. A fin de solucionar éste y otros problemas, Maroto recibió en El Molinillo una invitación a reunirse con el jefe de las milicias comunistas accitanas, teniente Antonio Burgos, en la sede del Comité Central, domiciliado en el convento de los Agustinos. Maroto se presentó en el antiguo convento y tras una acalorada discusión acordó con Burgos crear un Comité de Refugiados compuesto por tres delegados de la CNT y tres del PCE. También los dos decidieron aceptar las 10 pesetas diarias que el Gobierno pagaba a los milicianos, nombrando una comisión conjunta para entrevistarse con las autoridades de la zona con poder para gestionar el pago.

Los tratos con los comunistas no eran fáciles, pues éstos habían acaparado los comités de la retaguardia y querían poner freno a las iniciativas revolucionarias anarquistas mediante la instrumentalización de la autoridad municipal y el orden público. Todas las fuerzas que dominaban en el viejo orden republicano, los socialistas, los republicanos y los derechistas camuflados, les

12 Evaristo Torralba García, «Informe que eleva al Comisariado General de Guerra, el comisario del batallón n.º 353 de la 89 Brigada Mixta, comprendiendo su actuación como miembro del Comité de Guerra responsable de la Columna Maroto», 30-VI-1937, Archivo del C. N. de la CNT, IISG.
13 Declaración de Guillermo Toscano Rodríguez, en la prisión provincial de Granada, el 5 de julio de 1941. Causa General, 1501-1 y 2.

seguían. Los comunistas veían a los libertarios como «lumpen», subproletarios sin instrucción, partidarios de la acción directa y de la revolución inmediata, y consideraban a su jefe, Paco Maroto, un resentido social peligroso, delante del cual sentían un tremendo desasosiego. Ferneles, un almeriense que preparó el encuentro con Burgos, hizo una semblanza de Maroto desde la óptica comunista, que no consigue ocultar la intimidación que le producía el personaje:

> *Era suelto en el decir y mucho más en el hacer. Creo más inteligente que culto, y menos dialogante que activo. Era de los que gozaban de carisma entre los suyos, y de los que preocupaban a los que no pensaban como él. Yo, particularmente, no saqué buen juicio de él; más bien me producía prevención y no me sentía bien con su presencia. No era muy agradable que digamos; él tenía una idea fija: «quien no pensaba como él era su enemigo». Era de preocupar y me preocupó siempre. No obstante todo esto, en el fondo era un combatiente duro, durísimo, y además tenía la cosa de inspirar confianza a los suyos, en tal manera que se dejarían despedazar por él.*[14]

En la columna funcionaban grupos que conservaban su nombre, como el de «Los Libertadores». Había obreros madrileños venidos expresamente para combatir junto a Maroto con las armas que habían conseguido en el asalto al Cuartel de la Montaña. Unos grupos que pronto serían llamados «Niños de la Noche» ayudaban a los huidos perdidos en el monte o incluso realizaban incursiones nocturnas en la misma Granada para rescatar a compañeros en peligro de muerte; quien más famoso se hizo en esos menesteres fue Manuel, el del Tocón, que realizó numerosas incursiones en el Albaicín, la Carderería y los pueblos de Santa Fe y Pinos Puente, salvando la vida de docenas de perseguidos. Otros, merodeaban por la zona fascista en busca de partidas de ganado.

La CNT tenía dos puestos en el Comité Central de Guadix por ninguno la FAI ni las JJLL, en fase de reorganización. La CNT no era una organización extraña en la ciudad, pues en mayo contaba con un Sindicato de Oficios

14 Memorias inéditas de A. Ferneles Rubí, redactadas en 1976, facilitadas por Les Gimenologues.

Varios y otro de Ferroviarios, con 800 afiliados entre los dos, pero había tomado nuevos bríos con la presencia de refugiados granadinos y milicianos de Maroto.

Con la conciencia de una influencia que era necesario asegurar, la completa ausencia de publicaciones libertarias se hacía sentir; las peticiones a Barcelona de envíos de *Solidaridad Obrera*, aunque fuesen de números atrasados, eran constantes, pues desde el 19 de julio no habían vuelto a recibirse ejemplares; lo único impreso que podía leerse era la prensa socialista o comunista de Madrid.[15] Dicha ausencia pudo subsanarse con las gestiones de Antonio Vidal, corresponsal de *la Soli* llegado a Guadix a primeros de mes, quien dio constancia de un «Boletín de la Columna Maroto», órgano libertario de relación entre el frente y la retaguardia, cuyo primer número salió el 21 de septiembre.[16] Podría tratarse de la hoja que llevaba por título *Águilas de la Sierra*, obra de los desvelos de Antonio Vázquez.[17] Aparecía como suplemento de *La Voz de Guadix*, publicación socialista y por consiguiente, poco afín. No es probable que se publicasen demasiados números del boletín, pues la obra libertaria fue constantemente saboteada en dicha ciudad.

En octubre la columna contaba con seiscientos hombres. Al principio recibía camiones de alimentos y cajas de munición de Alicante, ciudad en la que se encontraba Maroto el 16 de septiembre para tratar seguramente de suministros.[18] Justo el 18, la Columna organizaba un mitin en Guadix para debatir sobre la reconstrucción económica de la comarca y del país. Los conferenciantes eran la plana mayor: Zarco, Torralba, Quesada y Vázquez. La reorganización de la economía en la retaguardia fue la pieza clave del orden revolucionario deseado por la CNT, lo que iba a distinguirla en los comités y enfrentarla a todos los partidos, especialmente al comunista. La Columna Maroto desempeñará un papel fundamental en la defensa del proceso revolucionario impulsado entre los campesinos más pobres, pues la idea colectivizadora germinará primero en los pequeños pueblos de la comarca de Guadix:

15 Antonio Vidal, «Desde Guadix, cuartel general del frente de Granada», *Solidaridad Obrera*, 11-IX-1936.
16 Antonio Vidal, *ob. cit*, 27-IX-1936.
17 Morales Guzmán, «Antonio Vázquez Vázquez», *Liberación*, 5-X-1938.
18 *El Luchador*, 17-IX-1936.

Jerez del Marquesado, Lanteira, Beas de Guadix, Cortes-Graena, Ferreira, Dehesas de Guadix, La Peza, Purullena, La Calahorra, Gorafe, Alcudia de Guadix... El proceder de sus milicianos activistas era simple:

> *En todos ellos, después de la constitución del Sindicato, hemos dado una charla sobre la Revolución, la guerra y el trabajo en colectividad y hemos podido constatar como nuestras ideas e iniciativas son asimiladas fielmente por todos, llegando en nuestra presencia a destituirse algunos Comités, pasando todo a poder de los sindicatos, que han procedido a nombrar compañeros técnicos responsables, juntando las parcelas que un día hicieran, para trabajar la tierra en colectividad, y pidiéndonos que no les abandonemos, porque si no hubiéramos llegado, no se hubieran enterado de que la Revolución se estaba operando, ya que viven en la más espantosa miseria y atraso conocido.*[19]

Los campesinos fueron pues el tercer elemento de la Columna. La Columna se volcará en ayudar a los refugiados, abriendo suscripciones y dirigiendo los donativos de las colectividades hacia ellos. Montará un hospital de sangre en Guadix, financiará las colonias escolares de Almuñécar («la verdad está con los niños») y pondrá en pie la emisora Radio CNT-FAI-Columna Maroto, la popular «Radio Maroto», que emitía en onda extra corta y los granadinos escuchaban a escondidas.

En las ondas Maroto libraba una batalla moral contra Valdés y Queipo, denunciando sus crueles asesinatos, glosando los avances de las milicias y explicando los pasos a dar en la inminente entrada en Granada. Meses más tarde, un correligionario hará un resumen:

> *Maroto significa una Columna; la Columna significa la seguridad de un Frente; la seguridad de ese Frente significa la gloriosa reconquista de Granada; y la gloriosa reconquista de Granada significa el principio del fin: ¡la derrota del fascio!*[20]

19 «Los pueblos de la retaguardia despiertan», Federación Local y Comarcal de Sindicatos Únicos de Guadix, *Hombres Libres*, órgano de los sindicatos únicos de Granada y su provincia, n.º 3, 25-XII-1936.
20 *Hombres Libres,* n.º 12, 5-III-1937.

La sublevación triunfó precisamente en la parte de Andalucía con mayor presencia libertaria, lo que fue motivo de una gran desorganización regional. La CNT de cada localidad tuvo que actuar por su cuenta, desligada incluso de la comarca. La poderosa CNT de Málaga se hizo cargo del Comité Regional, pero sus funciones de relación y enlace, al menos hasta diciembre, eran nulas, dejando a las federaciones comarcales y provinciales desvinculadas unas de otras. A los plenos regionales no asistían más que delegados malagueños, quienes tomaban acuerdos para llevarlos a Madrid, a los correspondientes plenos nacionales, acuerdos que no reflejaban el pensar de todas las federaciones locales andaluzas.[21] Se dio la situación de quedarse al margen los granadinos y almerienses, por ejemplo, de las discusiones referentes a la militarización y a la entrada en el Gobierno.

El fracaso de los sublevados en la provincia fue la causa de una crisis institucional tal que dinamitó las estructuras de poder en las ciudades y pueblos granadinos, en donde como respuesta espontánea a dicha crisis, surgió una nueva autoridad, los comités, para regular la actividad pública en sustitución de las corporaciones municipales anteriores. Los socialistas predominaban en el régimen de los comités, pues la CNT tenía poca influencia en el campo, y no empezó a tenerla hasta la aparición de los refugiados de la capital y los milicianos.

El PCE, insignificante hasta el triunfo electoral del Frente Popular, se convirtió en una influyente minoría en ascenso. Los comités, en general, no tenían una política revolucionaria, puesto que sus mayorías no estaban a la altura de las circunstancias, decantándose pronto hacia la expresión de un nuevo caciquismo. La CNT, en cambio, tenía un propósito claro y muy ambicioso, el de que sólo «una actuación consecuente, autónoma, federalista y revolucionaria» del proletariado podría resolver los problemas de la hora; el proletariado, a través de sus organizaciones sindicales, había de intervenir de forma decisiva en la ordenación de la economía.

En la provincia de Granada la cuestión social era casi exclusivamente agraria, por lo que la tarea de la CNT consistiría sobre todo en promover la colectivización de la tierra, buscando siempre la unidad de acción con la UGT,

21 «¿Existe el Comité Regional de Andalucía?», *Hombres Libres*, n.º 1, 11-XII-1936.

pero siempre al margen de los partidos. Los milicianos garantizaron el trabajo y la propaganda colectivizadora contra las obstrucciones de los comités. En la provincia, la CNT no fue en absoluto defensora del sistema comiteril, aunque tuvo que participar en él para no ser marginada; como organismo revolucionario orientador de la vida económica, social y moral de las ciudades y pueblos, hubiera preferido un comité de enlace con la UGT. Los comités, en el mejor de los casos, fueron un mal menor. Los cenetistas los consideraban burocratizados, partidistas, arbitrarios e incapaces. No representaban a los trabajadores, realizando en muchos casos una verdadera labor antisocial. Cuando estaban influidos por los comunistas o los republicanos, fomentaban el reparto de tierras o la parcelación y venta de propiedades incautadas, siguiendo las recomendaciones del ministro de Agricultura, el comunista Uribe. A veces sostenían a grupos armados que actuaban contra los campesinos.

A decir verdad, a nadie le gustaban los comités; tampoco a Largo Caballero, por estar en contra de supeditar los intereses estatales a los locales, ni a los partidos del Frente Popular, principalmente al PCE, porque no servían para sujetar a la CNT. El comunista Ferneles, responsable del PCE en el «sector Tocón», explicaba en octubre al secretario del Comité Provincial: «la abrumadora mayoría de confederales que por aquellas latitudes había y lo difícil que por aquellos lugares nos resultaba hacer política partidaria. Le expliqué el comportamiento de las huestes de Maroto y lo poco que por allí pintábamos nosotros...».[22]

La «normalización» de la retaguardia dependería de instituciones que asegurasen el control del Estado e hiciesen cumplir sus leyes y disposiciones como iban a ser los gobiernos civiles, los consejos municipales, los cuerpos de seguridad, los consejos provinciales, los tribunales populares, el Frente Popular Antifascista y el Ejército Popular. La CNT presentaba una alternativa: en el plano económico, la vuelta a la Alianza Obrera Revolucionaria con la UGT para colectivizar las tierras y las industrias; en el plano político, la creación de un Consejo Provincial de Defensa director de toda la actividad social de la retaguardia, al estilo del Consejo Nacional de Defensa que en esos momentos la CNT proponía a Largo Caballero en substitución del Gobierno. A nivel local, consentía en la disolución de los comités, pero no para volver a los ayuntamientos tal como antes estaban, sino para dotar a los nuevos organismos administrativos, consejos municipales o lo que fuesen, de autonomía y contenido revolucionario, limitando al máximo el juego de los partidos políticos. Pero las cosas iban precisamente en sentido contrario.

22 Memorias citadas de A. Ferneles.

El 7 de octubre llegó a Baza el gobernador Antonio Gracia y Pons y comenzó a instalar la maquinaria gubernativa. Su objetivo de restablecer la autoridad del Estado iría acompañado, por un lado, del retorno a la legalidad republicana anterior al 18 de julio y, por lo tanto, de la vuelta a la ley municipal todavía vigente y al protagonismo de los partidos políticos; y por el otro, de la unificación de los diferentes grupos armados en unas solas Milicias de Retaguardia, destinadas a fundirse con los cuerpos de seguridad estatales. La militarización de las columnas y la reafirmación del viejo Código Militar, decretadas en septiembre, harían el resto. La coyuntura sería aprovechada por el PCE en beneficio propio; se entregó a una lucha por la propia hegemonía en el bando republicano, realizando un intenso proselitismo y haciendo bandera, tanto de la militarización como de la defensa de la propiedad privada y del campesino individualista.

El 25 de octubre, en el Monumental de Alicante tuvo lugar un gran mitin de las Juventudes Libertarias locales, bajo la presidencia de Plácido Vicent. Hablaron Gaspar Poveda, anarquista de Elda, Julio Bravo, por la Federación Local, Joaquín Cortés, en nombre del Comité Regional de Cataluña y Maroto. Poveda abogó por el Consejo Nacional de Defensa, cuando ya estaba claro que la CNT aceptaba los ministerios ofrecidos por Largo Caballero, y resaltó la compatibilidad entre la lucha en los frentes y la instauración en la retaguardia de «nuevas modalidades de convivencia social». Cortés habló de respetar a los pequeños propietarios para que no se pasaran al fascismo. Maroto peroró sobre la organización de la economía en la retaguardia: «llegará un día que falte materia prima y alimento, y la solución de ese grave problema será la socialización de la riqueza, y que sea el pueblo el que la administre». Dicha socialización tendría que ser la obra conjunta de la CNT y la UGT. Pero para ello «hay que limpiar la retaguardia», «que no se permita que se haga política». Como ejemplos de obstrucción política señalaba el caso de una columna que salió de Valencia y fue desarmada en Murcia. Y el del recién nombrado gober-

nador de Granada, que mandó a las Milicias de Retaguardia a que impidiesen la recogida de colchones para enfermos de la CNT.[23]

En efecto, a los intentos de implantación de un orden social revolucionario por parte de los anarquistas, se contestaba en la retaguardia con el refuerzo de la autoridad y la intriga política. En esa tarea brillaban los comunistas, que hasta entonces nunca habían sido peligrosos; ahora era diferente, por cuanto su política contrarrevolucionaria de orden arrastraba a los socialistas centristas y a los republicanos. Detalles atribuidos a la Columna Maroto, como la incautación de alimentos o la detención de derechistas señalados, eran contemplados como desafíos a la autoridad, que solamente escapaban al castigo porque los milicianos actuaban a punta de pistola. Sin embargo, en Alhama, los pacíficos campesinos que protestaban desarmados por los abusos en las incautaciones ordenadas por la Comandancia Militar de Málaga fueron detenidos y metidos en la cárcel.

La visita al gobernador de una delegación no sirvió de nada y eso que en Málaga la CNT era la fuerza mayoritaria.[24] En el subsector de Alcaudete unos cenetistas fueron tiroteados en «un servicio» que prestaban las Milicias de Retaguardia. Y el 7 de noviembre se repitió la escena en una taberna de Guadix, en la que resultaron heridos tres militantes libertarios, uno de ellos de gravedad, llamado Francisco Montoya, que falleció a los pocos días, exactamente el día 15. Las provocaciones recordaban a las sufridas en Valencia por la Columna de Hierro, que desembocaron en la matanza de milicianos de la plaza Tetuán. A la hora del entierro, la tarde del 16, se presentaron para acompañar al cadáver ciento cincuenta hombres armados de la Columna Maroto, pañuelo rojinegro al cuello, con actitud de prevenidos y con el propio Maroto al frente, seguidos por dos camiones y tres ametralladoras, montadas y con los cargadores puestos. El escándalo fue enorme; los comunistas manifestaron su disgusto mientras el jefe del subsector, teniente coronel Iglesias, a las órdenes del cual se suponía que estaban los milicianos, se hacía cruces por el «abandono» del frente de los milicianos. Por la noche, la CNT montó un servicio de control de calles sin que se produjeran incidentes.

23 *El Luchador*, 26-X-1936.

24 «En Alhama, que produce trigo en abundancia ¡se mueren de hambre!», *Hombres Libres*, 11-XII-1936.

A la tarde del día siguiente se reunieron delegados de la CNT y del Comité del Frente Popular. Estaban presentes algunos jefes militares y el comisario político delegado de Guerra, que se encontraba en Guadix por casualidad. Los milicianos seguían en la plaza, en espera de los resultados de dicha reunión. El jefe del Estado Mayor del frente de Granada, coronel Salafranca, se lamentaba ante Largo Caballero de la resistencia de las columnas anarquistas al cumplimiento de órdenes que no les convencían o que no iban acompañadas de medios para realizarlas. Largo contestó: «si por la vía política no puede evitarse el estado de cosas que Vd. denuncia, le agradeceré me ponga en antecedentes de ello a fin de proceder con toda energía haciendo uso de las facultades que competen a la autoridad militar».

Sin embargo, Salafranca era de los pocos militares que comprendían a los milicianos, teniendo presente que eran voluntarios inexpertos que se jugaban la vida por convicciones y que no estaban militarizados, o sea, que no dependían de la autoridad militar. El riesgo que corrían de ser fusilados si eran capturados era muy superior al de los soldados regulares. En un informe recomendaba no utilizar a las milicias en campo abierto sino en terrenos accidentados, con abundancia de árboles y rocas para cubrirse, suministrarles oficiales apropiados y mejorar los métodos de provisión de municiones.[25]

El 20 de noviembre los combatientes de la Columna volvieron a Tocón, su cuartel general. El gobernador, después de preguntarles, informaba a Salafranca que «respecto a la militarización, me dijeron por teléfono que no la aceptaban». El 18 había habido una segunda asamblea entre representantes del Comité Central de Guadix, de la UGT, de la CNT y del gobernador. Este mismo comunicó al coronel:

> *Después de amplias exposiciones y discusiones de todos los concurrentes, se convino como medio para dar fin a esta tirantez [...] lo siguiente. Primero: Disolución de las Milicias de Retaguardia y reorganización de otras nuevas, a base de que estén integradas en la misma proporción elementos de la UGT y de la CNT, dependientes del Comité Central y enlazadas por un comité que se creará, llamado de Milicias de la Retaguardia. Segundo: el armamento de*

25 Citado por Michael Alpert en *El ejército republicano y la guerra civil*, Ruedo Ibérico, París, 1977.

estos milicianos será sólo a base de escopetas, pistolas y otras armas largas o cortas menos fusiles, que deberán ser enviados al frente. Tercero: constitución de un Tribunal Popular con el objeto de depurar las responsabilidades que pudieran existir y la aplicación de las sanciones que procedieran en los hechos acaecidos en la noche del día 7 del actual, y constituido con cuatro elementos elegidos de la CNT y cuatro de la UGT como juzgadores, y el delegado gubernativo y un representante del Comité Central como informadores.

Del lado militar, Martínez Cabrera, ascendido a la subsecretaría del Ministerio de Guerra, muy hostil a las milicias libertarias en general y a Maroto en particular, proponía destituir al teniente coronel Iglesias por «connivencia con la CNT» y retirar del frente a la Columna Maroto. Salafranca defendió a su subordinado y quitó gravedad al asunto.[26]

Un mes más tarde, las responsabilidades por la muerte de Montoya permanecían en la oscuridad y el portavoz accitano de la CNT se preguntaba:

¿Cuándo va a depurar y castigar el Tribunal Popular de Guadix a los que directa o indirectamente asesinaron a nuestro hermano Montoya? ¿Qué hace el Comité de Salud Pública de Guadix cuando se entera de que éste o aquél es un fascista? ¿Podemos saber si las Milicias de Retaguardia dependen del pueblo o de un individuo? [...] ¿Qué ocurre en Guadix que no se toma con interés la reorganización de las Milicias de Retaguardia ni se procede a su depuración? ¿Es que el Comité de Control se encuentra impotente para cumplir los acuerdos y disposiciones de sus reuniones? ¿Existe responsabilidad en los militantes de los organismos antifascistas? ¿Qué ocurre?[27]

Las preguntas no obtendrían respuesta, pero el incidente dejaba al Comité Central de Guadix, máxima autoridad civil, herido de muerte.

En Baza se reunirían con el gobernador los comités provinciales de las centrales y los partidos políticos antifascistas para constituir el «Comité Provincial del Frente Popular Antifascista», donde la CNT estaría representada

26 Diversos informes por teletipo, del 16 al 25 de noviembre, en el Fondo Vicenç Guarner, caja 3, carpeta 5, Pabellón de la República, Barcelona.
27 *Hombres Libres*, n.º 2, 18-XII-1936.

por José López Mochón y Antonio Morales Guzmán, secretario local y provincial. La FAI —o lo que era casi lo mismo, las columnas— no envió representación. Tampoco las JJLL, que acababan de celebrar un congreso provincial y se declaraban dispuestas «a terminar con todas las reminiscencias burguesas».

El objetivo del nuevo Frente Popular ampliado era ordenar la convivencia en la retaguardia declarando, primero, la voluntad común de aplastar el fascismo, segundo, la necesidad de garantizar el orden revolucionario, y tercero, la intención de regular la economía de los pueblos de la provincia a través de «organismos administrativos adecuados» como los ayuntamientos, «representación genuina del pueblo productor antifascista». Eso en la práctica significaba la disolución del mencionado Comité Central, al que sucedería un consejo municipal.

A tal fin se celebró el 13 de diciembre un mitin antifascista conjunto, para el cual la Confederación Regional del Trabajo de Levante enviaría a los oradores José España y Juan Morales, supuestos conocedores de los temas agrarios, «al fin de dejar en buen lugar nuestros principios». El gobernador cerró el acto ponderando el nuevo municipio, el ayuntamiento de toda la vida, como «esa nueva forma de vida que surge pujante y magnífica en la aurora de matices diversos que es la sociedad española».[28] En su aspecto jurídico, esa nueva vida tomaba forma tras un largo periodo marcado tanto por el igualitarismo y la profilaxis revolucionaria de la CNT, como por los nuevos privilegios y la propiedad defendidos por determinados comités. El 29 de diciembre se constituía por fin el Tribunal Especial Popular, concluyendo el periodo de justicia revolucionaria, popular y de clase, que cedía la plaza a una justicia burocrática, interclasista y de Estado.

A finales de noviembre se celebraba un Pleno Provincial de Sindicatos Únicos que determinó la aparición del semanario *Hombres Libres*. Asimismo se constataba la existencia de más de cien sindicatos y varias organizaciones comarcales. Una avance que convencía a los reunidos de ir en línea recta para «plasmar en realidades nuestras ideas». El proletariado había de ser quien reconstruyera la economía aunque para ello hiciera falta intervenir en los nuevos organismos. Zarco pedía un número de plazas «igual al de las organizaciones

28 *Ibíd.*

marxistas», cosa que no era factible, pues en el nuevo reparto del poder local la representación de CNT quedaría más mermada que en tiempos de los comités. La CNT exigía «la creación de un organismo que dirija, encauce y oriente por cauces revolucionarios la producción de toda la provincia, en un sentido federalista y autónomo»;[29] pero en lugar de eso el Consejo Provincial de Baza sería un organismo interclasista, de asesoramiento del Gobierno, vacío de contenido, sin autoridad ni más recursos que los derivados de la recaudación de impuestos, el comercio y la administración de hospitales y canales de riego.

La CNT de la provincia iba a encontrarse en minoría frente a los partidos en el control municipal, y dudaba ante la vía posibilista abierta por la dirección nacional con la aceptación de cuatro ministerios, la que propugnaba la militarización de las milicias y la presencia libertaria en todas las instituciones del modo que fuere. Con la creación del primer consejo municipal, el de Guadix, la desilusión fue inmediata. Todo era legalista y burgués, como si la revolución no existiese. La CNT protestaba:

> *Eso no. Federalismo del Municipio y autonomía del mismo. Nada de leyes y estatutos, nada de lo arcaico. Transformación total de normas y procedimientos es lo que pide con ansia el pueblo. Mecanismo de la nueva vida, no sujeción a la autoridad de la ley. [Los nuevos alcaldes actuaban en los pueblos como «nuevos monterillas.] Un alcalde no es ni más ni menos que un individuo que ha de poner en práctica los acuerdos que toman las respectivas organizaciones, es decir, obedecer al pueblo y no por el contrario que sea el pueblo el que obedezca y guarde silencio [...] Decir alcalde es tener frente a la opinión productora un dictador engaña pueblos.*[30]

En vano. De lo que se trataba con la restauración de los ayuntamientos y el Consejo Provincial era de separar la guerra de la revolución, dando prioridad absoluta a la guerra, proceso que quedaría culminado con la conversión de las milicias en brigadas del ejército, completadas con nuevos reclutas, y estructuradas jerárquicamente con toda clase de mandos y disciplina cuartelera. Lo más alejado de aquel «pueblo en armas» del que hablaban los delega-

29 *Ibíd.*.

30 «¡Pero todavía Ley Municipal!» y «¡Abajo los alcaldes!», *Hombres Libres*, 25-XII-1936.

dos del Congreso de Zaragoza. Ese paso vendría forzado por la ofensiva fascista contra Málaga.

Tras la pérdida de Alcalá la Real, las fuerzas que guarnecían el sector de Colomera quedaron en situación crítica. El Estado Mayor del frente requirió a Maroto una centuria para reforzar aquel sector. La centuria llegó acompañada de Maroto y ocupó el lugar asignado, resistiendo el empuje enemigo y elevando la moral perdida de los combatientes. La batalla duró una noche y parte del día, hasta que las tropas marroquíes huyeron diezmadas de los cerros que rodeaban el pueblo. Salvada la situación, se la envió de vuelta a sus bases, no sin felicitarla por su comportamiento. La centuria desfiló por el pueblo bajo los vítores de los campesinos. Temiendo que el enemigo atacara por Iznalloz, el mando ordenó que la Columna Maroto hostigase a los fascistas en Beas y Quéntar, con el objeto de distraer fuerzas. Los milicianos llegaron hasta los cementerios de dichos pueblos, conquistando las posiciones artilleras del cerro de los Avellanos, cerro Buena Vista y cerro de las Grajas, a seis kilómetros y medio de Granada, resistiendo con eficacia la presión enemiga para desalojarlos. Según el informe de Torralba citado anteriormente, «De haber nosotros emplazado artillería, hubiésemos batido a placer la fábrica de pólvora de El Fargue y objetivos militares de Granada».

La Columna había iniciado una campaña de reclutamiento, pegando carteles por las plazas de las ciudades y pueblos de la retaguardia, con la leyenda: «GRANADA SERÁ LIBERADA POR LA Columna Maroto, BALUARTE DE LA REVOLUCIÓN. INGRESAD EN ELLA». Habían sido impresos en un taller colectivizado CNT-UGT de Valencia. Su popularidad y su prestigio eran grandes, incluso fuera de los medios libertarios. En el Teatro Monumental de Alicante, la Compañía de Comedias Valencianas Pro-milicias de Paco Hernández representaba con mucho éxito el sainete en dos actos «de ambiente antifascista» *Els fills del poble o la Columna de Maroto*, escrito por Paco Barchino.[31]

31 Josep Lluís Sirera, «El teatre al País Valencia», en Francesc Foguet i Boreu (coord.): *Teatre en temps de guerra i revolució (1936-1939)*, Punctum / Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2008, pp. 153-166.

En diciembre la columna tenía unos novecientos hombres, más una compañía con ocho ametralladoras. Un eficaz servicio de contraespionaje servía para detectar infiltrados, desemboscar a los fascistas de la retaguardia y controlar a los reaccionarios conocidos. Además la Columna había organizado un grupo de transmisiones, una centuria de sanidad, otra de intendencia y otra de ingenieros, esta última para realizar trabajos de fortificación necesarios, sin técnicos ni herramientas apropiadas, pero con los conocimientos de albañilería suficientes. Ésta fue enviada a construir refugios y parapetos en sierra Colomera, concretamente en el cerro de los Mosquitos, haciendo en una semana el trabajo que en seis meses no hicieron las fuerzas que anteriormente la guarnecieron. En Colomera se encontraron con un pueblo que había estado «en manos de los agiotistas de la revolución», quienes lo habían sometido a un régimen cuartelero hasta la llegada de los hombres de la CNT, los portadores de justicia e igualdad. En los parapetos de la sierra reinaba la generosidad, el sacrificio y la autodisciplina:

> *Los hombres de la FAI dando un mentís rotundo a lo que es disciplina de cuartel, autoritarismo y soldados autómatas, han laborado en bien de la organización, de la falta de mando, por ser responsable cada uno. Fortificar, avanzar como se hace en la guerra. Esta no es ausencia de responsabilidad. Los mandos militares han adolecido de muchos prejuicios. La FAI hace la Revolución y la Guerra. Colomera nos dirá de ello.*[32]

A Maroto, más práctico, no le gustó el proceder del mando militar, por cuanto la Columna, en plena reorganización, no andaba sobrada de efectivos y éstos habían de cubrir 16 km de frente. Daba la impresión de que las milicias no fuesen otra cosa que reservas para tapar agujeros, como carne de cañón. El mando trataba a las milicias, que no estaban militarizadas, como si fueran tropas regulares, mostrando una falta de tacto elemental, máxime si las milicias eran anarquistas, es decir, antimilitaristas. Maroto puso sus quejas por escrito y se las envió al coronel Salafranca:

32 «La vida de nuestros milicianos en los frentes», *Hombres Libres*, n.º 5, 8-I-1937.

Columna Maroto de Alicante.
Al jefe del sector Sur
Salud.

Son muchas las veces que se nos viene molestando pidiéndonos centurias de nuestras fuerzas, ya que nos impide el seguir ordenando la columna por compañías, toda vez que no podemos sacar cien hombres de un solo lado; y si hay que sacarlos entre todo el sector, viéndonos obligados a romper la forma organizada de nuestras fuerzas y debilitar el ya debilitado frente de diez y seis kilómetros que cubrimos con seiscientos cincuenta fusiles, desnudando a un santo para vestir a otro, como vulgarmente se dice.

Reunido el Comité que tiene la responsabilidad de estas fuerzas, acordó y determinó el dirigirse al camarada General para decirle que no debe molestarse más, pues es opinión nuestra el que no deba faltar el sentido común en los que, por razón del cargo, deban de tenerlo en mayor cuantía que los demás.

Por todo lo expuesto, proponemos al Mando que si necesita una columna volante y motorizada para acudir adonde sea necesario, cuente con la nuestra, dotándola de los elementos modernos que toda tropa de choque ha de tener.

Si nuestra proposición fuera aceptada, toda la fuerza bajaría al lugar que se le asignara, dándole tiempo para instruirse en el manejo de armas modernas y, de lo contrario, manifestamos que nos sería grato el que no se nos dividieran en lo sucesivo nuestras fuerzas, pues muy a pesar nuestro, no podríamos hacerlo porque nadie puede demostrar que en 16 km, 650 hombres son muchos.

Y atendiéndonos a todos estos razonamientos, repetimos que no estamos de acuerdo con esta táctica que va debilitando cada vez más los sectores, en vez de fortalecerlos como es el deber del Mando.

Deseando que sean atendidas nuestras justas quejas y nuestro leal y sincero ofrecimiento, quedamos suyos y del Comunismo Libertario.

4 de enero de 1937
Por el Comité de Guerra
El delegado general Francisco Maroto.

Sorprenderá el tono empleado con un «superior», pero quien así se expresaba era un verdadero anarquista, y ésos no reconocen a nadie por encima. El

coronel contestó al día siguiente: «Lo mejor es que para tratar de este asunto vengáis a Jaén y de palabra se hable sobre eso, aunque ya sé que él mismo [el general Martínez Cabrera] me ha dicho varias veces que cuando haya un medio humano hay que devolveros esas fuerzas». [33]

33 Carta de Maroto al coronel Salafranca, documentación del Fondo Vicenç Guarner, Pabellón de la República, Barcelona.

Jaque a Málaga

Maroto era un anarquista que luchaba en los sindicatos; su campo de acción había sido siempre la CNT y no tenemos constancia de que hubiera pertenecido nunca a un grupo de la FAI. Sin embargo, las circunstancias ahora eran diferentes y la labor propagandística de las ideas clamaba por una FAI reorganizada y sólida, capaz de enfrentarse al «marxismo» en el terreno ideológico y capaz de guiar a la CNT por la senda que marcaban los principios y las finalidades. En la provincia de Granada su reconstrucción fue impulsada por la Columna Maroto, y en su primera asamblea Maroto y otros delegados de la columna hicieron de animadores. La noche del 4 de enero tuvo lugar en Guadix una Asamblea Provincial de Grupos Anarquistas, donde se «realzaron los valores de la anarquía», es decir, se dio un repaso a la participación de anarquistas en el Gobierno y, en general, a la política capituladora de la CNT y la FAI, de su Comité Nacional, del Comité Peninsular y de sus ministros, especialmente en Cataluña y Valencia. Subrayemos algunas intervenciones:

Evaristo Torralba: *«Las ideas anarquistas no deben ser pisoteadas por nadie, y menos por quienes dieron su sangre en las calles de Barcelona».*

José Fernández: *«No hemos de olvidar que si ahora los anarquistas seguimos siéndolo, nosotros desde la retaguardia podemos desarraigar a los hombres que desde los Comités estén prostituyendo a la CNT y a la FAI».*

Rafael Ordóñez: *«Nuestros mejores valores se encuentran en los frentes, y en la retaguardia dejamos mucho por hacer, mientras los demás hacen todo lo contrario».*

José Zarco: *«Debemos coger todos los resortes que nos den la seguridad del triunfo sobre aquellos que intenten estrangular la revolución del pueblo».*

José Castaños: *«Cada cual nos debemos mirar por dentro y si hay que aceptar los hechos, que se piense que por encima de todas las tiranías se puede seguir siendo anarquista».*

Francisco Maroto: *«Si nos encontramos detenidos por nuestra incapacidad ante el primer problema que la revolución nos plantea, tendremos que admitir a unos déspotas como Capitanes, Magistrados, etc., que encarcelen y guillotinen al pueblo. Quien no opine ahora lo hace por impotencia cerebral o por cobardía».*[1]

La reorganización de la FAI granadina, y también de la andaluza, debía pues mucho a las columnas, pues en la provincia no habían grupos antes del 18 de julio, y en la capital apenas eran cuatro. De forma general, seguía los pasos de la CNT sin encontrarse todavía con la burocratización, que, alentada por sus comités dirigentes, alcanzaría en breve cotas bien altas. En cuanto quedara roto el lazo con las columnas. Sin ir más lejos, estaba previsto que el acto lo cerrase Rafael Peña, secretario del Comité Regional de la CNT. El orden del día del Congreso Regional de la FAI, el de la reorganización, que debía celebrarse los días 27 de enero y sucesivos, tenía un punto con carga explosiva en su interior: «¿Debe la FAI actuar con absoluta independencia de acción y de crítica? ¿Y por consiguiente, ni individual, ni colectivamente puede ocupar cargo ajeno a la guerra?».[2]

Dependía de cómo se respondiese a la doble pregunta, el que se abrieran cauces al anarquismo o al Estado. Como era de temer, la pregunta fue respondida en sentido contrario a las ideas. En el Salón Hesperia de Almería, los grupos andaluces acordaron «aceptar, en principio, ocupar cargos en los centros oficiales por entenderlo conveniente para asegurar el triunfo de la guerra y la consolidación de la revolución, a reserva de lo que acuerde, en definitiva,

1 *Hombres Libres*, n.º 6, 15-I-1937.
2 *Hombres Libres*, n.º 9, 5-II-1937.

un Congreso Peninsular que habrá de celebrarse con la mayor brevedad en Valencia».[3] El dictamen con las conclusiones del congreso, redactado por Antonio Rosado, fue calificado de «marxista consumado», es decir, de estatalista, por el responsable del semanario *Hombres Libres*. Rosado se limitó a replicar que ése era «el sentir mayoritario de los reunidos». El dictamen fue aprobado.[4] Juan Lozano, anarquista de Adra, fue nombrado secretario, quedando encargada de albergar el futuro Comité Regional y de confeccionar las actas de la Federación de Grupos de Almería.

A mediados de enero el general radiofónico Queipo de Llano desarrollaba una ofensiva contra Málaga, movilizando más de treinta mil soldados, el triple de las fuerzas defensoras, con profusión de tanques, baterías y autos blindados, y apoyo por mar y por aire. Diversas columnas militares facciosas, centurias de falange y numerosos efectivos italianos venidos en auxilio del fascio partieron de Algeciras, Ronda, Antequera, Loja y Granada con el objetivo de confluir en la capital. A consecuencia de aquella operación se perdían Estepona, Marbella y Alhama de Granada.

Para distraer fuerzas, el mando del Ejército del Sur respondió con una contraofensiva en todo el frente andaluz, asignándose a la Columna Maroto la toma de Beas de Granada y Quéntar. Se perseguía contrarrestar la acción del enemigo en los frentes malagueños, obligándole a retener sus fuerzas en cada sector. Una columna de soldados y milicianos alicantinos al mando del capitán Espinosa realizó el día 23 movimientos en apoyo del flanco derecho de la Columna Maroto, con el objetivo de distraer fuerzas al enemigo y permitir que aquélla operase a sus anchas. En la operación intervinieron también tropas de infantería de marina y un grupo de ametralladoras. A las seis de la mañana del 24 tendieron una celada a una avanzadilla que marchaba a caballo. Recogieron los pertrechos abandonados que podían ser útiles y volvieron a sus posiciones, pues el enemigo venía con considerables refuerzos por Cogollos de la Sierra.[5]

3 *Hombres Libres*, n.º 10, 12-II-1937.
4 Antonio Rosado, *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*, Crítica, Barcelona, 1979.
5 Adrián Pastor, «Crónica de guerra en el sector del Sur», *Humanidad,* Alcoy, 9-II-1937, Hemeroteca del Archivo Municipal de Alcoy.

Sin embargo, dicha columna tenía como objetivo cortar la carretera entre El Fargue y Huétor-Santillán, pues de no hacerlo dejaría a la Columna Maroto desprotegida por el flanco derecho. Mientras tanto, Maroto y sus milicianos se acercaban a sus objetivos. Evaristo Torralba nos proporcionó una sucinta descripción de la operación, para la que el día 26 hubo de dividirse la columna en dos mitades desiguales:

De sorpresa, avanzamos en la noche, en un fondo de siete kilómetros, dentro de las líneas enemigas, situando una centuria en la Terrera de Dudar, que dista tres kilómetros a la retaguardia de Quéntar, y a la misma hora, atacando las posiciones y los pueblos por la retaguardia. De frente, se ordenó el asalto a las trincheras, desmoralizando al enemigo, al tiempo que los que habían cortado la retirada emprendían el asalto, y atacando con bombas de mano a las fuerzas que de la capital venían para auxiliar la defensa de los pueblos, haciéndoles saltar de los parapetos con bastantes bajas vistas; pudiéndose sacar familias y produciéndose en las calles bastantes muertos y recogida de varios fusiles. En la Terrera de Dudar, del camión que se voló y de un coche turismo se recogieron también fusiles, la pistola del Teniente de asalto que mandaba las fuerzas, un pito, y como trofeo la guerrera y capotes de los guardias civiles y el oficial de asalto muertos.

En vista de que las fuerzas de los flancos no avanzaron, que nosotros estábamos a siete kilómetros dentro del campo faccioso y que el enemigo nos atacó por los flancos, tuvimos que ordenar la retirada a nuestras antiguas posiciones, por correr el peligro de que el enemigo nos copase en el movimiento envolvente que iniciaron para cortarnos la retirada, evitándolo la oscuridad de la noche, el conocimiento y dominio que sobre el terreno teníamos.

En esta operación se hicieron pequeñas rectificaciones de posición con el Sotillo, Cortijo Ripio y Puntal de la Morena, pues cubríamos un frente muy extenso, desde el Calar hasta la carretera de Murcia, siete centurias de fusileros y una de ametralladoras, sin reservas de segunda línea [...] No tuvimos más que un muerto y diez heridos.[6]

6 Evaristo Torralba García, «Informe que eleva al Comisariado...», *ob. cit.*

Ante el fantasma de la catástrofe que se iba perfilando en Málaga, tales victorias, aunque fuesen en simples operaciones de tanteo o rectificación, poseían un alto valor moral y propagandístico. La prensa republicana glosó la gesta de los milicianos exhaustivamente:

Salieron impetuosos, dispuestos a conquistar los pueblos costara lo que costara. Pero no había en ellos solamente el ímpetu ciego que caracterizara nuestros avances en las primeras jornadas de julio. El conocimiento y la experiencia acumulada a través de las operaciones realizadas hasta la fecha, indicó a los nuestros la conveniencia de operar inutilizando primeramente al enemigo por aquellos lugares que ofrecieran mayor garantía.[7]

La columna que marchó sobre Beas entró en combate a las ocho de la noche, estableciendo contacto con el enemigo en el propio cementerio y en las primeras calles de la población. Poco mas tarde el avance era arrollador y los facciosos se replegaban con grandes esfuerzos, dejando sobre el terreno 24 muertos y numerosos heridos.

Realizada esta primera tentativa, nuestras fuerzas retrocedieron esperando la reacción del enemigo y la posibilidad de la llegada de refuerzos desde Granada. En tanto esta eventualidad se decidía, los nuestros continuaron atacando la posición estratégica de El Fraile de Beas, donde los facciosos confiaron la defensa del pueblo, con bombas de mano, hasta caer en nuestro poder. Luego, el fuego preciso de nuestra artillería facilitó la total ocupación de la población [...]

La otra columna que marchó sobre la población de Quéntar, se adelantó siete kilómetros en terreno enemigo para cortarle la retirada, entrando en combate a los pocos momentos con un camión de falangistas que acudían en auxilio de los atacados [...]

Inmediatamente comenzó el ataque a la retaguardia del enemigo... Los parapetos fueron asaltados con bombas de mano a los gritos de ¡Viva la Revolución![8]

7 Nito, «Con la Columna Maroto», *Fragua Social*, 31-I-1937.
8 «Beas de Granada y Quéntar en poder de nuestras tropas», *La Vanguardia*, 2-II-1937.

También gritaban «¡Os venceremos, cobardes!», mientras no paraban de lanzar las bombas que días antes había proporcionado el Comité Regional de la CRT de Levante.

> *Por el Puntal de la Morena, en la parte del río Padules, avanzaron nuestros grupos, que se situaron cerca del pueblo unos, y otros por las afueras. A la hora convenida comenzó el ataque, siendo objetivo inmediato los cuarteles de la Guardia de Asalto y Falange, que fueron tomados y destruidos con bombas de mano.*[9]

Algunos obreros resistían con escopetas, y a los milicianos les pareció extraño que fuesen precisamente trabajadores quienes se opusieran a su avance. Les hicieron ocho bajas y recogieron todo su armamento. También recogieron un botín de cabezas de ganado y municiones. Fueron liberados algunos presos republicanos, y, en vista de que las fuerzas que debían impedir la llegada de refuerzos de la capital se retiraban, el 27 la Columna Maroto tuvo que abandonar los pueblos para no verse copada. Los combates dieron lugar a anécdotas del gusto miliciano, en los que el destino irrumpía trágicamente. Tal, la mala suerte de un adolescente madrileño de 18 años, herido en un parapeto y salvado in extremis en el hospital de sangre de Guadix, tras ocho días de luchar con la muerte. Quedó tan agotado que al volver al frente cayó gravemente enfermo. Mientras se moría, su espíritu estaba con sus compañeros de centuria, en su puesto, y en sus delirios pedía un fusil para disparar a los fascistas.[10] O la del camarada Francisco Neleta, del grupo n.º 8 de la Columna Maroto, campesino de Quéntar, enfrentándose en un duelo por las calles del pueblo con su hermano Manolo, afecto al bando fascista.[11]

Sin embargo, el objetivo principal, Granada, quedaba en manos fascistas. Éstos se sintieron aliviados y se envalentonaron, publicándose en *El Ideal* una viñeta con un cañón disparando una granada y la leyenda «Esta es la "Granada" que Maroto va a tomar».[12] La Columna respondió editando un cartel conmemorativo con la leyenda «LA Columna Maroto LIBERTARÁ GRANADA».

9 «La importante operación de Beas y Quéntar», *ABC*, 2-II-1937.
10 Francisco Pérez, de Aguas de Busot (Alicante), miliciano de la Columna Maroto, «Un héroe anónimo más», *Fragua Social*, 11-II-1937.
11 «Con la Columna Maroto», *Fragua Social*, 31-I-1937.

El siguiente problema fue la militarización, que la Organización confederal y la FAI defendían y que la Columna Maroto rechazaba. Miguel González Inestal, representante de la CNT en el Estado Mayor Central, iba visitando columna por columna con la cantinela, pues consideraba imprescindible ponerse galones para seguir cobrando haberes y recibir armas y pertrechos que, de otra forma, irían a parar a las brigadas mandadas por los estalinistas. Había unidades como las del sector Jaén-Valdepeñas de la Columna Andalucía-Extremadura, que inmersas en un entorno hostil comunista, habían sufrido provocaciones continuas, llegando a ser conminadas al desarme y abandono de los cuarteles que ocupaban, sin que el secretario del Comité Nacional, obligado a dimitir por aceptar las cuatro carteras sin un mandato expreso, o los ministros de la CNT moviesen un dedo.

Los milicianos pensaban que el debate sobre el ejército y las brigadas, ya decidido sin que hubieran podido tomar parte en él, servía para disimular la inacción del frente granadino. No podían comprender que la fábrica de El Fargue, tan cerca de las trincheras, funcionara a pleno rendimiento enviando miles de kilos de munición al ejército fascista, ni que las fundiciones de Granada fabricasen obuses a espuertas para bombardear Madrid, sin que el Gobierno lo tuviera en cuenta:

> *Madrid se defiende atacando en los demás frentes. Las fuerzas que intentan el cerco de Granada deben lanzarse a una acción definitiva. El momento es propicio. Los soldados del pueblo esperan impacientes la llamada del combate. La inactividad es perjudicial para la moral de los combatientes. Es preferible —nos ha confesado un camarada de las avanzadillas de la sierra— el exceso de calor y los peligros de una lucha intensa en que llueva la metralla, que la ociosidad y el frío intenso que se sienten en estos picachos, constantemente entre nieve.*[13]

12 *El Ideal*, 25-II-1937.
13 «Suene ya la señal de ataque», *Hombres Libres*, n.º 1.

Desde el octubre anterior la defensa de Madrid absorbía todo el esfuerzo militar republicano, dejando a los demás frentes inactivos. Se protegía Madrid a costa de abandonar Córdoba, Granada, Sevilla, Vitoria, Pamplona, Teruel, Zaragoza, Huesca y, pronto, Málaga. Se enviaban armas y municiones a Madrid, al Jarama, o se cedían a los cuerpos de seguridad de la retaguardia, y se abandonaba el equipo y municionamiento del resto. La llegada de armamento ruso no cambió un ápice esta política.

Los milicianos confederales eran los únicos que creían que la guerra era revolucionaria, que guerra y revolución eran lo mismo, y que los frentes andaluces y aragoneses habían de activarse. Estaban dispuestos a aceptar la disciplina que los frentes exigían, «hacer la guerra es disciplina», pero no las normas y reglamentos del viejo sistema militar, y eso era lo que significaba militarizarse. Había que escoger entre dos tácticas guerreras, entre un ejército de revolucionarios y otro de autómatas, y todas las organizaciones —incluidas la CNT y la FAI en plenos al efecto— habían escogido lo segundo.

La decisión que tomara la Columna Maroto iba a influir decisivamente en las demás columnas confederales andaluzas. A la sazón, continuaba creciendo y constaba ya de tres batallones. Zarco era delegado del primero, Torralba, del segundo y Juan Fernández Pérez, del tercero. Fernández era un militar de la FAI que provenía de las Milicias de Jaén.

Maroto, aun a sabiendas de que se enfrentaba con la Organización, pensaba que un asunto tan importante como la militarización había de ser tratado ante todo por los mismos milicianos, a los que nunca nadie consultaba. Coincidiendo su pensamiento con el de otros compañeros como Poblador, del citado sector Jaén-Valdepeñas, o como José Pellicer —tal como pudo comprobar al recibir la visita de una delegación de la famosa Columna de Hierro—, Maroto hizo un viaje relámpago a Valencia, acompañado de otros miembros de su Comité de Guerra, para entrevistarse con los delegados de las columnas que operaban en Levante. Juntos decidieron convocar un pleno de columnas confederales y libertarias, rompiendo completamente con la disciplina orgánica. A tal efecto el Comité de Guerra de la Columna de Hierro redactó una circular que envió a todas las columnas:

A TODAS LAS COLUMNAS CONFEDERALES Y ANARQUISTAS

Compañeros:

Seis meses ha que empezó la guerra. Durante este lapso de tiempo múltiples cuestiones, innumerables problemas, hechos de gran envergadura que han sucedido con la rapidez característica en estas convulsiones. Todo se ha trastocado. Las ideas, las realidades, los hechos revolucionarios, el interés de partido, todo lo que hay de noble y de sucio en los hombres, han resurgido apremiante, con potencia jamás conocida, y al fundirse en su extraño pero lógico confucionismo han dado como resultado una situación falsa que a todos nos incumbe despejar.

No vamos a extendernos en consideraciones. Únicamente haremos resaltar en estas horas trágicas, sublimes del frente, y frivolidad y despreocupación en la retaguardia, se han tomado por toda clase de Comités de organizaciones y partidos, una enormidad de acuerdos, acuerdos que probablemente se formaron con voluntad de darles alguna efectividad revolucionaria, pero que adolecen de un gran defecto: nunca se le ocurrió a nadie pedirle OPINIÓN A LOS COMBATIENTES.

Esto es imperdonable. Tanto más cuanto nosotros, los que de hecho defendemos las tierras de Iberia lo hacemos con el propósito más o menos definido en cada COLUMNA de crear una nueva vida. Claro que pertenecemos a unas organizaciones que tienen destacados en todos los Comités imaginables un sinnúmero de delegados. Pero hay una realidad abrumadora e indiscutible: EN LA RETAGUARDIA PARECE HABERSE OLVIDADO EL SENTIDO REVOLUCIONARIO EN ESTOS MOMENTOS.

Por todo esto nosotros, que entendemos que para los combatientes de nuestras columnas el concepto de revolucionario va unido al de la guerra, creemos de acuerdo con otras columnas de Levante y Andalucía, es conveniente la celebración rápida de un Pleno Nacional de Columnas Anarquistas y Confederales, para atajar conductas o tomar acuerdos.

Oportunamente destacamos delegaciones que visitaron todos los frentes y cuyas impresiones nos han reafirmado en nuestra opinión.[14]

14 *Acta del pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937*, editada por Los Amigos de Durruti, Barcelona, en el CDMH, Salamanca.

La Columna de Hierro convocaba en Valencia a un pleno de columnas, a celebrar el 5 de febrero, con un orden del día sucinto: actitud ante la militarización y relación entre unidades confederales. Pero Maroto no pudo asistir. La ofensiva facciosa contra Málaga había roto el frente malagueño por todos los lados y la capital estaba a punto de caer. Había que preparar bien sus fuerzas para una posible intervención. No se presentó en el pleno de Valencia, ni mandó ninguna delegación. Cuando se inauguró el pleno de columnas con la lectura de una carta de la «Columna Maroto de Alicante» y se preguntó si estaba presente alguien de la misma, no contestó nadie. Sí que habían representantes del sector Valdepeñas-Jaén y del sector Manzanares, ambos de la Columna Andalucía-Extremadura, organizada en Madrid y reforzada con milicias cordobesas y sevillanas. El pleno no pudo más que comprobar el abandono del sistema de milicias por parte de todos, incluida la propia Organización, y la deprimente alternativa de someterse o desaparecer.

El impacto de la caída de Málaga fue determinante en el cambio de actitud de las milicias andaluzas. En los días previos, cuando la ofensiva facciosa hacía temer lo peor, la CNT preparó el terreno de las renuncias, celebrando un segundo congreso provincial para confirmar la participación en todos los organismos del Estado «dejando parte de nuestros principios». A pesar de que un reciente pleno nacional de regionales celebrado en Valencia había aprobado el colaboracionismo que se imponía en la CNT y la FAI, con la aquiescencia de las Juventudes Libertarias andaluzas, las JJLL granadinas protestaron enérgicamente; pero el estado de ánimo tras la derrota acabada de consumarse era entreguista. Carmona, uno de los delegados más apreciados de la Columna Maroto, dirá que «no queda más remedio que reconocer que tenemos que dejar la idea de un lado, todos los trabajadores sin excepción, para dedicarnos sólo y exclusivamente a hacer la guerra al adversario, si no queremos dejarnos perecer y que terminen con nosotros por nuestra torpe inconsciencia y nuestra absurda irrealidad del momento».[15]

Así pues, reunidos en asamblea general los delegados de la Columna Maroto, los de las demás fuerzas confederales y los representantes de la organización provincial de la CNT, decidieron aceptar la militarización con todas las consecuencias por ser «la única forma de conseguir el triunfo sobre el fascismo, aunque para hombres de una conciencia profundamente antimilitarista de toda la vida significaba un gran sacrificio, pero justipreciando las circunstancias y la lección recibida por la pérdida de Málaga, hicieron el que la forma regular del ejército fuese aceptada».[16]

Paralelamente, Maroto y Torralba se entrevistaron en Valencia con el jefe del Estado Mayor Central de Operaciones del Ministerio de la Guerra, general Martínez Cabrera, comunicándole la decisión de los milicianos, y éste les prometió un envío inmediato de material de guerra, dándoles por escrito las ordenes relativas a la organización de batallones para las futuras brigadas, que serían dos. A la vuelta, cambiaron impresiones con los principales responsables de la Columna, quedando Torralba y Castaño encargados del trabajo organizativo. Se redactó una circular para las centurias recomendándoles que celebrasen asambleas y que luego se distribuyesen el trabajo para convertirse en compañías, reservándose Torralba y Castaño las rectificaciones que fueran precisas y la elaboración final de los estadillos de mandos. La tarea resultó ímproba y, una vez finalizada, se emitió un informe de acompañamiento, presentando toda la documentación en la Inspección General de Milicias.

Maroto, impacientándose por la no llegada de material se quejó ante el jefe del sector, comandante Cabrerizo, que la remitió a Valencia: «Recibido de Francisco Maroto de Milicias de Guadix. Se queja que a pesar de autorizarse ese estado mayor para la formación dos Brigadas no recibe armamento ni otros elementos. Le manifesté que circunstancias exigen emplear actividades en resolver los problemas presentados aplazando nuevas organizaciones».[17]

Tales problemas eran evidentemente la contención del enemigo, que después de tomar Málaga, Salobreña, Almuñécar, Vélez-Málaga y Motril, avanzaba por la costa hacia Almería. Con la vista puesta en el contraataque, partió para Barcelona con el fin de aprovisionarse de bombas de mano y otros materiales de guerra, no sin antes comunicar al alto mando del sector el objeto del viaje.

15 *Hombres Libres*, n.º 12, 26-II-1937.

16 Evaristo Torralba García, «Informe que eleva al Comisariado...», *ob. cit*.

17 Teletipo de Almería del 13-II-1937, trasladado a Valencia. Estado Mayor del Ministerio de Guerra, Legajo 482, Archivo General Militar de Ávila.

En la Ciudad Condal se entrevistó con Alfonso Nieves Núñez, un militante cordobés de la primera hora capaz en todos los terrenos, con más procesos, persecuciones y cárcel a sus espaldas que nadie. Se había salvado del fusilamiento en Palma del Río por encontrarse en Córdoba el 18 de julio participando en un acto público, de donde pudo escabullirse, aunque quedándose por la provincia para organizar los batallones de Bujalance y Castro del Río. Tuvo sus diferencias con Miguel Arcas, Zimmermann y los malagueños, contando en estos casos con el apoyo de los granadinos —entre ellos Maroto—. A consecuencia de todo ello marchó a Barcelona tras haber estado un tiempo en Baza. Toda una figura del anarcosindicalismo andaluz, de origen argentino, Nieves le habló a Maroto de la conveniencia de mitinear en Almería, ciudad estratégica, la mayor de las capitales andaluzas republicanas, donde era necesario consolidar la presencia de la CNT y de la FAI.

Al pasar Maroto por Valencia, la federación local de grupos anarquistas le regaló un fusil ametrallador. De vuelta a Tocón, se acercó primero a Almería, siendo testigo del calvario de los refugiados malagueños y de la cruel parcialidad del gobernador Morón. Pudo contemplar o escuchar horrorizado el relato de un padre, que enloquecido por el terror que le causaba la metralla de la aviación y la escuadra facciosa, mataba a toda su familia antes de quitarse él mismo la vida.

En un pleno regional de urgencia, vista la magnitud del drama de los refugiados, la actitud del gobernador y las acusaciones de traición lanzadas contra la CNT por los comunistas, se acordó la celebración del mitin.[18] Entonces se desencadenó la serie de sucesos que llevaron a su detención y al inicio de un vía crucis legal que duró más de un año. El ataque a Maroto —una verdadera provocación producto de la paranoia antianarquista de un gobernador en pleno delirio de autoridad— podría entenderse a otro nivel como una seria advertencia a la CNT para que renunciase a su programa colectivizador, controlase a sus bases militantes y las obligase a colaborar dócilmente en la reconstrucción y refuerzo del Estado; si es que no entraban en juego otros factores como, por ejemplo, el interés por oscurecer determinadas responsabilidades en la pérdida de Málaga, o la idea de privar a Largo

18 FAI, *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de julio de 1937*, Ediciones de la Sección de Prensa y Propaganda del Comité Peninsular.

Caballero de sus únicos aliados, los dirigentes de la CNT, a fin de echarle fuera del Gobierno con mayor facilidad (cosa que efectivamente sucedió, aunque para ello fuera necesario recurrir a una provocación mayor). Como todo empezó con un personaje de guiñol, el gobernador civil Gabriel Morón, intentaremos elucidar el asunto comenzando por él.

Morón era un socialista masón, situado en el ala centrista del PSOE, partidaria por entonces de una acción común con el PCE que frenara los ardores revolucionarios de la CNT. Como la valentía no era precisamente el trazo distintivo de su carácter, tuvo a bien abandonar su amado Puente Genil, población que estaba a su cargo, dos días antes de que entraran los fascistas. De natural acartonado y autoritario, antianarquista casi de nacimiento, cuando tomó posesión del cargo de gobernador de Almería, el 29 de octubre, puso un enorme empeño en restablecer la autoridad del Gobierno suprimiendo la de los comités, cosa que no le fue difícil, pues los socialistas eran mayoría en casi todos y los comunistas estaban entusiasmados con la labor. Contó pues con un amplio apoyo de gente de orden, republicanos, comunistas y socialistas centristas.

El lema de todos no admitía matices: trabajar todos para la guerra y no para la revolución, obedecer sin rechistar a la autoridad de Morón y olvidarse de la socialización o colectividades. La CNT anduvo siempre escasa de efectivos en la capital, aunque no así en algunas ciudades, como por ejemplo Adra, donde era mayoritaria. No fueron pues los anarcosindicalistas almerienses, a pesar de crecer en efectivos después del 18 de julio, un obstáculo importante en la restauración de la propiedad y del Estado. Se disolvió el Comité Central sin problemas, se le sustituyó por un dócil Consejo Municipal y se puso en pie un anodino Consejo Provincial. Pero todo ese paraíso de la autoridad republicana fue puesto en peligro por la derrota de Málaga. Por un lado, la ingente masa de refugiados que se dirigía hacia Almería, entre la que habían milicianos armados, iba a dinamitar en la ciudad la *pax* republicana; por otro lado, el camino iba a quedar expedito «a los moros», que en poco tiempo llegarían a sus puertas. En la mente burocrática de los estalinistas o afines, los desastres tienen siempre un culpable; no se pueden explicar por causas objetivas sino que necesariamente son fruto de una conspiración criminal. Pero si conspiración había, ésta era comunista.

El PCE, partido muy minoritario y sin bases reales, buscaba infiltrarse en todos los resortes del Estado gracias a lo único con lo que podía contar, la ayuda rusa, que era vital para la República. Largo Caballero fue ensalzado hasta extremos inimaginables para contribuir a la tarea, pero en vista de que no se dejaba corromper, hubo que pensar en quitarle de en medio. En sus memorias cuenta:

> *La salida de Málaga del entonces coronel Asensio dejó en poder de los comunistas la dirección de la defensa de dicha capital; los militares no correligionarios de aquellos eran un cero a la izquierda; las demás representaciones: socialistas, republicanos, cenetistas, etc., estaban de hecho eliminadas de la dirección. El jefe directo de la resistencia era, por su sola voluntad, el diputado comunista por Málaga, señor Bolívar. Los comunistas se apoderaron de todos los cargos de responsabilidad, e incluso confiscaron el teléfono, a cuyo frente estuvo otro comunista. Una vez apoderados los falangistas de la población, este «telefonista» permaneció en ella y los facciosos le otorgaron un cargo importante.*[19]

No vamos a desvestir a un santo para vestir a otro, exonerando a Largo de su culpabilidad y de sus deseos de «no armar a la FAI», o a su factótum, el nefasto gobernador Arráez. Sin embargo, los comunistas estaban bien implicados en la derrota puesto que ellos dirigían el Comisariado y dieron los primeros la orden de evacuar. Echando mano al recurso de lavar culpas a costa de otros, acusaban ante todo a los anarquistas; después, al coronel Villalba, el jefe militar enviado por Largo (el «Lenin español» de la víspera); después a su predecesor, el coronel Hernández Arteaga; y finalmente, al Estado Mayor del Ministerio de Guerra —principalmente a los generales José Asensio, Martínez Cabrera y Martínez Monje—, responsables últimos de las órdenes y de la falta de suministros. Tampoco los socialistas estuvieron ausentes en Málaga —el alcalde y el gobernador eran del PSOE, así como los delegados de los batallones Pablo Iglesias, Méjico y Metralla—, siendo al menos responsables directos de la pérdida de Motril y Vélez de Benaudalla, por no aguantar más de tres días sus batallones ante los socorridos «moros».

19 Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos*, Ediciones Unidas, México DF, 1954.

No exentos de responsabilidades quedaron los anarquistas, puesto que eran la principal fuerza de la provincia, y auque no tuviesen demasiado armamento, cabría pensar que podían haber hecho algo más que retirarse con cierto orden. Los casos de heroísmo suicida que protagonizaron no invalidan la objeción anterior. Las impresiones que recogieron los delegados del C. N. o el ministro García Oliver «eran desfavorables a los Comités Confederales».[20] Y qué decir de la Armada republicana que, a pesar de ser superior, evitó alejarse de Cartagena y dejó la costa a los cruceros franquistas. *Solidaridad Obrera* insistió tenazmente y con gran aporte documental en la culpabilidad del ministro de Marina Indalecio Prieto. O de la Aviación, que no apareció por ningún lado. Como dijo *Frente Libertario*, «en la rendición de Málaga no influyó la desunión de los de abajo, sino la traición de los de arriba».[21] Sin embargo, el Comité Nacional de la CNT reconocía de puertas adentro que cabía la responsabilidad «a todos los sectores». Juan Rúa, delegado del Comité Peninsular de la FAI para averiguar lo ocurrido, llegó a las siguientes conclusiones:

> *1) Que Málaga no estaba en condiciones militares de resistir el empuje de las fuerzas que atacaban.*
>
> *2) Que con mucha anterioridad (desde la caída de Estepona y Marbella) los mandos militares y el Gobierno conocían exactamente que de mantenerse ese estado de cosas, la capital se perdería inevitablemente... y las cosas no se modificaron.*
>
> *3) Que llegado el momento grave, UN DÍA ANTES DE LA ENTRADA DE LOS FASCISTAS el mando militar abandonó a la población y milicias a su suerte.*

20 *Confederación*, órgano de la CNT de Murcia, el 10-III-1937 afirmaba que «a la entrada de las fuerzas invasoras de la ciudad de Málaga sólo se opusieron grupos de elementos pertenecientes a la CNT y la FAI, los cuales arrojaron bombas de mano contra la Columna Borbón, sufriendo antes de rendirse ochenta bajas causadas por los fascistas». Hubo quienes hicieron como Antonio Moreno, delegado político del Batallón Libertad, que rehusó salir de Málaga y cayó ante el enemigo o fue fusilado tras su captura. O como la centuria de Diego Delajuste, que se negó a abandonar su posición en la sierra del Oreganal, corriendo la suerte que cabía esperar.

21 *Frente Libertario*, órgano de las milicias confederales de la Región Centro, 3-III-1937.

En cuanto a lo que hicieron los «compañeros de los comités», ellos mismos informaron a Rúa de que abandonaron Málaga junto con los responsables de las demás organizaciones, jefes militares, cargos públicos, guardias de asalto, carabineros, etc., sin inquietarse por la defensa aunque contaran con efectivos concentrados en los locales de los sindicatos, ni preocuparse por la evacuación de la población civil: «se ve claro por ellos que, UNA VEZ QUE LAS AUTORIDADES MILITARES abandonaron la capital, el desconcierto y pánico general los envolvió arrastrándoles a la huida, guiados por el instinto de conservación».[22] En lo que concierne a la FAI, Rúa recogió el incómodo testimonio de Andrés Soler, de la Federación Local de Grupos Anarquistas y miembro por la FAI de la Sección Defensa del Comité Regional de la CNT, que se encontraba en Valencia en calidad de delegado para el Pleno Nacional de Regionales y que al enterarse del desastre el día 8 marchó para Almería. Al llegar se encontró con «la inmensa mayoría de los compañeros de los grupos»:

> *Salieron de Málaga el domingo día 7, mucho antes de que los falangistas se hubieran aproximado a la ciudad. La Federación Local de Grupos de Málaga sólo se limitó a salir el domingo por la tarde después de quemar la documentación y una vez en Almería prestarle solidaridad a los compañeros que llegaban de Málaga [...] Después que los compañeros percibieron solidaridad material, se reunieron y acordaron repartirse el dinero que quedaba. Este dinero era producto de una suscripción hecha entre las columnas y los sindicatos y se destinaba a la compra de armas.*[23]

Cuatro de los reunidos no aceptaron su parte; Soler se dio de baja en la Federación Local de Málaga y dimitió de su cargo en el Comité Regional. La mayoría de cargos representativos de la FAI malagueña ni siquiera se quedaron en Almería para responder de su actuación, aprovechando el desconcierto para marchar con cualquier excusa a Valencia, Alicante o Barcelona.

22 Juan Rúa, «Informe al C. P. de la FAI sobre la responsabilidad de la caída de Málaga», 21 de marzo de 1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG, Amsterdam.
23 Informe n.º 5, que acompaña al de Juan Rúa, y carta de Andrés Soler al Comité Regional de la FAI, 19 de febrero de 1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

Cuando el Comité Nacional de la CNT tuvo encima de la mesa los informes de los responsables orgánicos y de milicias prefirió no hacerlos públicos por la sencilla razón de que se imponía una purga de cargos en la organización andaluza y había que proceder con cautela:

> *Queremos esperar a que hablen los compañeros de Málaga, que sean ellos los primeros que depuren cuanto haya que depurar. Que sancionen lo que hubiere de sancionable. Y nos referimos escuetamente a nuestros medios. Ello por considerar que la CNT aún no ha perdido su superioridad moral y en todos los órdenes. Condición precisa e indispensable, para poder pedir cuentas a los demás. Cuando no se está en esas condiciones, es difícil la posición. Y éste, tenemos la impresión, que es el caso de Málaga.*[24]

Lo que en lenguaje orgánico significaba que el C. N. se reservaba para el congreso regional de abril, donde los informes podían servirle para orientar la reorganización de la regional andaluza en sentido favorable al establecimiento de una jerarquía comiteril más sólida y de una línea política única. De los informes recogidos por el C. P. y el C. N. se deduce que la pérdida de Málaga fue fruto de una ofensiva contra un frente de 400 kilómetros sin trincheras, ni fortificaciones y casi ni cañones, con una sola batería antiaérea, vulnerable por los flancos; ofensiva que movilizó de parte enemiga efectivos tres veces superiores, equipados con artillería de grueso calibre, tanques y blindados, junto con cobertura naval y aérea, de la que carecían cruelmente los defensores, trabados por mandos ineptos, deficientemente armados, sin cartuchos, sin reservas, con escasos víveres, ametrallados por mar y por aire, con la amenaza constante de verse rodeados...

Cuarenta mil soldados facciosos iban a dar cuenta de unos quince mil contrincantes, la mitad desarmados y la otra mitad equipados con seis diferentes clases de fusiles, cada uno con distinta munición. La CNT movilizaba a 6.000 milicianos, en buena parte sin armamento ni equipo[25]; socialistas y comunis-

24 Mariano R. Vázquez, «Informe que somete el Comité Nacional a la Organización para su discusión en el Pleno Nacional de Regionales que tendrá lugar los días 5 de abril y sucesivos», Valencia, 22 de marzo de 1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.
25 El Batallón Libertad no pudo entrar jamás en combate por no tener fusiles ni para la

tas, a 4.500 (más en el papel); el resto de fuerzas republicanas eran dos regimientos incompletos y varias compañías de guardias de asalto y carabineros.

Podía pensarse que la CNT aprovecharía su hegemonía para encabezar la lucha, pero nada más lejos de eso. Fue víctima de «los chinos», quienes supieron tocar todos los resortes y conseguir su aislamiento. En el momento decisivo la CNT no tenía a ningún militar de su parte y se había visto obligada a retirar su representación del Comité de Enlace, la máxima autoridad civil efectiva, mientras que su presencia en el Comité de Guerra se reducía a un solo delegado. En Comandancia Militar, donde un técnico soviético hacía y deshacía a su antojo (el coronel Kremen), no se contaba con los libertarios; el comisario de Guerra Bolívar nombraba como responsables de los distintos sectores solamente a comunistas.

Paralizada por una situación bélica difícil y una nefasta política orgánica, la CNT había perdido el poder de funcionar autónomamente, su capacidad de iniciativa, su creatividad y parte de su influencia, limitándose sus militantes a seguir la cadena burocrática de cargos. Si el Comité Regional tenía una sección de defensa, actuaba como si no la tuviera. Solamente así se concibe su pasividad ante el desastre y la estulticia de sus comités.

La secuencia de acontecimientos fue rápida. Al primer día de la ofensiva fascista se agotaron prácticamente todas las municiones que quedaban. Sabiendo que no llegarían más, el día 6 de febrero se cursaron órdenes de repliegue hacia Málaga. Soldados y milicianos se vieron de pronto sin parque, sin refuerzos y, lo que es peor, sin camiones para replegarse. Los puntos más peligrosos del frente, a saber, el desfiladero de los Alazores, en Alfarnate, defendido por el batallón Andrés Naranjo,[26] y el boquete de Zafarraya, defendido por los batallones Pedro López y Fermín Salvochea, todos libertarios, aguantaron hasta que no hubo balas. En Comandancia Militar se temió que el enemigo salvase demasiado rápidamente el boquete y alcanzase Vélez-Málaga, cortando la salida de la capital, por lo que el día 7 por la mañana, Villalba, Kremen y Bolívar se reunieron con jefes del Estado Mayor y representantes de

guardia. Sus carencias fueron tan grandes que los milicianos dejaban el cuartel para irse a comer a casa.

26 Andrés Naranjo, uno de los organizadores de la Columna libertaria Andalucía y Extremadura, cayó en los combates del Puente del Arzobispo (Toledo).

todas las organizaciones para comunicarles la imposibilidad de defender Málaga dada la falta de munición y la ausencia de la escuadra y la aviación republicanas, acordando unánimemente abandonarla, pero estableciendo una defensa en Torre del Mar. A partir de ahí se proclamó el «¡sálvese quien pueda!» y el pánico fue general.

El mando había dejado de enviar partes al frente desde el día anterior, así que la mayoría de milicianos no estaban enterados de las decisiones de última hora. Los que llegaban a la capital en busca de municiones se encontraban con los servicios abandonados, los despachos vacíos y la gente corriendo, mientras un interminable desfile de coches y camiones denunciaba la huida de los más privilegiados. No había transporte para las tropas en retirada, ni manera de avisarlas, así que cada unidad se retiró como pudo.

Por parte libertaria, tres compañías completas del batallón Ascaso n.º 1 quedaron copadas en el sector de Alora y casi toda la columna CEFA se perdió en Tolox. Gran cantidad de material cayó en poder del enemigo, así como militantes civiles, familiares suyos y heridos de guerra. Nadie se detuvo en Torre del Mar, ni en Nerja, ni en Motril... Nadie paró hasta Almería, incluidos los batallones anarquistas. Sus mandos se excusaban en la ineptitud y cobardía de sus superiores, pero lo cierto era que la CNT no pudo pergeñar un plan alternativo, ni coordinar una retirada digna, ni siquiera hacer buen uso de su contado armamento. Su máximo representante en comandancia, José Margalef, de la cantera sevillana, justo antes de salir pitando con los jerifaltes, hizo de mensajero del miedo traspasando a los comités la orden de huida: «ahora mismo hay que evacuar», «¡que cada cual salga como pueda!». Éstos, empezando por Rafael Peña, de buena o mala gana le imitaron.

García Oliver, justificando a Largo Caballero, se entrevistó con Villalba en Almería e informó el 11 de febrero en la Comisión ministerial enviada a aquella capital que «mal podía hablarse de deficiencias y traiciones de los mandos militares si, en realidad, no existía frente establecido en Málaga, donde una fuerza desorganizada y mal armada de unos quince mil hombres tenía que cubrir un frente de doscientos kilómetros, contra cincuenta mil combatientes enemigos con apoyo de aviones, artillería y tanques italianos»[27], aun-

27 Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, *ob. cit.*

que ante el C. N. censuró severamente la conducta del Comité Regional de la CNT y, en concreto, la de su secretario Rafael Peña.

Hablar de que la culpa la tuvieron los comités de la retaguardia, que atomizaban la autoridad, o los anarquistas, empeñados en hacer la revolución, es una manera cómoda de eludir la verdad, muy del gusto de los historiadores. Puestos a juzgar, el Gobierno hizo lo justo, eso es, sacrificar una parte de su territorio antes que su autoridad se menoscabase; los comunistas, también, pues ponerse a la vanguardia de la contrarrevolución fue su misión histórica en España y en el mundo; en cuanto a los anarquistas, si algo se les podía reprochar era no serlo lo suficiente y haberse dejado maniatar por la política sectaria hasta el punto de perder toda su iniciativa.

Para los estalinistas la acusación contra los libertarios estaba justificada en tanto que lucha por la hegemonía: la CNT prestaba apoyo a Largo frente al enemigo común, ellos mismos y sus aliados Negrín y Prieto. Razonaban así: si Largo estaba rodeado de traidores, los anarquistas eran su instrumento; luego la caída de Málaga era cosa suya. Ellos la habían entregado al fascismo. La prensa comunista o comunistoide daba crédito a rumores insensatos: la caída de Málaga había sido culpa de ¡la Columna de Hierro!, sin que el hecho de encontrarse ésta en Teruel inquietara a quienes propagaban la calumnia.

El gobernador Morón creía seriamente en esas especies y consideraba a todos los milicianos malagueños refugiados, y especialmente a los de la CNT, como un atajo de cobardes, delincuentes y salteadores que jugaban a la revolución, un tropel de quintacolumnistas que no merecían ninguna consideración y un problema de orden público que había que solucionar de manera contundente. Cuando Villalba, a quien consideraba un traidor, le propuso organizar un batallón de malagueños para contener el avance «nacional», se negó en redondo, horripilado ante tan «taimado o descabellado propósito». Su intención era la contraria: desarmarlos a todos, y si podía, encerrarlos. A tal fin organizó una fuerza armada con guardias de asalto, carabineros, guardias civiles, infantería naval y las JSU al completo haciendo de pretorianos que, a medida que se hacía con las armas de los refugiados, iba ampliando de comparsas, hasta alcanzar el millar. Maroto no pudo llegar a Almería en peor momento.

El perfil de Noske

De la tragedia de Málaga a la tragicomedia de Almería medió un personaje verdaderamente teatral, Morón. A fin de desentrañar sus entresijos, en principio nos atendremos al informe que redactó el secretario del Comité Regional, Rafael Peña, para el Comité Nacional de la CNT desde Baza:

El Gobernador Civil, Gabriel Morón Díaz, sin analizar las causas que habían determinado la caída de Málaga y la evacuación forzosa de su población, publicó un bando, en el cual, con denuestos poco gratos para la dignidad de los hombres libres, se tildaba de cobardes, traidores y mujerzuelas, a todos cuantos, sin distinción de colores ni ideologías, habían buscado refugio en la capital de su gobierno.

El Comité Permanente del Frente Popular, en un manifiesto dirigido al pueblo de Almería y su provincia, hacía lo propio, secundando así la consigna del mencionado gobernador.

Mientras por medio de este bando y aquel manifiesto se fomentaba un ambiente de odio y repulsa hacia los que se podían considerar vencidos, el gobernador ordenaba a las fuerzas de Asalto, Carabineros, Guardia Nacional Republicana y marinos, procediesen al desarme de todos los que ostentando insignias de la CNT y la FAI fuesen llegando a Almería o transitasen por sus

calles. Mientras esto se hacía con los elementos responsables y no responsables de las fuerzas militarizadas de la CNT, los marxistas eran respetados y podían ostentar públicamente su armamento largo y corto.

El Comité Regional, que había establecido provisionalmente su secretariado en aquella capital, se veía acosado por todos cuantos de Málaga iban llegando en demanda de amparo y reclamando igualdad de trato y respeto para el uso de sus armas cortas, por cuanto las largas las iban dejando en las casas donde se iban acuartelando.

Estos hechos determinaron que el Comité Regional se reuniera y tomara el acuerdo de entrevistarse con el gobernador civil para demandar de él una justa reparación a los abusos que sus agentes venían perpetrando contra nuestros compañeros y poder evitar así casos de violencia que se iban originando a causa de la negativa de los mandos de las compañías o centurias en hacer entrega de sus pistolas .

El Comité Regional se presentó en el Gobierno Civil y el gobernador se negó a recibirles. El intento acabó con un intercambio de improperios con su secretario, y al día siguiente un nuevo bando repetía las infamias del anterior. Lo más grave era que por consejo del gobernador todo el comercio almeriense había cerrado sus puertas, encontrándose los refugiados sin tiendas de comestibles a las que acudir. Mientras esto ocurría, las fuerzas de la Sexta Brigada Mixta mandadas por el «capitán Gallo» (el agente del Komintern Luigi Longo), enviadas para detener el avance fascista, habían entrado en Adra y se habían posesionado de la sede de la CNT a punta de pistola, expulsando a los militantes, destruyendo sus insignias, banderas y documentos. Asimismo asaltaron una fábrica colectivizada, registraron domicilios y amenazaron a los trabajadores con fusilarlos. Por suerte, el mal duró pocos días, pues una vez el frente estabilizado en Castel de Ferro, la Sexta volvió a sus bases. Una segunda comisión acudió al gobernador a quejarse de la Sexta por el trato dado a los obreros de Adra, pero éste lo debió de encontrar correctísimo y rehusó recibirla.

En otros informes se habla de la penosa situación de los evacuados, sin comida y durmiendo en las carreteras, y de la negativa del gobernador a proporcionar vehículos o tan sólo gasolina para el transporte de víveres. En la misma Adra la interminable caravana de refugiados que la atravesaban en

dirección a Almería agotó todos los comestibles de la población, creando una situación de hambre generalizada. La CNT local recurrió desesperadamente a la Columna Maroto, pues muchos paisanos combatían en ella. De inmediato y de la forma más desinteresada, pues en el frente la comida no abundaba, la Columna mandó varios camiones cargados de alimentos. Cuando se disponían a distribuirlos de la manera más equitativa, el gobernador Morón, enterado del caso, envió una partida de guardias de asalto para hacerse con ellos. Los cenetistas fueron a por sus pistolas.

Tuvo lugar una acalorada reunión entre el delegado de abastos socialista y el teniente de asalto, por un lado, y Diego Ibáñez (el principal militante de la CNT de Adra), por el otro. Los hombres de Morón se percataron de que Diego iba a sacar la pistola de un momento a otro, gesto que hubiera sido secundado por todos sus compañeros presentes. Uno de ellos recordaría el final: «cuando se convencieron de que no estábamos dispuestos a entregarles un kilo de lo que era propiedad de nuestra Organización se marcharon y no repitieron la visita».[1]

La posibilidad de dar a conocer la situación a las altas instancias de la CNT era nula, puesto que no se permitían comunicaciones por telégrafo o por teléfono. Dadas las circunstancias, el Comité Regional resolvió organizar el mitin acordado en el pleno, cumpliendo todos los requisitos legales, incluido la asistencia de un delegado gubernativo. Tuvo lugar en el Teatro Cervantes el día 18 a las nueve y media de la mañana; hablarían Pedro Rey y Bartolomé Lorda por el Comité Regional, Pedro López por las fuerzas de Málaga y Maroto por su columna, presidiendo el acto Rafael Peña. Además del público previsto, se presentaron una centuria armada y dos desarmadas —en previsión de un desalojo por parte del gobernador—, que se mantuvieron por los alrededores escuchando las intervenciones a través de los altavoces. Maroto dijo al testificar que acudieron por propia iniciativa, y que eran dos las centurias que llevaban armamento.

Mucho se habló en el mitin sobre la traición que había causado el desastre de Málaga, sobre el maltrato dado por el gobernador a los refugiados y sobre el desarme selectivo de los milicianos confederales. El policía Hidalgo, que

1 Antonio Vargas, *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista*, CNT-AIT de Adra, 2007.

hacía de delegado, dijo que «se insultó a todos los ministros, incluidos los de la CNT»[2], hecho que atribuyó concretamente a Bartolomé Lorda, del Comité Regional. Es bien posible, pues la orden de desarmar a las milicias contaba con la aprobación del ministro de Justicia Juan García Oliver, quien había estado unos días antes en Almería con dos ministros más, el republicano Julio Just y el comunista Uribe, enviados por el Gobierno para salvar la cara. Hubo censuras contra el gobernador...

> *... por su conducta y su sectarismo, y para el Gobierno por el poco interés tenido con Málaga y por la falta de apoyo moral y material prestado a ésta para su defensa. Así fueron tratados los problemas de responsabilidad. Y al terminar el mitin se leyeron las siguientes conclusiones:*
>
> *1.º Destitución del Gobernador Civil de la provincia por su nefasta actuación frente a los refugiados de Málaga y organizaciones obreras, y por fomentar el enfrentamiento entre milicianos y demás fuerzas antifascistas.*
>
> *2.º Exigencia de la creación de una Comisión Depuradora que abra una información profunda sobre las responsabilidades por la pérdida de Málaga.*
>
> *3.º Reconocimiento por las autoridades de la personalidad orgánica confederal y respeto para sus afiliados en igualdad de condiciones con las demás fuerzas antifascistas.*
>
> *4.º Destitución del coronel Villalba, actual jefe del Sector Sur, por su responsabilidad negligente en la caída de Málaga.*
>
> *5.º Apertura de un expediente contra el Comisariado de Guerra agregado a la Comandancia Militar de Málaga y Motril, como responsable directo de la pérdida de Málaga.*
>
> *Aprobadas que fueron estas conclusiones por unanimidad, la presidencia del mitin acompañada por los oradores y dos miembros del Comité Regional se dirigieron al Gobierno Civil para hacer entrega de dichas conclusiones.*[3]

2 Causa Maroto, folio 25, extracto en Archivo de la CNT, IISG.

3 «Informe que el Comité Regional de Andalucía eleva al Comité Nacional sobre la conducta observada por el Gobernador Civil de Almería para todos los evacuados de Málaga y las fuerzas de la CNT que originaron la organización de un mitin de protesta que tuvo como consecuencia la detención del camarada Francisco Maroto. Firmado por el secretario, Baza, 1.º de marzo de 1937», Archivo de la CNT, IISG.

Una comisión se dirigió tras el mitin hacia el edificio del Gobierno Civil, percatándose de que guardias de asalto y carabineros habían tomado las azoteas de las casas que rodeaban el citado edificio, y que había varias compañías apostadas en las inmediaciones. Benito Vizcaíno, secretario del gobernador, declaró que se anunciaron como Comité Regional de la CNT y que llegaron descompuestos, dos o tres con pistola en mano, pidiendo entrar en el despacho de Morón.[4] A pesar de los ánimos, pararon en la sala de espera hasta tener autorización para entrar. Morón recibió a los comisionados; trece o catorce en total según él, de ocho a doce, según Vizcaíno, cuatro o seis, en opinión de Maroto. El gobernador no estaba solo; cuatro personas le acompañaban.

Según el informe de Peña, al explicar éstos las conclusiones del mitin, Morón replicó exaltado que el mitin había sido ilegal y que por ello iba a ordenar la detención de todos los presentes. Ante una respuesta firme de los delegados, el gobernador exclamó que todos eran «unos chulos». Entonces fue cuando intervino Maroto. Según Peña, sus palabras fueron:

> *No somos chulos, somos trabajadores honrados que hemos abandonado las fábricas y los talleres para ir al frente a combatir al enemigo común, y cuando en el frente no tengamos qué hacer, volveremos al trabajo productivo y útil, con la advertencia que, ni de usted como gobernador, ni de nadie que se tenga por bien nacido, podemos admitir esas frases insultantes, y se lo vuelvo a repetir, [cuando pase todo cada cual] se verá obligado a volver a su lugar de procedencia.*

Maroto negó siempre haber injuriado a Morón, aun reconociendo que se produjo «un fuerte altercado», pero según una delegación del Comité Nacional, ante la reiteración de la palabra «chulo», parece ser que le contestó «que si la repetía le tiraba por el balcón».[5] Es la misma versión que la de Morón, quien

4 Causa Maroto, folio 18.

5 «Informe de los compañeros Pedro Sánchez y Rafael Montero enviados por el Comité Nacional, 12-III-1937», Archivo de la CNT, en el IISG; asimismo «Informe del secretario del Comité Regional de Grupos Anarquistas de Andalucía y Extremadura», sin fecha, pero de marzo de 1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

afirmó «que le dijeron que les sobraban arrestos para tirarle por el balcón; que al intentar llamar fuerzas se lo impidieron».[6]

Vizcaíno dijo en el juicio que un joven le encañonó cuando descolgó el teléfono para cumplir la orden. El gobernador, sintiendo su autoridad apreciada en su justo valor, quería detener a la comisión, pero enterados de sus intenciones los componentes de la centuria armada del mitin gracias a la confidencia de un guardia de asalto, se dirigieron al Gobierno Civil. Por el testimonio de un miliciano, sabemos que la centuria pertenecía al Batallón Juan Arcas, y que la encabezaban Miguel Arcas y Angelillo, vecino de El Rubio, ambos con la firme intención de tomar el edificio si la comisión tenía problemas en abandonarlo.[7] Vizcaíno dijo que al asomarse al balcón «vio a unos trescientos debidamente armados de tres de a fondo y que llevaban en cabeza a un oficial a caballo».[8] La centuria terminó confraternizando con las fuerzas apostadas en la calle, mientras que la comisión salió atravesando un grupo de cincuenta o sesenta guardias y se retiró al domicilio social que le correspondía. Maroto regresó a la fonda donde se hospedaba sin que nadie le molestase; después se dirigió a la Comandancia Militar para tratar el espinoso tema del destino de las milicias anarquistas acuarteladas en Viátor.

En sus memorias, Manuel Mora, jefe militar de los batallones Ascaso, recoge la versión comunista de los hechos:

> *Hubo refugiados que por su cuenta y riesgo invitaron al compañero Maroto para que arrestara al socialista Gabriel Morón, gobernador de Almería, y se hiciera con la ciudad. Un golpe de mano al que estuve tan ajeno que no me enteré de él hasta que se produjo y del que me avisaron en el hotel, donde seguía enfermo. Salté de la cama escopeteado para el Gobierno Civil y calmé, por suerte, a los golpistas a cambio de la promesa firme del gobernador de atender debidamente a los miles de hombres de Viátor. En respuesta a esta sedición, los ministros de la UGT y la CNT acompañados de altos cargos de sus ministerios visitaron Almería y decidieron que los acampados se incorporaran a los frentes de guerra «a como diera lugar», es decir, llenando trenes según fueran llegando y con independencia de sus destinos.*[9]

6 Causa Maroto, folio 19.

7 Manuel Ramírez Castillo, de La Rinconada, del Sindicato Único de la Construcción de Sevilla.

8 Interrogatorios, petición del fiscal y sentencia del proceso Maroto, Archivo de la CNT, IISG.

Ignoramos las razones de la inquina de Mora a Maroto, si realmente la hubo, pero sí que resulta evidente una cierta egolatría en las numerosas inexactitudes de su relato. Por otra parte, éste fue escrito cuando hacía tiempo que se había dado de baja de la CNT para militar en el partido socialista, con lo que su antianarquismo resulta menos sorprendente. Mora había aceptado la militarización desde el principio, incluso antes que los madrileños, siendo ascendido en noviembre a teniente coronel, el único anarcosindicalista que entonces ostentaba tan alta graduación. No menciona para nada el mitin de la CNT, con lo que está claro que no estuvo presente en un hecho de tal importancia, ni muestra interés por la penosa situación de los refugiados, algo extraño en un militante con responsabilidades en el frente de Málaga que no dudó en salir «escopeteado» para apagar otros fuegos. Su mediación entre los supuestos golpistas y Morón es punto menos que fantástica, de quien también dice que fue destituido, mentira fácilmente comprobable. Siguiendo su propia historia, mientras las cosas sucedían como se han relatado, Mora, ajeno a ellas, se había comprometido con otros oficiales a reorganizar las milicias acampadas en Viátor, ignorando al Comité Regional y a los mismos milicianos, opuestos a que su militarización se efectuase «a como diera lugar», frase más del talante del Estado Mayor Central que de los ministros «de la UGT y CNT», los cuales hacía días que habían regresado a Valencia y que, por lo tanto, no podían haberlas dicho en ese instante. Maroto debió de ser un obstáculo para ese tipo de militarización a la brava, el triste y verdadero mérito de Mora; de ahí la «sedición», imaginaria excusa para encubrir su connivencia con los militares y atribuirse un papel glorioso que jamás tuvo.

9 Antonio Lería y Francisco Eslava, *Me llamo Manuel Mora*, edición de los autores, Carmona, 2010. Gracias a su buen entendimiento con los militares y el C. N. Mora llegó a mandar, aunque durante menos de un mes, la 16.ª División, siendo destituido durante la batalla del Ebro. Al final de la guerra se le encomendó la 74.ª División, pero ésta nunca llegó a formarse.

Por la tarde, nuevas fuerzas, esta vez con ametralladoras, tomaban de nuevo posiciones en el Gobierno Civil y desalojaban la sede de la Federación Local, en la Plaza Vieja, al lado del Ayuntamiento, efectuando un registro minucioso. Estaba claro que buscaban a Maroto. Éste, por su resistencia a la militarización y por sus exigencias de armas una vez decidida aquélla, se había convertido en un «asunto» a liquidar para el general del Estado Mayor Central, Martínez Cabrera, y para el mismo ministro de la Guerra, Largo Caballero. El general telegrafió ese mismo día al comandante jefe del sector de Almería, teniente coronel Cabrerizo, y éste le dijo lo que contó por teléfono el gobernador: que Maroto «lanzó frases y conceptos duros y graves contra el Gobierno y el gobernador» y que por ello ordenaba su detención: «No podía tolerar el insulto a su autoridad de que en su despacho había sido objeto». Añadía que había amenazado al gobernador con un arma, lo que no era verdad, y desmentía que hubiera ido al despacho de Morón con las fuerzas de su columna, tal como éste afirmaba.

Maroto se presentó en la comandancia y no mencionó el tema, tratando solamente de la distribución en diferentes lugares de los batallones anarcosindicalistas malagueños de los cuarteles de Viátor, operación en la que estuvo conforme, aun cuando en principio las milicias no querían ser separadas. Eran las seis o siete de la tarde. Maroto se fue y el coronel Fiol, comandante militar de la plaza, habló por teléfono con Morón; éste le informó de que «acababa de recibir una orden del Gobierno para la detención de Maroto que llevaría a efecto, y que en atención a la consideración que parece me guarda Maroto, pondría su detención en la Comandancia Militar».[10] Le requirió para que le entretuviera y distrajera mientras procedía a desarmar a los batallones de Málaga.

Fiol amonestó a Maroto por «su falta militar» y éste se encogió de hombros y le respondió que enseguida volvía a Guadix.[11] No le informó en cambio de que había ordenado su detención al teniente coronel Francisco Cabrerizo.

10 «Teletipo de Almería del Gral. Martínez Cabrera, a las 19:35 del 18 de febrero de 1937», Legajo 482, Archivo General Militar de Ávila.

11 «Informe para el Excmo señor, general del E. M. del Ministerio de la Guerra, en virtud de orden recibida de su autoridad. Almería, 25 febrero de 1937. El teniente coronel jefe del sector», Fondo Guarner, Pabellón de la República.

Morón se cubría bien las espaldas y, sin percatarse Maroto, el cerco que le habían tendido la perfidia del gobernador, el cálculo frío de los agentes soviéticos y el autoritarismo corporativo de los asesores militares del ministro de la Guerra, se estrechaba inexorablemente. Faltaba un cebo para atraerlo, y ese fue el intento de desarmar por la fuerza a las milicias del campamento de Viátor, medida ordenada por el coronel Salafranca.

A las nueve de la noche todas las fuerzas de que disponía el gobernador, equipadas con cientos de fusiles y con sesenta ametralladoras tomaron las alturas cercanas al campamento y emplazaron a los sitiados a entregar sus armas o sufrir las consecuencias. A la provocación se contestó con una movilización general. El comisario de Guerra José Soler, libertario, puso el caso en conocimiento de los militares, quienes contactaron inmediatamente con Peña y Maroto, los únicos con autoridad moral para evitar una batalla sangrienta en la retaguardia. Los mismos milicianos demandaban su presencia y su consejo. Mientras los iban a buscar, telefoneó a Fiol por si procedía detener a Maroto y éste le dijo que dejara la orden de detención sin efecto. Los dos fueron a Viátor y allí Cabrerizo les comunicó «que el Gobierno reunido en Consejo de Ministros había tomado el acuerdo de proceder al inmediato desarme de las fuerzas confederales, y que esta orden había sido comunicada al Gobernador Civil, el cual, para cumplimentarla, tenía el propósito de obrar con toda dureza y usar de la violencia si el caso así lo requería».[12]

Sin embargo, una cosa es querer humillar a milicianos libertarios armados, y otra muy distinta, poder hacerlo gratis. Maroto y Peña contestaron que no había motivo para un despliegue semejante, por cuanto las fuerzas allí reunidas habían decidido acatar las órdenes del alto mando, e incluso aceptaban ser desarmadas, siempre que no fuese por el gobernador. Esa conminación innecesaria se interpretaba como un castigo arbitrario que no estaban dispuestos a tolerar: «a la violencia del Gobierno responderían con las fuerzas de la Confederación». Dicho esto, los dos marcharon a reunirse con sus compañeros cercados para correr su misma suerte. Si alguien propuso entonces dar un golpe de mano, fue en vano, pues ni Maroto ni Peña consintieron.

12 «Informe que el Comité Regional de Andalucía...», *ob. cit.*

Pasada media hora, Maroto y Peña fueron requeridos en la Comandancia Militar, seguramente por el coronel Salafranca en representación del Estado Mayor Central y el Comisario Soler en representación de la Regional, quienes les aseguraron que las fuerzas del gobernador habían sido retiradas, por lo que los batallones podían salir hacia sus destinos ya fijados «sin menoscabo para nadie», a saber, Huelma, Serón, Torredonjimeno y Alcalá de Henares. Primero lo harían los que disponían de equipo, o sea, los batallones Juan Arcas, Pedro López, Ascaso n.º 1 y Raya, entre las seis y las once de la mañana del día 19. Después, los otros: Makhno, Ascaso n.º 2, Andrés Naranjo, Fauré, Libertad y Fermín Salvochea.[13] A las tres de la tarde se aplazaba la salida de las fuerzas que iban a Alcalá, el Pedro López y el Ascaso n.º 1, por falta de trenes. Estaban desarmados, pues habían cedido sus fusiles a los dos batallones anteriores. Tan pronto como partieron éstos, las fuerzas del gobernador volvieron a la carga y tomaron las posiciones abandonadas la víspera. De nuevo conminaron a los milicianos restantes a entregar las armas, y de nuevo éstos se prepararon mal que bien en orden de combate con el escaso material que les quedaba; pero esta vez, comprendiendo lo absurdo de la situación, los guardias de asalto, carabineros y marinos enviados se negaron a cumplimentar la orden del gobernador y se retiraron a sus bases.

Los batallones siguieron abandonando Viátor, y, cuando ya no quedaban milicianos armados, cincuenta guardias de asalto con «cuatro máquinas ametralladoras tan aparatosas que parecían que iban a tomar Granada», tal como explicó Maroto, interceptaron a la salida de Almería el vehículo en el que éste regresaba a Guadix, deteniéndolo junto con el chófer Francisco Ledesma y los dos escoltas Victoriano Sillero y Cristóbal Calvo.[14] Maroto fue llamado «fascista» y abofeteado; los guardias de asalto hablaron de fusilarlo, pero un oficial de la Marina salió en su defensa. Finalmente, los cuatro fueron llevados a los oscuros calabozos de las bodegas del buque de la Armada *Jaime I*, anclado en el puerto. Llegó el juez militar y les tomó declaración. Nadie les comunicó ningún auto de procesamiento, ni les dijo a quién dirigirse para reclamar la libertad, pero era evidente que ése no era Morón. Estaban bajo la autoridad castrense aunque sobre el papel ninguno de ellos fuera militar, y era en el Ministerio de la Guerra donde había que preguntar. Y, más concretamente, al propio Largo Caballero.

13 Delegado del batallón «Juan Arcas», Miguel Arcas; del «Pedro López», Pedro López; del «Ascaso n.º 1», Rafael Gutiérrez Caro; del «Raya», Antonio Raya; del «Naranjo», Manuel Galván; del «Fauré», J. Sánchez; del «Makhno», A. Campo; del «Libertad», F. Díaz; del «Ascaso n.º 2», Rafael García; del «Salvochea», Germinal.

14 Es pura fábula que hubiera sido necesario traer para la tarea una columna de voluntarios del crucero *Miguel de Cervantes* y un batallón de las Brigadas Internacionales, tal y como dice el filocomunista M. Benavides en *La escuadra la mandan los cabos* (Ediciones Roca, México DF, 1976. Dichas fuerzas fueron empleadas en la contención del avance faccioso desde Motril.

El 1 de marzo fueron trasladados al Cuartel de Ametralladoras, donde encontraron preso a Bartolomé Lorda, del Comité Regional, también culpable de haber participado en el mitin. Mientras tanto, el Comité Regional se había puesto en contacto con el Comité Nacional, urgiéndolo a presentarse en Almería. El C. N. envió a dos delegados que llegaron el 25 de febrero y fueron puestos al corriente. El C. R. por su parte se establecía en Baza y, ante la falta de reacción inmediata, emitía un informe exhaustivo sobre el caso. Al final reprochaba al C. N. su inoperancia ante lo que era un ataque premeditado contra la CNT, a pesar de sus cuatro ministros:

> *¿Ha hecho algo ese Comité [Nacional] para aliviar la situación de los compañeros mencionados y para evitar que tamañas barbaridades se hayan cometido? ¿Ha hecho algo el Comité Nacional para evitar que esta ofensiva descarada e infame contra la Organización y sus efectivos se esté realizando con quebrantamiento de su moral y de su consistencia orgánica?*
>
> *Dirá este Comité que carecía de informes y que nosotros nada habíamos dicho, pero eso no es verdad, por cuanto la delegación llamada con urgencia para venir a atender el caso Maroto fue ampliamente informada, y de ello tomó nota un delegado [...]*
>
> *Pero hay algo más que crispa nuestros nervios y que nos hace protestar contra el mutismo, el silencio y la inactividad de este Comité Nacional en lo que atañe a los procedimientos jurídicos empleados contra el compañero Maroto. Maroto no es militar; Maroto ostenta el cargo de responsable político de la Columna que lleva su nombre. Maroto está acusado de verter conceptos más o menos ofensivos contra el Gobierno y el gobernador de Almería. Delito*

que cae a todas luces dentro de la jurisdicción civil ¿y qué causas determinan que se haya habilitado el nombramiento de un Juez Especial y que este sea de carácter militar, como si estuviese en vigor la nefanda Ley de Jurisdicciones? ¿Para eso tiene la CNT un ministro de Justicia? ¿Son éstas las nuevas normas que establecen un nuevo derecho jurídico más humano, más justo y más equitativo? ¿Todo esto lo silencia, lo calla y lo consiente el Comité Nacional? ¡Ya hablaremos! ¡Ya hablaremos! ¡Nos van a escuchar hasta los sordos![15]

Sin embargo, la afirmación de que Maroto no fuera militar convendría matizarla. Maroto había aceptado dirigir una brigada como jefe, su nombramiento estaba aprobado por Largo Caballero y él mismo se había presentado en Almería como comandante, pero ni estaba nombrado oficialmente, ni por supuesto cobraba como militar. En el Estado Mayor del sector de Guadix no constaba clasificado como jefe u oficial. Más exacto sería decir que lo era «a medias». Pero los fines perseguidos con su detención no tenían nada que ver con el nivel de militarización y no parece que Maroto o sus allegados fueran en aquellos momentos plenamente conscientes de los mismos:

¿Por qué estamos detenidos? ¿Por ejercitar el derecho a la defensa y expresar el sentir del Comité Regional de Andalucía en una tribuna? ¿Por defender los principios y la dignidad de la Organización Confederal, ultrajada por un gobernadorzuelo, que terminará como muchos de sus congéneres marchándose con el fascio?[16]

La CNT de Guadix quitaba hierro al asunto como si nada:

Lo que ha pasado no tiene importancia [...] Maroto no ha delinquido en lo más mínimo ni la columna se ha salido un ápice del marco que la disciplina y el mando único determinan. Y es más, esperamos que muy en breve, Maroto con su columna, en la forma que el mando para ello tenga preconcebido de antemano, estará nuevamente en su puesto con su merecida categoría y con su Columna transformada en Brigada.[17]

15 «Informe que el Comité Regional de Andalucía...», *ob. cit.*

16 Francisco Maroto, «Informe somero sobre lo ocurrido en Almería, relacionado con la situación de los compañeros Bartolomé Lorda Urbano, del Comité Regional de Andalucía, Francisco Maroto, delegado de la Columna que lleva su nombre, Francisco Ledesma, Victoriano Sillero y Cristóbal Calvo Valdivia», 11-III-1937, en «Asunto Almería», Archivo de la CNT, IISG.

A juzgar por estas declaraciones, todo era fruto de «la sed de venganza de un individuo» al que habían dado carta blanca contra la CNT, y éste la jugaba a placer en toda la provincia, destruyendo su principal bastión, Adra. Sus guardias civiles tomaban la sede de la federación local abderitana, se apropiaban de la fábrica de azúcar socializada y disolvían la colectividad de pescadores. Después enviaba una sección de guardias de asalto «acogidos con gran entusiasmo por el vecindario», según él mismo proclamaba a los periodistas, para constituir el Consejo Municipal de Adra, del que quedaba excluida la CNT: «la autoridad en estos momentos debe ser enérgica», dijo el valentón, tachando de traidores a quienes no estuvieran de acuerdo. A tres viejos militantes se les quiso incoar proceso «por haber dado paseo hace seis meses a unos fascistas»; el 27 de febrero fue asaltado el local de las Juventudes Libertarias de la capital y «mientras se hace esto con nosotros, infinidad de fascistas campan por sus respetos en Almería, y así se escribe la Historia».[18]

La Columna Maroto publicó un manifiesto en Guadix relatando los hechos de Almería tal como se produjeron y denunciando al responsable de haberlos provocado. Los socialistas adujeron en el semanario *Adelante* que Maroto era militar y no podía ausentarse del frente, pero incluso en este aspecto los motivos de su detención eran falsos: su ausencia había sido autorizada por el jefe del subsector de Guadix, el coronel Arellano. El mismo juez militar «no encontró materia delictiva para procesar a nuestro compañero y decidió inhibirse en el conocimiento de la causa y trasladar los atestados a la jurisdicción civil»[19], pese a lo cual los detenidos no fueron puestos en libertad y, como protesta, amenazaron con declararse en huelga de hambre.

El prietista Morón, al fin y al cabo un hombre de Largo Caballero puesto que seguía sus directrices al pie de la letra, era un simple instrumento de una

17 «El verdadero alcance del asunto Maroto», *Hombres Libres*, n.º 12, 5-III-1937.

18 Francisco Maroto, «Informe somero...», ob. cit.

19 «Maroto declara la huelga de hambre», *Hombres Libres*, n.º 13, 12-III-1937.

operación política de mayor envergadura, destinada a romper las relaciones entre el jefe del Gobierno y la CNT. No olvidemos que en el Ministerio de la Guerra el teniente coronel Petrof recibía todos los partes y que la mayoría de mandos del Ejército del Sur eran ya del partido comunista. Había serias prevenciones del lado militar contra Maroto, por suponer que se opondría a que la militarización se efectuase de cualquier manera, sobre todo en perjuicio de los intereses de la CNT en la provincia de Granada, y precisamente se trataba de eso. Asimismo Maroto era el último obstáculo a los planes comunistas de hegemonía en la zona —como la fue Durruti en el frente aragonés— y, por consiguiente, tenía que ser apartado.

Berneri vio en la detención de Maroto la obra de la otra quinta columna, la que encabezaban los comunistas. Advertía que la revolución española estaba «arrinconada entre Burgos y Almería, donde el cacique Morón mantiene en prisión a uno de los más heroicos antifascistas: Francisco Maroto. El perfil de Noske se dibuja con tonos sombríos. El fascismo monárquico-católico-tradicionalista no es más que uno de los sectores de la contrarrevolución [...] La guerra civil en España se juega sobre dos frentes político-sociales. La Revolución debe vencer sobre estos dos frentes. Y ella vencerá».[20]

La Revolución estaba siendo atacada desde el ángulo de la eficacia militar. La militarización en los frentes andaluces tras la caída de Málaga tal como la estaban planificando, implicaba la liquidación política de la CNT andaluza y la aniquilación de su obra revolucionaria. Y eso era solamente el prólogo de lo que estaba por llegar. La inminente ofensiva fascista en Pozoblanco aceleraba las cosas. Había que llevar al sector a todas las columnas libertarias, arrancándolas si era preciso de sus bases, en las peores condiciones, pero sin constituir brigadas mixtas completas, y mucho menos divisiones, como en Aragón o Madrid. Ya se había hecho con las milicias malagueñas de Viátor; ahora tocaba a las granadinas.

La detención de Maroto sorprendió a la Columna en los preparativos iniciales para la militarización. Tuvo efecto instantáneo: la Intendencia militar de Guadix empezó cerrándole los suministros, y, al presentarse los delegados

20 Camillo Berneri, «La contrarrevolución en marcha», *Guerra di clase*, 5-III-1937. Reproducido en el folleto *Entre la revolución y las trincheras*, Tierra y Libertad, Burdeos.

de su Comité de Guerra ante el Estado Mayor de la zona, se les dieron órdenes tajantes de abandonar el frente y marchar para Andújar (Jaén). Tenían que dejar sus armas, coches, enfermería, abandonar sus posiciones en pleno día, no pararse a descansar aunque muchos llevaran días sin dormir, etc. Se trataba a la Columna como si fuera ganado, sin respeto ni miramientos por su situación. Nadie atendía sus reclamaciones, como si a nadie le interesara su suerte. El proceder causó una lógica desmoralización y hubo que celebrar una asamblea de milicianos para que los delegados dieran las explicaciones que no tenían.

Fernández viajó a Valencia para disipar la atmósfera hostil a la Columna. Mientras, un batallón tuvo que partir sin pensárselo; cuando llegó a Andújar agotado, fue conducido directamente al frente. Una segunda orden reclamaba el resto de la columna, más de mil hombres. Entonces, la centuria de Colomera se negó a ser relevada sin orden del Comité de Guerra. Torralba se entrevistó en Guadix con Salafranca, un comandante y un comisario del ministerio de la Guerra, dándose cuenta de que se le consideraba culpable de la resistencia que mostraban los milicianos al relevo. En asamblea de más de mil milicianos se expusieron las arbitrariedades planteadas por el traslado, y Salafranca convino que los efectivos restantes de la Columna Maroto usasen sus cuarteles de Guadix y La Calahorra para prepararse. Una contraorden paralizó la decisión de Salafranca, por lo que dos batallones más marcharon a Andújar; uno se quedó allí, y el otro fue llevado al frente de Lopera. El relevo no pudo efectuarse de peor manera. Ochocientos marinos, desconocedores del terreno y no acostumbrados al clima de alta montaña, tenían que sustituir a mil milicianos que no daban abasto para controlar 18 kilómetros de frente. Pusieron en libertad a los derechistas presos de la Columna y éstos, ¡cómo no!, se pasaron al enemigo. Éste recogió la cosecha de aceituna y rectificó a su favor el frente, recobrando dos posiciones que quedaron sin defender y avanzando seis kilómetros.

Desde los primeros días de la detención de Maroto, el Comité Nacional recibía en Valencia a numerosas comisiones de militantes pidiendo su libertad, y a todas les prometía su logro en breve lapso de tiempo. Pero hasta el día 11 de marzo Maroto y sus compañeros no recibieron la primera visita de sus de-

legados, pasados 21 días de confinamiento. Como el informe de Peña no fue tomado en consideración, Maroto redactó otro similar. Estaba irritado porque los del C. N. le tomaban por un «marrón» que les caía encima semejante al que los comunistas tenían con Cayetano Bolívar, comisario general del frente malagueño y uno de los mayores responsables de la pérdida de Málaga. Rechazó la mediación de Juan Rueda Ortiz, que a la sazón se encontraba en las proximidades dando mítines a favor de la militarización y del pacto con la Comisión Ejecutiva de la UGT, los dos puntos centrales de la nueva línea de la CNT, probablemente por recelos personales. En su lugar, escribió una carta al Comité Nacional:

Al coger la pluma para escribiros, lo hago porque vosotros no lo habéis hecho, ya que sin que nadie os lo dijera me prometisteis darme una explicación sobre mi asunto, la cual no llega, quizás porque tengáis demasiado trabajo y ante la pequeñez de la cuestión mía no merece la pena el distraer tiempo en ello.

Yo sé que vuestra ceguera os lleva hasta el extremo de no creer las canalladas cometidas con la columna —de las mías nada os diré— sostén de la Organización en Andalucía. Esto sin pedantería, sino con sencillez. Para que te des cuenta de lo que por aquí pasa, os diré que uno de los cargos más importantes del Estado Mayor donde operan hoy nuestras fuerzas, se pasó hace días al enemigo y a causa de lo mismo son los violentos ataques de esa gente por las partes más flacas de Pozoblanco y Andújar. Con esta muestra basta para que vosotros sepáis que yo no miento, y que cuando me decido a algo es porque poderosas causas me obligan a ello. Pues mi gusto sería que vosotros estuvierais aquí un par de reuniones para entender todo lo que esto es.

Lo diré de paso que el día 6 del mes entrante hay un Congreso Regional de Andalucía y es de gran urgencia que yo esté en la calle para esa fecha, pues queremos nombrar un nuevo y buen Comité Regional que enderece esta región librándonos de esta pesadilla.

También os diré que a causa de haber sacado la Columna del lugar donde estaba se han pasado grandes contingentes de fascistas al enemigo, por no venir a nuestras filas a luchar por la revolución, como asimismo se han pasado marinos de los que estaban en el puerto. Aquí está todo vendido y en manos de esa gentuza; quisiera que vierais lo que es Almería, Jaén y todos estos

pueblos. Nosotros teníamos un servicio de contraespionaje bien montado, pero ahora con esto mío todo se ha perdido. Os voy a dar un detalle para que juzguéis lo que era la Columna. Al final de enero hubo un gran nevazo en la Sierra; las cuevas se hundieron y tuvimos necesidad de uralita para hacer blocaos donde poder guarnecernos. Autorizadas por el Estado Mayor de Guadix viajaron a Almería unos milicianos compañeros a por ella. La cargaron y antes de marchar quisieron tomar café, pero como era tarde los cafés estaban cerrados y tuvieron que entrar por la puerta falsa de uno de ellos, pero al entrar vieron a unos setenta individuos, entre los que había comandantes de Asalto, capitanes de Carabineros y otras «personalidades» de este pueblo jugando con dinero. Nuestros compañeros, intrigados, sacaron las pistolas e hicieron que los camareros contaran el dinero y que compraran sellos pro refugiados y de la Cruz Roja por el valor de aquellas pesetas. A los pocos días me entero que el gobernador Gabriel Morón Díaz había mandado un telegrama al Ministro de la Gobernación más o menos en estos términos: «Milicianos de la Columna Maroto han estado en Almería y borrachos han promovido fuertes escándalos; son gente incontrolable y piensan bajar a la retaguardia abandonando el frente. Debemos proceder al desarme por ser una amenaza para el orden público». De esto quien os puede informar bien es el compañero Inestal que fue el que intervino en este asunto, tiene el telegrama e hizo un informe. ¿Os dais cuenta de los cabrones que abundan por estos pueblos? Vosotros no sabéis lo que es esta Andalucía, que puede ser nuestra si hacemos las cosas bien y ponemos todos interés en ello, pues aquí, que los comunistas no tuvieron a nadie, están tomando un incremento algo alarmante, pero si se actúa con sentido común, no es nada, pero si no, pereceremos. Aquí en Almería estamos haciendo lo posible por tirar al gobernador, que es un canalla, a la calle, y que este puesto lo ocupe Margalef, el cual ya sabe todo, pues aquí pasamos largo rato él y otros compañeros de la Local mirando cómo organizamos esto, pues esta plaza está perdida por falta de gente que sepa lo que lleva entre manos. Ya hemos conseguido que se nombren a dos compañeros de Málaga, buenos militantes, para la Federación Local. Veremos cómo acaba esto.

El disgusto por mi detención obedece a que dicen que mi asunto lo igualáis al asunto de Bolívar, el comisario de Málaga. Esto no es justo, pues Bolívar

perdió Málaga, y yo no sólo no eché para atrás, sino que gané terreno para adelante. También me dicen que no puedo salir porque entonces tendrían que salir otros cabrones. Esto es injusto. La justicia no es más que justicia y no problemas de comparación. Yo no hice más que hablar en un mitin expresando el criterio del Comité Nacional en dicho acto. ¿Cómo entonces comparan mi asunto con el asunto Bolívar?

Estos errores son tan de bulto que no pueden serlo más. Por otro lado os diré que no soy militar, pues no se preocupó de ello nuestra Organización, ¿por qué estoy por lo militar? Yo creo que el Ministro de Justicia o el Comité Nacional debió de venir a ésta para reconstruir los hechos, y no hacer caso de los embusteros que llegaron a esa faltando a la verdad e inventándolo todo. ¿Qué delito cometió el chófer y mi escolta? Esto es lo que yo me pregunto y lo que me subleva. Pues si no salimos pronto —y que conste que no es amenaza sino un remedio ingrato que me asiste— haré la barbaridad más grande de mi vida, máxime si se tiene en cuenta que soy un bárbaro, sin pulir por la nueva civilización. Dejemos esto.

Yo podría mandar aquí una división, pero esta es la bendita hora que me encuentro procesado como coronel y no soy ni soldado raso. Estas contradicciones de nuestra Organización no me las explico. ¿Por qué no trabaja el Comité Nacional mi nombramiento efectivo en la Gaceta? ¿Será tal vez que estaréis esperando que pase por alto y nombren a otro? Os digo que con el destrozo que se ha hecho a la Columna, si cuando salga no estoy oficialmente nombrado en la Gaceta, me marcho a la retaguardia, dejando perder toda la solvencia conquistada en los siete meses de lucha en el frente, pues tengo muchas cosas que arreglar, y de no ser así no podré arreglarlas. Allá vosotros.

Os vuelvo a insistir para que me contestéis y me deis una explicación a todo lo mío y a todo lo que os planteo en ésta, a ver si es posible que se haga alguna luz sobre lo que parece estar aún tan oscuro, y yo sepa cuál ha de ser mi actitud, pues no estoy dispuesto a aguantar cosas que no deba. ¿Estamos?

Sin más, os saluda fraternalmente
Francisco Maroto
Almería, Cuartel de Ametralladoras, 20 del 3 de 1937

Nota esta para el Comité Nacional de la CNT si no hay Comité Nacional Pro Presos: Decidme también por qué está preso Lorda, del Comité Regional de Andalucía y Extremadura.[21]

La carta llegó cuando la comisión jurídica de la CNT ya había empezado a moverse. La defensa de Maroto había presentado un escrito planteando «la incompetencia de jurisdicción», por considerar que era un caso de desacato a la autoridad por un civil, por lo que correspondía juzgarlo a un Tribunal Popular y no a uno de Guerra. Largo Caballero recibió una copia. A Maroto se le dijo que en breve saldría de su encierro, pero en realidad el problema de competencias planteado iba a prolongarlo.

El caso, pese a la discreción del Comité Nacional, iba dándose a conocer entre la militancia, y los sindicatos de la zona empezaron a enviar telegramas de protesta a la prensa libertaria y al propio C. N. Los primeros fueron enviados desde el área de influencia de Guadix, por ejemplo, los del Sindicato Único de Pejalagar y el Sindicato de Oficios Varios de La Calahorra. Los siguientes revelaban que el asunto se estaba discutiendo en plenos locales y comarcales.

El día 21 el Pleno Comarcal de Sindicatos Únicos de Río Almanzora, celebrado en Serón (Almería), pedía explicaciones al Comité Nacional por la detención de Maroto, Lorda, el chófer y los escoltas, e insistía «en la necesidad de que se activen los asuntos con el fin de que vuelva lo antes posible al cargo de su Columna del Frente de Granada, pues tanto tiempo más tarde, mucho peor será para la causa que todos defendemos».[22]

En Alicante un pleno de comités, técnicas y militantes de la Federación Local, FAI y JJLL acordó dirigirse al C. N. en demanda de la libertad para Maroto y sus compañeros, «sin perjuicio de que se sigan los trámites que según nos comunicaron estaban realizándose para lograr exigir las responsabilidades del Gobernador de Almería y cuantos encartados hubieran en este asunto. Asimismo exigimos el encarcelamiento inmediato de todos los responsables de la caída de Málaga».[23]

---

21 Carta con membrete «CNT-FAI Columna Maroto-Alicante Frente de Granada-Sector Guadix», Archivo de la CNT, IISG.
22 Documentos del asunto Maroto, Archivo de la CNT, IISG.
23 *Ibíd.*

En Valencia, los obreros de Potasas Ibéricas Colectivizadas, reunidos en asamblea, decidían cursar telegramas a Largo Caballero protestando por la detención de Maroto y sus cuatro compañeros. *Nosotros*, órgano de la Federación Regional levantina de Grupos Anarquistas, preguntaba en su portada: «¿Por qué está preso Maroto en Almería? ¿Por qué siguen presos en las Torres de Cuarte 92 hombres de la Columna de Hierro? ¿Por qué hay revolucionarios en las cárceles españolas?».[24]

24 *Fragua Social*, 3-IV-1937; *Nosotros*, 23-III-1937.

¡Yo exijo pruebas!

El asunto Maroto incomodaba sobremanera al Comité Nacional y a sus emisarios —a Mariano Rodríguez, Horacio Martínez, Galo Díez, Manuel Amil, David Antona, Paulino Díez, Segundo Blanco, Joaquín Cortés, Rueda Ortiz, Serafín Aliaga y demás—, puesto que ponía en peligro el pacto acabado de cumplimentar con la ejecutiva de la UGT, es decir, con Largo Caballero. El apoyo a Largo implicaba, por una parte, dejar tranquilo a Morón —contra la opinión de los militantes, que pedían su dimisión—, tolerar el escándalo de los presos antifascistas, someterse a la censura de prensa y aceptar la presencia de delegados gubernativos y fuerzas de orden en los actos públicos, como en los viejos tiempos; por la otra, olvidarse de Málaga, asunto *sub iudice*, tema esgrimido por los comunistas tanto para ocultar su responsabilidad como para derrocar al ministro de la Guerra. Todavía le interesaba menos que dicho tema fuera debatido en plenos, arriesgándose a que la militancia completase el trabajo de los comunistas. Por si fuera poco, la detención de Lorda, Maroto y sus acompañantes, consecuencia última de la militarización, también ponía en evidencia al C. N. ante los milicianos, que la habían aceptado ante la promesa de garantías que no se estaban cumpliendo, cuando aún coleaban los problemas con la Columna de Hierro, la Columna Durruti y la Columna Tierra y Libertad.

La militarización a rajatabla preconizada por el C. N. y los ministros confederales era no sólo consecuencia forzosa de la colaboración con el Gobierno

y la reconstrucción del Estado por parte de la CNT, sino la manera de soslayar el tema de Málaga; por eso la transformación ejemplar de las Milicias Confederales del Centro en la 14 División del Ejército, a las órdenes de Cipriano Mera, «alma y nervio de la nueva organización militar», era el modelo a imitar, y como tal era ensalzado en la prensa libertaria.

Como acabamos de ver, ese modelo distaba mucho de aplicarse en Andalucía. En la región los libertarios contaron con sólo dos batallones de los cuatro que tenían las brigadas, que, además, estaban desperdigadas por divisiones heterogéneas, mandadas por comunistas o compañeros de viaje. Así se formaron la 74, la 79, la 88, la 89, la 147 y la 148. Las brigadas 73 y 92 tenían un solo batallón confederal. Pero contra lo que cabía esperar —o mejor dicho, como cabía esperar—, el Comité Nacional no reaccionó defendiendo los intereses de los libertarios andaluces, sino sacrificándolos en aras de la política. La consigna de sacrificarse más que nadie empezó a repetirse. La nueva «orientación», en lo que respecta al sur, exigía «normalizar» la regional andaluza y esa tarea pasaba, primero, por el alejamiento de críticos y extremistas demagogos como Peña —que no dejaba de hostigarles pidiéndoles responsabilidades por Málaga— y, segundo, por la celebración de un «congreso» que fijara las nuevas directrices a seguir y nombrara a los militantes adecuados. El secretario del C. N., Mariano Rodríguez Vázquez, «Marianet», hizo publicar entonces el sorprendente escrito a favor de la disciplina:

> *Por encima de todo está el movimiento, su revalorización. Y para mantenerla ningún obstáculo puede oponerse. Nadie puede interceptar el camino, y quien se atreva, no importa en nombre de quién, porque nada lo justifica, será aplastado por las conveniencias del propio movimiento [...] Hoy la organización ha de ser la primera que sancione a quien la lesione con sus hechos u oposiciones.*[1]

El grado de burocratización de la CNT alcanzaba el umbral a partir del cual dejaba de regirse por normas libertarias: su Comité Nacional determinaría lo que era lesivo para la Organización y lo que no lo era, sancionando

1 «Valoricemos nuestro movimiento», *Solidaridad Obrera*, 21-III-1937.

conductas por encima de sus federaciones y sindicatos. Las federaciones locales tenían que ir por delante de las asambleas sindicales; los comités regionales, por delante de las federaciones locales; y por último el Comité Nacional, por delante de las regionales. Establecida la pirámide jerárquica, nadie podía decidir nada sin el acuerdo de la instancia superior. En la cúspide, el Comité Nacional se revestía de poderes en otro tiempo inaceptables; por ejemplo, nombraba a quien le placía para los puestos oficiales y en los plenos aún iría más lejos. Igualmente terminaba con la libertad de la prensa confederal y libertaria; semanalmente cada director de periódico recibiría un guión con lo que tocaba publicar. Era un aviso para la gente demasiado independiente que decía lo que pensaba, siempre dispuesta a sacrificarse por la causa, pero nunca por las viles exigencias de la política del momento. También era un intento por acabar con las movilizaciones desde la base en respuesta a las provocaciones de los gobernadores, como la que acababa de suceder en Vinalesa o la que podía pasar en torno a Maroto.

En la nueva situación orgánica Peña quedaba en muy mala posición, casi a merced del Comité Nacional. Cuestionada su moralidad y toda su actuación al frente del Comité Regional por un asunto de canjes de prisioneros, se había convertido en el cabeza de turco perfecto, el responsable de la caída de Málaga «de dentro» e incluso en el culpable de lo acaecido en Almería. Ya antes había tenido que ir a Valencia a explicarse ante el Comité Nacional, al que prometió presentar pruebas de su inocencia. En abril, el Comité Regional que él dirigía tenía que rendir cuentas ante un Congreso Regional Extraordinario de la CNT donde todos querían eludir la responsabilidad de los desastres.

El Congreso Regional, que no pudo contar con la presencia de Maroto, inició sus sesiones el 6 de abril lejos de Almería, en el Teatro Dengra de Baza, antiguo convento de Santo Domingo. Muchas eran las cuestiones trascendentales a discutir, por lo que estaba previsto que durase hasta el día 10. El C. N. se opuso a que los delegados de batallón interviniesen en las deliberaciones, e incluso recomendó que los puntos donde hubiera acuerdos de plenos nacionales no se debatieran. El punto más delicado era la discusión de diversos informes: el del Comité Regional, el referente a los comentarios difamatorios respecto a la caída de Málaga, el de lo acontecido en Almería, el de Jaén, el de Maroto...

Comenzó primero el C. R., es decir, Peña, quien leyó su informe describiendo su actuación desde los días previos a la sublevación militar. Al escapar de Sevilla había creado un Subcomité Regional en Madrid y se había trasladado a Málaga, formando centurias con los dos mil fusiles que se pudieron conseguir, ocupando locales y organizando el abastecimiento del frente y de la retaguardia. No encontró mucha ayuda en la Federación Local de Sindicatos de Málaga, situación que más adelante desembocó en claro desencuentro. A continuación vino el informe sobre Almería, que ya citamos en páginas anteriores, donde se descalificaba al Comité Nacional, a los ministros cenetistas, a los militares y al Gobierno. El aire estaba tan enrarecido que dos miembros del Comité Regional, entre ellos el que lo pasó a máquina, se desmarcaron del mismo. El informador del Comité Peninsular José Berruezo, militante del sindicato metalúrgico de Barcelona, anotó:

> *Durante dos sesiones se puede decir que fue un cuerpo a cuerpo entre el Comité Regional y el Comité Nacional, al final del cual flotaba todavía en el ambiente la certeza de que no había actuado [el C. R.] en la forma debida, y [que] la mayoría del Congreso estaba dispuesta a sancionar. Se aprueba la parte militar del informe del C. Regional pero se impugna la parte de Organización y actuación del mismo.*

Alguien se quejó de la poca propaganda realizada por él, y, en general, se censuró que el informe no hubiese sido remitido previamente a los sindicatos. El C. N. contraatacó pidiendo una comisión para aclarar el asunto de los canjes. La F. L. de Málaga (Miguel Millán) lamentó haber sido marginada por Peña y criticó el personalismo de sus actuaciones.

El día 7 debutó con intervenciones de delegados en contra del C. N. y la respuesta de Peña a las diversas acusaciones que se le hacían. Existía un enfrentamiento evidente entre él y los delegados militares. Les achacaba exigir demasiado y cumplir poco los acuerdos de la Organización, no saber controlar a los milicianos y permitir el desperdicio de vituallas. Éstos replicaron haciéndole responsable de la desorganización de las columnas por su negligencia y abandono. El delegado del batallón «Fermín Salvochea» acusaba al C. R. de carecer de nociones militares; Miguel Cola, otro delegado, le responsabilizaba de abandonar Málaga sin destruir armamento pesado, gasolina y maquinaria. La discusión fue subiendo de tono a lo largo del día 8; varios delegados impugnaron el informe y un miembro del C. R., Soler, presentó un escrito tildando de inexacto los hechos relatados en lo que concernía a Almería. Lorda, también miembro del Comité, sección Defensa, rebatió a Soler. Se nombró entonces una nueva comisión para averiguar la verdad.

Las acusaciones contra Peña eran graves y traslucían un duro pulso entre el Comité Regional andaluz y el Comité Nacional, representado en el congreso por Paulino Díez y Galo Díez. La comisión encargada de estudiar la cuestión de los canjes emitió un dictamen condenatorio y pidió la inhabilitación temporal de todos los involucrados para el desempeño de cargos orgánicos. Aunque los canjes no se hicieron oficialmente en nombre de cargos responsables de la CNT, sí que se explotó la autoridad moral de éstos. La historia es la siguiente: un compañero apellidado Carrasco Antequera fue detenido al intentar sobornar al Comité Nacional con el fin de que éste autorizase un intercambio de prisioneros a gran escala, que gestionaban la Cruz Roja Internacional y el Consulado de México. El militante en cuestión había canjeado o tratado de canjear a familiares de Peña y de otros militantes de la CNT (por ejemplo, Julián Arcas y Manuel Mora[2]). Así se descubrió el pastel.

No obstante figurar su firma en un documento que avalaba uno de los canjes, la votación del dictamen exoneró a Peña: 104 votos a favor, 59 en contra y 23 abstenciones. Según Berruezo, que había tomado partido contra Peña, «el compañero Zimmermann, tocando el sentimentalismo del Congreso, logró captárselo empleando frases como que todos hubiéramos obrado de igual forma para salvar a nuestros hijos, compañeros, etc.».[3]

La comisión que investigaba la veracidad de lo sucedido en Almería dictaminó que hubo alguna responsabilidad en la retirada de Málaga por salir

2 Mora trató de canjear por su cuenta a una sobrina de Queipo de Llano a cambio de su mujer y su hijo. Aunque las razones humanas son comprensibles, esa clase de tratos estaban totalmente desautorizados por el Comité Nacional de la CNT.

3 «Informe de la delegación del Peninsular a los Grupos [sobre los plenos] regionales de la CNT y de grupos de la región andaluza celebrados en Baza en abril de 1937, 20 de abril de 1937», Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

precipitadamente el C. R. sin avisar a la Federación Local ni informar a la militancia de la situación, y que las cosas no ocurrieron como se habían indicado en el informe, pero que las denuncias de Soler obedecían a «resquemores» entre él y Peña «ya antiguos». Ningún otro militante tuvo que responder por su actuación aunque ostentaran cargos oficiales y su responsabilidad fuera más que evidente, ni Margalef, ni Francisco Valle, ni Salvador Cruz, ni Carro, ni Mora, ni Ordóñez...

Al tema del canje y a lo de Almería se sumó el asunto del dinero encontrado en la catedral de Ronda, supuestamente en poder de Peña. El problema era demasiado escandaloso para tratarlo en público, por lo que se creó otra comisión al efecto. Peña negó las acusaciones y Zimmermann aportó argumentos en su defensa que Díez no pudo rebatir. Se acordó solicitar al Comité Nacional su inhibición para que fuese el Comité Regional quien juzgara a Peña, pero de momento, atendiendo la situación delicada de la CNT andaluza y de los frentes, no habría sanciones.

El día 10 se escuchó el informe del C. N. para el Pleno Nacional de Regionales próximo. Por la tarde fueron nombrados por mayoría para el Comité Regional: Bartolomé Montilla, Piñero, Prisco Ruiz y José Roldán, que había sido tesorero en el anterior comité. Montilla era un militante de Castro del Río, de la CNT y de la FAI, conocido al menos desde su participación como delegado campesino en el Pleno Regional de Sindicatos de 1931. A la sazón pertenecía a la Federación Local de Jaén, donde había hecho un buen trabajo y había sabido manejarse entre los desencuentros habidos entre un Subcomité Regional llegado de Málaga y el Comité Provincial constituido en Linares.[4] Montilla, Piñero y Prisco no se consideraron capacitados y rehusaron los cargos; sin embargo, el congreso consideró que Montilla sí reunía condiciones; en cambio, aceptó las renuncias de Piñero y de Prisco, cercanos a Peña. El C. R. quedó compuesto definitivamente por Montilla como secretario general; Luis Úbeda, segundo secretario; contador, Francisco Palomares (también de la FAI), y tesorero, José Roldán. Radicaría en Baza, no sólo porque el gobernador de Granada fuese mas tratable, sino porque gracias a que muchos refugiados malagueños se habían establecido en la zona, la CNT

4 «Actas del Pleno [provincial] de Sindicatos del día 25 de enero de 1937», Archivo de la CNT, IISG.

había adquirido pujanza. La sección de Defensa debía instalarse en Úbeda, cerca del Estado Mayor del Ejército de Andalucía.[5]

Se habló de la importancia de los campesinos en la revolución, elaborándose un dictamen sobre el campo a propuesta de Zimmermann; de la necesidad de estructurar la producción y el consumo a través de consejos; del viejo tema de los reformistas, las federaciones de industria; del estatuto de autonomía, que la CNT consideraba clave para la creación de un Consejo de Defensa como el de Aragón, aprobado por el Gobierno; de la participación en los consejos municipales; de la obligada unidad para ganar la guerra, de la publicación de un diario de alcance regional, y del tema estrella, la «alianza obrera revolucionaria» con la UGT, el eje sobre el que tendría que girar cualquier actividad política y económica, operación con la que la CNT pensaba dejar de lado a los partidos. El mitin de clausura debutó con José Marín, de las Juventudes Libertarias, seguido por el nuevo secretario Bartolomé Montilla, encargado del plato fuerte:

> *La alianza obrera revolucionaria es el imperativo categórico del momento para poder ganar la guerra y salvar la revolución. Estamos convencidísimos que el movimiento revolucionario únicamente lo puede salvar el impulso creador de las dos centrales unidas: CNT y UGT. Hay que hacer, pues, todo cuanto esté de nuestra parte, camaradas de la UGT y de la CNT, para evitar toda clase de rozaduras que pudiesen ser motivo de que se malograsen los buenos propósitos que animan al Comité Nacional de la Confederación y a la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, que se afanan por buscar aquellos puntos de coincidencia que plasmen en realidad la alianza revolucionaria entre el proletariado ugetista y cenetista, en estos momentos lo único que puede salvarnos.*[6]

La cuestión de la alianza, es decir, del pacto con el sector socialista de Largo Caballero, quedaba establecida de manera diferente a como resultó en

5 «Sesiones del Congreso Extraordinario de Andalucía celebrado en Baza los días 6 y siguientes de abril de 1937», Archivo de la CNT, IISG.
6 «El Congreso de Baza se pronuncia por la Alianza Revolucionaria», *Hombres Libres*, n.º 18, 16-IV-1937.

Zaragoza. Era más bien una línea de partido, un acuerdo en las alturas que no admitía interpretaciones y cuyo cuestionamiento podía tener graves consecuencias. El secretario general lo dijo bien claro:

> *No faltan elementos que obstruyan la buena inteligencia entre estas sindicales, pero de nada han de servir los manejos de aquellos que se sientan perjudicados con nuestro sistema revolucionario. Han sido muchos años de lucha y no vamos a desperdiciar la ocasión que se nos presenta, porque una taifa de señoritos, mal llamados revolucionarios, pretendan enturbiar las disposiciones de los verdaderos trabajadores.*[7]

Montilla se refería a los comunistas, pero en adelante, cualquiera que se empeñara en «mantener la discordia», por ejemplo, insistiendo en la dimisión de Morón o en la libertad de Maroto, podía ser acusado de «ayudar inconscientemente al fascismo». Lógicamente, el Congreso no insistió; quien insistiría sería el propio Morón.

El discurso de Luis Úbeda volvió sobre temas ya puestos en circulación en noviembre: la prioridad de ganar la guerra, el respeto a la pequeña propiedad y la necesidad de encajar en el Estado las nuevas transformaciones sociales. Galo Díez expuso la oposición de la CNT al «abrazo de Vergara», es decir, al acuerdo con los facciosos, propuesta del gabinete inglés que contaba con partidarios entre los socialistas del centro y de la derecha y en los partidos republicanos, motejados de «derrotistas». Zimmermann, propuesto para hablar por Berruezo en nombre del C. P. ante el estupor de los faístas presentes, declinó la oferta.

El congreso condenó los rumores que implicaban a la CNT en la pérdida de Málaga y reclamó la libertad para Maroto, aunque ésa no fue ni de lejos la cuestión central de sus sesiones. Un representante del Comité Nacional (Galo Díez) explicó que García Oliver había planteado un problema de competencia entre la jurisdicción militar que se encarga del proceso y la civil, que es la que debiera encargarse, dado que Maroto no era militar. La cuestión iba a resolverse en un día o dos, por lo que Maroto sería inmediatamente puesto en

7 *Ibíd.*

libertad. En cuanto a éste, encerrado en el cuartel pese a habérsele asegurado la libertad para después de los comicios regionales, recibía la noticia de la muerte de Burguete, nombrado general y pasado a la reserva.

El final de la vida de aquel capitán había estado marcado por la desgracia y el dolor. Franco había fusilado a sus dos hijos y arrastraba una enfermedad que le causaba grandes padecimientos. Su acusación radiada a Queipo de Llano había causado gran sensación y la dignidad con que llevaba su cruz a cuestas le había hecho popular. Maroto le dedicó «desde mi encierro» unas sentidas líneas, rememorando la relación que hubo entre ambos en los primeros tiempos de la Columna:

> *Le gustaba con delirio la Sierra. ¡Cuántas horas pasábamos juntos por las escarpadas crestas de la serranía, revisando nuestras posiciones y mirando posibles posiciones para el futuro! Hablábamos en estas largas travesías de todo; me hablaba con orgullo y respeto de su padre, de los libros que éste tenía escritos y de los conocimientos de geografía que poseía. Con la misma admiración hablaba de su hermano Ricardo. Cuando tocábamos la cuestión política, riéndose, me decía que él era robinsoniano. Otras veces me hablaba de su reciente viaje por el Sahara y me prometía, de salir bien esta guerra, una excursión al río Amazonas. Todo esto hablábamos mientras cabalgábamos en viejos mulos.*[8]

Los telegramas pidiendo su libertad continuaban afluyendo desde cualquier punto de la zona leal, pero Maroto no había conseguido estar presente en Baza. Después del Congreso Regional, su situación quedaba peor. El conjunto de su actuación había sido criticada por algunos delegados. No obstante contaba con los apoyos del nuevo C. R. de la FAI y del C. R. de la CRT de Andalucía, quienes, contra la opinión general del Comité Nacional, no consideraban su prisión un asunto menor. En esta tesitura, el fiscal militar había propuesto la suspensión del proceso y el 7 de abril el auditor de Valencia había acordado «la suspensión del procedimiento en cuanto se relaciona con Francisco Maroto», pero solamente hasta que todo lo legislado en materia penal en la última época se refundiera en un cuerpo legal único, según orden del 9 de

8 Francisco Maroto, «Homenaje a un héroe», texto fechado el 26 de marzo, *Fragua Social*, 2-IV-1937, y *Hombres Libres*, 2-IV-1937.

marzo del Ministerio de la Guerra. No se le aplicaba pues la ley vigente, que remitía el caso a la jurisdicción ordinaria, sino que éste se supeditaba a la futura aplicación de un decreto aún por promulgar. El comentarista de *Fragua Social* concluía: «Los jueces militares no quieren soltar la presa y juegan con la libertad de nuestro compañero Maroto, sin cubrir siquiera las apariencias legales, ya que lo que han hecho es una monstruosidad jurídica».[9]

La única salida que quedaba era pedir al juez militar la libertad provisional, y que las organizaciones libertarias formulasen peticiones en ese sentido a Largo Caballero. No obstante, éste ni siquiera había podido salvar de las acusaciones comunistas a su protegido Villalba y a duras penas sostenía a Asensio, subsecretario de Guerra durante la ofensiva contra Málaga. La influencia de García Oliver, ministro de Justicia, tampoco parecía efectiva. Se estaba —hay que repetirlo— ante una seria intriga contra Maroto. El faísta Miguel González Inestal, en su calidad de alto comisario de Guerra, hizo averiguaciones en el Estado Mayor Central, descubriendo a Pérez Salas, militar del frente granadino, a Muñoz Zafra, comisario de guerra de Jaén, y a un tal Garrido, del subsector de Guadix, como principales agentes de la trama.[10]

La intriga formaba parte de una campaña contra la CNT en Andalucía, a la que se endosaba la pérdida de Málaga, llegando los comunistas al extremo de acusar en público a los anarcosindicalistas de «elementos al servicio del fascismo». Pese a recibir el respaldo unánime de los Sindicatos Únicos de Barcelona, el asunto perdía fuelle, o por falta de interés de la Organización o por temor de ésta a caer en la provocación, hasta que unas declaraciones sensacionalistas de Morón a *Nuestra Lucha*, órgano del PSOE y la UGT de Alicante, hechas el día 7 de abril y reproducidas en los dos días siguientes en la prensa republicana, calentaron el ambiente. Venían a coincidir con la celebración del Congreso de Baza, como si su autor quisiera adornarlo con una felonía. Morón acu-

9 «El caso Maroto», *Fragua Social*, 27-IV-1937.

10 «Informe del delegado de la Federación Local de grupos de Alicante» en la *Memoria de las actas del Pleno Regional de la FAI celebrado en Valencia, el día 12 y sucesivos*, Editorial Nosotros, 1937. El teniente coronel Joaquín Pérez Salas era encargado de despacho del Ejército del Sur, de conocidas opiniones antimilicianas; Amancio Muñoz Zafra era socialista prietista y Garrido, comunista.

saba al coronel Villalba, ya en prisión, de traición, e insinuaba la complicidad inconsciente de Maroto y la CNT. En cuanto a Maroto, su encarcelamiento...

> *... es lo menos que procedía hacer dada la gravedad de la provocación fascista llevada a cabo en circunstancias tan singulares. Después se han ido relacionando datos con este hecho. Algunos tan significativos como los mencionados ya y otros de un relieve muy notable. Se ha sabido por ejemplo que Maroto tenía al parecer expedita la entrada y salida de Granada. También conviene reseñar un dato de tanta importancia como éste. A los tres días de ser abandonado Motril, envié en un servicio de información a varios muchachos que trabajaban a mis órdenes, quienes llegaron a unos doce kilómetros de Motril. En este lugar les salieron al encuentro, no los fascistas que venían por la carretera, sino un grupo de «camaradas» con la insignia de determinada sindical, 14 caballistas. En vez de ayudarles en su labor ¿sabéis qué hicieron? Tirotearles, hiriendo a uno de nuestros agentes y dispersando a los restantes, además de robarles el coche. Según mis informaciones, los caballistas pertenecían a un escuadrón de Maroto.*[11]

De pronto, la acusación real, la de haber censurado en un mitin la actitud del gobernador y la conducta del Gobierno, quedaba tras otra nueva, ficticia, la de colaborar con el fascismo. Tal maniobra obligó a responder. Quien habló primero fue Jaime Balius, en calidad de director de *La Noche*, usando el mismo tono que Berneri. Hacía pocos días que había llegado a sus manos una carta de Maroto en que éste lamentaba su suerte y acusaba a los socialistas y al resto del Frente Popular de «conductas livianas», señalando que en la zona leal andaluza «individuos de un fascismo subido continúan paseándose con la mayor tranquilidad». Balius puso el dedo en la llaga:

> *Las manifestaciones del gobernador susodicho encubren una maniobra ruin. Se trata de desacreditar a Maroto y de inutilizarlo porque es la figura de mayor relieve que tenemos en Andalucía. A Maroto es difícil eliminarlo por su historial y por su acrisolada conducta, pero la infamia puede jugar un papel*

11 «La caída de Málaga ¿fue debida a una traición?. Gravísimas acusaciones del gobernador de Almería al coronel Villalba», *La Vanguardia*, 9-IV-1937.

importantísimo. Y al anular a Maroto se pretende dar una puñalada a la CNT y a la FAI con el propósito de desbrozar el camino a los innumerables gobernadores de tipo Morón que el Frente Popular está adiestrando para entronizar la contrarrevolución en este país. La libertad de Maroto no debe aplazarse un minuto más [...] No imploramos la libertad de Maroto. La exigimos.[12]

La Soli aguó la posición de la militancia perfectamente expuesta por Balius, pues tenía que respetar las reglas del antifascismo unitario y no alejarse ni un milímetro de ellas: «Se trata de envolver en el calificativo de fascista a quien no comulgue con Prieto o con Galarza [ministro de la Marina y ministro de la Gobernación] Y eso no. Ni se lo toleramos a Morón ni al gallo de su nombre [...] Si Morón se cree en vez de gobernador, poncio, puede que lo sea. Más no con elementos de la CNT. Se lo advertimos para que no dé tanto brío a la jaca».[13] La intención que subyacía en los exabruptos de Morón: «Sospechamos que el caso Maroto forma parte de la campaña emprendida contra la CNT y el anarquismo. Y es preciso enmendar la táctica [...] Si no hay propósito de enmienda echaremos a perder el bloque antifascista y nos expondremos también a perder la guerra y a quedarnos sin República y sin Revolución».[14]

Finalmente, fue el turno del Comité Nacional de la CNT. Hacía falta una posición oficial que orientase la prensa afín y apartase radicalismos como el de Balius. Ése fue el escrito firmado el 10 de abril en Valencia y hecho público el 13. En él se ironizaba sobre el heroísmo de Morón en la defensa de Almería y el audaz soporte prestado por las J.S.U. Le recordaba el comité que como funcionario no le incumbía hacer declaraciones, sino atenerse a lo que dijera una «Comisión de Responsabilidades» designada expresamente por el Gobierno. Y lo más importante: el C. N. revelaba un pacto de silencio tácito en torno a la cuestión de Málaga. Parece que en las circunstancias presentes callar era más revolucionario que decir la verdad:

En el momento de tratarlo podrá demostrarse, con amplitud de detalles y documentos, QUIÉNES ERAN LOS COMITÉS, DE QUÉ ORGANIZACIONES, Y QUIÉNES JUGABAN A LA REVOLUCIÓN. Nosotros, con más responsabilidad que Morón, hemos callado y seguimos callando, por considerar que no es éste el momento oportuno de historiar en público lo que en Málaga ocurrió desde el 19 de julio, ya que ello sólo conduciría al quebrantamiento del bloque antifascista. Y nosotros, por y sobre todo, queremos mantener la unidad para aplastar al fascismo, aunque en ello dejemos jirones de nuestra propia existencia.

12 Jaime Balius, «Pedimos justicia. El caso Maroto», *La Noche*, Barcelona, 10-IV-1937.
13 «Ante unas declaraciones del gobernador de Almería», *Solidaridad Obrera*, 12-IV-1937.
14 Artículo de Alejandro Gilabert, *Solidaridad Obrera*, 13-IV-1937.

Reprochaba el C. N. a Morón haber olvidado mencionar que el mitin en el que intervino Maroto estaba autorizado por él mismo. Y terminaba con una moderada vindicación del revolucionario aunque desmarcándose un tanto, pues para el Comité Nacional la participación en el mitin y la discusión con Morón habían sido un error:

Si Maroto ha entrado en Granada es porque ha sido más capaz que Morón de estar junto al enemigo y batirse con él. Y no puede esgrimirse ello con la canallesca intención de dar a entender que el compañero Maroto estaba al servicio del fascismo. Sabe Morón en qué condiciones ha habido quien ha entrado en Granada, como hay quien entra en otros lugares en que no sería capaz de entrar él, el «héroe de Almería».

En fin. Terminamos afirmando que el compañero Maroto puede haber realizado actos irreflexivos, pero de lo que no puede dudar nadie es de que sea un revolucionario y un antifascista sincero. De ello respondemos nosotros y responden los millares de camaradas que le conocen, que con él han actuado, y el pueblo auténtico de Alicante que con él ha convivido. Errores habrá cometido desde el 19 de Julio pero no hay duda que por el antifascismo HA HECHO MÁS QUE LOS MORONES DE RETAGUARDIA, SÓLO CAPACES DE SEMBRAR LA DISCORDIA.[15]

Las declaraciones de Morón, que para él no tuvieron más consecuencias que una querella interpuesta por el C. N. de la CNT y el C. P. de la FAI sin

15 «Comité Nacional de la CNT. Declaraciones de un gobernador, propias de un irresponsable», *Fragua Social*, 13-IV-1937. El texto apareció censurado. En *Nosotros* del 14-IV-1937 y *Confederación* del 15-IV-1937 salió completo.

resultado alguno, prueba del apoyo recibido tras las cortinas de fuerzas poderosas que conspiraban contra Largo Caballero, provocaron un verdadero remolino en los medios confederales y libertarios.

La libertad de Maroto se convirtió en la causa del proletariado revolucionario, resentido por los retrocesos experimentados y por las concesiones efectuadas, y de todos los que estaban en desacuerdo con el rumbo autoritario de la Organización. Los grupos de la FAI del Centro y de Levante se interesaban por su mal conducida defensa, y en Barcelona su liberación se convertía en bandera de la oposición libertaria al gubernamentalismo de la CNT, manifiesta en el diario *La Noche* y en la Agrupación «Los Amigos de Durruti». *Confederación*, dirigido por Tomás Cano Ruiz, ofreció sus páginas para lo que hubiere. También en Valencia, con el problema de los presos confederales clamando al cielo, podía disponer de las páginas de *Nosotros* y hasta cierto punto de las de *Fragua Social*, sin olvidar a *Pueblo Libre* de Sueca.

Hasta entonces Maroto estaba siendo censurado por la propia Organización. En una carta al Comité Nacional afirmaba: «Todos los artículos que a la prensa he enviado han sido lanzados al cesto de los papeles por iniciativa quizás de ese Comité, o quizás por conveniencia política del momento».[16] Se quedaba corto en sus apreciaciones. El Comité Nacional creía realmente que existían motivos para su procesamiento, que se dejó embaucar por Peña, el verdadero responsable «que será sancionado debidamente». En una circular posterior Mariano Rodríguez hablaba sin ambages:

> *¿Había delito para procesarle? Si hemos de ser claros, si no hemos de mentir, afirmaremos categóricamente que sí [...] Había causas de orden legal para procesarle porque aún no vivimos en Comunismo Libertario. Claro que, si escarbamos el asunto encontraremos a los responsables un poco más lejos. Y no será Maroto, que en algunas ocasiones da la sensación de ser un chiquillo, el mayor responsable. Con afirmar que fue EMBARCADO hay suficiente. Embarcado, claro está, en parte, puesto que a él no le desagradó comportarse como lo hizo.* [17]

16 Carta de Francisco Maroto al Comité Nacional de la CNT, 15-IV-1937, Archivo de la CNT, IISG.

17 Circular n.º 7 del Comité Nacional, principios de mayo de 1937, firmada por Mariano R. Vázquez.

Confederación fue el primer portavoz de la CNT en llevar titulares como éstos: «Los especuladores políticos aprovechan la injusta detención de Maroto para procurar el descrédito *de la* CNT. ¡Pidamos todos su libertad!», titulares que movilizaron a los sindicatos y organizaciones de Murcia, Albacete y Alicante.

> *[Maroto] no hizo otra cosa que arengar a las masas despavoridas que huían desde Málaga, traicionadas por los que debían defenderlas, y exigir al gobernador, airadamante si se quiere, que los mercaderes de la revolución que «habían cerrado todos los establecimientos de comestibles por temor a las turbas», no dejaran perecer de hambre a las mujeres y niños que llegaban a Almería, extenuados y hambrientos, después de un espantoso éxodo. [En cuanto a las cobardes difamaciones sobre su «entrada expedita en Granada»] Lo que Maroto tuvo que hacer muchas veces en la provincia de Granada fue, ante la carencia de alimentos para sus tropas mientras algunos parásitos públicos cobraban, difamaban y prostituían la retaguardia, adentrarse en la serranía con un puñado de valientes, jugándose la vida en cada risco, perdiendo a veces algunos de sus acompañantes, para robar una partida de ganado e impedir que sus hombres desertaran por hambre.*[18]

Al mismo tiempo, *Confederación* destapaba el escándalo de la existencia de una prisión secreta comunista, donde se detenía y torturaba sin control, tanto a derechistas como a obreros izquierdistas. Se trataba de una «checa», un aparato represivo clandestino amparado por el gobernador civil Luis Cabo Giorla y el diputado comunista por Granada Antonio Pretel, dirigido por el secretario particular de Pretel, Carpena, el comisario de policía Torrecilla, el secretario provincial del PCE, Serrano, y otros jefes del partido, al que pertenecían hasta cincuenta esbirros reclutados entre la escoria de la policía y la Guardia de Asalto, montada para reforzar el poder del partido mediante el terror si fuera preciso. Las víctimas sufrían tratos horribles durante los interrogatorios sin límite de tiempo, y no pasaban inmediatamente a los tribunales como hubiera sido lo preceptivo. Tras las detenciones de responsables me-

18 «Campañas irresponsables», *Confederación*, 8-IV-1937.

nores y la llamada a Valencia del gobernador, el caso fue enterrado y su revelación impedida por la censura.

Nuestra Lucha contestó al editorial de *Confederación* con una nueva sarta de calumnias contra Maroto, mientras éste respondía con rotundidad a todas la acusaciones en un memorable escrito titulado «Yo exijo pruebas», difundido por toda la prensa confederal:

He leído con la natural y justa indignación, la interviú celebrada por Gabriel Morón con un redactor de Nuestra Lucha *y que se inserta en el editorial correspondiente al día 7 del actual. Me he sobrepuesto al asco, a la repugnancia que no podía menos de producirme el ataque insidioso y falso, y he llegado hasta el final con la firme decisión de contestar debidamente y exigir pruebas, exigir que cada uno quede en el lugar que le corresponde y se castigue a quien lo merezca, ya que en modo alguno estoy dispuesto a tolerar que impunemente se diga de mí lo que se ha dicho.*

Se ha querido rodear la información que contesto de un ambiente truculento, relatado en forma folletinesca, como algo sensacional. Titulares llamativos para cobijar, junto a cosas que no nos atañen y que no sabemos si serán ciertas, otras cuya autenticidad negamos con toda la fuerza de la razón y de la verdad.

Se dice en primer lugar que yo estaba en complicidad con determinados elementos facciosos que se reunieron en Gibraltar; que estaba de acuerdo con esos elementos al objeto de producir en Almería conflictos de orden público, facilitando así la entrada de facciosos en dicha ciudad, una vez que ya habían conquistado la de Málaga. Envuelve tanta gravedad la imputación, que no basta con hacerla, sino que a la afirmación siga la prueba rotunda y categórica; cosas de tanta importancia y gravedad no pueden lanzarse como simples divagaciones, sino que hay que concretarlas y probarlas, de forma que no ofrezcan ni el más leve asomo de duda. Yo aseguro desde estas páginas que tal afirmación, en cuanto se refiere a mí, es totalmente falsa y emplazo a Gabriel Morón a que la pruebe; los Tribunales dirán la última palabra de este asunto.

En segundo lugar se dice «que al parecer yo tenía entrada libre en Granada». Falso también. Pruebas tengo a millares de la falsedad de esa imputación. Si alguien ha entrado en Granada —yo no lo he hecho ni una sola

vez—, el Estado Mayor del sector correspondiente debe saber la razón y el servicio que realizaban los abnegados compañeros que con exposición y evidente riesgo de sus vidas realizaban tales servicios; no puedo ser más explícito, ya que tengo en cuenta la discreción que no ha sabido guardar quien tenía obligación de hacerlo y que ojalá no dé lugar a que en lo sucesivo no se pueda realizar lo que se venía realizando. Por otra parte, si yo hubiese tenido expedita la entrada en Granada, me hubiese traído conmigo a mi familia, como tantos otros hicieron, o hubiese procurado un canje, cosa ésta que gestionándola quizá pude conseguir, pero que no llevé a cabo, porque en todo momento repugnó tal trato a mi conciencia de hombre libre. De lo que afirmo pongo por testigos a cuantos hombres, confederados o no, han luchado y luchan en el Frente de Granada. Pero aún hay más: en Granada vivía mi madre, mi hermano, inspector de abastos; mi cuñada y mis dos sobrinos de 14 y 11 años; mi hermano fue asesinado por las hordas fascistas en los primeros días del movimiento; mi madre sufre martirios y malos tratos diarios de esa canalla; cada vez que hablaba por radio o atacaba mi columna la persecución contra los míos se acentuaba; mi cuñada trabaja en la actualidad en un horno, donde gana 2'50 por su labor día y noche, con cuyo mísero jornal ha de atender a cuatro de familia. Emplazo también a Morón a que demuestre su afirmación y para que niegue las que por el contrario dejo consignadas.

La tercera imputación, falsa como las dos anteriores, que contra mí se hace, es la de que un grupo de caballistas se enfrentaron en las inmediaciones de Motril con unos muchachos del gobernador de Almería, hiriendo a algunos de ellos y robándoles un automóvil. Ignoro si el hecho será o no cierto, pero sí niego en absoluto que esos caballistas perteneciesen, como falsamente se afirma, a mi columna. Téngase en cuenta que ésta operaba en montes de 2.000 y 1.500 metros de altura, donde para nada tenía efectividad la caballería; que por esta razón jamás hubo caballería en la columna que lleva mi nombre, la cual estaba compuesta por infantería. Testigo de mayor excepción lo son las autoridades militares del sector de Guadix, donde siempre operó la columna. Mala profesión es la charlatanería y en nada favorece al que la ejerce. Emplazo nuevamente a Gabriel Morón para que pruebe, que es muy fácil decir, pero queda como falsario el que habla sin demostrar lo dicho.

Por último, dicen que mi columna abandonó el frente para bajar a Almería. Una falsedad más. Ni un solo hombre se movió de su puesto de lucha. El Estado Mayor del sector de Guadix lo sabe y a su autorizado testimonio me remito sobre el particular.[19]

Maroto terminaba contestando a *Nuestra Lucha* sin ánimo polémico, y afirmando que «más que nunca queda demostrado que mi encierro obedece a manejos políticos». Propuso al C. N. y al C. P. que se querellasen contra Morón y pidió al ministro de Justicia García Oliver que nombrara un juez especial para esclarecer el asunto. No acababa de comprender que la maledicencia hiciera mella en otros sectores obreros, al fin y al cabo, hermanos de clase. En un fragmento de manifiesto publicado por *la Soli* decía:

Los que me ofenden, los que empuñan el palo para maltratar a un querido compañero [...] son mis propios compañeros, mis hermanos de clase, los que hasta ayer vivieron bajo el signo de la esclavitud. Esto no me produce rabia ni odio. Cuando se recibe una ofensa de personas que se quieren —como es el pueblo— como hijo del mismo, lo que siento es pena y un profundo dolor. ¿Adónde vamos?[20]

Quería mantener la cabeza fría y atenerse a lo esencial, es decir, a Morón.

El Comité Nacional se explayó en el Pleno Nacional de Regionales de abril, pues el movimiento de solidaridad de la base confederal presionaba a sus comités correspondientes y éstos le pedían explicaciones. Lo que éste pensaba realmente era que el mitin fue un fracaso y que no tenía que haberse convocado; en efecto, ningún mitin de aquellos días hizo mella en la población, pues la atención quedaba absorbida por el drama de los refugiados y la vida cotidiana estaba gravemente alterada por sus consecuencias inmediatas. Pero, ¿era mejor quedarse de brazos cruzados? Además, siempre según el C. N., Maroto fue

19 Francisco Maroto, «Yo exijo pruebas», *Fragua Social*, 15-IV-1937. Entre el 15 y el 18 apareció también en *Hombres Libres*, *Solidaridad Obrera*, *Confederación*, *Pueblo Libre* y *Castilla Libre*.

20 «El gobernador inconsciente y la prisión injusta de un camarada», *Solidaridad Obrera*, 17-IV-1937.

imprudente en su intervención. Habló demasiado. Dado su condición de militar en ciernes, su conducta no procedía porque sus palabras tendrían mayor repercusión de lo habitual. Tendría que haber controlado su temperamento ante el gobernador y no haberse dejado influir por el estado de ánimo colectivo. Así pues, para el C. N., aun reconociendo la existencia de una intriga y una persecución contra Maroto, éste no se había comportado ni como un militar ni como una figura responsable, en fin, como un hombre de partido, perjudicando con su actitud a la Organización; tenía pues que asumir su parte de culpa y presionar menos a los dirigentes que, como tales, hacían justo lo que debían.

El Pleno fue informado de todas las gestiones y reconoció que el Comité Nacional había estado a la altura de las circunstancias, otorgándole un voto de confianza para continuar como hasta ese momento.[21] El C. N. —y con él todos los comités— afrontaba el caso como se afronta en los despachos, fijándose en la letra pequeña, intentando transacciones, detectando fallos o vacíos legales... mientras que Maroto lo afrontaba desde la moral revolucionaria: o una cosa o la otra, sin posiciones intermedias ni jueces de por medio, es decir, al margen de la legalidad burguesa. Al final todo era cuestión de fuerza, pero ahí tenía razón el Comité Nacional, convencido de perder en un pulso contra el Estado, frente a la militancia, inconsciente, pese a que el PCE se lo recordaba todos los días, de que la contrarrevolución dominaba en la política de la República. «La Guerra y la Revolución son inseparables», decían las masas libertarias cuando a cada hora una estaba más lejos de la otra.

Los comités responsables de la Organización mostraban una flojera que no presagiaba nada agradable, pero las intrigas comunistas llegaron a tal punto que mantener una actitud pasiva hubiera sido suicida. Las victorias del Ejército Popular en Pozoblanco y Guadalajara, con mandos comunistas y consejeros soviéticos de por medio, convencieron al PCE de que podía prescindirse de la burocracia comiteril libertaria y, en consecuencia, trataba de convencer de lo mismo a sus aliados políticos del momento. La CNT, cansada de recibir golpes desde la prensa comunista nacional e internacional por su apoyo a Largo Caballero, ya no podía aguantar más:

21 *Actas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT, celebrado en Valencia los días 15 de abril y sucesivos de 1937*, PS Barcelona, Archivos de Salamanca.

Es innegable que se realiza una campaña a fondo contra la CNT y la FAI. ¿Quién es lo suficientemente torpe para agrietar con esa actuación insensata el bloque granítico que impide el paso a la reacción? Sectores antifascistas y proletarios que hacen constantes proclamas de amor a la unidad, han desencadenado una campaña ruin y canallesca contra el movimiento anarcosindicalista, cuyo objetivo esencial es apartar a la CNT de la dirección política del país.[22]

En los lugares donde los comunistas eran una fuerza importante, como Madrid, se achacaba a los anarquistas y sindicalistas cualquier problema o desastre: del desabastecimiento, de la falta de pan, de la pérdida de un pueblo... En toda la parte leal se atribuían a la CNT y la FAI toda clase de despropósitos. Pero el mal cruzaba fronteras. En todos los países, los comunistas, solos o con ayuda de otras fuerzas —socialistas, liberales, centristas, etc.—, atacaban de forma calumniosa e implacable a los anarquistas, como si el enemigo no fueran los militares sublevados. En Inglaterra y Francia, la prensa de izquierdas e incluso cierta prensa de derechas, que hasta hacía poco no habían tenido piedad con el «marxismo», descubría en los partidos comunistas increíbles virtudes en materia de orden y descargaba sus iras contra los libertarios españoles. Los comités se daban de bruces con la evidencia:

En unos instantes en que la UGT y la CNT van concretando sus aspiraciones unitarias y nombran ponencias comunes [...] sobre las cuales habrá de concertarse la alianza entre las dos grandes centrales sindicales, se inicia una labor de descrédito contra una de ellas.

¿Se pretende malograr la inteligencia proletaria? Mucho nos tememos que sí. Existen intereses políticos en juego que saldrán perjudicados con la realización de la unidad obrera. Por eso se ha inventado la consigna del «gobierno sindical». Y con eso se pensaba movilizar a la opinión antifascista con el afán notorio de malograr los esfuerzos que realizan los trabajadores para llegar a aquella mínima coincidencia entre las dos sindicales que haga posible la unidad de acción sindical.[23]

22 «Contra la CNT y la FAI», editorial de *Solidaridad Obrera*, 15-IV-1937.
23 *Ibíd*.

Y mientras la conclusión de la mayoría de la militancia era desmarcarse del Estado y plantar cara a la reacción encabezada por los comunistas, puesto que con el PCE no podría ni hacerse la revolución ni ganarse la guerra, la de los comités era la de aferrarse al Estado demostrando que sin la CNT no podría ni ganarse la guerra ni reconducirse el proceso revolucionario.

A mis hermanos los anarquistas

Mientras tanto, ¿cuál era realmente la postura de la FAI? La FAI, de un enjambre mal coordinado de grupos inestables que era, estaba transformándose en una nebulosa de cargos públicos. Su Comité Peninsular intentaba proporcionar a la organización una estructura de partido y una vocación política nueva, fruto del colaboracionismo. La FAI renunciaba pues a ser un organismo ideológico o justiciero, para convertirse en la vanguardia dirigente de las masas encuadradas en los sindicatos de la CNT, un organismo de encuadramiento y propaganda. Todo ello tenía que suceder con el mínimo debate, mediante plenos de secretarios y una presencia sorprendente de argentinos posibilistas en los cargos burocráticos, evitando que en un congreso constituyente la oposición «puritana» malograse el cambio. La misión del C. P. era retrasar sine die dicho congreso «por causas de guerra».

Así las cosas, vino a parar a sus despachos el caso Maroto de la mano del Comité Regional andaluz. El Comité Regional de la FAI del Centro (Pedro Falomir, Eustaquio Rodríguez), cuyos miembros conocían a Maroto de sus estancias en Madrid, propuso al Peninsular que, vistas las dilaciones del Comité Nacional en su defensa, se hiciera cargo del asunto. Éste nombró una comisión que se puso en contacto con el responsable del Comité Nacional y ahí quedó todo.

En la primera sesión del Pleno Regional de Grupos de Levante, celebrada el 12 de octubre en Valencia, se leyó una carta de Maroto, quien enviaba saludos e informaba de algunos detalles de su proceso. El «compañero Pérez», de la Columna Maroto, completó la información «haciendo alusiones de simpatía hacia la Columna de Hierro», y lamentó las gestiones inútiles del Comité Nacional y del Comité Peninsular. Terminó repitiendo la posición de Maroto: «si he delinquido, que me juzguen; si no he delinquido, que me pongan en libertad». Los reunidos lamentaban la existencia de presos anarquistas y aportaban detalles del caso, mientras que el representante del Comité Peninsular apenas decía nada. La información más completa corrió a cargo del delegado de la Federación Local de la CNT de Alicante, seguramente en contacto directo con Maroto.

El pleno acordó nombrar una comisión para averiguar la situación de Maroto a la que se oponían las Juventudes Libertarias de Levante, ya inmersas en la órbita colaboracionista. El grupo «Anónimos» de Alicante no quiso que delegados del C. N. y C. P. formaran parte de la comisión, dada su ineficacia probada; y al final la formaron un delegado del grupo «Reclús», encargado del C. R. de Valencia, otro del grupo «Constancia», también de Valencia y también oficialista, y un tercero de las Juventudes Libertarias de Albal. La Comisión fue a informarse al Comité Nacional, y allí les dieron el escrito de respuesta a las declaraciones de Morón, que ese día aparecía mutilado por la censura en *Fragua Social*. Acto seguido les remitieron al ministro García Oliver y al abogado que llevaba el caso, Sánchez Roca. El abogado les dio un informe escrito del proceso, y García Oliver les prometió que «el gobernador de Almería antes de terminar el mes estará fuera del Gobierno [de la provincia] y encerrado en la cárcel, porque ya le ha presentado la papeleta a Galarza definitivamente y le ha dicho que no se conforma con que le destituyan. El jueves se ha comprometido a que este asunto estará aprobado y el viernes podremos pasar por el Ministerio de Justicia a recoger la libertad de este compañero».[1]

El pleno reclamó la libertad de Maroto y de todos los demás presos antifascistas («¡Su puesto está en el Frente, no en la cárcel!»). Para Maroto «fue

1 FAI, *Memoria de las actas del Pleno Regional de Grupos Anarquistas de Levante, celebrado en Valencia el día 12 de abril y sucesivos*, Editorial Nosotros, 1937.

el primer aldabonazo dado a la conciencia colectiva. Ya era hora»;[2] pero ni él fue liberado ni Morón destituido, lo contrario de lo que había dicho García Oliver.

Morón se afanaba en terminar un monumental refugio en el Gobierno Civil para protegerse de los bombardeos de la aviación fascista, aunque todavía no hubiera ninguno acabado en la ciudad. Maroto se dirigía una vez más al Comité Nacional: «Os digo que si la fecha de mi libertad vuelve a aplazarse, aun en contra de mi voluntad y de mi circunstancias, obraré con arreglo a mi criterio. Razones tengo a millares para ello, las cuales, lo mismo vosotros que yo, las conocéis». El comité trató de apaciguarle informándole sobre el estado de la querella contra Morón y pidiéndole a cambio confianza y sacrificio, pues su libertad era cuestión de días.[3] Amil, del C. N., le escribía al ministro sobre el nombramiento de un abogado para mantener dicha querella, haciendo el siguiente comentario: «la culpa no es nuestra —del Comité Nacional— ni suya [de García Oliver]».[4] ¿De quién, entonces?

Maroto contó desde el primer momento con el apoyo del secretario de la FAI andaluza Juan Lozano, sincero pero de parca influencia. Éste, al trasladarse a Almería, se encontró con la federación local desorganizada, pues el anterior secretario, un insensato ignorante e irreflexivo llamado Juan del Águila, de pésimos antecedentes, tras haber sido obligado a dejar los sucesivos cargos que había ocupado, y elegido secretario no se sabe cómo, había dimitido de su puesto para irse al frente con el batallón «Floreal», del que se había autonombrado jefe, dejándolo todo manga por hombro. Apenas coordinados los grupos, envió al Comité Peninsular un informe sobre la detención de Maroto, las presiones sufridas por su columna, su apartamiento del frente de Granada y el arresto del secretario de la local de Adra, pidiendo una acción inmediata en pro de la libertad de ambos.[5]

2 Ver manifiesto «A mis hermanos, los anarquistas», reproducido más adelante.
3 Carta de Francisco Maroto a los compañeros del Comité Nacional, 15-IV-1937; Respuesta del Comité Nacional al camarada Maroto, 19-IV-1937, Archivo de la CNT, IISG.
4 Correspondencia del Ministerio de Justicia, Archivo de la CNT, IISG.
5 Carta del C. R. de GG.AA. de Andalucía al C. P. de la FAI, 19-III-1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

La FAI andaluza estaba francamente en cuadro; para el 20 de marzo fue convocado un pleno regional pero fue suspendido por falta de asistencia. Federica Montseny y Juan Rúa, que se habían desplazado para asistir, hicieron el viaje de balde. El pleno se pospuso para después del Congreso Regional de la CNT que debía celebrarse en Baza a primeros de abril, y en efecto, el 10 de abril tenía lugar el esperado Pleno de Grupos. Éste ratificó a Lozano en su cargo de secretario y pasó a tratar temas tan significativos como el de la legalización de la FAI o el de la «nueva estructuración» al estilo partidista, con carnés, distintos niveles de militancia y afiliación individual directa. Había unos doscientos grupos (pero sólo ocho de la provincia de Granada), cifra mejor que la del anterior pleno, pero que todavía correspondía a un número ínfimo de militantes, mal organizados, sin prensa propia ni figuras de relieve, lo cual otorgaba en el terreno político el predominio absoluto a los socialistas y los «chinos».

Cientos de anarquistas conocidos habían sido pasados por las armas los primeros días de la contienda; el anarquismo andaluz había padecido una sangría sin parangón en la historia.[6] En consecuencia, el movimiento en Andalucía era residual, y su propia debilidad se retroalimentaba: había impedido a los desplazados de Córdoba, Sevilla o Málaga arraigar en la retaguardia andaluza, optando casi todos por marcharse a Valencia y Barcelona. En éstas se hallaban por ejemplo Santana Calero, Morales Guzmán, Nieves Núñez, Paulino Díez, Ribas,... Rafael Peña estaba proscrito por la Organización y Carlos Zimmermann, a quien algunos llamaban «el alemán», se había alejado bastante de la específica y sobrevivía en un pequeño comité de Jaén.[7] Un panorama desolador, que dejaba la FAI en manos de voluntariosos y mediocres, entre los que se podía colar algún loco irresponsable como Del Águila, a merced de los planes burocráticos del Comité Peninsular.

Se protestó por la injusta detención de Maroto y el delegado del C. P. tomó nota. Lo que resulta inaudito es que el pleno tratara con la mayor comprensión el tema del reparto de los fondos guardados por la Federación Local de Grupos de Málaga, librando de culpa a su secretario Juan Orsi y

6 Sin esfuerzo recordamos a Sánchez Rosa, Vicente Ballester, Diego Barbosa, Sebastián Oliva...

7 Era natural de La Carolina, villa fundada por Carlos V, y descendiente de sus primeros pobladores, católicos alemanes, de donde le venían apellido y mote.

concluyendo que quienes se los embolsaron lo hicieron «arrastrados por la miseria». No hubo más discusión sobre Málaga. El otro punto importante concernía al batallón Floreal que, habiendo marchado al frente sin la menor experiencia y casi sin armas, perdió a las primeras de cambio la mitad de sus efectivos. Un delegado de Granada informó de la catadura de su jefe, Juan del Águila, y varios de los presentes dieron testimonio de su irresponsabilidad e ineptitud. A continuación se leyó una carta de Maroto, que pedía su expulsión y la de su hermano por inmorales. El pleno aconsejó a la Federación Local de Almería que procediese a su expulsión. Y eso fue todo. La escasez de militantes y de medios no daba para más.[8] Como comentaba el manifiesto de la Federación Local de Grupos de Almería:

> *Paradojas del destino. En pleno movimiento revolucionario, un hombre que expuso su vida cien mil veces en defensa de nuestra magna causa, que contuvo al frente de sus hombres los ataques fascistas, que fue modelo ejemplar de moralidad en todos los órdenes, se ve hoy en día encarcelado y calumniado por otro hombre de historial totalmente desconocido, y cuya conducta no puede compararse ni en hipótesis con la de nuestro compañero Maroto. Hoy desde su encierro, Francisco Maroto ha lanzado a los cuatro vientos una enérgica defensa, que es en síntesis viril ¡Yo acuso! [sigue un largo párrafo censurado] El ministro de Justicia tiene la palabra.*[9]

El caso Maroto tenía en tensión a toda la CNT y toda la FAI; el divorcio entre la base y la dirección se consumaba contra la voluntad sobre todo de la misma base, que pedía su liberación como medio para forzar un rumbo menos claudicante entre los dirigentes. Finos intérpretes de ese estado de ánimo de la militancia, la oposición a la línea oficial en Barcelona, representada por «Los Amigos de Durruti», hacía suya la causa de Maroto, hecho que quedó subrayado con el artículo de Balius, su vicesecretario, en *La Noche*.

8 «Informe que presentan al Comité Peninsular los delegados que en representación del mismo hemos asistido al Pleno de locales y comarcales de grupos de la región andaluza celebrado en Baza el 10 de abril de 1937», firmado por José Berruezo y fechado el 20-IV-1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

9 *Confederación*, 20-IV-1937.

El 11 de abril «Los Amigos de Durruti» acudieron al mitin pro Hospitales de Sangre en la plaza de toros Monumental, llena hasta los topes. Delante de la tribuna desplegaron una enorme pancarta en la que exigían la libertad de Maroto y de todos los presos antifascistas. Cuando salió la ministra de Sanidad Federica Montseny se desató un abucheo enorme, con silbidos y gritos como «¡Libertad para Maroto! ¡Fuera Gobierno! ¡Fuera política! ¡Presos antifascistas fuera!».

Federica quedó abochornada y amenazó con no acudir a más actos en Cataluña en tanto no se exigieran cuentas a los responsables. En un gesto inesperado, marchó a Almería y visitó a Maroto. Como ministra que era, fue invitada por Morón, pero declinó la invitación a través de su secretario, «por considerarse incompatible con quien sistemáticamente venía practicando detenciones injustificadas y había desencadenado la represión contra los hombres de la CNT».[10]

El abucheo de la Monumental fue tratado seriamente en un Pleno Nacional y algún delegado acusó a «Los Amigos de Durruti» de actuar al margen de la Organización. Por su parte, esta agrupación, formada en su mayoría por milicianos de la Columna Durruti que habían rechazado militarizarse, el 14 de abril lanzó un manifiesto «Al Pueblo Trabajador» donde insinuaba la dimisión de los ministros cenetistas:

> *La maniobra contra Maroto es de una envergadura colosal. Al desprestigiar a Maroto se trata de echar cieno contra las organizaciones que constituyen la única garantía de que la revolución no será ahogada. Al defender a Maroto, defendemos a la CNT y la FAI. Y al exigir su libertad cumplimos con una obligación ineludible. No suplicamos. Nuestros representantes en Valencia tienen la obligación de liberar a Maroto o dimitir.*

Acto seguido, la Columna Durruti, ya convertida en División Durruti, se pronunció en asamblea de delegados a favor de Maroto. Carreño, uno de los «Amigos de Durruti», estaba presente. El siguiente número de *El Frente* salía con el siguiente titular a pie de página: «Es un deber exigir la libertad del

10 *Confederación*, 20-IV-1937.

compañero Maroto».[11] Éste, todavía encarcelado, cumplió sus advertencias, haciendo pública en *Fragua Social* una carta en que denunciaba la ineptitud de los comités de la Organización y apelaba a la solidaridad de «mis hermanos, los anarquistas!»:

> *Hasta aquí callé; no quise escribir nada sobre mi asunto; esperara que hablara por mí la gran familia libertaria; que el anarquismo se levantara airado a impulsos de su magnífico espíritu solidario y evitara que la injusticia y el atropello tomaran forma y cuerpo. Nada de esto pasó [...]*
>
> *Nunca creí que un movimiento tan sensible como el nuestro, por su elevado sentido de la fraternidad, llegara al grado de anquilosamiento que ha llegado, lo cual constituye un grave peligro para la revolución. No es que pida que por mí se haga nada que pueda perjudicar la interioridad de nuestras ideas, nada de eso. Lo que no concibo es que los organismos responsables hagan oídos de mercader ante este caso [...]*
>
> *Ya se han manifestado dos Congresos de Grupos Anarquistas. Ya sabe toda la España libertaria la magnitud de la injusticia. ¿Se manifestó por casualidad el Comité Peninsular de la FAI para protestar de esto...? No ¿Por qué no lo hizo? Es evidente que aquí hay una negligencia de bulto. Si no queremos llamarle negligencia, llamémosle divorcio absoluto del Peninsular con la opinión anarquista de estos dos congresos por lo menos.*
>
> *[...] Ahora veamos la actitud de la Organización Confederal en relación con la del Comité Nacional. Infinidad de sindicatos, tanto de Barcelona como de otros lados, se han manifestado contra mi detención y han reconocido la injusticia que esto supone. A su vez, lo ha hecho el Congreso Regional de Andalucía, delante de los delegados del Comité Nacional. ¿Qué ha hecho el Nacional? Nada. [...] lo que no dice el Comité Nacional es una palabra tan siquiera como protesta por la injusticia que encierra mi detención, demostrada hasta la saciedad ante este Comité. ¿Conveniencias? ¿Convencionalismo? ¿Pero hasta aquí hemos llegado? [...] Ahora calla. ¿Por qué? Quizá por su divorcio con la opinión confederal [...]*

11 *El Frente*, boletín de la División Durruti, 26-IV-1937.

Hoy, día 19, hace dos meses de mi encarcelamiento. Hasta hoy no llamé al espíritu solidario de los míos. Ya llegó esa hora. Pido solidaridad a todos los anarquistas. A todos los hombres de conciencia libre. A toda la prensa viril. A todos los que sientan en sus carnes mozas la injusticia que se comete con el hermano. Esto lo hago en la seguridad de que mis voces no serán voces en el desierto.

Con rabia veo que mientras continúo entre rejas, salen libres los fascistas, los que tienen ficha de la Falange Española, como bien lo sabe el Comité Nacional, en poder del cual se encuentra la documentación que lo atestigua. Con rabia veo a los emboscados disfrutar del impunismo, mientras se persigue con saña a los hombres de ideas. ¿Hasta cuándo va a durar esta situación?

¡Solidaridad os pido, queridos compañeros! Solidaridad le pido a la prensa. Solidaridad pido a todos los conscientes, a todos los justos, a todos los rebeldes. Nuestras ideas tienen su más justa definición en la línea RECTA, jamás en la CURVA. Atengámonos a ella.

Francisco Maroto, 19 de abril de 1937.[12]

Que tal carta fuese publicada en el órgano que ejercía en la práctica de portavoz de la CNT, indica hasta qué punto llegaba la indignación de las bases confederales, cansadas de aguantar todo tipo de vejaciones, de asesinatos incluso —como los de varias decenas de campesinos castellanos cometidos por la brigada de Líster—; estaban hartas de la parálisis aprobatoria de los comités dirigentes y de su consigna de silencio. Y a otro nivel, también revela hasta donde quería llegar la oposición a la línea colaboracionista dentro del movimiento. La rabia subía de tono particularmente en Levante, con docenas de libertarios detenidos, donde las colectividades de los pueblos eran atacadas un día tras otro por la Guardia de Asalto sin que los numerosos cargos públicos de la CNT o de la FAI dijeran esta boca es mía.

Empezaron de nuevo los telegramas pidiendo su libertad a *Fragua Social*, a *Solidaridad Obrera*, a *Castilla Libre*, al Ministerio de Guerra, al de Justicia, al de Gobernación, al Comité Nacional, etc. El Sindicato Único de la Distribución de Cataluña en magna asamblea y en nombre de treinta mil afiliados

12 «A mis hermanos, los anarquistas ¡SOLIDARIDAD!», *Fragua Social*, 24-IV-1937.

exigía su inmediata libertad. Igualmente lo exigía la asamblea de las Secciones Socializadas de la Madera, que representaban a once mil afiliados. El Comité Internacional Anarquista, constituido en Barcelona, en su reunión del 23 de abril, protestó por la detención arbitraria de Maroto, reclamando su libertad y la de los demás presos.[13] Varios sindicatos de Murcia y Alicante representando a centenares de afiliados procedían igual, así como la Federación Local de Grupos Anarquistas de Murcia.[14] Y para colmo, Nieves Núñez reprodujo la carta en una hoja volandera y la repartió por los frentes de Andalucía, con la apostilla: «Un nuevo fascismo nos apuñala. Hay que reaccionar contra él. Un solo clamor. ¡Libertad de Maroto! ¡Libertad de todos los presos antifascistas! Si para ello tenemos que empezar de nuevo, como el 19 de Julio, ¡EMPECEMOS!».[15] El espíritu del 3 de Mayo estaba ya calentando el motor.

El Comité Nacional interpretó el manifiesto de Nieves Nuñez como un ataque contra él y un atentado a la «unidad» del movimiento. Marianet, el Morón confederal, tuvo accesos de ira indescriptibles, que no tuvo empacho en reconocer: «Hemos tenido que mordernos los puños con rabia, soportando lo que no ya como Comité Nacional, como representación colectiva de una potencia como la CNT, sino como Hombres, no hubiéramos tolerado absolutamente a nadie».[16] Maroto echó el resto y, como si fuesen los tiempos de la Dictadura, se declaraba en huelga de hambre en una carta dirigida a la redacción de *Confederación*:

Ayer, día 19, hizo dos meses de mi injusto encierro. Por vuestro diario he visto la noble campaña que en justa defensa de mi causa habéis realizado, dando con ello pruebas de vuestro elevado espíritu de solidaridad, cosa que me satisface.

Toda la España confederal y libertaria se ha manifestado en contra de mi detención, y, a pesar de ello, continúo preso. Por eso os comunico que si para

13 *La Noche*, 28-IV-1937.
14 *Fragua Social* y *Confederación*, 27-IV-1937.
15 Manifiesto firmado por A. Nieves Núñez del grupo «Los Intransigentes», Andalucía, 28 de abril de 1937.
16 Circular n.º 7.

el jueves día 26 del corriente no estoy puesto en libertad, declararé la huelga del hambre ese mismo día, lo que os participo en espera de que vuestro espíritu solidario se demuestre una vez más, realizando la labor y la campaña necesarias para evitar que este sacrificio se consume.

Confederación apostilló:

Son mucho más elocuentes estas líneas que cuanto nosotros pudiéramos decir, y, sobre todo, de cuanto la Censura nos permitiría decir. Modalidades de protesta que no necesitamos pronunciar al escribir, porque todos los elementos pertenecientes a la CNT y a la FAI la expresan con las más duras frases de condenación, con la energía de los que siempre cumplieron todos sus deberes de solidaridad, y con la desilusión honda y trágica de los que ven derrumbarse las esperanzas de justicia, que forjaron las ilusiones de convivencia que hoy creen irrealizables y los anhelos de paz que vuelven imposibles los que nos obligan a tan constante labor de defensa y nos someten a la humillación de tan despiadados ataques.

Confiamos en que el Gobierno de la República accederá a lo único que demandamos, no como favor, sino como exigencia de derecho: a que Maroto sea libertado puesto que contra él no existen imputaciones que merezcan ser atendidas, o en el peor de los casos, que se le lleve inmediatamente ante los tribunales, en los que cumplidamente demostraremos [la falsedad de] las calumnias que se le imputan con finalidades exclusivamente políticas.[17]

Maroto dirigió una carta casi en idénticos términos al Comité Regional de la FAI, forzándole a definirse:

No sé cual será el criterio en estos momentos del Anarquismo militante, pero fuese el que fuese considero una incongruencia de éste el mantener una situación que de antemano la reconoce a todas luces injusta. Por todo lo cual os comunico que he decidido declarar la huelga de hambre para el lunes próximo día 26 del corriente si antes no estoy en libertad. Lo que os comunico para

17 «La huelga del hambre se impone», *Confederación*, 25-IV-1937; anuncio de la huelga en *Castilla libre*, 27-IV-1937.

que obréis en consecuencia. Al mismo tiempo os ruego que comuniquéis esta mi firme decisión al Comité Peninsular.[18]

Ese mismo día el C. R. escribió al C. P. instándole a solucionar el problema con rapidez, saliendo al paso de la campaña de difamación comunista contra Maroto que tan desfavorablemente repercute en la CNT y la FAI regionales:

No sabemos por qué causa tanto [la organización] Específica como Confederal no han estado a la altura de las circunstancias [...]. En todas vuestras circulares enviadas nos hacéis resaltar la prudencia de no fomentar conflictos y que por el contrario os tengamos al corriente de lo que en ésta ocurra para que por medio de los resortes de la legalidad resolver en consecuencia y favorablemente aquellos casos de atropello que se sometiere a la Organización o sus militantes; debido a esto esta Regional se ha mantenido en actitud pasiva. [El resultado de tanto cuidado han sido constantes provocaciones que hacen la vida orgánica imposible.] Conscientes de nuestra responsabilidad cumplimos con nuestro deber absteniéndonos de obrar [...] pero los grupos nos comunican que se les está agotando la paciencia ante el caso Maroto.[19]

El C. P. comprendió que la regional andaluza estaba siendo desbordada y se dispuso a enviar a organizadores y propagandistas para orientarla en la dirección correcta. En cuanto a Maroto, se excusaba del fracaso de sus esfuerzos y aseguraba que «después de las últimas gestiones que habéis hecho con delegados del Comité Nacional y nuestros también, esta situación se habrá aclarado definitivamente».[20] El primero en llegar, F. Gimeno, obró con diligencia, entrevistándose con el Comité Regional de Grupos, con las Juventudes Libertarias y con la Federación Local de Sindicatos de Almería. Sin detenerse más de lo necesario, marchó a verse con Maroto, a pesar de que éste ya no conce-

18 Carta de Maroto al Comité Regional de Grupos, 20-IV-1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.
19 Carta del C. R. de GG.AA. de Andalucía al C. P. de la FAI en Barcelona, Almería, 20-IV-1937, Archivo del C. P. de la FAI.
20 Carta del C. P. al C. R. de la FAI de Andalucía, 27-IV-1937, Archivo del C. P. de la FAI.

día entrevistas; pero éste, al enterarse de la presencia de un hombre de la FAI, no puso objeción a reunirse con él.

Por su lado, el Comité Nacional, cuya autoridad quedaba en entredicho por culpa del llamamiento de Maroto a «sus hermanos», se alarmó tanto ante las consecuencias más que graves para el pacto con las fuerzas de la contrarrevolución que podía comportar lo que consideraba «explotar el sentimentalismo de muchos compañeros» que en dos días hizo lo que no hizo en dos meses.

Maroto era objeto de chanza en las charlas radiofónicas del general sublevado Queipo de Llano, que le describían como un forajido tragicómico cuya posibilidad de tomar Granada «con su famosa columna de delincuentes» veía esfumarse por culpa de sus carceleros de izquierda. *El Ideal* publicó la caricatura de un bandolero delgado y agitanado, supuestamente Maroto, rasgando con amargura una guitarra mientras, amarrado a una columna con la inscripción «Columna Maroto», entonaba el siguiente cante:

Adiós Granadaaa
Granaada mía
ya no volveré a verte
más en la vía.[21]

Su figura, esperanza de miles de granadinos oprimidos, era objetivo propagandístico principal del alto mando fascista, lo que volvía más imperdonable su encarcelamiento. La reacción de la militancia anarquista no hizo sino aumentar. La Federación de Grupos Anarquistas de Madrid envió un telegrama de protesta a Galarza y otro a Morón. El Comité Provincial de Almería de las Juventudes Libertarias publicó una declaración de apoyo, reducida a la mitad por las inclemencias de la censura:

> *El día 26 del actual, Maroto el héroe, quien expuso cuanto tenía al servicio de la Revolución española, declaró la huelga de hambre en la prisión de Almería [...] El anarquista valiente, hoy encarcelado, representa un mártir de la idea, un mártir de lo que defendemos en la presente guerra revolucionaria [...] a la huelga del hambre de Maroto debemos responder nosotros con la protesta firme y decidida [...] Que se entere de una vez el Gobierno, que lo sepan una vez más los gobernantes.*
>
> *No se puede tolerar que mientras se pudre de hambre y soledad uno de los más grandes defensores de las libertades del pueblo, vivan alegres y confiados en sus domicilios los innumerables satélites populares que, al amparo de la Revolución, se han elevado a las altas poltronas simbólicas de responsabilidad, aunque éstos siempre hayan pertenecido, cuando no a la Cofradía del Sagrado Corazón, a la Hermandad de los Hijos de San Luis [alusión al secretario de Morón, Benito Vizcaíno Vita].*[22]

El Pleno Regional de las Juventudes Libertarias de Aragón, la Rioja y Navarra, celebrado el 26 de abril, recordaba a Maroto y pedía «la libertad para los que dan su vida por ella». En la portada de su recién estrenado portavoz *Titán* podía leerse: «El compañero Maroto declara la huelga de hambre. ¿Se tolerará que en plena Revolución muera de hambre en la cárcel un revolucionario? ¿?».[23]

Pueblo Libre, de Sueca, el último bastión que quedaba al anarquismo revolucionario en la provincia de Valencia, en la estela del *Nosotros* clausurado por no aceptar la censura, ligó la causa de Maroto a la de todos los presos y la guerra, a la revolución:

> *¡Libertemos a Maroto y a los noventa presos de Valencia, como a los que tenemos en Murcia y Barcelona! Ni un solo revolucionario sincero debe estar tras las rejas de las cárceles [...]*
>
> *Aquí hay guerra, pero también hay revolución. Y quien no lo quiera reconocer es un enemigo del proletariado ibérico, como del resto del mundo, ya que muchos pelean con nosotros y los demás aguardan el final de nuestra gloriosa gesta para comenzar ellos enseguida.*
>
> *No cedamos. Exijamos si queremos ser respetados.*[24]

21 «Radio Maroto en su emisión de cante», *El Ideal*, 28-IV-1937.

22 «Francisco Maroto, héroe y mártir de la Revolución ibérica», *Confederación*, 29-IV-1937.

23 *Titán*, n.º 1, Alcañiz, 1.ª semana de floreal, 1937.

24 J. R. Cebrián, «¡¡Justicia!! ¡Libertemos a Maroto...!», *Pueblo Libre*, n.º 35, 31-IV-1937.

El asunto empezaba a repercutir más allá de los medios anarquistas. En Barcelona, el surrealista Benjamín Péret, que se disponía a abandonar el país por culpa de la represión anunciada contra el ala revolucionaria del proletariado, anotaba con evidente error de fechas lo que consideraba la última de toda una serie de provocaciones: «Por haber dicho la verdad sobre el desastre de Málaga y haber reclamado sanciones contra los responsables de la catástrofe está en la prisión de Almería desde hace tres semanas en huelga de hambre para obtener su liberación».[25]

Maroto llevaba en realidad tres días de huelga cuando fue requerido por representaciones de la CNT, FAI y JJLL para que depusiera su actitud, pues por fin los organismos oficiales habían decidido ponerle en libertad.[26] En realidad, gracias a las gestiones de los abogados, el 29 de abril el Tribunal Supremo resolvió el pase del sumario de la jurisdicción militar a la ordinaria, basándose en que el Tribunal Popular Especial de Almería tenía competencia en delitos de sedición, que era de lo que se le acusaba. Una vez el caso en manos de la justicia ordinaria, el juez civil decretó la libertad provisional de Maroto. Éste, mientras hablaba con Gimeno, el enviado del C. P., recibió una llamada de conferencia comunicándole su libertad. Gimeno telegrafió inmediatamente a Barcelona: «CAMARADAS DEL COMITÉ PENINSULAR OS NOTIFICO LIBERTAD CAMARADA MAROTO SALUD».[27]

Peirats en su magna obra insinuó la intervención de García Oliver, ministro de Justicia, lo que parece dudoso puesto que éste jamás reivindicó tal honor, algo que no se explica en un ególatra superlativo. Le fueron devueltas parte de las armas que tenía al ser detenido, pero no el maletín con útiles personales ni el coche en el que viajaba, que pertenecía a la Columna. En el mitin conjunto UGT-CNT del 1.º de Mayo en Valencia, alguien desde la parte alta del Teatro Principal interrumpió el discurso en el que Federica Montseny explicaba la «adaptación» del anarquismo a las circunstancias:

25 Benjamin Péret, «Revolución o contrarrevolución en España», artículo inédito de finales de abril de 1937, *Balance*, noviembre de 2002.
26 «¿La solución del "caso Maroto"?», *Hombres Libres*, n.º 20, 30-IV-1937.
27 Carta de Gimeno al CP, 29-IV-1937, y telegrama al mismo, 1-V-1937, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

«¡Queremos la libertad de Maroto!». Federica replicó someramente: «El camarada Maroto ya está en libertad».

En efecto, Maroto fue liberado el primero de mayo, cuando el Supremo comunicó su resolución. Hecho verdaderamente insólito, su causa había conseguido movilizar a medio millón de afiliados. Las Juventudes Libertarias de Alicante fueron las primeras en felicitarle. El telegrama que le mandaron decía: «Congreso Provincial saluda camarada Maroto ante su libertad concedida y que fue alevosamente arrebatada».[28] *Hombres Libres* anunciaba que se hallaba «al frente de su columna trabajando con entusiasmo y entereza en pro de la causa del proletariado y de la Revolución Ibérica».[29]

La primera aparición en público fue en el mitin del las Juventudes Libertarias de Baza, al lado de Carmona, compañero de su Columna, Antonio Fernández Labrot, de las Juventudes de Granada y de los «Niños de la noche», y Manuel Pérez, «el Canario», evadido del infierno de Mallorca. Sus palabras fueron éstas:

> *Quizás no comprendáis la importancia que tienen las JJLL. Éstas son la cantera formidable de donde sale lo más sano de la militancia anárquica. Gente joven, nueva; lo dan todo en la lucha. Ellos son los que combaten en los frentes, los que producen en la retaguardia, los que hacen todo. Para mí es la mayor satisfacción hablar desde su tribuna.*
>
> *Tengo que deciros una cosa. Vosotros sois el pueblo. Vuestro mundo es el mío. Y por ello somos una misma cosa. Todo lo que han versado las JJLL es combatir por una consigna. Mi deseo de toda la vida es ser libre. Ganar la Revolución. Preguntad a los combatientes que por qué empuñan el fusil y os contestarán que para conquistar su libertad. Si no tuvieran convicción no irían a la guerra. Si así fuera, no iría yo tampoco.*
>
> *¿Sabéis los millones que cuesta mantener en pie la guerra que sostenemos? ¡Ah! Este es el secreto. El pueblo necesita una economía austera donde no haya nadie que robe. Hay un medio de evitarlo: socializar.*
>
> *Un pueblo sin economía es un pueblo esclavo; un pueblo con economía es*

28 *Liberación*, órgano del movimiento libertario de Alicante, 4-V-1937.
29 «Maroto en libertad», *Hombres Libres*, n.º 21, 8-V-1937.

un pueblo libre. No puede separarse la Guerra de la Revolución. Guerra es el choque violento de dos castas diferentes: Reacción y Revolución.

Y para terminar quiero exponeros el pensamiento de aquellos dos colosos del marxismo, Marx y Engels, que han olvidado sus discípulos españoles. La Revolución que para no es Revolución. La Revolución para ser Revolución tiene que ser permanente. Por encima de los intereses privilegiados están los intereses del proletariado. Y por ellos luchamos todos nosotros, por la total emancipación de la clase trabajadora.

La liberación de Maroto tuvo un sabor agridulce para el Comité Nacional. Libre de la presión que suponía su encarcelamiento, dicho Comité emitió directrices claras para evitar en lo sucesivo que los hechos se repitieran:

Se trata de que, cuando camaradas nuestros son detenidos y encarcelados, no es conveniente ni aconsejable dar bombo a la detención, ni resaltar a diario el encarcelamiento. Al popularizar un encarcelamiento todas las miradas se concentran en el camarada detenido y se hace más difícil lograr su libertad.

Con el mayor aplomo, el Comité Nacional se consideraba el único organismo indicado para iniciar campañas, pues éstas limitaban su libertad de movimiento y, además, podría darse el caso de que el procesado fuera culpable según los criterios de la justicia dominante. Lejos se estaba de la filosofía del Comité Pro Presos, cuya nueva creación trataba el C. N. de impedir, a pesar de que, de haberlos, habíalos. La verdadera razón era que esas campañas resaltaban la contradicción principal contenida en el gubernamentalismo de la CNT: formar parte y, por consiguiente, tener que defender una legalidad que en primer lugar se utilizaba en su contra. Las campañas acentuaban el contraste entre unas masas educadas en la acción directa y unos dirigentes que de pronto defendían la mediación de las autoridades, como si fueran socialistas. Al final «merman la autoridad moral del Comité Nacional y de los camaradas que intervienen en el Gobierno».[30]

30 Circular n.º 6 del C. N., Mariano R. Vázquez, Valencia, 1.º de Mayo de 1937.

Las Jornadas del Mayo serían la expresión material irrebatible del divorcio entre los obreros libertarios y sus dirigentes. Apenas echado del Gobierno Largo Caballero, el C. N. visitaba a su sucesor Negrín para ver «las condiciones para una posible colaboración gubernamental».[31] A los pocos días, sometía al nuevo jefe del Gobierno un programa mínimo para ganar la guerra y reconstruir la retaguardia. Convencido «de la conveniencia de intervenir en la dirección de la política de España», propugnaba una unificación «férrea», disciplinada y jerarquizada del movimiento libertario.

Como bien gritaba a los cuatro vientos Galo Díez: «¡la CNT ha sacrificado sus principios!».[32] Ahora solamente faltaba que los militantes comulgaran con la hostia del sacrificio. Se comprende que para los dirigentes el silencio de las opiniones críticas y el fin de las conductas disidentes se convirtiera en un asunto de vida o muerte. Y el primero con quien ajustar cuentas fue Maroto. Una circular biliosa le maltrataba hasta extremos indecibles:

... si bien Maroto no fue más que un muñeco inconsciente, y por ello, la responsabilidad máxima no cabe a él, la verdad es que aparece cantidad de materia punible para procesarle.

Pero lo fundamental, es que aunque tuviera razón Maroto no podía escribir para la opinión lo que ha escrito. Ni podía decir lo que ha dicho. Ni podía hablar como lo ha hecho. Ni tenía por qué amenazar con huelgas de hambre. Y menos declararlo por unas horas, las suficientes para movilizar el sentimentalismo de nuestra militancia. Ni tenía que dárselas de «héroe», ni él, ni quienes se han empeñado en llamarlo.

A Maroto le hemos tenido al corriente del curso de su proceso. En todo momento ha conocido su situación y las dificultades que para lograr su libertad había. ¿Con qué derecho excitar al movimiento hacia la sublevación? ¿Con qué derecho insultarnos? ¿Con qué derecho ha intentado romper la unidad del movimiento libertario, cosa que en parte ha logrado?

No podemos seguir silenciando tanta irresponsabilidad. Y si hasta este momento no nos hemos extralimitado, no dando cumplimiento a las determinaciones de la Organización que nos facultaban para poner al margen de la

31 Nota del C. N. en *Fragua Social*, 1-VI-1937.
32 Mitin en Alicante, *Liberación*, 25-VII-1937.

misma a quien con tanta irresponsabilidad obra, afirmamos que no volveremos a pasar por ello. Hemos aguantado porque estaba PRESO. Pero en el futuro ni el estar preso impedirá que quien no se ciña al mandato y a las conveniencias de la Organización pierda su homogeneidad, se resquebraje su potencia y se desprestigie [...] Maroto ha explotado demasiado su encarcelamiento. Cualquiera creerá que el pobre lo ha pasado «muy mal». Y todo el mundo supondrá que es un verdadero héroe, que hasta ha tenido el atrevimiento de entrar en Granada. Y esto queda bien decirlo para la galería, pero no a nosotros, que sabemos lo que cada cual ha hecho.

Podemos decir que Maroto se ha portado de forma intolerable en multitud de cosas, particularmente [tras] su encierro. [...]

Puntualicemos para que nadie alegue lo contrario, que si Maroto ha logrado la libertad no se debe a su huelga de hambre ni a su campaña. Recurrimos al testimonio de los camaradas de la Organización confederal, específica y juvenil de Almería que nos acompañaron en la gestión, los cuales corroborarán lo que vamos a decir: que su actitud, que la extensa propaganda realizada en torno al encarcelamiento de Maroto, ERA EL OBSTÁCULO MAYOR PARA QUE SE CONCEDIERA SU LIBERTAD. Conste pues que no se debe a la agitación su libertad, sino a que las cosas se situaron como no pudieron situarse antes. Y cuando ha sido posible lograr la libertad se ha logrado. Y si no se hubiera hablado tanto, seguramente que antes se habría alcanzado.[33]

Gramática y argumentos típicos de dirigentes. El Comité Peninsular aprovechó la ocasión a través de la pluma del lamentable Germinal de Sousa para arreglar sus ocultas diferencias con Maroto, puesto que era la primera vez que salían a la luz, haciendo leña del árbol que otros habían derribado:

... conviene tener en cuenta de que Maroto miente al afirmar que nada hicimos. MIENTE A SABIENDAS. Lo pueden atestiguar los compañeros de la Regional de la FAI de Levante y los de la Regional de la FAI de Andalucía, que conocen las gestiones que, de acuerdo con el Comité Nacional, hicimos constantemente para lograr que saliera a la calle, lo que no se ha conseguido por una cantidad de amigos que él mismo tendrá.

Hemos callado muchas cosas mientras Maroto estaba detenido, para no agriar las cosas y para que no pudiera suponerse que tratábamos de justificar nuestra actuación. Pero ahora que él mismo está en la calle no tenemos por qué callar. Sepan pues todos los Comités regionales de la FAI que Maroto MIENTE al decir que los Comités Nacional de la CNT y Peninsular de la FAI no hicimos todo lo posible para que quedara en libertad. Y que hacemos nuestras todas las consideraciones que hace en su circular el Comité Nacional alrededor de este enojoso asunto, producto más de morbosidades que de convicciones sinceras.[34]

Lo único que habían hecho los comités fue ir de un despacho a otro. Lo único que hizo Maroto fue comportarse como cualquier anarquista. Ni una sola mención en las circulares sobre la conspiración tejida en torno a uno que, al fin y al cabo, era un hombre clave de la Organización en el frente andaluz. Menos sobre la pérdida de Málaga o sobre la campaña de desprestigio que comunistas y socialistas llevaban contra la CNT en Andalucía.

Maroto sufría el trato que infligían los burócratas a quienes no respetaban las reglas de su juego y se atenían a la legalidad estatal interpretada por elementos como Morón o aún peores. Esa política de los comités iba a permitir que las cárceles y los campos de trabajo se poblaran con miles de presos de la Organización.

33 Circular n.º 7 del C. N., Valencia 8 de mayo de 1937, PS Barcelona, Archivos de Salamanca.

34 Circular n.º 21 del C. P., Germinal de Sousa, 9-V-1937, Archivos de Salamanca.

La 147 Brigada Mixta

.

Al volver a Guadix para participar en las tareas de militarización de la Columna no encontró las cosas como hubiera deseado. Esta vez era el jefe del Ejercito del Sur un coronel reaccionario llamado Gaspar Morales, alentado por el comisario Ballesteros, un comunista, quien boicoteaba la formación de unidades confederales, ora aislándolas como batallones en brigadas hostiles ora obstaculizando su encuadramiento. Además, los personalismos campaban a sus anchas entre los libertarios militarizados. En Andújar se encontraban tres batallones bajo la responsabilidad de Torralba en calidad de comisario provisional, agrupados desde marzo en una «Brigada B» y separados del cuarto batallón, acuartelado en Baza. Durante todo este tiempo los milicianos de dicha brigada asistieron a charlas de formación para la guerra impartidas por militares, hasta que a finales de abril dos de los tres batallones se sumaron a dos más de las Milicias Culturales de Jaén, fuerzas de filiación socialista y comunista, para formar la 89 Brigada Mixta.

El Ministerio de la Guerra nombró como jefe al comandante de infantería Manuel Villagrán; el teniente coronel José Fernández Pérez, de la CNT, sería jefe del Estado Mayor. La Sección Defensa del Comité Nacional propuso como comisario de la brigada a Félix Valero, militante del Sindicato de Higiene de la CNT de Valencia. Su puesto de mando estaría en Arjona. Evaristo

Torralba y Antonio Castaño se hicieron cargo del «batallón n.º 1», ahora el 353, uno como comisario y el otro como mayor jefe, «casi en contra de la opinión de los responsables y fuerzas en general de la misma brigada, por pretender que fuésemos los que ocuparan los puestos directores de la misma, cosa que no aceptamos [...] por que no vieran los compañeros de la 147 que nosotros la habíamos organizado para ocupar los cargos de mayor responsabilidad».[1]

El batallón quedó en Arjonilla defendiendo la posición Torre Alcázar. El segundo batallón —al que llamaron «Maroto»— estaba compuesto por veteranos de la Columna. Figuraría con el número 354 y tendría como jefe a Rafael Ledesma, querido por sus compañeros, y como comisario a Antonio Ballesteros, anarcosindicalista granadino amigo de Torralba, un nefasto personaje al que los milicianos apodaban «el comisario gasolina» por pedirla cada vez que andaba de francachela. El tercer batallón regresó a Baza para formar parte de la Brigada Mixta 147 junto con las fuerzas de la Columna que allí quedaron, en su mayoría alicantinos.

Era evidente que no reinaba la armonía entre los responsables de la extinta Columna Maroto; se tomaban tantas precauciones a la hora de escoger cargos, a fin de no levantar sospechas de afán de protagonismo o de amor a los galones. Por parte de los de la 89 existía un real interés en desligarse de Maroto e impedir que éste asumiese el mando de la Brigada 147, y ahí puede que algún miembro del Comité Nacional fuera de la misma opinión. Tampoco los de la 89 se habían destacado en reivindicar la figura o simplemente la libertad de Maroto; incluso podría decirse que habían intentado desmarcarse de él desde el primer momento. Torralba dijo en el mismo informe que hemos citado: «nosotros no podíamos ser culpables ni pagar lo que sobre Maroto hubiera, ni lo que un individuo, en un momento de ira, pudiese decir por teléfono; pues nosotros, como responsables de las fuerzas, habíamos permanecido en nuestro lugar por encima de todo».[2] Todavía saltaba menos de alegría el Comité Nacional, que le acusaba de presumir de hazañas y jactarse de héroe.

1 «Informe que eleva al Comisario General de la Guerra, el Comisario del Batallón n.º 353 de la 89 Brigada Mixta....», *ob. cit.* Ver nota 12 de página 89.
2 *Ibíd.*

Como quiera que sea, Maroto entró en cólera al ser puesto al corriente de todo. Si añadimos a todo esto los rumores injuriosos que sus enemigos políticos hacían correr en los despachos militares y por toda la comarca accitana, no extrañará que su buen humor y campechanía quedasen afectados. En una visita relámpago a la redacción de *Liberación*, el portavoz anarquista que se daba a conocer en Alicante justo el mismo día en que era liberado, mostró su preocupación, como parece indicar el comentario del periódico:

> *¿Qué sucede con el camarada Maroto? A Maroto nada; dispuesto como el primer día de la sublevación facciosa a ser el guerrillero revolucionario a las puertas de Granada que ha de ayudar a libertar al pueblo trabajador granadino. Pero a los ambiciosos y maldicientes mucho les ocurre. Pues bien, ahí está Maroto, firme y enérgico, y decidido a señalar fascistas emboscados y traidores, y dispuesto como siempre a poner picas justicieras en defensa del verdadero pueblo trabajador.*[3]

Maroto parecía tener más partidarios en Alicante que en Granada; en todo caso los milicianos alicantinos le ofrecían un sostén incondicional. El problema requirió la presencia de delegados de las secciones de defensa de los diversos comités —el Nacional, el Regional y el Provincial—, pues Maroto no quiso reconocer a los representantes de la brigada rival.

A principios de mayo se celebró una reunión en Guadix que acordó crear una comisión para resolver todos los inconvenientes que la enrarecida situación presentaba. El 16 de mayo quedó constituida ésta en la sede de la Federación Provincial; la componían Fernando Porras, por el Comité Provincial, Antonio Vázquez y Asensio Hoz por la 147, y Torralba y José Fernández por la 89. Maroto quería dividir a partes iguales las posesiones de la Columna, desde los fusiles y los cartuchos a la ropa y los comestibles. La comisión trabajó en el inventario del material, no sin que las partes se acusaran de emborullar los asientos y las cuentas, mientras las cosas no acababan de resolverse.

En junio los delegados de la 147 viajaron a Valencia para asegurar, entre otras cosas, la jefatura de la brigada a Maroto, nombrado entre tanto mayor

3 *Liberación*, 13-V-1937.

de milicias, y confirmar el estadillo de cargos de la misma. En la capital del Turia, a los pocos días de recobrar la libertad, recibió aviso de presentarse en Almería ante el Tribunal Popular para la vista de la causa, pero los asuntos relativos a su brigada le retrasaron y no llegó a tiempo, quedando la causa aplazada hasta una próxima convocatoria. Ese mismo día la prensa comunista y socialista pedía la máxima condena. Con tanto ir y venir, el contencioso con la Brigada 89 no se resolvía y Torralba acusó a Maroto de dilatar la resolución y de querer elevarse por encima de todos, incluida la Organización. Ante el Comité Nacional se expresó en términos muy duros, que evidenciaban enemistad y ruptura:

> *Estas continuas dilaciones, como podéis apreciar, nos ponen en situación crítica, debido a los muchos viajes a Guadix de los compañeros responsables que la crítica situación de guerra exige su permanencia en el frente [...]*
>
> *En bien de los intereses revolucionarios y en amor a la verdad ¡por prestigio de la CNT! que debe estar para bien de la humanidad y de los pueblos, por encima de los individuos, por muy mentores y militantes que se tengan o que parezcan a los ojos de los superficiales e idólatras, enfermos mentales que juzgan los actos por su teatralidad morbosa, convergentes en las mayores desgracias y tiranías de la humanidad.*
>
> *La CNT, sus ideales, vivieron, viven y vivirán porque en nuestra opinión los intereses bastardos o particulares de los individuos, los relega a segundo término, porque sus hombres sensatos no luchan por hacerse populares, explotando la inconsciencia de los trabajadores, actuando con modestia y sencillez en el anonimato, jugándose la vida por amor a los que producen y no consumen, porque sienten en sus carnes el dolor del proletariado, y no por un nombre o cargo, aplausos y halagos, en detrimento de los intereses generales de la revolución social; en una palabra, porque no se parezca en nada a los políticos sanguijuelas del pueblo.*[4]

Aunque los argumentos sicológicos no basten para ir al fondo del problema, justo es admitir que Maroto y Torralba tenían carácteres verdaderamente

4 «Al Comité Nacional de Defensa», 89 Brigada Mixta, batallón n.º 353, Evaristo Torralba, Arjona, a 26-VI-1937, Archivo de la CNT, IISG.

opuestos. Mariano Gallardo, que conoció a ambos, dejó escrito un retrato comparado bastante elocuente. Los dos eran carpinteros, anarquistas y militares. Los dos padecieron cárceles y persecuciones. Pero uno era extrovertido, sentimental y alegre, y el otro, seco, callado y práctico. Maroto amaba el calor de los compañeros; Torralba, las ideas plasmadas cuanto antes en los hechos. A Maroto la guerra le había vuelto reflexivo y calculador, estudioso y ágil de mente; a Torralba, le había hecho más determinado en la acción, más determinado por el triunfo, «cueste lo que cueste y caiga quien caiga». Exagerando algo, Maroto podía decirse que tenía más de estratega; Torralba, de táctico. Uno era ante todo cerebro; el otro, brazo. Los dos, entregados a la causa con igual coraje, podían perfectamente dirigir grandes unidades y llevarlas a la victoria[5], pero lo malo es que ambos tenían suficiente temperamento como para zancadillearse mutuamente.

En mayo y junio, Maroto se entregó a la preparación y organización de los dos batallones de la 147 que recibieron los números 586 y 587, ayudado por Antonio Vázquez, el comisario de la brigada, Antonio Quesada y José Zarco, quienes asumieron el mando de los batallones. El 586 residió en Baza y el 587, al que llamaron en principio «Ciudad de Alicante», en Huéscar, mientras que la plana mayor y los servicios lo hacían en Guadix hasta el 1.º de junio, fecha en que se trasladaron a Baza, salvo Transmisiones y Sanidad, que se fueron a Caniles. El 20 de mayo se habían incorporado a la brigada los reclutas procedentes de las compañías de depósito de Valdepeñas, al mando del capitán José Álvarez y López Valero, para formar un nuevo batallón, el 585. Álvarez era un superviviente de la insurrección de Jaca, afiliado al Partido Republicano Radical-Socialista y provenía del frente de Málaga.

A finales de junio, los batallones 587 y 585 fueron agregados a la Brigada Mixta 80, marchando uno a Colomera y el otro a Berja. Todo el tiempo fue dedicado a la instrucción por compañías, en orden cerrado y despliegues en orden de aproximación y combate, completada con marchas diurnas de entre 10 y 25 kilómetros por los pueblos limítrofes, marchas nocturnas y diferentes supuestos tácticos.[6] Dada la escasez de parque, no se realizaban ejercicios de

5 M. G., «Dos hombres con el mismo pensamiento», *¡Nervio!*, 1-III-1938.
6 Archivo General Militar de Ávila, legajo 1253.

tiro, ni maniobras con fuego real. Ni siquiera consigna su historial una limpieza de armas. Los periodistas que visitaron la brigada informaban de la perfección técnica alcanzada, de la «disciplina cordial» imperante, del conocimiento del terreno, de la elevada moral, de las ganas de entrar en combate de la unidad y, por qué no, de la modestia de su comandante en jefe.[7]

Algunos recordarían su jefatura con agrado: «Maroto, el antiguo luchador revolucionario granadino, no es el jefe militar fanfarrón y presumido que trata al soldado como un hombre inferior a él. No. Maroto mira a todos como a unos compañeros, como unos hermanos».[8]

En cuanto a lo político, Maroto aceptó la línea oficial que marcaban los comités dirigentes, particularmente en lo referente a la colectivización tutelada, la disciplina orgánica y la línea única de la prensa, cosa que contradecía toda su conducta anterior. Pero al salir de su encierro las cosas ya no eran como antes, pues un simple individuo por más razón que tuviera resultaba muy vulnerable ante las instituciones si no estaba protegido por una sólida organización. Vale la pena detenerse en la entrevista que le hizo en Alicante Morales Guzmán para *Liberación*, pues resume su pensamiento sobre los problemas principales que afectaban a los libertarios:

¿Qué opinión tiene de las colectividades?
Las secciones colectivistas del campesinado español son la base fundamental de la economía de nuestro país, no perdiendo de vista que ellos han de tener una acentuada fisonomía socializadora y un escrupuloso control administrativo [...]
¿Está la disciplina en consonancia con el anarquismo?
La disciplina la lleva en sí el anarquismo por su estado de conciencia, es decir, el anarquismo tiene en su fondo una autodisciplina que es un producto del examen mental y físico del individuo, pero por fatalidad, todos los componentes de un ejército no son anarquistas y he aquí el porqué los anarquistas que nos encontramos al frente de un ejército nos vemos obligados a imponer una norma de conducta en aquellos individuos que por sí solos no son capaces de imponérsela.

7 «Antiguas Columnas», *Pueblo Libre*, 1-VII-1937; José Pérez, «Unas horas con los muchachos de la 147 Brigada», *Hombres Libres*, n.º 29, 25-VII-1937.
8 «Un hombre justo y rebelde. Maroto», *Liberación*, 23-XII-1937.

Hay dos extremos entre los cuales hemos tenido que decidirnos los anarquistas. Uno de ellos es imponernos una línea de conducta en relación con la disciplina; otro, el dejar a cada cual que haga lo que quiera. Este último extremo no podían aceptarlo los hombres sobre los que pesa una gran responsabilidad, porque sería tanto como abrir las puertas y dejar paso franco a los enemigos de las libertades del pueblo.

He aquí por qué hemos aceptado la disciplina y la imponemos a aquellos que con nosotros comparten los azares de esta lucha. Desde luego un ejército sin disciplina es una fuerza nula y sin efectividad combativa: por eso nosotros vivimos pendientes del medio, no del fin. Todo antes de que el enemigo triunfe.

[La vanguardia es solidaria y heroica, idealista] la retaguardia está plagada de enemigos y saboteadores de la revolución, existiendo en ella un afán loco de aprovecharse de la situación actual en provecho personal, como así lo demuestran los usureros, los intermediarios, los ventajistas y los miles y miles de señoritos que pasean su despreocupación por las ciudades [...]. En la retaguardia el plato del día es el zancadilleo político y el navajazo subterráneo de unos hacia otros.
¿Debería la prensa confederal y anarquista trazar una línea de lucha?
Desde luego. La Conferencia Nacional de Prensa [celebrada a finales de abril] debería haber creado un Secretariado Nacional de Prensa Libertaria para trazar esa línea que han de marcar los comités responsables de la CNT, FAI y FIJL. Con el dominio de la prensa se pueden crear rápidamente movimientos de opinión sobre el punto que sea. [Hay que trabajar para que la prensa libertaria] responda unánimemente a las indicaciones que por medio de este Secretariado Nacional se hagan.[9]

Se puede decir que con esta entrevista Maroto se desmarcaba de la oposición crítica dentro del movimiento libertario, dándose el caso chocante de que la misma redacción de *Liberación* disentía de sus opiniones respecto a la prensa.[10]

9 Morales Guzmán, «Maroto habla al pueblo», *Liberación*, 22-VI-1937.
10 En la editorial del 26 de junio: «La prensa confederal, saliéndose de sus propios cauces, se suma a esa corriente oficial de notas tendenciosas tendentes a fabricar un estado de opinión standart que mañana, una vez lograda su mecanización o su automatismo, será

Si la pérdida de Málaga dejó tocada la jefatura de Largo Caballero, las Jornadas de Mayo en Barcelona la hundieron definitivamente. La crisis política puso en su lugar a Negrín y a Prieto, sus enemigos de partido, quedando la CNT fuera del Gobierno por no querer que su representación se redujese a una sola cartera. También quedó al margen de la Generalitat catalana. El carácter mucho más autoritario del nuevo Gobierno se pondría de manifiesto muy pronto, así como el avance de los comunistas y la claudicación de los dirigentes de la CNT-FAI.

Maroto pudo contemplar el cese de Morón como gobernador, pero para dirigir la Dirección General de Seguridad. Y cuando acudió a la segunda citación para zanjar su asunto con la justicia, los jurados «marxistas» del tribunal no comparecieron, «enterados ya, sin duda, de que se había publicado otro decreto atribuyendo los delitos de sedición a los tribunales militares. Por la incomparecencia de los jurados hubo de suspenderse el juicio y al día siguiente la Sala del Tribunal Popular dicta auto (ya había llegado la *Gaceta* con el famoso decreto) inhibiéndose a favor de la jurisdicción militar».[11] Efectivamente, el auto se justificaba en el decreto del 7 de mayo, y estaba fechado el 19 de ese mes. El nombramiento de comandante no pudo hacerse efectivo y el 22 de junio Maroto fue relevado de la jefatura de la brigada por el mayor Mariano Elipe Rabadán, un alférez que se hallaba en el retiro cuando estalló la sublevación.

El destino de Maroto volvió a quedar en manos de los comités, por lo que se vio obligado a encararse con ellos para tratar de eliminar resquemores que arrastraba desde su prisión pasada. Así pues, el 5 de julio se presentó en Valencia, donde la FAI celebraba un Pleno Peninsular.

Lozano, delegado por Andalucía en el pleno, propuso cerrar el conflicto que en abril enfrentó a Maroto con el C. P. mediante la intervención del afectado. Federica Montseny y Germinal de Sousa, en nombre del Comité Peninsular, contestaron que no era normal que los camaradas con problemas acu-

dirigida contra nosotros y será entonces cuando nosotros nos habremos dado cuenta de lo que nuestra prensa y nuestros hombres han hecho durante todo ese tiempo que han estado sumados al coro de fabricantes de la corriente automatizada».

11 Comisión Jurídica de la CNT, «Antecedentes y comentarios del caso Maroto», enero de 1938, Archivo de la CNT, IISG.

diesen a los plenos, pero les parecía buena su presencia con carácter informativo. A las demás delegaciones les pareció bien. No obstante, el C. P. reclamaba la presencia del secretario del C. N., por lo que el asunto no se trató hasta la sesión siguiente, por la tarde. El Comité Peninsular abrió la sesión con la lectura de las circulares relacionadas con el asunto. Maroto informó a su vez y desmintió las inexactitudes que contenían. No se presentó al mitin de Almería vestido de militar; iba con pantalones de paño, una cazadora de cuero y una gorra «Durruti». No llevaba insignias militares. No presumió nunca de entrar en Granada, ni alardeó jamás de héroe. No ha sido juguete de nadie. Consideraba que era un error afirmar, como hizo el secretario del C. N., que en el caso había materia procesable cuando todavía no había tenido lugar la causa. Era como declararse culpable de antemano. Federica replicó que era menos cierto decir que los comités no hacían nada a su favor, cuando estaban realizando gestiones.

Por el C. N. estaban Galo Díez y Marianet. Este último, que no había terminado de desfogarse en la circular aludida, fue más duro:

> *El problema ofrece dos aspectos: el primero consiste en que los militantes no pueden desacreditar públicamente a los Comités responsables y menos del 19 de julio a esta parte, en que las campañas de descrédito de la CNT son aprovechadas por nuestros adversarios. El segundo consiste en que el Comité Nacional fue prudente y esperó a que Maroto estuviese en libertad para informar a la Organización.*

El imprudente según Marianet fue Maroto, su detención era producto de la persecución política, pero él no debió participar en el mitin. Lo que le reprochaba era su conducta, normal en un revolucionario, pero no tanto en alguien que había aceptado militarizarse, o sea, ponerse al servicio del Estado, del cual eran parte importante los gobiernos civiles. Su libertad la debía al Comité Nacional y no a su huelga de hambre. Aunque no se le pudiera liberar antes, debió ser paciente y no acusar a nadie. Una vez libre «ha rectificado y observado con la Organización adecuada conducta» , pero por no presentarse al juicio no se le dio el nombramiento de comandante y después de mayo dicho nombramiento se puso muy difícil.

Lozano encendió una vela a Dios y otra al Diablo, tratando de justificar la celebración del mitin y la conducta de Maroto, al tiempo que afirmaba el comportamiento favorable del Comité Peninsular. Maroto continuó quejándose de las circulares y de los informes del Comité Nacional. Miguel González Inestal señaló que contra *Maroto* «hacía meses que se concitaban las iras de todos los adversarios de la CNT» *y que* a pesar de la dureza de las circulares había intención de ayudarle. Reconociendo una buena intención por ambas partes, opinaba que debía darse por zanjado el incidente. Cotelo, un uruguayo que parasitaba al C. P., tras afirmar que «la actuación de Maroto, después de haber recobrado la libertad, es acorde con la posición de la FAI», manifestó su conformidad con Inestal, igual que los delegados de Aragón y Cataluña, pidiendo al pleno una determinación «haciendo las consideraciones y advertencias oportunas a todos los compañeros para que no se repitan casos como el que nos ocupa». Falomir insistió en que «Maroto no debe persistir en su actitud pasada». Pero Marianet no soltó la presa tan fácilmente: «A pesar de lo que el Pleno acuerde daremos cuenta del asunto a la CNT y en lo sucesivo se procederá a la separación de la Organización a quien adopte actitud semejante a la de Maroto [...] Estos ataques no se pueden tolerar aunque Maroto haya obrado bajo inspiración ajena y por efecto de su estado de ánimo». El pleno acordó «aprobar las gestiones de los Comités Nacional de la CNT y Peninsular de la FAI, aunque considera que de parte de Maroto no hubo mala intención».[12]

A la salida Maroto no debió quedar contento. Seguía sin ser militar ni dejar de serlo. Su proceso iba de mal en peor. Encima, los comités hacían como que le perdonaban y él corría con los gastos. Le habían arrastrado por el barro y, en vista de que su conducta mostraba que había aprendido la lección, le daban una palmadita en la espalda y una seria advertencia en caso de reincidencia. Kafkiano, pero típico de todas las burocracias del mundo. Manuel Pérez, que en aquel momento se cruzó con él, lo encontró abatido y desesperado por no poder dirigir su brigada.

El tema quedó zanjado con los comités responsables, pero no todos se enteraron, pues no hubo circular en sentido contrario. Cuando el 16 de julio apareció por Alicante en el Pleno Regional de la CNT levantina, su presencia desató controversias. Quiso saludar y leer un informe de su columna o brigada pero la mayoría del pleno no le dejó por no representar a ningún sindicato, ni a ninguna federación local o comarcal. En su contra estaban sindicatos antaño radicales como Construcción y Productos Químicos de Valencia, también el de la Madera de Valencia, Ferroviarios de Alicante y Oficios Varios de Villarrobledo; a favor se manifestaron el Textil de Alicante y Alimentación de Valencia, dada la importancia que atribuían al informe. Juan López, en nombre de Artes Gráficas de Valencia, recordó que ya se había votado no oír el informe. Maroto lo retiró y la presidencia preguntó si debía ser escuchado. Juan López se declaró a favor y Maroto tomó la palabra justo para aclarar que «él sólo pretendía que se le oyera, no para tomar acuerdos sobre el Comité Nacional, ya que por encima de él, un Congreso Regional no lo puede hacer, sino para llevar al conocimiento de todo lo que en la Columna sucede y lo que respecto a ella hay».[13] Con esta explicación, todos los delegados se dieron por satisfechos.

De Alicante marchó a Baza y acudió a las jornadas del Primer Congreso de la Federación Regional de Campesinos de Andalucía, el sindicato específicamente agrario dentro de la CRT que requerían las colectivizaciones rurales, dada la importancia de la cuestión agraria en el panorama de la revolución española. Maroto asistió junto con sus compañeros de brigada Zarco, Quesada, José Carmona y Fernández Labrot, no por azar, sino por interés directo, pues antes la antigua columna y ahora la 147 Brigada Mixta eran abastecidas principalmente por las colectividades granadinas y, en consecuencia, la relación entre milicianos y colectivistas era intensa. Participaron al lado de sindicalistas como Fernando Porras, Gómez Miranda, Antonio Rosado, Eduardo Muñoz, etc. No obstante, ya no se trataba de la revolución sino de implantarse en un terreno dejado a merced de socialistas y comunistas. La Federación no iba a promover el comunismo libertario o a abolir la propiedad privada, ni siquiera a suprimir el dinero o imponer el salario familiar; se trataba a su manera de realizar la reforma agraria, educando a los campesinos en la solidaridad y explotando colectivamente tierras expropiadas a los desafectos por el Estado, a ser posible en compañía de la UGT.

12 FAI, *Memoria del Pleno Peninsular de Regionales, celebrado en Valencia los días 4, 5, 6 y 7 de Julio de 1937*, Ediciones de la Sección de Prensa y Propaganda del C. P. de la FAI.

13 *Liberación*, 17-VII-1937.

En cuanto a la Brigada 147, *Liberación* le atribuía acciones de guerra victoriosas y felicitaciones del alto mando inexistentes.[14] La realidad era muy distinta. En julio la brigada se encontraba aún incompleta, sin mando real y con sus fuerzas repartidas entre otras brigadas, proceder habitual en todos los frentes con las unidades anarquistas. El problema de la jefatura no se solucionó hasta el 6 de agosto, cuando la asumió Zarco. El cuarto batallón, que recibió el n.º 588, no fue organizado hasta septiembre, dedicándose a la instrucción en los meses sucesivos. Para asegurarse su control, se le puso como comisario a José Carmona, de las JJLL de Granada. Su jefe era el mayor de milicias Miguel Cola López, antiguo responsable de una centuria malagueña. El estado de personal de la brigada quedó así: jefe, el mayor de milicias José Zarco Martín; comisario, Antonio Vázquez Vázquez; jefe de Estado Mayor, José Álvarez, militar.

El 585 fue agregado a la Brigada 78, de mandos comunistas en su mayoría, y llevado a Tocón de Quéntar, el sector que guarnecía la antigua Columna Maroto, donde permaneció hasta noviembre. Tenía como jefe al capitán José Villa, de la CNT, más tarde sustituido por el cenetista Antonio López Moya. El 586 estuvo desplegado en Colomera y Frailes, a las órdenes del mayor Enrique Pontes, antiguo sargento retirado, trasladándose en octubre a Ribera Baja. No tuvo más acción que la captura en campo enemigo de 975 kilos de trigo, mérito de su 3.ª Compañía. El 587 se quedó en Colomera, cuyas alturas conocía perfectamente por haber estado con la Columna, y fue felicitado por sus trabajos de fortificación.[15] Era el alma de la brigada y lo dirigía Antonio Quesada, el popular militante del Sindicato de la Construcción de Granada. También fue el único que trabó contacto con el enemigo; primero en la defensa de la Cota 1299 los días 30 de julio y 6 de agosto; y después en la recuperación de la posición «Las Rosas», a primeros de octubre.

La Brigada se completaba con diversas compañías (de depósito, de zapadores, de transmisiones, y de sanidad), una batería antitanque y servicios (de intendencia, municionamiento, parque móvil, caballería y «Z»). El hermano menor de Maroto, Manuel, era teniente de intendencia en la brigada. Otro miliciano conocido, el metalúrgico granadino Juan o José López, apodado «el Guapo de la FAI», figuraba como capitán. La prensa libertaria publicó el historial de la Columna, pero no pudo decir nada de la 147; tan sólo remarcar que se encontraba en Baza, «esperando órdenes de los mandos competentes para desplazarse a los frentes a prestar su más franca y desinteresada ayuda a la lucha contra el fascismo invasor».[16]

14 Samuel del Pardo, Guadix, «Maroto en Andalucía», *Liberación*, 17-VII-1937.
15 Ramiro Samper Cortez, «Por los frentes de Granada», *Liberación*, 18-VIII-1937.

La Brigada Mixta 89 no se movió del sector de Andújar y, por lo tanto, no peleó ni en Porcuna ni Córdoba, como afirmaba *Hombres Libres*. En verdad, casi no había entrado en combate. Por alguna razón, Torralba y Fernández habían sido trasladados a otras unidades (Fernández para organizar la 88 en el sector Pueblonuevo-Peñarroya), quedando el primer batallón bajo el mando del comandante Castaño y el comisario Ballesteros, originario del segundo batallón. Ledesma continuaba como jefe del segundo batallón, Torcuato López, del tercero y Francisco Rodríguez Salinas, del cuarto; todos confederales. Ballesteros y Castaño tuvieron muchos problemas con los antiguos milicianos. Según contaban los que pudieron darse de baja de la brigada y volver a la 147, ambos eran mediocres e inaptos para el puesto que ocupaban, haciendo uso arbitrario y despótico del mando; aprovechaban la inacción para desatender la unidad y circular por la retaguardia en busca de diversiones, para mayor descrédito del movimiento libertario: «todos los días de putas, abandonando sus puestos de mando, continuas borracheras y pésimo trato para los compañeros».[17]

Sin embargo, el C. N., aprovechando que se gestionaba para Villagrán el mando de una división, propuso a Castaño para dirigir la 89 a pesar de los informes negativos de Maroto, cosa que no llegó a ocurrir porque finalmente no hubo división disponible. Uno del C. N., Avelino G. Entrialgo, se excusó de haber hecho caso omiso de aquellos porque Maroto «nunca nos señaló un compañero de los que están encuadrados en unidades de Andalucía como capaz de mandar una brigada».[18] Al ser destituidos más tarde Villagrán y Valero, mayor jefe y comisario de la brigada, les sucedieron en los cargos el mayor José María Aguirre —un socialista filocomunista que contaba con la

16 Secretariado militar, «Cómo actuaba en el Frente de Granada la Columna Maroto y cómo actúan hoy las Brigadas Mixtas 147 y 89», *Liberación*, 2-X-1937, y *Hombres Libres*, 15-X-1937.
17 «Informe que remito a la sección defensa del Comité Nacional de la CNT, Francisco Maroto, 25-I-1938», PS Jaén, 82, Archivos de Salamanca.
18 Carta de Avelino G. Entrialgo a Secretaría de la Sección Defensa del Comité Nacional, subsección organización, Barcelona, 28-I-1938, ADMH, PS Barcelona 832, 7.

confianza del coronel Alfredo Prada, el jefe comunista del Ejército de Andalucía— y de manera accidental el propio Ballesteros, conchabado con él. Las maniobras de «los chinos» contra la 89 llegaron a provocar la detención de Villagrán y Campos en Arjona. Lo peor es que Castaño y Ballesteros, a espaldas de la Sección Defensa del C. R., insistieron a Inestal en el nombramiento de Aguirre, gracias al cual, la plana mayor, confederal, fue cesada en bloque, y las secciones de Intendencia y Sanidad, purgadas. La brigada pasó a estar cada vez más influenciada por los comunistas.[19]

Maroto se mantenía en contacto estrecho con la jefatura de la Brigada 147, frecuentando los cuarteles de Baza y Guadix, y seguía sus vicisitudes como si todavía estuviera al mando. Morales Guzmán lo volvió a entrevistar en octubre y Maroto se mostró optimista. Recordó sus estancias en la cárcel: «Mi vida fue siempre un hilo de constantes prisiones». Como militar se consideraba por encima de las ideologías:

> *Mi mayor estímulo ha sido emplear el máximo respeto para todas las opiniones y pensamientos. Desde el republicano al marxista han encontrado en mí al hermano y no al sectario. Mantengo el criterio de que por encima de todo está mi deber militar.*
> ¿Qué opinión tienes sobre los mandos?
> *Excelente. En cada superior se ve al hombre enérgico y firme. Nuestro ejército republicano cuenta con una capacidad de táctica militar superior al enemigo [...]*
> ¿Y de las brigadas?
> *Grandioso. La organización de las Brigadas responde a un orden de entera perfección. Disciplina, fervor combativo y acatamiento de todas las disposiciones superiores. Cada brigada cuenta con sus cuerpos auxiliares bien compenetrados de su misión.*

19 «Informe que facilitan los compañeros venidos a ésta de la 89 Brigada Mixta, Comité Regional de Juventudes Libertarias de Andalucía, secretario general Cipriano Damiano González, Baza, 27-I-1938; «Informe relativo a la 89 Brigada recibido en la Secretaría de la Sección Defensa [del C.N.]. Remitente el Comité Regional, 10-II-1938», Archivo de Documentación de la Memoria Histórica de Salamanca, PS Barcelona 832,11.

> ¿Qué ambiente existe en la retaguardia de Andalucía?
> *En la vanguardia no se sufre el mal que padece la retaguardia. Allí la unidad es una fuerza moral de imposible cumplimiento. El soldado, cuando se pone el uniforme, deja de ser el criticón para convertirse en razón antifascista. El ambiente que se respira es el de pelear y ganar la guerra.*[20]

Como ejemplo de prudencia era exquisito, pues lo que realmente pensaba distaba mucho de las respuestas. Mientras tanto, cosechaba lo sembrado: «Los mismos individuos y pueblos que sirvieron de trampolín para hundir la actuación del compañero Francisco Maroto, son hoy los que más reclaman su presencia en los frentes de Andalucía».[21]

Los frutos de la intensa campaña de difamación llevada a cabo por socialistas y comunistas, que llegaron a conseguir que algunos sindicatos de los pueblos se dieran de baja de la CNT, empezaban a pudrirse. Maroto había cambiado o, mejor, le habían cambiado. Si había aceptado la militarización como un mal menor e inevitable, ahora no sólo se mostraba complacido, sino que pensaba en el orden militar como solución a los problemas de la retaguardia; claro está, no para imponer su criterio, como hacían los comunistas, sino para lograr la unión de todos en pos del triunfo. En todo caso su pensamiento se acercaba al de la burocracia comiteril, partidaria de una organización monolítica, basada en la obediencia ciega a los designios confeccionados en los plenos de secretarios. Pero no podía ser de otro modo: solo no podía con todo; necesitaba aliados. Maroto estaba atado de pies y manos por un proceso que le repugnaba, dependiendo para todo de los jueces militares y de los comités. Poderosos enemigos políticos buscaban su perdición y la coyuntura no podía serles más favorable. Y lo peor de todo, la Regional andaluza de la CNT no tenía ni la fuerza suficiente para contrarrestarlos ni la voluntad de hacerlo.

La Regional no tenía recursos económicos, ni portavoz de prensa, ni oradores, ni propagandistas, ni suficientes organizadores... Dependía en la práctica del Comité Nacional y, por consiguiente, obedecía sus directrices sin discutir.

20 Morales Guzmán, «Media hora con Maroto», *Liberación*, 10-X-1937.
21 Rafael Carretero, «Conflictos entre el pueblo y el ambiente», *Liberación*, 31-X-1937, fechado en Baza el 15 de octubre.

Como el Comité Regional de Bartolomé Montilla era considerado «blando» por no juzgar a Peña y la Regional misma se hallaba en un estado lamentable, el Comité Nacional envió a Paulino Díez, oficialmente para reorganizarla, pero, por lo que parecía, para conseguir la expulsión de Peña. A estas alturas, Peña también era acusado de no declarar el 19 de julio en Sevilla la huelga general, y de limitarse a esperar consignas unitarias del Frente Popular que nunca llegaron. Asimismo se le reprobaba su conducta apática durante el derrumbe del frente malagueño.

Apenas llegado, Paulino se acopló al C. R. y laboró por convocar un Pleno de Locales y Comarcales que abrió sus sesiones el 17 de julio en Baza. Los plenos nacionales de abril y mayo habían facultado al Comité Nacional para juzgar y sancionar a Peña, por lo que éste le mandó una citación para presentarse en Valencia «en el plazo de tres días». Peña informó por carta que se encontraba en Barcelona por «mandato de la Regional andaluza, y que el desplazarse a Valencia sería un trastorno para la Organización, que él se debe a la Regional andaluza y que si algo hubiera en contra de él sería ésta quien tenía que solucionarlo».[22]

Varias delegaciones opinaban que el caso era competencia de la Regional. La Local de Baza opinaba lo contrario, y atribuía la votación favorable a Rafael Peña del congreso de abril al «infantilismo» y al «sentimentalismo». Zimmermann y Paulino se enzarzaron en una discusión sobre las responsabilidades del Comité Regional si éste se hacía cargo del asunto. Al final cinco delegaciones abogaron por la expulsión de Peña; dos más se sumaron a ellas; tres propusieron la inhabilitación para desempeñar cargos y otras dos se mostraron partidarias de revisar los hechos. La Sección de Defensa impugnó la votación por no saberse el número de afiliados que correspondían a cada voto, acordándose que, tan pronto como llegasen los delegados a sus localidades, enviasen la relación exacta de afiliados. Estaba representada por Lorda, quien al salir de su encierro se había puesto a disposición del Comité Regional. Pese al empujón de su antiguo compañero, Rafael Peña quedaba expulsado en la práctica.

22 *Actas del Pleno de Locales, Comarcales y Sindicatos no acoplados a ninguna federación. Confederación Regional del Trabajo de Andalucía. Baza, 17 de julio 1937*, Archivo de la CNT, IISG.

El pleno aprobó además un préstamo a la Regional de Campesinos y fijó el sueldo de los delegados del Comité. Hubo quejas sobre militantes que no ocupaban sus puestos, y quedó constancia de que el Comité Regional todavía no estaba completo. Se volvió a hablar del regreso de los militantes que permanecían en Cataluña, pero cuando salió a relucir el nombre de Santana Calero, se decidió no reclamarlo hasta que no hubiese aclarado su responsabilidad en los ataques a los comités dirigentes realizados por la agrupación a la que pertenecía, «Los Amigos de Durruti».

El comité renovado se instaló en Baza y contaba con Paulino como segundo secretario, José Vicente Calero, luchador sevillano y compañero de fatigas de Paulino por el extranjero, Manuel Olalla y Manolo Ibarra, sastre malagueño. Luis Úbeda y Bartolomé Lorda pasaron a representarlo en el Comité Nacional, éste último como enlace de la Sección Defensa; Montilla seguía de secretario general y Francisco Márquez, de Morón, representaba en el Comité a la Federación Regional de Campesinos. Una vez completados los trabajos organizativos y «normalizada la vida» del Comité Regional, éste se desplazó a Úbeda, con el objeto de desarrollar una intensa labor en las colectividades.[23] La Sección de Defensa fue reforzada de manera provisional con Miguel Millán Arias, antiguo secretario de la Federación Local de Málaga e hijo de un conocido militante malagueño, aunque sin la experiencia necesaria en ese área como no tardaría en demostrar. En septiembre, Benito Pérez tuvo que encargarse de la Sección Jurídica. Ya más tarde, a finales de octubre, se recibieron las impresoras prometidas y pudo salir a la calle *Emancipación*, diario portavoz de la Regional andaluza, aunque con un director que no pertenecía a la Organización.

Desde luego, no fue un C. R. brillante, más bien un transmisor de órdenes emanadas del Comité Nacional y un firme puntal de la rutina orgánica. No tenía ambiciones, lo que no era necesariamente malo, pero también carecía de iniciativa e ideas, lo cual era reprobable cuando los problemas exigían una intervención rápida; la prudencia sin coraje y la buena voluntad sin energía hubieran bastado para cubrir un periodo tranquilo, pero en plena guerra y con enemigos poderosos eran virtudes casi culpables. Así pues, lo menos

23 *Ibíd*; también las memorias mencionadas de Paulino Díez, *ob. cit.*

que puede decirse de él es que, tanto en el aspecto político como en el campesino y militar, su labor no estuvo a la altura de lo que las circunstancias exigían.

La FAI andaluza, tras la legalización, se preparó para extender su actuación dentro de las instituciones. Ante el auditorio del Congreso Provincial de los Sindicatos Únicos de Granada celebrado en Guadix a finales de septiembre, Cano Carrillo, secretario de la FAI levantina, dirá: «Vamos a ser políticos fuertemente porque siempre hemos dicho que éramos políticos».[24]

Dicho congreso puso al día a la militancia de la orientación de la CNT tras el fin del Gobierno de Largo Caballero, que podría resumirse en tres puntos: primero, la intervención de la CNT en el Gobierno y la dirección de la guerra; segundo, la unificación «férrea» de las tres ramas del movimiento libertario; tercero, la elaboración de un programa mínimo de realización inmediata con el que intervenir en el debate político. La principal causa de desasosiego, los cada vez más numerosos presos libertarios, no eran el cuarto.

Era evidente que ante un triángulo de poder formado por comunistas, republicanos y socialistas prietistas, el movimiento libertario se constituía en la práctica como partido y, en lo sucesivo, todo iba a depender de alianzas, equilibrios de poder y maniobras. La colaboración dejaba de ser circunstancial y se convertía en principio, con lo cual se liquidaba definitivamente el anarcosindicalismo. Fernando Porras, uno de los adalides andaluces de la nueva política explicará:

> *¿Quién podrá decir que es confederal el que hayamos tenido ministros, que tengamos militares, guardias de asalto, alcaldes, carabineros, fiscales y jueces, y que estemos metidos de lleno en todos los organismos del Estado, al que con nuestra cooperación hemos robustecido? No podrá afirmarlo nadie, pero era necesario y se hizo. Al principio todos pusimos el grito en el cielo, después, la mayoría ha reconocido la realidad y esto hoy se considera la cosa más natural del mundo; se entendió que se sirvió y se sirve a la Organización.*[25]

24 *Hombres Libres*, 1-X-1937.
25 *Hombres Libres*, 29-X-1937.

Maroto no compartía del todo «el ideario aun cambiando de normas» que reinaba en la CNT, gracias al intenso trabajo de orientación de los comités, porque un detalle desarreglaba la escena: los presos libertarios. El pensamiento de su compañero José Carmona, podía reflejar el suyo propio:

> *No hemos visto en ningún sector antifascista [...] un enemigo de nuestra lucha [...] pero no al igual han obrado todos los sectores antifascistas con nuestro movimiento [...] Hemos cambiado cosas que nunca [...] hubiésemos creído factible.*
>
> *Cuando la realidad llamó a nuestras puertas como a todos los sectores, imponiéndonos el deber de una rectificación sincera para nuestras rencillas y luchas bizantinas, respondimos con un presente franco y sin ambages, pero desgraciadamente hay que lamentar que haya sectores que siguen empleando la vieja y sucia política que precedió los cinco años de levantamiento de la insurrección militar fascista.*
>
> *Hoy como antaño [...] es un delito decir y obrar revolucionariamente.*[26]

Pero la realidad no era quien llamó a la puerta de los revolucionarios; quien llamó fue la contrarrevolución. Los discursos de sus dirigentes no admitían dudas: había que renunciar a la revolución para ganar la guerra. Aunque los anarquistas «rectificaron» su táctica «para ganar la guerra» haciendo «jirones» su ideario, de nada sirvió, porque no todos renunciaban a la revolución. El PCE, vanguardia de la contrarrevolución, lo sabía perfectamente y obraba en consecuencia, atacándolos con todas las armas de la intriga sin concederles el menor cuartel.

La CNT y la FAI, deslizándose por la pendiente estatal, no podían parar: una concesión obligaba a la siguiente y ésta a la otra. Ante esa situación, el Comité Nacional pudo convencer a los burócratas cenetistas de que era mejor dejar hacer a los comunistas y permitir que la brigada de Líster liquidara el Consejo de Aragón y tratara a los colectivistas como perros. Todo sin que la CNT, y menos todavía la FAI, movieran un dedo. Las palabras de Federica Montseny en el cine Monumental de Alicante sonaban macabras:

26 José Carmona, «Los presos antifascistas y Maroto», fechado el 8 de diciembre de 1937, en *Hombres Libres*, 21-I-1938.

«Nosotros hemos renunciado a muchas cosas, pero no hemos renunciado ni renunciaremos jamás a ganar la guerra como dijo nuestro Durruti. Lo elemental, lo indispensable, es ganar la guerra».[27] Los centenares de presos libertarios que dejaban en las cárceles este tipo de renuncias eran la prueba más clara de que, aunque se ganara la guerra, la contrarrevolución ya había vencido.

En esa coyuntura resbaladiza Maroto no podía apelar de nuevo a la militancia, ni apoyarse en compañeros como Nieves Núñez, «otro de los destacados irresponsables que pululan por nuestros medios», sambenito que el Comité Nacional colgaba a todos los revolucionarios que se oponían a la línea capituladora oficial. Los comités intentaban sacarlo de Barcelona junto con su protegido Peña; primero para debilitar a la oposición en su plaza fuerte, y segundo, porque Peña debía ser juzgado —y se supone que sancionado— por el Comité Regional andaluz, según una resolución del Pleno Nacional de Regionales del 7 de agosto de 1937. Marianet se había permitido decir que, si por él fuera, Peña sería fusilado, y Nieves había contestado que si esto llegara a suceder el Comité Nacional correría igual suerte.

Pero exabruptos aparte, lo cierto es que después de las Jornadas de Mayo la masa libertaria en su mayoría se había resignado. Los revolucionarios pasaban a la clandestinidad, no estando seguros ni en su propia organización. Las brigadas eran a menudo trampas; en la misma Andalucía los presos civiles y militares se contaban por docenas, pero el Comité Regional no creó una Sección Jurídica hasta septiembre. Como dijimos, se la adjudicaron a Benito Pérez, un honrado militante dispuesto a ayudar a los presos, pero que confesó ser el menos indicado para la tarea. De inmediato se encontró con numerosos compañeros condenados de forma irregular, a los que la «justicia» no permitía visitar y negaba toda información. Más de setenta de una tacada en una sola brigada. Las gestiones no conducían a nada, puesto que a los libertarios, si no se les aplicaban leyes especiales, se les aplicaban leyes militares. Mientras tanto, el nepotismo, la arbitrariedad y la corrupción se enseñoreaban de la retaguardia y del frente.

27 *Liberación,* 28-IX-1937.

La gran apuesta política de la CNT de un «Frente Antifascista» con el que responder al abandono internacional de la República, sancionado en la conferencia de Ginebra de la Sociedad de las Naciones, había sido arruinada por el boicot del PCE. La CNT no se cansaba de proclamar que había sacrificado todo, ideario, principios, objetivos, militantes, revolución, todo, al imperativo de las circunstancias. Esa postura no tenía nada de noble y menos de revolucionaria, aunque Montilla lo afirmara en un manifiesto en pro de dicho frente. La consecuencia de una política de renuncias la tenía ante los ojos:

> *Y tenemos que hacer constar, con dolor, que por esta posición noble y sinceramente revolucionaria hemos sido perseguidos —y lo somos aún— con saña cruel. Somos objeto de una represión estúpida y se nos calumnia diciendo, sin que nadie sea capaz de probarlo, que estamos comprometidos en complot contra el Gobierno de la República, para hacernos aparecer a los ojos del pueblo como los únicos responsables de cuantos desaciertos y fracasos se producen en los frentes y en la retaguardia. Pero pierden el tiempo quienes tal cosa pretendan [...]*
>
> *Y bueno será advertir ahora, que aún hay tiempo de rectificar una política de represión y atropello que, muy especialmente desde los pueblos, se sigue contra la CNT y sus hombres, que la unidad de acción que precisamos para triunfar en la lucha contra el fascismo no se conseguirá tratando de complicar canallescamente a la CNT en complots con la «quinta columna»; arremetiendo contra las Colectividades obreras; obstaculizando sistemáticamente el desarrollo de los Sindicatos de tendencia libertaria, produciéndose, en suma, contra las legítimas aspiraciones de los trabajadores, ni tampoco maniobrando para ver de anular o, por lo menos, colocar en situación de inferioridad a uno de los sectores más importantes del movimiento antifascista, representado en la CNT, la FAI y las JJLL. Es triste tenerlo que confesar, pero es la cruel realidad. Hoy, como antes del 19 de Julio, se nos persigue con saña cruel.*[28]

Idéntico fiasco sucedió con la alianza CNT-UGT, tanto por la actitud contraria a Largo Caballero del ala centroderecha del PSOE (Besteiro, Ne-

28 «Confederación Regional del Trabajo de Andalucía. Al proletariado de la Región en particular, y al pueblo antifascista en general, Úbeda, 1.º de octubre de 1937, el secretario B. Montilla», Archivo de la CNT, IISG.

grín, Prieto) como por la consabida obstrucción de los comunistas tratando de ir al copo de los comités de enlace. Con un lenguaje que había dejado de ser habitual, el Comité Regional andaluz de las JJLL señalaba el mal:

> *En el transcurso de las maniobras reaccionarias de los stalinistas, vemos el deseo malsano de impedir la unidad del proletariado español y perseguir por carambola a la CNT, por su actitud revolucionaria.*
>
> *Siempre ha sido el partido de «los mejores», el partido de los caciques y burgueses de ayer, el que más se ha distinguido en contra del movimiento libertario. Todo ello, obedeciendo a las consignas del Capitalismo internacional, encarnado en la diplomacia «democrática» y en defensa de los intereses comerciales de Rusia (la que si en algo nos ayuda es a fuerza de oro y en defensa de sus intereses), a quienes no gusta en nada que España siga la ruta revolucionaria y transformadora de la CNT, y que ésta, con su influencia, está marcando en España.*
>
> *En mayo pasado, los comunistas provocaron los sangrientos sucesos de Barcelona, y por sus bajas maniobras es lanzada la CNT de la dirección del país y se hace fracasar a Largo Caballero por ser éste contrario a la sucia política del partido comunista.*
>
> *Después de años de trabajos, se llega a la constitución de los Comités de Enlace entre la UGT y la CNT para que sirvan de base para la consecución final de la Alianza Revolucionaria del Proletariado.*
>
> *El partido de los nuevos jesuitas se lanza en campaña en la prensa contra la unidad de los trabajadores, más fracasando en su empeño por las viles maniobras de que se vale, emprende una campaña contra la Ejecutiva de la UGT por estar influenciada por Largo Caballero y ser partidario de la unidad del pueblo.*[29]

Frente a las luchas intestinas de la UGT, bien manejadas por el PCE, los libertarios tenían poco que hacer; a lo sumo ofrecer un apoyo que los socialistas «revolucionarios» de Largo no deseaban, puesto que sólo hubiese sido útil si la CNT hubiera continuado siendo temible, lo que no era ya el caso. Con

29 Circular n.º 3 del Comité Regional de las Juventudes Libertarias de Andalucía, 12-X-1937, Archivos de Salamanca, PS Madrid 461.

ese proyecto de alianza, ni la línea caballerista lograría mantenerse en la dirección de la UGT, ni la CNT recuperaría la hegemonía perdida en mayo. La salida final de una política de renuncias era la autoaniquilación, y después, la pérdida de la guerra.

Entretanto, la actitud del PCE era cada vez más hostil, sin detenerse ante el insulto o la calumnia, pues la ayuda rusa lo volvía inatacable. Marianet no podía negarlo, pero matizaba: «Nosotros mantenemos una oposición con el Partido Comunista, pero ello no puede significar enemistad con Rusia [...] No podemos admitir la injusticia que significa el que se diga que nosotros somos enemigos de Rusia».[30] La Rusia de Stalin, con las cárceles y campos de trabajo repletos de revolucionarios, bien merecía un homenaje. En consecuencia el Comité Nacional designaba a un trujimán de García Oliver, Alfonso Miguel, «para que represente a la CNT en la Comisión encargada de realizar los trabajos preparatorios para celebrar el aniversario de la URSS».[31]

Hablando de aliados, peor le fue a Maroto por fiarse de los abogados supuestamente amigos. Al inhibirse el Tribunal Popular, su fiscal se mostró disconforme y emitió un dictamen al respecto, fundándose en el hecho de no estar suficientemente acreditado el carácter militar del acusado y, por lo tanto, en la convicción de que el delito a juzgar sería el de desacato, que atañe a la justicia civil, y no el de sedición, objeto de la militar. El abogado defensor apeló al Tribunal Supremo y puso en guardia al C. P. y al C. N. para que un abogado se personara ante dicho tribunal y mantuviera el recurso. Acto seguido se fugó al extranjero. Se nombró otro defensor, pero en vano, pues el día fijado para la vista del recurso nadie se presentó, puesto que quien debía hacerlo también se había fugado, y aquél quedó desierto. El caso quedó definitivamente en lo militar y el juez, como primera medida, ordenó la prisión de Maroto.

La sedición en el Código Militar conllevaba la pena de muerte. Maroto, ante la incapacidad del Comité Regional, pidió instrucciones al Comité Nacional, y éste le aseguró que buscaría otro abogado, por lo cual le aconsejaba presentarse ante sus carceleros. Envió a unos compañeros para que se entre-

30 *Liberación*, 3-VIII-1937.
31 *Liberación*, 11-IX-1937.

vistasen con alguien de dicho comité y tramitasen todo lo que estaba pendiente, tal como parece indicar una carta que recibió del C. N. con fecha del 29 de octubre que acaba en un «esperando se agote el plazo que el decreto señala para la celebración de la vista, en la seguridad de que por nuestra parte se hará todo lo que sea necesario para que las cosas marchen bien».[32] El 22 de octubre quedó recluido en la prisión de Úbeda. El 27 de ese mismo mes Maroto habló con el Comité Regional de la CNT sugiriendo la venida del abogado de la Organización. Éste en efecto vino y quedó con el auditor del Tribunal Militar en no volver hasta nuevo aviso.

Comenzaba otra larga etapa de encierro y, como era de esperar, Maroto no se cruzaría de brazos, sino que pondría los cimientos de un sistema de inteligencia militar al servicio de la CNT.

32 En los papeles del asunto Maroto, Archivo de la CNT, IISG.

El sufrimiento moral

Maroto era un preso libertario más entre los centenares que poblaban las cárceles republicanas. Empeñada como estaba en formar parte del Gobierno, la CNT había optado por dar una imagen de responsabilidad ante los máximos mandatarios y proscribía cualquier campaña en su favor, inclinándose por un tratamiento puramente jurídico. Esto costaba de entender. Pese a la orden de no mencionar el tema, alguna redacción no podía contenerse y publicaba alguna de las numerosas cartas de militantes retenidas en los cajones:

> *Existe un gran desconocimiento de la gravedad de este problema. Nuestra prensa, por razones que ella sabrá, no le da la necesaria publicidad, no solamente para que se enteren nuestros afiliados, para que el problema se airee en la calle y tome cuerpo en la opinión antifascista.*[1]

Si el silencio en torno a su suerte y «el ambiente de indiferencia» no bastaban para deprimir a Maroto, otra cosa sería el nuevo abogado, «de clase dis-

1 Antonio Pujazón, Orihuela, «Los presos antifascistas», *Liberación*, 31-X-1937.

tinta a la nuestra, que no siente nuestras inquietudes ni la magnitud de nuestra lucha, ni la enorme injusticia que supone mi condena a muerte».[2]

Recibía regularmente visitas de compañeros que le informaban del estado de la Brigada y de la marcha de la Organización: Quesada, Ledesma, Carmona, Morales, Labrot, su hermano Manuel, delegados de las Juventudes Libertarias y de la FAI... Posiblemente entonces trabó amistad con Josep Alomà, un cenetista tarraconense que se hallaba en Baza trabajando en la Sección de Propaganda del Estado Mayor del Ejército de Andalucía, pues podía serle muy útil. También venían a verle jefes del ejército con los que había trabado amistad: el comandante Miguel Cobos, el coronel Arellano, el coronel Casado, el comisario Serafín González Inestal... Era tratado con deferencia, como comandante.

Discutían de la guerra y le hacían confidencias. Además, gracias a Gamarra y a otros compañeros que trabajaban en los servicios de información, tenía acceso a datos importantes que concernían al personal y las operaciones en el sur. Sus conocimientos podían servir a la Organización, por lo que se puso a redactar informes para la Sección Defensa del Comité Nacional.

En sus informes reservados, que la gente de Gamarra llevaba discretamente a Barcelona, expresaba además todas sus inquietudes. Sus corresponsales de la Sección Defensa, Avelino González Entrialgo y Segundo Blanco, dos vulgares burócratas de quienes dependían muchos nombramientos, no eran precisamente los interlocutores ideales, pero era lo que había. Al menos sacaba alguna utilidad a la cárcel. La Sección Defensa del Comité Regional era inoperante: no visitaba las brigadas, no tenía contacto en los estados mayores, no recababa datos ni disponía de listas de fuerzas y oficialidad. Ante Montilla, Maroto echaba pestes de Lorda y Millán, pero éste parecía no entender la importancia de lo militar en las relaciones de poder, especialmente en Andalucía.

La prensa fascista le tenía por un demonio pues era la esperanza de los oprimidos de Granada, el enemigo revolucionario de enfrente, el que no dejaba tranquilo a los emboscados de la retaguardia. *Fragua Social* empezaba de nuevo a recibir adhesiones a su causa. Corrían rumores entre los militantes de

2 «Reflexiones de un condenado a muerte», artículo de Maroto enviado a principios de enero a la redacción de *Juventud Libre*, que no fue publicado, PS Barcelona, Archivos de Salamanca.

que el juez que instruía el caso, un comunista, le había apostrofado de «perro anarquista». *Liberación* rompió el silencio:

> *¿Se persigue al anarquista? Cabe en lo posible y esto nos evita llevar más adelante nuestro comentario. Lo incomprensible es que un juez se permita por anticipado darnos a entender de que no obrará inspirado en la justicia, sino bajo el influjo de la pasión partidista, y nos duele sobremanera de que cuando tanto se clama por la unidad en todos los tonos, esta clase de hechos, que desgraciadamente se vienen multiplicando, ponen en peligro la victoria y nos hacen dudar de la buena fe de algunos.*[3]

Fragua Social, el más oficial de los órganos de prensa de la CNT, publicó una semblanza de Maroto, lo que significaba de forma indirecta la vía libre para reivindicarlo.[4] *Hombres Libres* sacó a la luz, acribillada por la censura, una carta enviada desde Valencia en la que podían medio leerse estas acertadas reflexiones:

> *Esta visto que no se puede ser sincero [...]*
>
> *Hay que ser un reptil, un hipócrita, un adulador, un cómplice de las infamias, enredos y mentiras de los demás. Obrando así seréis bueno, comedido, juicioso, cuerdo y sensato. No obrando de ese modo, os llamarán loco, perturbador, terrorista, contrarrevolucionario, imbécil, fascista, etc. [...]*
>
> *Maroto no ha hecho más que hablar con claridad y nobleza lo que veía y sentía [...]*
>
> *Si hubiera sido un farsante, un hipócrita, un jesuita en la expresión y un vaselinero en las palabras [estaría en la cima]*
>
> *Pero como es claro, rotundo, enérgico, sincero y amante de la verdad y la justicia [está en prisión] ¿Es ésta la nueva sociedad que íbamos a crear?*[5]

Si Maroto estaba preso era porque la contrarrevolución había triunfado en el lado republicano, y estaba imprimiendo a la sociedad un carácter demasiado

3 «La situación de Maroto no debe continuar», *Liberación*, 13-XI-1937.
4 «Siluetas militares. Francisco Maroto», *Fragua Social*, 14-XI-1937.
5 «Maroto, un hombre sin máscara», *Hombres Libres*, 19-XI-1937.

cercano al de los días anteriores al 19 de Julio. *Emancipación*, portavoz de la CRT de Andalucía, precisaba que al reivindicar la causa de Maroto no se perseguía «la creación de un hombre ídolo»: «Los anarquistas nunca defendieron al nombre ni al prestigio; defendieron la justicia por la razón».[6] Un compañero de lucha recordaba la similitud de los insultos de la prensa franquista de Sevilla y Granada con las calumnias comunistas: «¿Quien habla mal de Maroto es un fascista? No puede ser ni más, ni menos. El error no constituye [un motivo suficiente] para calumniar a un hombre que dio pruebas en todo momento de su antifascismo. ¿Es que para ser antifascista hay que dejar de ser anarquista?».[7]

Juan Carballo, de Almería, sintetizó la lógica de la contrarrevolución: en un mundo gobernado por la mentira, decir la verdad es un delito: «Maroto habló y por eso está en la cárcel. ¿Qué dijo? Pues la verdad. ¿Habló para mentir? No. Entonces ¿por qué se le encarcela? Sencillamente: porque habló y no mintió».[8]

La editorial que *Liberación* del último día del año pasó lista a sus méritos, entre los que se permitió la libertad de incluir alguno imaginario como el de su heroica intervención en Pozoblanco manejando una ametralladora: «no podemos imaginarnos siquiera que haya quienes quieran mal a un hombre tan noble, valiente y valioso para nuestro Ejército como es el camarada del que dentro de breves días esperanzamos su libertad».[9] *Liberación* además sugería que se apreciaran sus cualidades a la hora de dictar sentencia absolutoria pues «al juzgarle deben pesarse escrupulosamente los servicios prestados por nuestro compañero a la Causa».[10]

Las Juventudes Libertarias señalaban en cambio al verdadero culpable de su situación:

> *El hombre que supo en todo momento colocar su potencialidad al lado de las aspiraciones de los suyos, de los proletarios, sufriendo persecuciones de toda clase a causa de sus ideales, no puede ser víctima propiciatoria de unos intereses partidistas que por muy encumbrados que se encuentren, día llegará en que se encontrarán a su verdadera altura.*[11]

6 Morales Guzmán, «Las causas y los efectos del impulso de Maroto», *Emancipación*, 23-XI-1937.
7 «El fascismo odia a Maroto», *Hombres Libres*, 26-XI-1937.
8 «Maroto en la cárcel», *Liberación,* 4-XII-1937.
9 Editorial, «Esperanzamos la libertad de Maroto», *Liberación*, 31-XII-1937.
10 «Maroto debe ser absuelto» *Liberación,* 2-I-1938.

Maroto tenía la impresión de que se le volvía a relegar. El Comité Nacional se había trasladado a Barcelona para estar cerca del Gobierno. Participar en el Gobierno era su primera preocupación; había creído encontrar el acceso a las carteras ministeriales pidiendo por un lado que la CNT y la FAI entraran en el Frente Popular, mientras que por el otro trataba de pactar con la nueva ejecutiva centrista de la UGT, o sea con los prietistas. La alta política primaba sobre los demás problemas, especialmente sobre los presos.

El estoicismo con que el C. N. soportaba los golpes del PCE se hubiera vuelto sospechoso si se hubiera sabido que el secretario Mariano Rodríguez estaba implicado en un asunto de contrabando por el que pagaron Antonio Ortiz y Joaquín Ascaso[12]. Los que conocían el asunto nada dijeron. Era también el momento de los fastos del aniversario de la muerte de Durruti, aprovechado para reafirmar el ministerialismo y las claudicaciones, con el famoso «renunciamos a todo menos a la victoria», frase endosada al cadáver de aquel gran luchador.

Inquieto y molesto por una situación que conocía demasiado bien, escribió al C. N.:

> *Con hoy hacen treinta y siete días que me encuentro en esta, sin que hasta la fecha se sepa nada de fijo en mi asunto y sin que hasta la fecha también haya recibido contestación ni misiva alguna de este Comité sobre el particular.*
>
> *Parece que el traslado vuestro a Barcelona os tiene demasiado preocupados y no os queda tiempo para pensar en los demás; sea como fuere, yo creo que no son esas las normas de conducta más apropiadas para el caso que nos ocupa. No obstante, esto va resultando demasiado pesado, por lo cual, a pesar de la apatía aparente o real que sobre el particular existe por parte de todos, me creo en el deber de llamaros la atención y de deciros que si vosotros no tenéis la seguridad*

11 Editorial, «Las Juventudes Libertarias y Maroto», *Liberación*, 1-I-1938.
12 Lo afirma García Oliver en *El Eco de los Pasos*, *ob. cit.*, y los que trataron el tema en relación con Antonio Ortiz con Joaquín Ascaso, chivos expiatorios del asunto.

absoluta de que el juicio ha de desarrollarse con la prontitud y resultado según nuestros deseos, tampoco es razonable que no se haga nada por que este buen resultado y esta prontitud se conviertan en hechos reales. Así es que espero veáis si procede o bien poner conferencia, o bien que venga el abogado, o bien hacer algo, toda vez que esta situación indefinida no debe prolongarse.

Sin más y esperando que estudiéis el caso, os saluda fraternalmente
Francisco Maroto.
Úbeda, 27 de Noviembre de 1937. [13]

La prisión de Maroto era un convento de frailes habilitado para esa tarea. Un redactor de *Liberación* lo visitó y se sorprendió del lugar:

No está Maroto en la celda de un fraile, que pudiera ser un místico o un penitente obcecado en su fanatismo. Se halla nuestro hombre en una especie de sacristía que conserva aún olores de cera y de absurdas retóricas. Mientras en la calle corren aires de renovación social, Maroto, por una serie de inconsecuencias, no puede respirarlos y vive rodeado de lo que ha constituido siempre la mayor de sus pesadillas.

Continuaba trabajando para el ejército; no era un simple pasatiempo sino un serio intento de crear una inteligencia militar. A Maroto le pasaban datos y mapas, y él redactaba informes militares que otros recogían. No obstante, no conseguía mantener el ánimo. Le confesaba al redactor:

Lo peor del caso es el sufrimiento moral. He recorrido una infinidad de cárceles; largas temporadas he pasado en ellas. Nunca me ha importado. Lo aceptaba gustosamente porque eran lógicas consecuencias de la lucha por la libertad. Ahora no. Lo peor de todo es el sufrimiento moral. La lucha contra lo absurdo. Mucho más significa que todas las rejas y todas las mazmorras.[14]

Llegaba diciembre y Maroto seguía sin saber nada del paradero de su causa, de la situación de ésta o de la fecha probable del juicio. Era evidente

13 Carta de Maroto al Comité Nacional, 27-XI-1937, Archivo de la CNT, IISG.
14 «Maroto encarcelado en un convento de frailes», *Liberación*, 7-XII-1937.

que alguien maniobraba para retrasar el mayor tiempo posible la vista, con la idea de obtener una sentencia condenatoria. Maroto poseía una innegable influencia en Andalucía, y con su libertad la organización confederal, que en la región pasaba por momentos difíciles, saldría enormemente beneficiada. Eso es lo que se quería impedir desde las sombras. Con el fin de desbaratar la operación, el Comité Regional pidió consejo a Maroto y éste redactó el siguiente informe:

Casi desde el principio de mi encierro vengo instando a la Organización Regional para que ésta emprenda una campaña en pro de mi proceso en evitación de que las consecuencias de éste en el acto del juicio sean funestas para todos. Este continuo machacar es debido a que conozco muy bien la psicología de nuestros enemigos políticos en nuestro territorio leal de Andalucía y sé que no regatean medios ni procedimientos para llevar a cabo una más de sus asquerosas [artimañas] dentro del movimiento libertario.

Hay que tener en cuenta que el proceso no es un proceso jurídico, sino político. Los comunistas, con motivo de este proceso, han hecho mucha propaganda en contra de nuestra organización confederal, y aunque no sea nada más que por amor propio, harán todo lo que sea para que no salga bien el acto del juicio [...]

A mi juicio el Comité Nacional debe avistarse con el abogado y decirle que tiene que venir a Andalucía y trabajar sobre mi causa hasta que ésta sea vista, como habíamos convenido. El abogado debe venir aquí y trabajar sobre mi causa todo lo posible, trayéndose también las pruebas, o la carta de Gabriel Morón, para presentarla en el acto del juicio. A la vez que esto, el Comité Regional debería nombrar como pasante del abogado al abogado y compañero Pérez Burgo, dándole de alta si fuese menester en la provincia de Granada. De esta forma, se conseguiría que constantemente se estuviese encima del problema, evitando de esta manera lo que de lamentable pudiera suceder.

Por otro lado, el Comité Regional, y a pesar de no haberle dicho nada al Comité Nacional en este sentido, creo que podría dirigirse a la Organización con unas circulares llamando la atención sobre el caso concreto que nos referimos. Pero fuere como fuere, lo que sí puede la organización y tiene el deber de hacer es acelerar la celebración del juicio, llegando hasta él con la seguridad

casi absoluta de un veredicto absolutorio. Medios tiene la organización para ir a la realización de esto. De modo que en sus manos me entrego para que ella determine lo que sea sobre el particular.[15]

El C. R. no aprobó de buen grado las sugerencias de Maroto pero se puso en contacto con Pérez Burgo; no se decidió en el tema de las circulares a los sindicatos —que dependía de Bartolomé Lorda— antes de saber la opinión del abogado y del mismo C. N., que no fueron favorables. Benito Pérez no le creía: «cuando iba a visitar a Maroto escuchaba de éste acusaciones tremendas, pero se hacía cargo de que quien le hablaba era un preso a quien hay que perdonarle todas sus estridencias».[16]

Si de algo estaban convencidos en el C. R., es de que a Maroto se le privilegiaba frente a los demás presos, a los que se prestaba muy poca atención. El 8 de diciembre escribieron al Comité Nacional adjuntando el informe de Maroto. Un delegado llegó a Valencia con la carta para el C. N. y le explicó a dicho comité la situación complicada «de esta Región, donde parece ser que todos se han conjurado contra nosotros».[17] Éste resolvió desplazar a Baza un representante en compañía de un abogado. Las circulares no se enviaron y tampoco se inició una campaña; Montilla confirmaría con rotundidad digna de mejor causa que «a lo que el Comité Regional no accedió nunca por entender que no procedía, fue a la realización de una campaña pública en la prensa, que hablase de Maroto y de su proceso, que era la obsesión de éste».[18]

Sin embargo, a mediados de diciembre menudearon en la prensa confederal artículos laudatorios, algunos exagerados y sin contenido. Maroto movilizaba a sus partidarios: las peticiones de libertad al jefe del Gobierno o al Comité Nacional se incrementaron. Se realizaron gestiones con la Agrupación Socialista de Almería, que acordó que los testigos de cargo afiliados suyos

15 «Informe que a petición del Comité Regional de Andalucía elevo al mismo, para que si lo cree oportuno lo envíe al Comité Nacional. Francisco Maroto, Úbeda, 7 de diciembre de 1937», PS Barcelona 809, Archivos de Salamanca.
16 *Actas del Pleno Confederal [regional] celebrado el 28 de agosto de 1938*, Archivo de la CNT, IISG.
17 Carta al Comité Regional de la CNT de B. Montilla, secretario del Comité Regional de Andalucía, 8-XII-1937, Archivo de la CNT, IISG.
18 *Actas del Pleno Confederal*, *ob. cit.*

declarasen a favor de Maroto. No obstante, Morón, el principal, no aceptó. También hubo contactos con el agente de policía que estaba presente en el mitin del 17 de enero de 1937 como delegado gubernativo.

Al no poder el C. N. enviar delegados directos a Maroto, el Comité Regional de la CNT de Levante se hizo cargo de la tarea. El alicantino Eduardo Busquier fue como delegado a Baza, lugar donde Maroto estaba preso y donde tenía que ser juzgado, para averiguar el ambiente que rodeaba al juicio y la filiación de quienes iban a juzgarle. Permaneció en la ciudad el 15 y 16 de diciembre, acompañado por Juan López, residente en Valencia, en representación del Comité Nacional. Se les informó de la celebración del juicio el día 3 de enero.

La composición del tribunal del consejo de guerra no podía ser peor; menos el secretario relator que era socialista comunistizante, los demás eran comunistas de partido, desde el presidente al fiscal, pasando por los dos vocales y el asesor. Estos tres últimos, el comisario Marcial Gómez, el comandante Joaquín Murcia y Eduardo Nebot, eran además enemigos acérrimos de la CNT. Y valga como anécdota, Murcia era un fascista camuflado dentro del PCE. Todos estos datos figuraban en los ficheros oficiales del Ejército Popular,[19] a los que tenía acceso el comisario del Ejército de Andalucía, Serafín González Inestal, según algunos excesivamente contemporizador con los comunistas, y también Maroto, gracias a sus compañeros del Servicio de Información.

A finales de mes, el Comité Nacional en la nota pública de su reunión expresó su preocupación por los manejos que se intuían tras el proceso. De todo, salvo quizás de lo último, debió de ser informado Maroto, pues no hay constancia de otra queja.

El otro gran motivo de animadversión con el C. R. fue su indiferencia ante el juego del Estado Mayor comunista con la 89 y la 147 brigadas, así como ante las inmoralidades que se producían en la una y los casos de corrupción en la otra.

19 «Informe que emite el compañero E. Busquier, delegado de este Comité Regional para destacarse en Baza e intervenir en el caso del compañero Francisco Maroto, 11 de enero de 1938», PS Madrid 452, Archivos de Salamanca.

La 147 Brigada Mixta instaló su cuartel general en Cádiar, siendo relevados dos de sus batallones, el 587 y el 585, que fueron acantonados en Torvizcón y el mismo Cádiar. El 588 lo fue en Almejíbar y el 586 quedó en Colomera, agregado a la 80 Brigada. La 147 pasó a depender de la 32 División, es decir, que dejó su puesto de mando en Diezma, junto con los servicios y los batallones 585 y 588. El 587 se quedó en Darro y el 586 se incorporó a la brigada provisionalmente, acantonándose en Bogarre. Se preparaba un ataque que finalmente fue suspendido, regresando los batallones a los cuarteles de procedencia.[20] Al disolverse en junio el Ejército del Sur, la brigada se quedó en el nuevo IX Cuerpo de Ejército. En diciembre, el IX y XXIII Cuerpos de Ejército formaron el Ejército de Andalucía y la brigada se integró en el XXIII.

La intendencia de la brigada era objeto, casi desde el principio, de desviaciones de abastecimientos para fines de lucro personales, abusos y desfalcos. Carmona y Manuel Maroto habían denunciado los hechos, y el mismo Maroto había esparcido informes por todos los comités. La junta económica de la brigada se reunió una docena de veces y no sacó nada en claro. Roldán amenazó con dimitir de su cargo de tesorero, así que el Comité Regional tuvo que enviar una comisión para comprobar la denuncia. Las cosas iban bien y lo soldados colaboraban, pero cuando las labores de investigación estaban a la mitad, «se presentó una comisión de la Organización Confederal y Específica de Alicante, la cual exponiendo que parte de los que se acusaban eran de dicha localidad y como tales militaban en dicha Organización, expusieron sus deseos de formar parte de dicha Comisión. Por nuestra parte no hubo inconveniente y la comisión marchó en compañía de nuestra representación a continuar las labores emprendidas. A los pocos días vuelve toda la Comisión y en reunión tenida al efecto expusieron que por parte de la Brigada había notado cierto malestar o desconfianza acerca de ellos y por lo tanto no podían continuar su labor».

Maroto protestó por la presencia de la delegación alicantina, a la que atribuía animosidad contra él, pero ésta no tuvo en cuenta sus quejas sino que acordó con ella «que un delegado del Comité Nacional se desplazara a ésta [la brigada] para que en unión de este Comité Regional abriera una información

20 *Libro historial de la Brigada Mixta 147*, legajo 1253, Archivo General Militar de Ávila.

sobre este asunto y del resultado de la misma y antes de imponer sanciones (si hubiera lugar a ello) se le comunicaría a la organización de Alicante».[21]

La Comisión se había dejado intimidar y pasaba la pelota al C. N. El caso es que Zarco y Vázquez, que habían aprovechado la prisión de Maroto para tomar distancias, igual que hicieron Torralba y Castaño, obstruían claramente el funcionamiento de la comisión para no perjudicar sus intereses personales. Maroto había roto con ellos y les acusaba de ambiciosos y desleales. En un informe, echado al parecer en saco roto, aconsejaba dar la jefatura a Quesada y situar cerca de Cádiar al Batallón 586, que había sido trasladado de Colomera a Frailes. Compuesto por veteranos de la antigua Columna Maroto, podía contrapesar las ambiciones de sus máximos responsables.[22]

El Comité Nacional pidió por fin explicaciones y Zarco contestó que «hacía lo que le parecía». Es más, quienes pretendían acabar con la corrupción eran dados de baja o trasladados a otra brigada. En abril Carmona iría a parar a la recién creada 180 Brigada Mixta e igualmente Manuel Maroto sería apartado ante la pasividad del C. R. A causa del evidente malestar que producían los traslados, Millán «recomendó al Comandante de la Brigada que no desplazara a más compañeros y éste contestó que entonces tendría que poner el cargo a disposición del Comité Regional, pero prometió que en lo sucesivo lo haría en menor proporción».[23]

No pararon ahí los desencuentros. La elección de Manuel Galván —ya cuestionado en el mando de la 148— para dirigir la 80 Brigada Mixta fue otro motivo de beligerancia que vino a añadirse a la lista de los que ya existían entre Maroto y el C. R., especialmente con su Sección Defensa, es decir, con el joven Millán. La Brigada 148 había sido creada partiendo de los batallones Makhno y Andrés Naranjo, y la 80, con los batallones Granada, Maroto y los milicianos del sector de Noalejo. Esta última tenía de jefe a Carlos Cuerda, quien dejaba el puesto vacante al ser ascendido a comandante de la 21 División. Maroto se enteró de todo por un compañero de Arjona.

21 «Informe al C. N. sobre la 147 Brigada, Sección Defensa C. R. Andalucía (Millán)», sin fecha pero de primeros de enero de 1938, ADMH, PS Barcelona, 832, 11.
22 «Informe que remito a la Sección Defensa del Comité Nacional, Francisco Maroto, Baza, 10-I-1938», ADMH, PS Barcelona 832,11.
23 *Actas del Pleno Confederal celebrado el día 28 de agosto de 1938,* Archivo de la CNT, IISG.

Galván era un militante antiguo de la CNT, con experiencia en cárcel y persecuciones, y por ese lado no había problemas. Sólo que muchos de los soldados y oficiales de la brigada pensaban que había compañeros mucho mejor capacitados. Sin embargo, la CNT no intervino en el nombramiento y los comités fueron los primeros sorprendidos por ello.

J. Rodríguez y Roldán, miembros del C. R. y soldados en la 80, pidieron explicaciones; Montilla y Millán dijeron que su candidato era José Rodríguez Salinas, quien accidentalmente ya ocupaba el cargo. Posiblemente hubo presiones en la sombra por parte de Zimmermann, quien había tejido una red de contactos con las autoridades militares y civiles, cobrando cada vez más influencia en la región. Éste consideró que Galván era el que mejor podía servir a los intereses de la «Organización», que había buenos informes de él y que, en cambio, los de Salinas señalaban deficiencias en «el conocimiento militar». El Comité asintió.

Maroto se quejó de su «política sevillana», en clara alusión al «célebre» Comité Regional de Mendiola y Zimmermann. Se refería al exceso de condescendencia con las autoridades civiles y militares que le caracterizaba, aceptando sin objetar nombramientos y destituciones que perjudicaban a la CNT.[24]

En fin, si el fenómeno de las taifas había constituido un mal en la regional andaluza, ahora se presentaba redoblado. La Sección Defensa admitía el malestar por la designación de Galván, pero es que en Andalucía los militantes relevantes no se ponían de acuerdo en los nombramientos:

> *Cada día que pasa se hace más necesario vigorizar las secciones de defensa de los Comités Regionales, a fin de que de una manera eficaz establezcan la relación precisa con los Cuarteles Generales para evitar que en casos como el presente venga el destino de un compañero para un mando superior al que desempeña sin la aquiescencia previa de la Sección Defensa de Andalucía. Por otro lado urge que de una vez para siempre desaparezcan las rozaduras que existen entre la militancia de Andalucía como consecuencia de formar en diversas brigadas compactos grupos de distintas provincias que tal parece siguen arrastrando los prejuicios de un localismo impropio de la militancia libertaria.*[25]

24 «Informe reservado al Comité Nacional Sección Defensa, Francisco Maroto, Prisión militar de Baza, 12-I-1938», PS Barcelona 826, Archivos de Salamanca

25 Documento citado en la nota 16 de la página 199.

Pero el colmo llegó con el banquete de homenaje a Cuerda, con gran dispendio por parte de la Regional (Zimmermann dijo que «sólo» costó dos mil pesetas). Carlos Cuerda era un militar retirado que al comenzar la guerra pidió un carné a la CNT. A su vez, tenía otro del PCE y en su brigada el carné del partido era obligatorio. A Maroto le preocupaba la suerte del batallón 586, estacionado ahora en Frailes, cerca de Alcalá la Real. Cobijaba a gran cantidad de cenetistas, por lo que sufría constantes «marranadas» precisamente de Cuerda. Temía que fuese utilizado como fuerza de choque y diezmado, para que luego los triunfos y las medallas fuesen a parar a los comunistas. Eso es lo que solía pasar. Como quiera que sea, el Comité Regional decidió homenajear a Cuerda para contactar con las autoridades civiles y los jefes militares que asistirían. Con la retaguardia sometida a racionamiento, el Comité Regional no quiso arriesgarse al escándalo y no envió representación directa. El banquete en ese sentido «servía» a la Organización como podía servir la política más vulgar, pero ¿a qué tipo de organización? ¿A la de Montilla y Zimmermann o a la de Maroto?

Maroto debía a los comunistas todas las fatigas padecidas desde el fatídico 19 de febrero hasta el día de su futura condena, y sabía que hasta que Andalucía no se librase de su influencia las cosas irían a peor. El ejemplo más clamoroso lo constituían las brigadas. La suya se encontraba desperdigada en divisiones estalinistas. Maroto se hallaba fuertemente enfrentado con Zarco y Vázquez, a los que juzgaba incapaces para dirigir la 147 y temía que como consecuencia de las ambiciones personales de aquéllos la brigada se desmoronase.[26]

Por su parte, el Comité Regional llevaba una política de no beligerancia con las autoridades militares, pero el mismo Maroto reconocía que los problemas de las brigadas eran tantos que sobrepasaban la capacidad de su Sección de Defensa. Advirtió a Segundo Blanco de que «en ésta, por no existir una Organización capaz de orientar a nuestros compañeros, éstos fracasarán en sus cargos, sufriendo las consecuencias injustamente del abandono que por parte de todos se tiene a la Región».

26 «Informe que remito a la Sección Defensa del Comité Nacional», Prisión Militar de Baza, 10-I-1938», *ob. cit.*

Echaba de menos una política militar concreta por parte de la CNT, y pensaba que en los cuerpos de ejército que operaban en el Frente Sur se necesitaba una profunda reordenación de los mandos. La presencia de jefes incapaces o inmorales minaba la moral de las tropas y favorecía al contrincante comunista. En la Brigada 89 era el caso de Aguirre, su jefe, y el de Castaño y Ballesteros, quienes, al compartir inclinaciones con aquél, habían terminado todos asociados. Incluso intrigaban juntos contra el cenetista asturiano Víctor Álvarez, jefe de la 20 División, a la que pertenecía dicha brigada.

El Comité Regional estaba al corriente de la situación. Maroto aconsejaba atajarla apartando a Castaño y Ballesteros de la 89 y poniendo en su lugar a Ledesma como jefe y a otro compañero como comisario. La Brigada 148 también debía a su parecer cambiar de mandos. Había que calmar las tensiones y crear una gran fuerza militar libertaria: «Cuando salga de aquí, pienso, en unión de los compañeros del Comité Regional, dar una vuelta por todos estos lugares con el fin de ir limando asperezas e ir sentando una base sobre la cual podamos seguir edificando».[27] Contaba con la colaboración de las Juventudes Libertarias, su más firme apoyo en Andalucía, para confeccionar informes y advertía que «de no zanjar a tiempo este mal será otro inconveniente en nuestro camino para el encuadramiento efectivo de nuestras fuerzas, cumpliéndose de esta forma la advertencia que le hice al compañero Segundo Blanco, de que por no existir una Organización capaz de orientar a nuestros compañeros, éstos fracasarían en sus cargos, sufriendo las consecuencias».[28]

Le rondaba por la cabeza el invento de García Oliver y Germinal Esgleas, la Comisión Asesora Política. Insistía en mejorar las relaciones con jefes honrados como Casado o Salafranca, con los que se podía colaborar honestamente, y en recuperar a otros apartados o perseguidos por los comunistas, como Cabrerizo, Arellano, Villagrán y Campos. Maroto intentaba atraerlos a la Organización, llegando a proponer al C. N. el envío a Arellano de un carné de la CNT. La cárcel había agudizado su sentido político y táctico, convenciéndose de la necesidad de aliarse con una parte de los enemigos de la víspera —ya no tan enemigos tras los cambios experimentados por la CNT—, contra la otra parte, con la que no cabían pactos:

Pienso formar un Comité entre varios elementos militares de nuestra Organización que tienen puestos elevados en esta Región, para que quincenalmente hagamos un estudio general de Andalucía en el orden militar, en el de la información y en el social, para poder de esta forma teneros al tanto de todo cuanto pensemos y hagamos.

También tengo en proyecto un informe que en breve os remitiré para que os lo estudiéis y me contestéis referente al mismo. Se trata de crear Comités en la Región Andaluza con los socialistas y tal vez con los republicanos entre el elemento militar para combatir la política comunista. Habéis de saber que con el caso concreto de mi condena se han manifestado de una manera unánime socialistas y republicanos contra la determinación del Tribunal, demostrando ambos el deseo ferviente de una unificación para acabar con esa gentuza; por cuya causa tenemos la ocasión de hacer grandes cosas con estas gentes en el terreno antes indicado, por esto espero que cuando recibáis este informe lo estudiéis detenidamente y me digáis si procede o no procede lo indicado.[29]

Desde el punto de vista político, la propuesta no podía ser más acertada, y aunque demasiado tarde, fue la que se impuso cuando Val y Mera apoyaron a Casado. No obstante, Maroto llamaba a la puerta equivocada. Había cambiado de actitud con el Comité Nacional, pasando de la desconfianza radical a la confianza forzada. La CNT se había jerarquizado y las bases habían quedado anuladas; todo acuerdo emanado de la militancia era olvidado en el acto, mientras que cualquier decisión inspirada en los designios del Gobierno era practicada sin tardanza. Para hacer algo, o simplemente para sobrevivir, sobre todo estando encarcelado, había que ser bien visto y respetado en la cúspide. Maroto jugó esa baza porque no le quedaba otra, sin contar que, dentro del Comité Nacional, había filocomunistas como Marianet, Aliaga, Entrialgo o Blanco, que pugnaban por entrar en el Gobierno a cualquier precio, y a los que obviamente no les convenía una oposición franca contra el PCE.

27 «Informe que remito a la Sección Defensa del Comité Nacional de la CNT, Prisión Militar Baza-Granada, 25-I-1938», PS Jaén, Archivos de Salamanca.
28 *Ibíd*.

29 *Ibíd.*

Maroto fue juzgado en Baza. La vista se había fijado para el 3 de enero, pero una tormenta de nieve dejó aislada la ciudad, y se pospuso al día siguiente. Entre el público asistente se encontraba una delegación de los tres comités regionales andaluces, el de la CNT, el de la FAI y el de las JJLL. También Busquier, en nombre del Comité Regional levantino de la Confederación.

El juicio empezó con el interrogatorio de Maroto por parte del fiscal Antonio Valero. Declaró que en la discusión con el gobernador hizo el papel de espectador. No sabía nada de las fuerzas que se presentaron ante el Gobierno Civil o que ocuparon la catedral, pues él solamente estaba acompañado por tres personas de su columna. A continuación declararon el chófer de Maroto, Cristóbal Calvo, y un escolta, Francisco Ledesma. No asistieron al acto del 18 de febrero, ni se enteraron de lo que allí se dijo. Seguidamente compareció Benito Vizcaíno, secretario de Morón. Ratificó su declaración previa menos en algún detalle. Lo importante fue que, contestando a una pregunta de la defensa, afirmó no creer que hubiera «intención de mermar la autoridad del gobernador» en la comisión de la CNT, y que «en ningún momento» la vio mermada aunque se le hablase «en tonos bastante violentos». El delegado gubernativo en el mitin, agente Augusto Hidalgo, no oyó el discurso de Maroto «por no encontrarse en el salón cuando hizo uso de la palabra».

La declaración clave era la del teniente coronel Cabrerizo. Éste relató haber recibido la orden de detención de Maroto y los sucesos del campamento de Viátor. Preguntado por la defensa, contestó que «el mayor Maroto mostró su conformidad en que se entregasen todas las armas». Luego fue el turno del coronel Arturo Arellano, quien había autorizado «al mayor Maroto para que se desplazase a varios puntos con objeto de adquirir material bélico para el Campamento, lo que consiguió». Aseguró que en el viaje no le acompañaban más que los dos soldados de la escolta. Su testimonio desmontaba uno de los grandes argumentos del fiscal, el de que Maroto circulaba por Almería sin autorización, por lo cual, cayó en desgracia ante los comunistas, a cuyo partido pertenecía éste. Lo mismo sucedió con Cabrerizo, que incluso llegó a sufrir un atentado. El ex gobernador Morón no testificó por renuncia.

Llegó el momento de la acusación. El presidente Fernando Esteban cedió la palabra al fiscal, que empezó apelando a la unidad del ejército y a la necesidad de mantener y reforzar la disciplina. Daba por hecho que Maroto era

militar y que las fuerzas de Viátor lo reconocían expresamente como máxima autoridad, distorsionando la exposición del teniente coronel Francisco Cabrerizo, pues antes de «acceder a los deseos de la autoridad precisaron oír el parecer de Maroto». Confundía expresamente autoridad moral, o simplemente prestigio, y autoridad oficial, obviando decir que tampoco los milicianos malagueños estaban militarizados, o sea, que no se regían por códigos militares.

La perspectiva variaba con el supuesto de la condición militar de Maroto, porque si éste era militar al completo, su comportamiento en el mitin y en el despacho del gobernador era gravísimo. Un militar no podía hablar en contra del Gobierno ni ofender a uno de sus representantes y menos en tiempo de guerra. De ninguna manera podía manejar a fuerzas armadas a su antojo, desfilando, ocupando edificios o tomando posiciones en la calle. Todo lo que hicieran esas fuerzas caía bajo su responsabilidad. Ignoraba pues los hechos patentes de que Maroto no había abandonado el frente, de que su carácter militar no era firme, y de que si obedecía órdenes de oficiales era por estar luchando contra el enemigo como voluntario civil, lo que no era contradictorio con su actuación en la retaguardia en tanto que militante.

Asimismo fingía ignorar que las fuerzas aludidas no estaban bajo su mando, por más autoridad moral que tuviera con ellas, y asimismo ignoraba el hecho capital de que Maroto estaba de acuerdo en el desarme y, a fin de cuentas, conforme con lo dispuesto por la autoridad, algo que resultaba muy poco sedicioso. Todo era un pretexto para pedir la pena de muerte, cosa que hizo al calificar el delito de sedición.

El defensor Revilla recordó las declaraciones que le exoneraban de haber proferido ataques contra el Gobierno e insultado al gobernador, insistiendo en su condición civil y en su papel de mediador con las fuerzas acantonadas en Viátor a requerimiento de las partes. Negaba la exposición de los hechos por parte del fiscal y resaltaba la figura sindical y guerrera de Maroto, pidiendo la absolución al final de su alegato.

La sentencia consideró «hechos probados» todos los relatados por el fiscal, incidiendo en que el objetivo único del mitin, del despliegue de fuerzas y de la visita al despacho del gobernador, obedecía al propósito de evitar la orden de desarme del bando de Morón, orden que se afirmaba emanar del Gobierno. Pero eso era falso; era una orden del gobernador respaldada por el acuerdo

de tres ministros, cosa además no explicitada en dicho bando, pero no era una orden ministerial publicada en *La Gaceta*. La sentencia calificaba lo sucedido de sedición consumada, «lo que supone un concierto expreso de voluntades entre las personas que realizaron los hechos y que constituyen desde antes de la celebración del mitin, pasando por la entrega de las conclusiones hasta después del desfile, una sola acción continuada».[30]

Todo estaba pues preparado de antemano. A Maroto, «en posesión del nombramiento de comandante de milicias», se le tuvo por la voz cantante en los sucesos y, como primer responsable de una especie de conspiración, se le sentenció a muerte.

En torno al juicio hubo ciertos movimientos previos. Los miembros del Tribunal Permanente del Ejército de Andalucía ya daban a Maroto por sentenciado. Según informó un compañero del XXIII Cuerpo de Ejército que aquellos días se hallaba en Barcelona, el coronel Alfredo Prada, todavía jefe del Ejército de Andalucía, días antes de la vista había acudido a la sede del Gobierno para consultar el caso con Negrín, pues consideraba un error jurídico y político condenarle a muerte. Nos inclinamos a creer que ésta más bien sería la opinión del segundo jefe, el coronel Mariano Salafranca, y que Prada fue para asegurarse de la condena, pues cuando volvió a Baza y los componentes del tribunal le fueron a ver, no disentió de la sentencia,[31] lo que quiere decir que Negrín, aconsejado por los soviéticos, o bien se inhibía o bien consentía.

Máximo Muñoz contaría que el mismo Prada, a petición de sus dos hijos, estalinistas fanáticos y militantes de las JSU, y por exigencias de la organización del PCE en Baza, ordenó al Tribunal Permanente que condenara a muerte a Maroto. Fue un juicio según el modelo de Moscú, bien resuelto desde el punto de vista estalinista, es decir, con la condena de un inocente gracias a las pruebas que lo absolvían, ejemplo para los otros que se preparaban contra la ejecutiva del POUM y contra los jefes responsables de la «traición» de Málaga.

30 Sentencia del juicio de Maroto, reproducida junto al extracto oficial del Consejo de Guerra en *Confederación*, 26 y 27-I-1938.

31 «Antecedentes y comentarios al proceso Maroto», enero de 1938. Hay reproducción parcial en *Hombres Libres*, 21 y 28-I-1938.

Sin embargo, España no era la Unión Soviética y tal sentencia tenía que horrorizar a cualquiera con algo de sensatez. En el mismo momento de su redacción sus jueces se dieron cuenta de la monstruosidad legal que estaban cometiendo y de las consecuencias que podía tener, pues se sacaron de la manga circunstancias atenuantes que redujeron la pena a seis años y un día. La sentencia fue hecha pública cinco días después de la vista.

A Maroto, que se quedó en Baza, ni siquiera se la comunicó su abogado. No podía quedar firme sin la aprobación del comisario inspector del Ejército de Andalucía, Serafín Gonzalez Inestal. Éste la cuestionó por entender que no existía prueba del delito de sedición militar, aunque reconociendo la existencia de un delito de desacato, y entonces la causa pasó a la Sala Sexta del Tribunal Supremo, donde debía fallarse definitivamente.

Máximo Muñoz, comisario del IX Cuerpo, hombre de Prieto, con carné de las JSU y anticenetista peligroso, intentó apuntarse el tanto en el exilio:

> *Se me llevó la sentencia ya firmada por el coronel Prada. Estudié a fondo el asunto y me negué a suscribir aquella sentencia. Aparte de que había en los cargos indudable rencor político, yo no podía comprometerme a que el fusilamiento de un cenetista tan destacado originara en aquel frente graves disturbios. Basta decir que los comunistas pegaban en los troncos de los olivos pasquines pidiendo la ejecución de Maroto y que los anarquistas replicaban con otros pasquines en los que amenazaban con abandonar el frente si su correligionario era fusilado. Propuse, pues, que el asunto se pasara a la Sala Sexta del Tribunal Supremo de Justicia, lo que tampoco agradó a los socialistas, porque así se hizo.*[32]

Inmediatamente Maroto redactó un escrito para que se publicara en *Juventud Libre*, órgano de la FIJL, pero a pesar de su moderación, no fue impreso. El semanario dejó de publicarse en Madrid y hasta el 4 de febrero no reapareció en Valencia:

32 Máximo Muñoz, *Dos conductas: Indalecio Prieto y Yo*, México DF, 1952; citado por Peirats en *La CNT y la revolución española*, Ediciones Madre Tierra-La Cuchilla, Cali (Colombia), 1988.

No cabe duda que esto ha ocurrido por haber existido un exceso de confianza por parte de todos los compañeros, por lo que os ruego que saquéis la enseñanza precisa y necesaria de todo, para que en el futuro no haya más víctimas de la confianza ajena y de la intención de los que nada respetan y a nada se atienen.

Del Tribunal no diré más que en nada se diferencia del que juzgó a Sócrates, a Giordano Bruno, a Ferrer Guardia, a Galán y García Hernández [...]

Hoy me dirijo a vosotros. A los míos. A los de mi clase. A los jóvenes y a los viejos, a los de en medio. A los que ajenos a nuestra lucha sean honrados. A todos, pidiendo vuestro apoyo moral, vuestra solidaridad, vuestra ayuda, vuestra protesta. No cayendo en la indiferencia de la contrarrevolución que lleva un hermano vuestro hasta el piquete de ejecución.

Ayuda os pido, anarquistas del mundo. Hombres honrados de todos los continentes, de todas las latitudes. Ayuda os pido también a vosotras, compañeras madres. A todos os pido ayuda con la seguridad que no dejareis que se cometa tan malvado atentado contra la revolución. Contra todos vuestros intereses morales y materiales. Contra el derecho. Contra la razón y contra la justicia.

Francisco Maroto, Prisión Militar de Baza, 10 de enero de 1938.[33]

Su hermano Manuel redactó una sentida carta reflexionando sobre algo que pocas veces se tiene en cuenta, el sufrimiento de los seres más cercanos:

Te hago una confesión, querido hermano. No estoy arrepentido de mi actuación en pro de una Humanidad feliz. Sólo a veces me entristece el pensar cómo por mi conducta y la tuya, conducta de defensa del desposeído, nuestros familiares y afines han sufrido los rigores del adversario, convirtiéndose en víctimas inocentes. Te confieso, hermano, que en multitud de ocasiones, reflexiono, medito y, con mis deducciones, forjo una opinión amarga: [párrafo censurado]. Vacilo. Tiemblo. El convencimiento de que no importa sacrificar a nuestros familiares, si se lucha por la salvación de toda una sociedad me conforta, me fortalece; mas ¿comprenden ellos estos estimulantes que para nosotros son sagrados? Creo que no. Estas cotidianas meditaciones me hacen adoptar una resolución que te expongo. Más bien, que formulo con amargura.

Cuando nuestras tierras sean liberadas, no volveré a nuestros hogares; eso sí, enviare una carta a mi compañera y a mis hijos, ¡si es que viven!, comunicándoles dónde me encuentro. Si ven justo el proceder que me ha sido, y me es, inherente, que vengan hacia mí. Si piensan lo contrario, ¡que me olviden!

Supongo que estarás informado del caso de mi cuñado Gregorio. Ha sido encontrado cadáver, junto a sus dos cuñados, en la plaza de Belchite. Con éste son seis los hombres que han caído para siempre de la familia de mi compañera. ¿Soy responsable de ello? En el pueblo vivían con la relativa felicidad que presta la ignorancia. Con mi llegada y la de otros compañeros, se forjaron los Sindicatos. Después, cuando la ola de terror que tendía el fascismo nos amenazaba, yo pude escapar. Ellos no. Fueron fusilados. Muchos niños y mujeres se encuentran desamparados, y acompañando a ellos, los míos. Al hermano Pepe lo fusilaron; la madre y los niños, al igual que nuestra pobre madre, también quedaron abandonados.

¡Si se enterara de tu trágica situación, manarían por sus exhaustos ojos, lágrimas, perlas de sangre! Hoy no alcanzaría a comprender lo que nosotros comprendemos ¡Moriría de pena! [...] no por la pérdida irreparable de sus hijos, porque perdidos los tiene, y le hace vivir el pensar que luchan por la Humanidad. Lo que determinaría su muerte, querido hermano, sería sin duda alguna la Humanidad perdida para ella. ¡Que horrible tragedia!

Sólo te pido hermano que tu risa no deje de alegrar a los oprimidos, a los que padecen hambre y sed de justicia. ¡Que tu sonrisa no deje de alegrarlos, porque de estos será el triunfo![34]

33 «Reflexiones de un condenado a muerte», PS Barcelona 842, ACMH.

34 Manuel Montes, «Carta abierta a mi querido hermano Francisco Maroto, condenado a muerte, y que no ha perdido su eterna sonrisa», *Emancipación*, 11-I-1938.

¡Viva Maroto!

La injusta sentencia amenazaba con desencadenar una serie de movimientos en la retaguardia leal andaluza que podían acabar en choques armados. Pero hagamos un importante inciso, pues justo después del juicio Maroto recibió la visita del ex ministro Juan García Oliver acompañado por Antonio Ortiz y Joaquín Ascaso; eran los días de euforia por la conquista efímera de Teruel, y también los días en que se celebraba en Valencia el Pleno Económico Nacional Ampliado, donde la CNT renunciaba definitivamente al anarcosindicalismo a cambio de un socialismo de Estado, o algo por el estilo, respetuoso con las diferencias salariales, con la financiación bancaria, con la propiedad privada, la inspección de trabajo, la centralización económica, la mediación gubernativa y la tutela estatal. Eso era, según Marianet, «obra constructiva», demostración de que «el proletariado español procede a la altura de las circunstancias». El ex ministro de Justicia dejó escritas sus impresiones de viaje:

Recorriendo muchos kilómetros entre chumberas por la provincia de Almería, llegamos a Baza, ya en Granada. El coronel Prada, al parecer comunista, me recibió bastante bien y me proporcionó informes interesantes sobre las líneas del frente, tanto nuestras como del enemigo. Efectivamente, los

mejores lugares para la penetración hacia la enorme sierra estaban entre Baza y Guadix. También me concedió permiso ilimitado para visitar a Maroto donde se encontraba preso. Lo de preso era un formulismo. Maroto estaba confinado en la casita de un viejo veterinario, donde permitían las visitas. No pesaba sobre él ninguna limitación. Pensé que el coronel Prada, conocedor de la prisión tan especial que impusieron a Sócrates en Atenas, le daba cuerda para que se marchase. Sin embargo, verdaderamente cabezón, Maroto no daba muestras de haber entendido a Prada, y se consideraba preso en tanto que legalmente no lo pusieran en libertad.[1]

La estancia de Maroto en la cárcel militar no era ni de lejos como la describe García Oliver. Su hermano Manuel se refiere a una «cloaca inmunda», sin luz: «alojado en una infecta carbonera cual vil cucaracha; sin una mala ventana, lugar que te han destinado como antesala de la negrura de la pena que la justicia inicua te ha impuesto».[2] El Comité Regional de Juventudes Libertarias visitó a Maroto esos mismos días, pero no en el mismo sitio que el ex ministro:

Refleja en sus muros monotonía secular, una calleja vetusta y fría donde se encuentra instalado el vetusto edificio de Prisiones Militares, en cuyo zaguán unos soldados hacen guardia impasibles. Somos conducidos al cuarto desvencijado y lóbrego que alberga a nuestro hombre. Maroto aparece en toda su magnificencia de luchador: en los labios una sonrisa —amargura, ironía— que anima a los amigos y desconcierta a los cancerberos encasillados en nómina oficial.

Continuamente el calabozo ocupado por nuestro compañero está repleto de amigos. Trabajadores, estudiantes, soldados, acuden a reiterar ante Paco Maroto su amistad, su compenetración. Y en el ceño fruncido hay protesta viril de revolucionarios que ante el maremagno político, no aciertan a comprender el fondo oculto y comprimido de muchas cosas.[3]

1 Juan García Oliver, *ob. cit*.
2 Manuel Maroto, *ob. cit.*
3 «La prisión de Maroto, todo un síntoma», texto fechado en enero de 1938 del C. R. de las JJLL de Andalucía, en *Hombres Libres*, 4-II-1938.

Es evidente que García Oliver había sido engañado por el coronel Prada o que simplemente visitó a otra persona (en sus memorias se refiere a «Emilio» Maroto). Había ideado un plan guerrillero para Andalucía que pensaba ofrecer al Gobierno, al que bautizó como «Plan Camborios». Se enteró de la existencia de refugiados organizados en partidas completamente independientes en los montes de Andalucía y Extremadura, que operaban en tierra de nadie, especialmente de la zona de Sierra Nevada. Eran unos mil, según estimaciones oficiales, a lo sumo cuatro mil, pero en sus memorias los multiplicó por veinte. La Sierra le parecía óptima para el desarrollo de una guerrilla bien preparada, y alguien le dijo que su hombre era Maroto.

La génesis del plan podía remontarse al mes de septiembre de 1937, cuando sorprendió a todos los asistentes de un pleno nacional dando la guerra por perdida. En realidad, como pudo comprobarse en un plan posterior, lo que García Oliver daba por sentenciada era la etapa revolucionaria al producirse una «transformación —al agotarse las posibilidades revolucionarias— de nuestra guerra social en guerra de la independencia frente a la invasión italo-alemana».[4] Hasta ahí su análisis repetía la doctrina comunista que el Comité Peninsular de la FAI y *la Soli* de Toryho promovían en los rangos libertarios, pero en lugar de seguir con triunfalismos concluía con un derrotismo irremisible. El enemigo había acumulado una ventaja formidable: tenía un ejército superior, con abundancia de material, artillería, aviación y flota, poseía mayor territorio, mejores recursos económicos, más población (y por consiguiente más reservas) y más eficaces apoyos internacionales. De seguir esto así la derrota era sólo cuestión de tiempo, salvo que hubiera un factor que pudiera contrarrestar tanta superioridad. García Oliver, inspirándose en *La Iliada* creyó hallar ese factor en el área de la «inteligencia».

Su teoría no era otra que «introducir en el campo fascista el Caballo de Troya». Ésa debería ser la obra de un nuevo ministerio, o de un «departamento político» relacionado con la Presidencia o el Ministerio de la Defensa, financiado con un «fondo secreto», y debía consistir en la creación de una red de comités de partidos, subcomités, grupos y agentes con un programa co-

4 «Proyecto de creación de un organismo que organice la descomposición de la retaguardia facciosa», sin firma; pero en los Archivos del C. P. de la FAI figura García Oliver como autor, junto con el Plan Camborios, que sí está firmado por él.

mún: «Nada de antifascismo. Una sola consigna de momento: lucha contra los invasores extranjeros». Unos cuantos «provocadores» llevarían esa «línea antiextranjera» al seno de la Falange y los Requetés, de forma que ambos disputaran entre sí y al mismo tiempo se unieran contra los alemanes e italianos. Mediante rumores «presentarían a los alemanes como borrachos e invertidos, y a los italianos como ladrones y cómicos». También había que provocar altercados entre los voluntarios fascistas y la población española, sin pensar que ésta se hallaba con el dogal al cuello. El plan incluía la creación de verdaderos sindicatos en la retaguardia facciosa, encargados de presentar ante las masas «a la España antifascista como un verdadero paraíso de la clase trabajadora» y de «promover huelgas y conflictos sangrientos». La cosa no paraba hasta el sabotaje generalizado: «incendio de máquinas de talleres, fábricas, cosechas, depósitos y bosques, destrucción de ferrocarriles y minas, producción lenta y mala, etc.». En fin, nada diferente de lo que los fascistas hacían con mayor facilidad mediante bombardeos. Llegado el turno de la oficialidad, el plan preveía el fomento de la rivalidad entre Sevilla y Burgos, es decir, entre Queipo y Franco, la corrupción con dinero o la seducción con promesas de jefes indiferentes y vacilantes, y «en general se procuraría que hubiesen continuos motivos de fricción entre los mandos rebeldes».

Finalmente, un punto figuraba perdido entre tantos, incluidos los relativos a cargos, sanciones, castigos, salarios y pensiones de viudedad: «organizar en el Sur de España a los guerrilleros que deambulan por las sierras andaluzas y extremeñas».[5] Y ese punto daría pie al «Plan Camborios». Sorprende la puerilidad del proyecto, su inconsistencia e irrealismo, tanto como la ignorancia olímpica de las limitaciones que imponía el terror reinante en el campo «nacional», pero sorprende menos que dicho proyecto descansase en un entramado burocrático ministerial de grueso calibre, pues es un consumado espírtu burocrático quien lo había confeccionado.

El nuevo plan partía de las premisas del anterior, contando con la participación de Joaquín Ascaso, Antonio Ortiz, el escritor Francisco Graciani y «otros significados militantes del anarcosindicalismo». Sin embargo, corregía su derrotismo primitivo en pro de la propaganda gubernamental, felicitándose

5 *Ibíd.*

por el esfuerzo «realizado en la zona leal para la organización de un poderoso ejército, potente y efectivo, coronado por el éxito más lisonjero» al que se debía el equilibrio de fuerzas presente y la estabilidad de los frentes, bastante relativa por otra parte, habida cuenta del derrumbe del frente norte. Para García Oliver se estaba en «el momento perplejo de la guerra» a partir del cual toda batalla librada habría de significar un serio desgaste de material y hombres, elementos que la República poseía en menor cantidad que su enemigo. Pero no cabía olvidar un detalle, el de la habilidad republicana de transformar «una guerra civil en una contienda de carácter racial y de independencia no sólo política sino territorial», lo que sin duda había llevado a reparar en «ciertas particularidades psíquicas en cuanto a fogosidad, fantasía y otras virtudes y defectos raciales» de los andaluces y extremeños, lo que les hacía idóneos para la guerrilla.[6]

Maroto podía ser el prototipo racial que el recién estrenado nacionalista García Oliver andaba buscando. Al pasar por la región murciana reparó en las instalaciones abandonadas de la Escuela Popular de Artillería en Lorca, y pensó que sería un buen lugar para la futura Escuela de Guerrillas. En fin, llegado a Baza, se entrevistó con Maroto. Éste escuchó su plan, con lecciones de equitación incluidas, y, como aquel que no cree más que en lo que ve, le preguntó si él —García Oliver— se pondría al frente de los guerrilleros. García asintió. Entonces, le contestó: «Pues cuenta conmigo. Cuando llegue el momento ven a buscarme. Para entonces no estaré solo y tendremos algunos caballos enjaezados».[7]

No dudamos del coraje de García Oliver, pero en la guerra estuvo siempre en los despachos, evitando cuidadosamente verse implicado en la jefatura de alguna brigada, para la que no le faltaron ofertas. En sus proyectos, otro tenía que cargar siempre con el plan; Reyes, cuando estaba en el Comité de Milicias; Durruti, cuando era ministro, y ahora, cuando estaba en la Comisión Asesora Política intimidando a disidentes, Maroto. De lo que sí que sospechamos es de su firmeza a la hora de ejecutar una operación fuera del alcance de las secciones

6 Juan García Oliver, «Memoria sobre una organización de carácter conspirativo militar que opere en zona facciosa», enero de 1938, Fondo Garcia Oliver, Amsterdam, IISG. También hay un ejemplar en el Archivo del C. P. de la FAI.
7 Juan García Oliver, El eco de los pasos, *ob. cit.*

de defensa de los comités, máxime cuando nos dice en sus memorias que su ejecución dependía de la aprobación de Indalecio Prieto, ministro de Defensa, lo que equivalía a decir que dependía del asesor militar soviético de Prieto.

Era evidente que el plan iría al cesto de los papeles, como el anterior, o a dormir al cajón de alguna mesa de despacho en el mejor de los casos. Una lectura de sus escasas quince páginas nos revela un proyecto lleno de vaguedades sin ninguna concreción ni estudio serio, que en el límite no difería demasiado de los «golpes de mano» que realizaban los «hijos de la noche» de las columnas y los soldados de las brigadas.[8] Por lo que precede, podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que el Plan Camborios fue un entretenimiento diletante de los muchos que hizo García Oliver o, peor aún, un montaje burocrático que en principio fue tenido en cuenta, pues hay pruebas de que un plan para formar una unidad especial fue encargado en febrero por el mismo Indalecio Prieto a Antonio Ortiz y que, por lo tanto, en este asunto García Oliver pasaría al menos por asesor.[9]

Maroto se tomó en serio el plan, tal como demuestran los rumores malintencionados que hizo correr Torralba en el Pleno Regional de agosto sobre los caballos de su propiedad. Pero la entrevista dio mucho más de sí, pues Maroto quedó convencido de la necesidad de funcionar monolíticamente, es decir, como partido, frente a la hegemonía agresiva del PCE. Para contar en la política republicana había que presentar una posición clara, respaldada por la influencia militar de la que se disponía, a fin de desarrollar una estrategia de pactos con otras fuerzas políticas tendente a aislar a los comunistas. La orientación política a través de una Comisión Asesora y las Secciones de Defensa de la CNT y de la FAI desempeñaban un papel capital en este planteamiento, alineado con la postura de García Oliver.

Retomando tras el episodio oliverista el hilo del juicio, los dirigentes libertarios esperaban la absolución en vista de que los testimonios de cargo eran favorables al acusado y la condena les cayó como un jarro de agua fría. La primera reacción fue muy tibia:

8 Juan García Oliver, «Memoria sobre...», *ob. cit*.
9 En el CDMH, PS Sección Militar 1055, citado por José Manuel Márquez y Juan José Gallardo en *Ortiz, general sin dios ni amo*, Hacer, Barcelona, 1999.

Maroto tiene en su haber revolucionario magníficas gestas, no ya a partir del 19 de julio para acá, sino desde mucho antes. Por ello es querido y admirado por todo el proletariado industrial y por todo el campesinado de la Andalucía que lucha y trabaja. Ir en contra de los sentimientos del pueblo es realizar una labor negativa. En este caso que comentamos se ha procedido al margen del sentimiento popular. Y esto más que vitalizar los vínculos de fraternidad, abre un profundo distanciamiento.[10]

Pero en el mismo ejemplar de *Emancipación* donde aparecieron estas ponderadas palabras se podían leer unos titulares expresivos: «Maroto, igual que Durruti, pasará a la Historia. UNA BALA FASCISTA NOS ARREBATÓ A DURRUTI. ¿Y A MAROTO?». Con mayor energía, el Comité Regional de la Confederación lanzaba a la militancia estas observaciones:

No ignora la Organización que en Andalucía se sigue dando tiempo ha, una maniobra indigna de tipo político, para ver de anular la personalidad civil y militar de los hombres de la organización confederal. Esta maniobra infame ha culminado ahora con el proceso contra el militante anarquista Francisco Maroto, condenándole a la última pena, para que comparezca ante el piquete de ejecución y con la vida pague el enorme delito de ser un revolucionario digno y un probado antifascista [...]

Sobre la Organización, pues, pesa en estos momentos la gran responsabilidad no solamente de salvar a Francisco Maroto de las garras de la muerte a que le condena un Tribunal sectario, sino de conseguir su libertad rápidamente.

Nuestra protesta viril tiene que dejarse sentir en todos los sitios. En este sentido ya el Comité Regional ha empezado a actuar con la seguridad de que sabremos estar a la altura de las circunstancias. Nos hemos puesto de acuerdo con el Comité Regional de la FAI y el de las Juventudes Libertarias y la posición que se adopte y la actitud que se tome será de conjunto. Damos pues la voz de alerta a todos los militantes y les instamos a que estén en continuo contacto con sus Comités responsables que en todo momento marcarán la ac-

10 «Francisco Maroto ha sido condenado», *Emancipación*, 11-I-1938.

titud que se precisa tomar, los cuales a la vez la recibirán de este Comité Regional.[11]

Por el C. R. firmaba Bartolomé Montilla. El vicesecretario Paulino Díez había marchado de Andalucía; estaba en Barcelona para gestionar la venta de aceite de las colectividades de Jaén y una enfermedad le retuvo allí. El manifiesto conjunto era más claro si cabe, pues señalaba directamente a los comunistas:

La parcialidad y el sectarismo de quienes por encima del interés general de ganar la guerra ponen el interés de su partido, han colocado el movimiento libertario de Andalucía y quizás de toda España, en una situación tal que le hace salir por los fueros de su dignidad pisoteada y desbaratar la maniobra infame que se ha tramado para condenar a muerte al anarquista Francisco Maroto del Ojo. Y afirmamos desde ahora mismo que no permitiremos, pase lo que pase, que Maroto sea fusilado.¡Eso nunca! Si permitiésemos que se consumase ese crimen monstruoso seríamos dignos a que sobre nosotros cayesen los anatemas de ¡CASTRADOS! y ¡COBARDES!

[...] Hasta ahora lo hemos tolerado todo en aras de la unidad de acción de todas las fuerzas del antifascismo, al objeto de conseguir un triunfo total y completo del pueblo trabajador sobre las huestes asesinas del fascismo internacional. Con todo hemos transigido. Pero por esta ya no pasamos. Si de tal forma se nos declara guerra sin cuartel, responderemos haciendo honor a nuestro historial de siempre.[12]

Pese a todo, los comités eran prudentes y encarecían a sus dirigidos que se atuvieran estrictamente a las directrices, y estas consistían en celebrar asambleas a todos los niveles y mandar telegramas a Negrín, a Prieto y al coronel Prada, protestando por la condena y pidiendo la libertad de Maroto. También, plantear el caso en todos los organismos de colaboración, ayuntamientos, consejos provinciales, frentes populares y comités de enlace con la UGT para que hiciesen lo mismo.

11 Confederación Regional del Trabajo de Andalucía, Circular n.º 38, 11 de enero de 1938, Archivo de la CNT, IISG.

12 CNT-FAI-FIJL, «A los sindicatos, grupos anarquistas y juveniles y a todos los militantes del movimiento libertario en Andalucía», 12 de enero de 1938, Archivo de la CNT, IISG.

Al saberse la sentencia, la prensa confederal cercana clamó por la revisión de su proceso. Las editoriales de *Emancipación* y *Hombres Libres*, aunque laceradas por la censura, fueron muy elocuentes:

Y tú, pueblo ¿qué opinas? ¿Qué opinan las organizaciones y partidos antifascistas? ¿Qué piensan los combatientes? ¿Qué dicen esos millares de trabajadores, hermanos de lucha y de vicisitudes de Maroto?

HOMBRES LIBRES, órgano de la Federación Provincial de Sindicatos Únicos de Granada, espera que hablen —que hablemos todos— alto y claro. ¡¡Que se oiga perfectamente en las alturas!! Por nuestra parte, nos limitamos a reclamar justicia, verdadera justicia popular, ¡¡LA REVISIÓN DEL PROCESO MAROTO!!

¡Se pondrían en claro muchas cosas confusas y se disiparían ciertas nebulosidades![13]

En el mismo número se apuntaba que «sería interesante conocer la filiación de los jueces de Maroto. Y también desde qué época "militan" en el campo antifascista».

El portavoz de la Regional llamaba a la movilización:

Cabe pues reparar lo que consideramos una injusticia sobre el camarada Maroto, sobre compañero de tan acrisolada conducta social, no puede caer el baldón ominoso de una condena que le imposibilita luchar junto a sus hermanos, frente al fascismo, que amenaza a todos.

¿Pena de muerte? ¿Contra quién y por qué? ¡Maroto ha sido condenado!

¿En pie, anarquistas de Andalucía! [14]

Fuera de Andalucía la sentencia tardó unos días más en saberse. *Confederación* fue el primer periódico en hacerse eco:

13 «El pueblo ha fallado ya: libertad absoluta», *Hombres Libres*, 14-I-1938.

14 «Sobre la condena de Maroto», *Emancipación*, 14-I-1938.

Maroto es un revolucionario antifascista que arde en deseos de libertad para correr, como siempre, al frente de su Brigada y lanzarse otra vez contra el fascismo en Andalucía. ¡Indulto para él! ¡Revisión! Lo que proceda. ¡Pero pronto![15]

Lo principal era el resultado político de la condena, contrario al perseguido por sus promotores. Por unanimidad, el Frente Popular de Almería, reunido en sesión plenaria, pedía la revisión del proceso, primera señal de que la figura de Maroto recogía adhesiones fuera del campo libertario más o menos interesadas, principalmente de los socialistas prietistas, en pugna con los comunistas. *Yunque*, portavoz socialista de Almería, se sumó a las peticiones de libertad —«por el triunfo de la guerra»—, así como la agrupación socialista de aquella ciudad. También se apuntó *Nuestra Lucha*, el periódico socialista que publicó las ruidosas declaraciones de Morón. No es que todos ellos reconocieran haber estado equivocados y dieran la razón a Maroto; simplemente juzgaban que no había lugar a la condena.

Correspondiendo a los nuevos apoyos, la prensa confederal actuaba con entera moderación, evitando criticar las leyes burguesas vigentes o desautorizar a los tribunales, limitándose a titulares elogiosos del tipo «Maroto corazón de España», «valeroso antifascista», «alma del pueblo», «¡viva Maroto!», «heroico anarquista», «grandioso luchador», «infatigable camarada», «jefe glorioso de nuestro Ejército», etc. En sus páginas se desgranaban listas de sindicatos, federaciones, agrupaciones, plenos locales, colectivos, juventudes, etc., que obedecían la consigna de pedir su libertad con el epíteto correspondiente: «Los Poderes públicos estamos seguros que escucharán nuestros latidos y que aplicarán la justicia que demandamos».[16]

Sin embargo esos mismos poderes acababan de encerrar a Miguel P. Cordón, director de *Cartagena Nueva*, por un artículo que no fue de su agrado. Su detención pasó de puntillas en los medios libertarios, dedicados a aporrear

15 «¡Indulto! ¡Revisión!», *Confederación*, 16-I-1938. Tanto *Confederación* como *Liberación* tenían problemas de abastecimiento de papel, industria controlada por el Gobierno. El inspector general de la industria les había comunicado que las fábricas que les abastecían producirían en adelante sólo para *El Mercantil Valenciano*, portavoz del Gobierno.
16 Editorial, *Confederación*, 25-I-1938.

el bombo por Maroto. Es más, el Pleno Económico Nacional Ampliado, en la sesión que dedicó a la prensa, acordó que en la provincia murciana no hubiera más que una publicación de la CNT. No obstante *Cartagena Nueva* continuó publicándose.

La guinda llegó de la mano de las Juventudes Libertarias de Andalucía, las fuerzas de choque de Maroto. Para el Comité Regional de las JJLL la liberación de Maroto, más que un acto de justicia revolucionaria o la reparación de una injusticia, era una prueba de buen entendimiento entre los distintos bandos antifascistas, supuestamente igual de interesados en ganar la guerra:

Al invocar el espíritu de concordia y comprensión dentro del marco antifascista, lo hacíamos profundamente convencidos de la justeza de nuestras aseveraciones. No se puede permitir que en estas horas de amargura, la familia antifascista se enfrasque en un duelo de discordia. Por ello insistimos e insistimos. Más que por la defensa de un antifascista, nuestras aspiraciones están determinadas por el interés común de la guerra, de nuestra victoria definitiva, objetivo que a todos debe hacernos reflexionar. En estos instantes las llamadas a la reflexión y a la mesura están justificadas.[17]

El argumento para la galería era en definitiva que Maroto ya no era de la CNT o de la FAI, ¡¡era de todos!! De todos y de cada uno. El Frente Popular Antifascista de Baza, la Federación Provincial de Sindicatos Únicos de Granada, el Comité Pro Refugiados de Huéscar, agrupaciones del partido Unión Republicana e incluso algunas células del mismísimo Partido Comunista de España (las de Águilas y la de La Puebla de Don Fadrique) pidieron su libertad como si de un hermano se tratara.

El desenlace final del proceso no se comprende sin esa repentina alianza subrepticia entre libertarios y prietistas, de la cual contamos con testimonios fehacientes. Pero antes de empezar a revelarlos repasemos la última fase del proceso que condujo al fortalecimiento de la organización específica regional.

17 «La libertad de Maroto es aspiración unánime del proletariado», *Hombres Libres*, 28-I-1937.

La reestructuración de la FAI andaluza había quedado completada los días 23, 24 y 25 de diciembre de 1937, cuando se celebró en Baza el primer Pleno Regional de Agrupaciones Anarquistas de Andalucía. Se tomaba el expediente de llamar agrupaciones a los grupos, sin más premisas. El Comité Regional elegía como residencia Almería. Se mantenía en el cargo a Juan Lozano Muñoz, ayudado por Morales Guzmán y Manuel Gallego, del Sindicato de la Madera de Málaga. Al no tener ningún órgano de expresión, pedían a *Emancipación* que les reservara una página. No lo hizo, aunque sí que publicó sus notificaciones y mensajes. De acuerdo con la política del C. P. de deshacerse de militantes andaluces que estuviesen en la oposición —como Santana Calero y Nieves Núñez— o no estuviesen —Ribas, Tejedor—, reexpidiéndolos a su regional de origen, reclamó la presencia de los militantes residentes en otras regiones. Los reunidos enviaron «un saludo cordial y fraterno a nuestro camarada Francisco Maroto».[18] Todas las delegaciones protestaron «de las persecuciones que son objeto elementos de reconocida solvencia antifascista» y reclamaron «la libertad de todos los presos antifascistas, por creer impropias del momento en que vivimos tales medidas de represión al pensamiento y a la acción revolucionaria».

Conscientes de la desorientación existente entre los anarquistas a causa de los cambios introducidos por el gubernamentalismo, pedían al Comité Peninsular precisara «la posición de la FAI en los momentos actuales» y que incluyera en el orden del día del próximo Pleno Peninsular un punto sobre «la conveniencia o no de que las Brigadas que operen en determinada región sean controladas por el Comité Regional de residencia», postura defendida por Maroto. También se pedía al C. P. que al pleno fuesen invitados los grupos disconformes con la nueva estructuración «para que en el seno de nuestro comicio se discutan las diferentes apreciaciones y salga fortalecida la Organización».[19]

Los anarquistas andaluces sabían que la reestructuración no había triunfado en Cataluña, donde se mantenía una FAI paralela de grupos de afinidad, a la que pertenecía Nieves Núñez, muy activo en el Comité Pro Presos de

18 «Congreso Regional de la FAI», *Hombres Libres*, 31-XII-1937.
19 «Congreso Anarquista de Andalucía. Resoluciones muy importantes», *Emancipación*, portavoz de la CRT de Andalucía, Almería, 5 y 6-I-1938.

Barcelona. Sin embargo, la reorganización en Andalucía atrajo a muchos y al cabo de tres semanas los anarquistas de Baza solicitaban un pleno extraordinario para los días 2 y 3 de febrero en Linares con el fin de comprobar los resultados y adoptar posiciones claras frente a los acontecimientos, en primer lugar, frente «el asunto del compañero Maroto»[20].

Al saberse «la monstruosa pena», el Comité Regional paralizó los trabajos del pleno y movió ficha enviando a un delegado para estar junto a Maroto y asesorarse, otro a Úbeda y otro a «determinada brigada», es decir, a la 147. Decidió igualmente «realizar una campaña legal con carácter nacional y editar un folleto historiando el proceso Maroto».

En principio la noticia de la condena a muerte trató de ocultarse, pues no se le comunicó ni siquiera al condenado y, por lo tanto, tampoco a los comités de su organización.[21] Cuando Lozano y Benito Pérez llegaron a Barcelona el 16 de enero, nadie sabía nada. Inmediatamente fue nombrada una comisión compuesta por Segundo Blanco (Comité Nacional), Federica Montseny (Comité Peninsular), Berbegal (FIJL) y los dos delegados de los comités regionales andaluces respectivos. Se envió carta al Comité Ejecutivo del PCE emplazándole a contestar en 48 horas y se concertó una entrevista con Indalecio Prieto, que tuvo lugar la mañana del día 18. El informe de Federica detalla la entrevista:

> *La primera condición estipulada por el Ministro de Defensa fue que se guardase absoluta reserva acerca de aquellas conversaciones: la segunda, que se confiase en él y se evitase toda resonancia pública del hecho, que imposibilitaría las gestiones de tipo personal, planteando ante el Tribunal Supremo y ante el Gobierno la necesidad de no dejarse influenciar y de extremar la severidad si el caso se convertía en una campaña de tipo político. La tercera, que no tuviese que dialogar con otros compañeros más que con nosotros, a fin de poder confiar en nuestra palabra.*

20 Circular n.º 4 del C. R. de la FAI, Almería, 16-II-1938; y carta de Morales Guzmán, vicesecretario del C. R., al C. P. de la FAI, Almería, 15-I-1938, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.
21 «Informe que presenta a la Organización el C. R. de la FAI de Andalucía sobre la labor realizada en el caso del compañero Maroto, Juan Lozano, 28-I-1938», ADMH, PS Barcelona 832, 11.

Los comisionados asintieron pero a su vez plantearon el caso Maroto como un problema político que el Gobierno debía resolver:

> *Nosotros respondíamos de que se pararía toda acción dejando al Ministro de Defensa, al Gobierno y al Tribunal Supremo un margen de tiempo para actuar de manera que no pareciesen presionados por una influencia que pondría en mala situación al principio de autoridad, pero era preciso que ellos a su vez comprendieran la urgencia de la rapidez en las actuaciones.*[22]

Prieto dijo que él lo veía de igual manera. Se cursaron órdenes para parar la campaña en pro de Maroto (en Martos piquetes de soldados del batallón 587 pegaban pasquines pidiendo su libertad) y se celebró una reunión con el C. E. del PCE, quien echó la culpa al Comité Provincial, pero se ratificó en la necesidad de una condena que sirviera de escarmiento. Sin nada que hacer por ese lado, hubo una segunda entrevista con Prieto ese mismo día por la noche. Prieto proponía una condena seguida de indulto, dejando a Maroto en un batallón disciplinario hasta una pronta rehabilitación, a no ser que prefiriese escapar, para lo cual no faltarían medios. Evidentemente los presentes consideraron inaceptable la propuesta, tanto para Maroto, como para la CNT y la FAI, y Prieto prometió dirigir sus gestiones por otro camino. Siguiendo el informe de Federica:

> *El lunes por la mañana, 17 de enero, fuimos llamados otra vez. Ya había hablado con el Presidente de la Sala Sexta ante el que estaba el sumario y con otras personalidades del Tribunal Supremo. Rompiendo según él su neutralidad acostumbrada, había hecho pesar su autoridad de Ministro de Defensa en la balanza.*

El presidente de la Sala Sexta señaló en el sumario suficientes motivos de nulidad, siendo el principal que el juez que instruyó la causa ejercía de fiscal en la vista y Prieto se ofreció personalmente para presionar «sobre algunas personas que pudiesen declarar nuevamente en descargo de Maroto», en clara alusión a Morón. No quedando nada más que hacer, los andaluces regresaron a su regional. Al pasar por Valencia informaron a su delegación regional y al Pleno Ampliado que todavía se estaba celebrando. Una vez en Baza se puso a Maroto al corriente de todo y se mantuvo un delegado a su lado, mientras que otro se quedaba en Barcelona hasta la anulación de la sentencia.

22 «Informe de la gestión realizada por el Comité Peninsular acerca del caso Maroto», Barcelona, 10-II-1938, Archivo del C. P. de la FAI.

El 7 de febrero, la Sala Sexta del Tribunal Supremo dictaba auto de resolución por el que se declaraba «la nulidad de lo actuado a partir del folio ochenta y nueve», es decir, prácticamente todo el Consejo de Guerra. Existía un defecto de forma; el fiscal también había sido secretario en la instrucción del proceso, por lo tanto el consejo vulneraba la ley al no haber «la completa y absoluta separación de la instrucción sumarial y el fallo». El juicio quedaba anulado desde la primera intervención del fiscal, la que aparece en el folio 89 y se devolvía «a la autoridad judicial que procede».[23] El auto fue inmediatamente notificado al Ministerio de Defensa, que a su vez informó a la Presidencia de la República.

El día 8, Segundo Blanco recibió una carta de Prieto «en la que nos comunicaba que las cosas habían ocurrido como él anunciara [...] y reiterando su buena voluntad en el fiel cumplimiento de la palabra empeñada». Federica, dirigiéndose a los delegados andaluces, recabó «serenidad y un margen de tiempo para resolver el asunto Maroto sin recurrir a procedimientos extremos que podrían malograrlo».[24]

La publicación del auto en *La Vanguardia*, otro de los órganos oficiales del Gobierno, puso fin a una campaña pasada por agua, aun cuando no había habido ni indulto ni revisión, y éste no había salido de prisión. *Confederación* «da las gracias a todos, termina esta campaña y clama por la liberación inmediata del hermano».[25] *Hombres Libres* despidió la campaña con titulares: «¡QUEREMOS LA LIBERTAD DE NUESTRO HERMANO MAROTO!».[26]

23 Auto de la Sala Sexta del Tribunal Supremo, 7-II-1938, Archivo de la CNT, IISG. La noticia de la revocación de la sentencia y la parte dispositiva del fallo en *La Vanguardia*, 9-II-1938; también en *Emancipación*, 9-II-1938, y *Confederación*, 9-II-1938.
24 «Informe de la gestión realizada por el Comité Peninsular...», *ob. cit*.
25 «¡Libertad para Maroto!», *Confederación,* 10-II-1938.
26 *Hombres Libres*, 11-II-1938.

Había llegado a ser la figura más querida de Andalucía y eso sus enemigos no se lo perdonaban. Desde Alicante a Baza, en los muros de los pueblos y ciudades a lo largo de la carretera, podían leerse en letras enormes inscripciones como «LIBERTAD A MAROTO», «ANDALUCÍA QUIERE A SU VALIENTE DEFENSOR MAROTO», «VIVA MAROTO», etc., a veces corregidas por pintadas comunistas de signo contrario, que durarían hasta el final de la guerra.

La campaña produjo una anécdota que reveló sin pretenderlo las verdaderas intenciones que se escondían tras la buena predisposición de Indalecio Prieto. Hubo una casual metedura de pata por exceso de fervor, pues *Confederación* informó de la detención en Úbeda de «uno de los acusadores» de Maroto, el teniente coronel Cabrerizo, «por desafección e inteligencia con el enemigo»; incluso un grupo lanzó un volante con la historia.[27]

Cabrerizo no formaba parte del tribunal, ni era un fascista encubierto, ni tampoco enemigo de Maroto; así que hubo que rectificar. La realidad era muy otra y reflejaba una sorda lucha por el poder en la trastienda del Ejército de Andalucía. Cabrerizo, más o menos en la órbita comunista, era jefe del servicio de información del IX Cuerpo de Ejército y, como tal, disponía de resortes suficientes para inutilizar la escasa red de inteligencia de la CNT, pero, sobre todo, la importante influencia socialista.

Su detención, y la de otros, fue ordenada por Máximo Muñoz con el objetivo de desplazar a los comunistas de la dirección militar en los frentes andaluces, pero contó con la desaprobación de Serafín González Inestal, que llegó a destituirle. Hubo un intento de reconciliación pero resultó fallido porque Inestal no creía que la CNT se beneficiase desvistiendo a un santo, el PCE, para vestir a otro, el PSOE. Muñoz le dijo a Zimmermann, otro diplomático, que «colocarse al lado de Inestal es tanto como colocarse al lado de los comunistas»; mientras que Inestal señalaba a Millán la gran amistad de aquél con Prieto y concluía «que el apoyo que hoy pide Máximo contra los comunistas es un juego a favor del partido socialista».[28]

27 *Confederación*, 16-I-1938. El volante con el título «Maroto debe ser absuelto» iba firmado por «los organismos libertarios de Cartagena, JJLL, CNT y FAI».

28 «Informe sobre el asunto del Comisario del IX Cuerpo de Ejército e Inestal, M. Millán, en Úbeda, 28-II-1938», ADMH, PS Barcelona 832, 11.

La actitud de no contrariar al PCE le valió a Inestal ser tildado de pro comunista, sin embargo, con ella no hacía más que reproducir fielmente la política del Comité Nacional en discordancia con el Comité Peninsular, muy favorable a Prieto tras las negociaciones relativas a Maroto y tan derrotista como él.

Fruto de la pugna entre el ministro de la Defensa y los comunistas fue la destitución «postuma» del coronel Prada como jefe supremo del Ejército de Andalucía, lo que provocó una auténtica alarma en el Cuartel General de Baza, donde había montones de comunistas enchufados. El cambio no alteró demasiado las relaciones de poder. A Prada le sustituyó en mayo el coronel Segismundo Casado, amigo de Maroto, pero solamente duró un mes en el cargo sin conseguir ningún cambio efectivo, puesto que a su vez fue sustituido, también temporalmente, por el coronel Francisco Menoyo, un socialista comunistoide. Entre tantos cambios, el comunista Galán se mantuvo al mando del XXIII Cuerpo y el dominio del PCE en el ejército andaluz apenas se resintió.

Maroto no quedó satisfecho con la anulación de la sentencia, pues quedaba de nuevo pendiente de juicio y en la cárcel, así que se dispuso a preparar un movimiento en Andalucía que reivindicase su libertad. Alarmado, el Comité Regional de la CNT envió a Barcelona a dos delegados para informar al C. N. de lo que podía suceder si Maroto ponía en acción sus numerosos apoyos. La carta que presentaron decía así:

11 de febrero de 1938. Al Comité Nacional de la CNT.

Los portadores de la presente, compañeros, José Roldán López y Francisco Márquez Olmedo, ambos miembros de este Comité Regional, marchan a esa para exponeros verbalmente la actitud en que se ha colocado últimamente el compañero Maroto.

A la vista del informe que darán estos compañeros, precisa que toméis una determinación rápida, mandando para Andalucía una delegación de ese Comité Nacional, o al abogado de Maroto, camarada Sánchez Roca, para que, junto con otra delegación de este Comité Regional, intervengan acerca de Maroto y vean si es posible hacerle desistir de sus propósitos.

Es una papeleta durísima que Maroto, valiéndose de la influencia que tiene en Andalucía y fuera de ella, plantea a la organización. La obra de

captación está hecha y ésta es tan formidable que no solamente comprende nuestra región, sino también fuera de ella. No creáis que exageramos al pintaros la situación tan desesperada. Ella es más grave que a lo que a simple vista parece.

En fin, no creemos prudente no extendernos en más consideraciones para llevar a vuestro ánimo la necesidad de actuar rápidamente y conseguir la libertad de Maroto. Los compañeros os ampliarán detalles.

En espera de que os daréis cuenta de la gravedad del caso y procederéis en consecuencia, os saludo fraternalmente

Por el Comité Regional de Andalucía ,el secretario general B. Montilla.[29]

No sabemos a quién envió el Comité Nacional, aunque sin duda no fue Sánchez Roca, pero sí que pudo parar por segunda o tercera vez a Maroto, pues el movimiento por su libertad fue abortado.

Maroto, desde su encierro, efectuaba el trabajo que debería desempeñar la Sección Defensa del Comité Regional, así que no tenía tiempo para perderlo encerrado. Su función tenía un objetivo muy claro: «todo cuanto yo hago, no lo hago con más interés que el de poder ser útil a la organización».[30] Cuando surgía un problema se le requería como mediador, y en febrero surgió uno importante.

El responsable del Servicio de Información del IX Cuerpo, Gamarra, uno de los puntales informativos de Maroto, tuvo problemas con sus subordinados, los compañeros Félix, Mariano y Vilaboa. Por una parte, no cumplían con los requisitos técnicos del trabajo, a saber, no tenían conocimientos de taquigrafía ni de mecanografía; por la otra, no estaban «capacitados militarmente para el desarrollo de su cometido». Además, uno de ellos, Vilaboa, había acreditado una conducta inmoral, al gastarse en juergas dinero que la Organización había entregado para fusiles. El asunto era importante, por cuanto estaba en juego el control del Servicio de Información, al quedar abierta la posibilidad de que elementos ajenos entraran en él.

29 *Actas del Pleno del 28 de agosto de 1938 en Baza*, Archivo de la CNT, IISG.

30 Carta de Maroto a Avelino González Entrialgo, 27-II-1938, PS Barcelona 826, CMDH de Salamanca.

Mediaron Inestal, Maroto y el Comité Provincial de la CNT, absteniéndose de intervenir el Comité Regional por un impedimento no especificado. A iniciativa de Maroto se propuso que la Regional Centro reclamase a Vilaboa y Félix. Mariano se quedaba, pues aunque no se llevara bien con Gamarra, era «el más consciente y consecuente con nuestras ideas» y aquél no tenía fuerza de carácter y «no se le podía dejar solo». En carta a González Entrialgo, Maroto informó del problema. Los tres afectados se fueron directamente a ver al Comité Nacional sin pasar por el Regional y ahí acabó todo. Al parecer, la intervención de Maroto no sentó bien, y éste pidió explicaciones.[31] El siguiente informe fue remitido a través del Comité Regional.

Maroto ultimó en febrero los trabajos sobre la organización militar de los que había hablado con el C. N. en varias ocasiones, y los entregó al «compañero Moisés», el madrileño Moisés García Matilla, jefe de los servicios militares de transporte Almería-Granada, para que los mandara a su Sección Defensa. Se trataba de reunir a todos los cargos militares de la Organización para confeccionar informes sobre el estado del frente andaluz y las posibilidades de mejora e intervención. Ahora tocaba trabajar con los socialistas regionales a fin de acabar con la hegemonía de los comunistas, aprovechando sus errores.

Consideraba imprescindible la destitución de Galán para acabar con el monopolio comunista en el XXIII Cuerpo, al que pertenecía ahora la Brigada 147. En su afán proselitista, los mandos cometían a diario multitud de atropellos no sólo contra libertarios, sino contra militares socialistas, más abundantes y los únicos que impedían el control absoluto del Cuerpo. Maroto escribía a la Sección Defensa del C. N.:

Sobre todos estos extremos estoy completando una documentada información, pudiendo adelantaros por de pronto que es muy fácil que en breve plazo y debido a las razonadas quejas de los elementos socialistas se llegue a conseguir la destitución de Galán. Para tal evento hay que estar prevenidos con tiempo con el objeto de lograr a toda costa que el mando de ese Cuerpo de Ejército vaya a parar a un compañero de la organización que conozca la psicología y situación del Ejército Andaluz para lograr el predominio en el Sector quizá más

31 Francisco Maroto, «Informe que remite a la Sección Defensa de la Regional Centro, Prisión Militar, Baza, 21-II-1938»; Francisco Maroto, carta a Entrialgo, *ob. cit.*

importante de esta Región y no dejarse desde luego ganar la mano por socialistas o comunistas [...] si consiguiésemos mandar nosotros el 23 Cuerpo, habríamos logrado a la par que una justa compensación, un total desplazamiento de las alimañas comunistas que son nuestros peores enemigos.[32]

El 23 Cuerpo era una nulidad; entre sus mandos reinaba un ambiente de compadrazgo, por ser casi todos del PCE. Era un error que un jefe y un comisario del mismo partido dirigiesen un cuerpo de ejército: «No se os olvide que el Ejército de Andalucía como tal deja mucho que desear y necesita una revisión seria y profunda, esperando que vosotros me notifiquéis si sobre esto trabajáis y hacéis algo para que de una vez se acaban todas estas anomalías que tanto perjudican a nuestra causa».[33] En realidad, el XXIII era mucho peor que eso, como demostrarían los asesinatos de inocentes en Turón.

Maroto quería que la CNT entrase en la pugna militar por el control de mandos, pero no tenía «organización regional a quien dirigirme», pues el C. R. de Montilla no se había formado criterio ni estaba dispuesto a ejercer ninguna responsabilidad en materia militar; de su ineptitud decía «todos padecemos las consecuencias». El secretario no se cuidaba de orientar a las secciones y por ello pasaban los días sin que nadie hiciera nada. Según opinión de Maroto, como mínimo Montilla debía ser sustituido, pues era «inadecuado para el cargo que ocupa». Escribía directamente a Entrialgo y Blanco, del C. N., y aunque escamado por no recibir respuesta a sus últimas cartas, no tuvo más remedio que volver a recurrir a ellos.

Habían sucedido hechos graves en la 148 Brigada. Una compañía del antiguo Batallón Makhno, constituida por reclutas poco afectos a la causa libertaria, recibió la orden de ocupar una cota. La cota fue ocupada, pero ante el ataque de la aviación y la caballería enemigas la compañía huyó a la desbandada, abandonando armamento y municiones. Por ese motivo fueron fusilados el capitán y cuatro sargentos, todos de la CNT. Serafín González Inestal había hablado del caso con Maroto y el comisario de la 89 Brigada, llegando

32 Carta de Maroto a Entrialgo y Blanco, prisión militar de Baza, 1.º de marzo de 1938, PS Barcelona, Archivos de Salamanca.

33 «Informe que remito a la sección Defensa del Comité nacional de la CNT, Francisco Maroto, prisión militar, Baza, 15-III-1938», PS Barcelona, Archivos de Salamanca.

a la conclusión de que se trataba de una trampa preparada por Aguirre, jefe de la 89, que accidentalmente estaba al mando de la 20 División —pues su anterior jefe, Víctor Álvarez, ahora mandaba la 22— y por Máximo Muñoz, ex comisario del IX Cuerpo y enemigo de Inestal.

Otro asunto era el del capitán Medina, de la 89, que había sido llamado a Barcelona para ser interrogado por el SIM. Y quedaba el tema de Castaño y Ballesteros, contra los que se había formado una «Comisión de Trabajo Político Social» compuesta sólo por militantes confederales, que informó de su conducta al Comité Regional. En una reunión se acordó que ambos fuesen a ver al C. N., lo cual le parecía a Maroto un absurdo, por cuanto era el C. R. quien debía decidir sobre ellos. Pero éste era débil y cualquiera que llevara galones podía ir a su sede, «dar un porrazo en la mesa» y hacer callar a todo el mundo.

La 89 estaba irremisiblemente perdida para la CNT, pero según Torralba, por desidia del C. R. «que no cumple su cometido», y según Millán, por culpa de los compañeros responsables de ésta. Lo cierto es que el malestar entre los oficiales libertarios era patente, pues al enterarse de que Zarco «tiraba por la calle de en medio» y no pagaba los pluses de sus haberes al Comité Regional, se negaron también a hacerlo, dejando a dicho comité sin fondos. Todo el aparato de la CNT-FAI dependía de esos pluses.

Peor si cabe era lo sucedido en la 79 Brigada Mixta. La brigada se había constituido en febrero de 1937 a partir de los batallones del frente malagueño «Juan Arcas» y «Pedro López», y quedó adscrita a la 20 División. Desde ese momento los estalinistas se esforzaron por controlarla empleando toda clase de maniobras. Miguel Arcas, su jefe, había denunciado una conspiración para asesinarle. José Poblador, comandante del 216 Batallón de la misma, había tenido que dispararse en una pierna para ser evacuado y escapar así al tiro por la espalda. El batallón de Poblador fue disuelto y la brigada finalmente, en marzo de 1938, pasó a estar bajo la bota del PCE, aunque contando aún con un jefe de batallón confederal, José Fernández.

En cuanto a la 147, alguna cosa iba mejor. Hubo cambios en abril que debieron complacer a Maroto. Por orden de Inestal, Antonio Vázquez Vázquez fue nombrado comisario de la 148, quedando acantonado con su nueva brigada en Andújar. En junio la 148 acudió a Extremadura, sector de Villanueva de

la Serena, durante la ofensiva franquista de Valsequillo, donde tuvo ocasión de manifestar su bravura en la defensa del Puerto de Castuera. Le sustituyó como comisario de la 147 Luis Fortet, antiguo obrero textil de Terrassa.[34]

Respecto a la falsificación de libros investigada por dos comisiones, había tenido que intervenir finalmente la UGT; entonces el Comité Regional dio su palabra de arreglar el asunto. Morales Guzmán fue nombrado o propuesto para comisario por Serafín González Inestal, y por fin, Santana Calero, el recordado director de *Faro*, regresaba en enero a Andalucía tras un periplo muy accidentado por Barcelona, para hacerse cargo de la revista de la brigada, que se titularía *¡Nervio!*.

Era un proyecto de los comisarios, principalmente de Vázquez, y contaba con la ayuda de Cipriano Damiano González, malagueño, antiguo redactor de *Faro*, Morales Guzmán, colaborador de *Liberación*, y Mariano Gallardo, de la redacción del semanario extinto *Hombres Libres*. Su primera acción como secretario de la Comisión de Trabajo Social de la 147 Brigada fue ponerse en contacto con el Comité técnico-económico de Industrias Gráficas Socializadas de Almería para la edición; y la segunda, hacer un importante pedido de libros a la editorial Tierra y Libertad para la biblioteca de la brigada. También fue nombrado vocal de la Agrupación de Almería y acoplado a la Sección de Organización del Comité Regional de la FAI, puesto del que presentó la dimisión por exceso de trabajo.

El primer número de *¡Nervio!* salió el 1 de febrero anunciado como revista quincenal, aunque siempre fue mensual. En su primera página expuso su propósito: «Labor de revolucionar conciencias». Luchar contra el autoritarismo, reivindicar las finalidades para crear una nueva generación.

> *Una generación nueva precisa órganos nuevos. Demoler formidablemente el altar de la rutina y arrasar los templos para en su lugar crear jardines. Hinchar bien los pulmones para que los aires nuevos penetren por ellos. Crear un nuevo arte y una nueva cultura e incluso un nuevo medio de expresión.*[35]

34 Vázquez murió heroicamente el 23 de julio al frente de su brigada, al verse copado en Zalamea de la Serena en un contraataque enemigo. Una ráfaga de ametralladora segó su vida y la de sus acompañantes. Morales Guzmán hizo una semblanza suya en *Liberación*, 5-X-1938.
35 «Salutación», *¡Nervio!*, 1.º pluvioso, 1938.

Eso era o pretendía ser *¡Nervio!*. La revista dedicaba varias páginas a la literatura, en poesía y en prosa, con un criterio amplio, pues reproducía un escrito del estalinista Ehrenburg. También se ofrecían artículos de retórica castrense, desde el «¡siempre adelante!» de Zarco, a los consejos prácticos para comisarios de Vázquez, impregnados de moral anarquista. El único artículo político se debía a la pluma de Damiano:

> *El dilema no es susceptible de ser doblemente ni mal interpretado: Revolución o fascismo. Prolongación de la injusticia social con la amenaza perenne de que el fascismo nos hunda a todos, o revolución, transformación profunda que salve a la humanidad ofreciéndole una verdadera civilización que destierre para siempre el dolor [...] A un extremo el Capitalismo y a otro el Proletariado. A un lado el fascismo y al otro la Revolución.*[36]

El segundo número, que apareció puntualmente el 1.º de marzo (ventoso), seguía la tónica del primero aunque contaba con una colaboración del doctor Félix Martí Ibáñez y una reivindicación poética de Maroto, consejos para la higiene sexual, orientaciones para los comisarios, papel de los delegados políticos... Santana y Morales no hacían más que su trabajo militar, quedando el anarquismo en segundo plano. Los siguientes números fueron peores.

Mientras Maroto esperaba en su celda, la reconquista facciosa de Teruel y el ataque por Aragón habían causado tanto desbarajuste en el Ejército del Este, que se temía el derrumbe de todo el sector. Prieto y su Estado Mayor querían declarar el estado de guerra, con las consecuencias que eran de suponer: todas las industrias y el transporte en manos de militares; fusilamientos masivos de desertores, de supuestos desertores, de familiares de desertores, de prófugos, de falsos minusválidos y enfermos fingidos; el orden público y los tribunales militarizados; cárceles repletas de antifascistas...

Negrín y los comunistas se oponían al estado de guerra simplemente por que ello supondría plenos poderes para Prieto. El Comité Nacional apoyaba a

36 Cipriano D. González, «La pugna sangrante de nuestro tiempo», *¡Nervio!*, n.º 1, 1-II-1938.

Negrín porque quería que la CNT estuviera representada en el Gobierno, y la FAI, porque esperaba vanamente que los presos antifascistas fueran liberados.

En el Pleno Peninsular de la FAI celebrado en Barcelona entre el 12 y el 15 de marzo hubo una agria discusión entre el Comité Peninsular y el Comité Nacional sobre el tema, que estaba adquiriendo similar trascendencia al de la pérdida de Málaga. El C. P. informó en el Pleno sobre Maroto:

> *Lo que interesa ante todo es la rehabilitación de Maroto y la revisión de la causa. Por las gestiones realizadas se ha conseguido la revisión y se tiene la firme impresión que ésta será favorable en todas sus partes, es decir, absolución y rehabilitación.*

El delegado por Andalucía, seguramente Lozano, no era tan optimista después de lo que pasó en el anterior proceso. Los componentes del tribunal eran comunistas, el abogado Sánchez Roca no había visitado todavía al preso y sospechaba que los socialistas iban a desmarcarse. Consideraba a Maroto abandonado espiritual y materialmente por los dirigentes de la Organización y temía que en la Brigada 147 se hiciese algo si no era debidamente atendido. El delegado de Centro lamentaba la poca eficacia de las gestiones de los responsables y preguntaba sobre las divergencias entre el C. N. y el Comité Regional andaluz de la CNT. Para el delegado de Andalucía no existían divergencias sino diferencias de grado sobre el tipo de defensa que había que prestar. Para acabar, el delegado de Cataluña proponía «el compromiso serio de los Comités Nacional y Peninsular de activar este asunto hasta alcanzar la libertad y la reivindicación de Maroto».[37]

La vistilla del proceso de Maroto se acercaba, pues el 15 de marzo sólo faltaba el fiscal para que el Consejo de Guerra comenzase. Maroto daba indicaciones al C. N. para que el abogado Sánchez Roca estuviera presente, y pedía la asistencia de periodistas de la prensa confederal, hecho que consideraba «importante». Pero la vista fue nuevamente aplazada, a pesar de lo cual no se le concedió ninguna libertad condicional, no pudiendo participar como

37 *Actas del pleno peninsular de Regionales de la FAI celebrado en Barcelona los días 12, 13, 14 y 15 de marzo de 1938*, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

observador en la primera acción de guerra seria de la 147 Brigada, preparada para el 4 de abril. No obstante, los compañeros de Murcia le mandaron un coche para sus desplazamientos y, más adelante, él mismo pudo hacerse con caballos para acceder a las posiciones más abruptas.

En lo que concierne al Comité Regional, muy tocado por su enfrentamiento con Maroto, convocó un pleno regional de urgencia para reafirmar su mermada autoridad. Cuando Montilla se hizo cargo de dicho comité en abril de 1937, había publicado un manifiesto donde reconocía los momentos difíciles por los que pasaba la Organización que obligaban a modestos militantes como él, sin capacidades especiales ni conocimientos excesivos, pero también sin ambiciones personales ni apetencias privadas, a asumir las riendas de la organización regional. Y añadía: «Cuando constatemos que hay siquiera un militante que nos impugne porque crea que nuestra actuación perjudica a la Organización, dejaremos los cargos rápidamente».[38]

Visiblemente había cambiado de opinión, pues la impugnación de Maroto y otros compañeros, no acompañada por refrendos de Sindicatos o Federaciones Locales, es decir, no circulando «por el conducto reglamentario», ya no bastaba. Así pues, el 20 de marzo se reunieron en Úbeda varios delegados para escuchar el informe del C. R. justificando su actuación. Se exoneró a Galván de cualquier relación con los fusilamientos de soldados, se detalló la labor emprendida a favor de Maroto y, para acabar, el C. R. presentó su dimisión, «por no tener de la militancia el apoyo que en bien de la organización debió prestársenos sin reservas de ninguna clase». El C. R. declaraba haber servido siempre «los intereses generales de la Organización», si por ello entendemos la política del Comité Nacional, y pedía al pleno el relevo «ya que por nuestra manera de ser no éramos la garantía firme de conseguir la unificación e inteligencia de todos nuestros efectivos».[39]

Los reunidos no lo estimaron conveniente y ratificaron al Comité. Al plantear el voto de confianza, Montilla había ganado la mano, pues ni Maroto ni los críticos, entre los que habían miembros del propio Comité, querían

38 Reproducido en la circular convocatoria del Pleno Regional del 28 de agosto de 1938, Archivo de la CNT, IISG.
39 *Ibíd.*

su dimisión, sino una política clara y firme. En lugar de eso, Montilla cerró la crisis en falso, pues siguió haciendo exactamente lo mismo. Para él, quienes continuasen en la oposición «desprestigiaban a la organización».

Con su triunfo en el pleno, los críticos se convertían formalmente en «difamadores» y, por lo tanto, en objeto de posibles sanciones, lo cual obligaba a que éstos buscasen apoyos en los sindicatos para que éstos aprobasen las críticas en sus asambleas. A partir de junio, y desde la Provincial de Baza, se pusieron manos a la obra.

De la clase y la escuela de Durruti

Mientras transcurría el Pleno de Úbeda, la 147 se puso en movimiento. El 20 de marzo el batallón 586 dejó la 80 Brigada Mixta y se marchó a Mecina Bombarón. El 30 se trasladó a Martos, donde se reunió con el 585 y el 587. Los batallones 586 y 588 se quedaron durante la operación en Torredonjimeno. El Batallón 587 debía recuperar las posiciones de El Soldado, loma del Infierno, Haza de la Sierra y alturas de Higuera de Calatrava, perdidas en un reciente ataque. El 585 lo seguiría. A la hora indicada, el 587 atacó hasta alcanzar las Alhambradas enemigas de Haza de la Sierra, combatiendo hasta la madrugada del día 5, momento en que se retiró obedeciendo órdenes. La compañía de zapadores fortificó la línea de partida.

Tras varios cambios de cuartel y la cesión de una parte de sus soldados para formar otros batallones, la Brigada se reunió otra vez el 26 de junio en el frente de Granada, regresando al cabo de un mes a Torredonjimeno y Martos. En agosto relevó a la Brigada 106 en la línea comprendida entre Salinilla de los Charcales y Cerro Lobo, y estableció contacto con la 89.

El frente permaneció tranquilo todo ese tiempo, salvo algún que otro intento de golpe de mano. Por su escasa experiencia bélica, por la manera como iban

y venían los batallones y, sobre todo, por el elevado porcentaje de reclutas, distaba mucho de ser una brigada sólida, si la comparamos con otras brigadas libertarias del frente madrileño o aragonés. De la bisoñez de muchos de sus componentes es testimonio Román Márquez Santos, un soldado de la antigua Brigada Roja y Negra —la 127— destinado al batallón 585: «Eran buena gente, pero no tenían veteranía. Cuando hacíamos una acción, no me fiaba. De la Roja y Negra sí me fiaba, pero de ésta, no».[1] Si además contamos con la desmoralización que causaba entre los soldados los abusos y tejemanejes que seguían cometiéndose aun tras la marcha de Vázquez, tendremos el cuadro completo.

El problema era provocado por la misma intendencia general del Ejército de Andalucía, que no abastecía bien a sus unidades, creando entre los soldados una verdadera obsesión por la comida. A comienzos de 1938, la brigada 147 dejó de recibir frutas y verduras. En verano los soldados se alimentaban solamente de arroz, y, cuando éste se terminó, de latas de sardinas. No es extraño que en uno de sus batallones se declarara una epidemia de escorbuto. En un frente completamente inactivo el hambre causó sólo en noviembre 2.432 bajas.[2] A pesar de eso, fenómenos como la deserción o la confraternización con el enemigo para cambiar tabaco por alimentos no se dieron hasta bien tarde.[3]

Por otra parte, los jefes de la Brigada, impelidos por las circunstancias o por su interés personal, se volvían «realistas» y presentables antes sus superiores militares. El tercer número de *¡Nervio!* seguía en la línea de capacitación técnica y entretenimiento cultural, pero marcaba un punto de inflexión en ella, pues arrancaba con una cita falsa de Durruti: «En el frente no se discute

1 Recogido por Judit Camps en *Les milícies catalanes al Front d'Aragó 1936-1937*, Alertes, Barcelona, 2006.

2 Pedro Corral, *Desertores*, Debate, Barcelona, 2006.

3 Entre septiembre de 1938 y febrero de 1939 hubo 82 desertores en la 147 Brigada Mixta, comprendidos los que volvieron a la retaguardia; 38 estaban afiliados a la UGT, 13 a la CNT, 11 a las JSU o PCE, 10 eran republicanos y 10 no pertenecían a ninguna organización («Programas de investigación de la brigada», en el Archivo General Militar de Ávila). El problema debió preocupar a sus mandos; la Organización pidió el traslado de Miguel Cola cuando se le juzgó responsable de torturar a varios soldados sospechosos de querer desertar («Informe que presenta a la Organización sobre el apaleamiento de varios individuos pertenecientes al 587, 6-X-1938, Joaquín Díaz, delegado del C. R. de la FAI», Archivo del C. P. de la FAI, IISG).

de política», lo que traducido al lenguaje del momento equivalía a «en las brigadas se aplaude la política oficial de las organizaciones». Y para muestra el elogio al pacto entre la ejecutiva prietista de la UGT y el Comité Nacional de la CNT, en particular su decisión de «fortalecer todos los resortes que faciliten la creación de un Ejército Regular eficiente» al servicio de la guerra y del Estado.

El pacto que, según Peirats, «significaba la mayor claudicación histórica por una organización a favor del Estado a cambio de las migajas de un intervensionismo sumamente elástico o aleatorio»[4], era ya un incuestionable dogma de fe. Así, del «vencer o morir» de Zarco en el tercer número, pasaríamos al «resistir» negrinista del cuarto, aderezado con un artículo de Rueda Ortiz comparando el 2 de mayo de la guerra presente con el 2 de mayo de la Guerra de la Independencia.[5] *¡Nervio!* ya no se diferenciaba de una publicación comunista cualquiera, pero siguió publicándose hasta octubre, mes en que Santana tuvo que dirigir el órgano regional de la específica, *La Voz de la FAI*.

Maroto hubiera podido poner a punto la brigada y evitar la regresión ideológica de sus mandos, pero aunque le prometieron recuperar la jefatura de la 147, no pudo volver. Los comunistas lo vetaban, Zarco se resistía y el Comité Nacional no conseguía siquiera liberarlo. El C. N. estaba más interesado en entrar en el Gobierno que en no perder peso en el Ejército, así que cuando Indalecio Prieto planteó la crisis, sus adversarios, los comunistas, pudieron alardear de que la CNT estaba con ellos. Prieto tuvo que irse y el C. N. aprovechó el reajuste ministerial del 6 de abril para colocar a Segundo Blanco en un gabinete donde todos eran comunistas o compañeros de viaje.

La entrada en el Gobierno de la CNT no benefició a Maroto; más bien lo contrario: su juicio fue nuevamente aplazado. La asunción del Ministerio de Defensa por Negrín convirtió a los comunistas en directores de la política de guerra y a sus jefes militares en intocables. Es a partir de ese momento cuando ocurrieron la mayoría de asesinatos de anarquistas y socialistas en el frente, de los cuales estaba perfectamente al corriente Segundo Blanco, redactor de algunos informes al respecto en tanto que anterior responsable de la Sección Defensa. Con la cartera ministerial bajo el brazo, se comportó como un ne-

4 José Peirats, *ob. cit.*

5 *¡Nervio!*, n.º 3, 1-IV-1938, y n.º 4, 1-V-1938.

grinista acérrimo, al tiempo que el Ejército «Popular» iba de derrota en derrota y el «Ejército Nacional» adquiría preponderancia en todos los terrenos.

Al mes justo de su nombramiento, por fin Maroto pudo abandonar la cárcel de Baza. La noticia corrió como la pólvora y las llamadas telefónicas inundaron los despachos y las redacciones.[6] Fue el momento en que Maroto, «el jefe», se convirtió en una figura popular «de la clase y escuela de Durruti».

Cuando la noticia de su condena llegó a oídos facciosos «con cohetes y manzanilla festejaron su "muerte" en las trincheras. ¡Y vaya si gritaban los cabrones!»[7]. Su libertad, presagiando un regreso a primera línea, les había aguado la manzanilla. Su nombre dejó de aparecer en la prensa pero circulaba de boca en boca y se repetía con admiración sobre todo en las trincheras y los hogares más humildes de ambos lados del frente. Los soldados aprovechaban los días de permiso para ir a Baza a estrechar su mano y los campesinos de los pueblos circundantes recorrían hasta treinta kilómetros a pie para intercambiar una palabras con «el jefe». Los evadidos del campo enemigo, una vez cumplimentados los trámites reglamentarios, acudían a relatarle su odisea e informarle del ánimo de la población sojuzgada por los fascistas. Se alojaba en la vieja casona de la Columna:

> *Maroto no descansa, no puede descansar. Sus convicciones y su dinamismo no le permiten un instante de reposo mientras alguien necesite la más ligera atención [...]. Su casa es el núcleo vital de la Andalucía antifascista [...] uno de los primeros lugares a donde dirigirse.*[8]

A todos atendía y abriendo su corazón a todos alentaba, cuajándose en el imaginario de las gentes la imagen victoriosa de un héroe de la Andalucía Popular.

El bando franquista, inspirándose en las guerras de Marruecos, no diferenciaba a civiles de militares, así que su predominio en el aire se tradujo en terrorismo contra la población. Desde el momento en que el pánico y la desesperación se consideraron un factor de victoria, las ciudades se convirtieron

6 Editorial censurada, «Maroto en libertad», *Liberación*, 8-V-1938.
7 «Andalucía lucha por la independencia nacional», *Liberación*, 20-V-1938.
8 Samuel del Pardo, «En casa de Maroto», *Liberación*, 15-VI-1938.

por sí mismas en objetivos militares; los barrios populares quedaron cada vez más expuestos a los aviones enemigos. El 25 de mayo tuvo lugar el sangriento bombardeo del mercado de Alicante y las calles adyacentes por la aviación italiana. Hubo 334 muertos y 224 heridos, en su mayoría mujeres y niños, e imponentes destrucciones. El espectáculo dantesco de cadáveres destrozados y miembros esparcidos, con los heridos sangrantes y los transeúntes traumatizados amontonados en las aceras, mientras improvisados carros de barrenderos se llevaban a las víctimas, produjo un fuerte impacto en la zona republicana. Los facciosos buscaban víctimas inocentes, pues hacían responsable a toda la población de la resistencia al fascismo.

Maroto acudió para ayudar y quedó tan impresionado por el horror de las escenas que volvería para hacer lo mismo muchas otras veces.[9] Le acompañaba siempre un amigo al que quería como un hermano. Se trataba de un soldado dado de baja de la 147, que había ligado su suerte a la de él y que mientras estuvo encarcelado había permanecido a su lado. Un testigo alicantino de su solidaridad con los vecinos comentaría que «durante los bombardeos aéreos Maroto vino a constituirse en un personaje simpático y desinteresado, aun a riesgo de su vida, en beneficio de la población».[10] El interés que tenía por aclarar con los comités alicantinos las irregularidades habidas meses antes en el abastecimiento de la Brigada 147 se disipó ante el horror de la carnicería causada por la aviación italiana. Durante el siguiente mes de junio sufrió Alicante un total de 21 bombardeos, 8 en julio, 7 en agosto y 5 en septiembre.

Mientras esto ocurría, el Comité Nacional sostenía al Gobierno hasta el punto de ser su testaferro, y toleraba ampliamente al PCE a pesar de su responsabilidad en la represión en la retaguardia y en los desastres militares. Se había perdido el norte, se habían sacrificado inútilmente miles de vidas en Brunete y los nacionales habían llegado a Vinaroz, partiendo en dos la zona republicana. Los pilotos rusos no habían servido ni siquiera para lograr un equilibrio aéreo. Contra toda evidencia, el C. N. creía en la posibilidad de una victoria a

9 «Hemos saludado a un héroe. Francisco Maroto en Alicante», *Liberación*, 4-VI-1938.
10 Miguel Martínez-Mena, «Hojas de calendario cívico y cultural», en Francisco Aldeguer, Raúl Álvarez y Miguel Martínez-Mena: *Alicante 1936*, edición de los autores, Alicante, 1991.

realizar por un Ejército saboteado constantemente por el PCE y todos los militares sospechosos que buscaban la impunidad en sus filas. Avalaba los «trece puntos» de Negrín, que sancionaban el retorno de los terratenientes a sus fincas, el restablecimiento del capitalismo y la devolución de su poder a la Iglesia.

Entretanto, los libertarios, a merced de la burocracia policíaca de la retaguardia, no paraban de entrar en las cárceles. En el frente eran asesinados por docenas con el menor pretexto: huida, deserción, abandono de las armas, desobediencia, insubordinación, traición... Era difícil justificar tanto sacrificio si sólo se luchaba por la vuelta de la reacción burguesa y clerical.

El Comité Peninsular de la FAI, que desde finales de 1937 disputaba al C. N. la dirección política del movimiento libertario, había adoptado una actitud diferente ante la situación: encontrar «una salida», se supone que diplomática, a la guerra, y retirar el apoyo a Negrín, dejándole solo con los comunistas. No era algo original, ni circunscrito a los anarquistas de Estado como Herrera, Abad de Santillán u Horacio Martínez Prieto, sino que así pensaban políticos como Indalecio Prieto, Besteiro o Azaña, y militares como Miaja, Casado o Rojo.

En la dirección del movimiento libertario surgían serias grietas. Un Subcomité Nacional vino a constituirse en Valencia durante el pleno del 15 de abril para repartirse el trabajo con el C. N. de Barcelona; tras la caída de la zona costera comprendida entre Villarreal y Tarragona dicho Subcomité adquirió plenos poderes. Al frente del Subcomité estaba Galo Díez, el adalid más furioso del gubernamentalismo, pero también estaba en la secretaría Juan Rueda Ortiz, un antiguo puritano tempranamente pasado al estatismo por la vía de los cargos y, además, viejo enemigo de Maroto, quien al saber de los problemas andaluces, no dudó en posicionarse al lado de Montilla.

Maroto, dividido entre Baza y Alicante, había seguido intentando coordinar las fuerzas armadas libertarias del frente andaluz en un Comité de Defensa Regional, pero el Comité Regional de la CNT no estaba por la labor, pues eso hubiera significado enfrentarse a los militares de la propia Organización, instalados en sus taifas cuarteleras y, por lo tanto, reacios a rendir cuentas a nadie. Maroto, cansado de la parálisis incurable del Comité, a principios de junio fue a Valencia para tratar el caso andaluz con el Subcomité Nacional.

Al día siguiente de su llegada se reunieron en la Sección Defensa del Subcomité, Pedro Sánchez, Rueda Ortiz, Gil Roldán, Sánchez Cardete, Luis Úbeda, Pedro Falomir y Maroto. Rueda leyó el informe confidencial preparado por Maroto, donde se denunciaba la negligencia de los responsables andaluces y el estado general de desorientación imperante en la Regional en sus aspectos militar, sindical, campesino y político. Maroto insistió en la principal responsabilidad del Comité Regional. Lo consideraba incapacitado para la misión que le había estado confiada en los plenos y, a fin de corregir su mal funcionamiento, proponía sustituir al secretario regional por otro compañero más capaz, haciendo lo mismo con las secciones.

La mayoría de los presentes pareció asentir, pero entonces intervinieron Luis Úbeda y Rueda Ortiz con el informe presentado al Pleno de Úbeda en la mano. Es una ley general de la burocracia el enroque defensivo ante un ataque exterior. Los hechos no importaban por graves que fueran; lo imperdonable era la ruptura de las reglas del juego burocrático disfrazado de democracia interna, a saber, los plenos manipulados, los puntos de discusión elaborados en las alturas, los delegados seleccionados, las votaciones pactadas, los conductos jerárquicos reglamentarios...

En el proceder de Maroto estaba el mal: Rueda hizo constar que en el pleno andaluz de marzo pasado los delegados habían refrendado la capacidad del Comité, por lo que no podía cuestionarse su actuación, y añadió que como «el informe no venía por el conducto orgánico regular no podía aceptarse». Pidió que se remitiese al Comité Regional y que se discutiese en la región. Los demás consintieron, así que Maroto, no queriendo perder tiempo, retiró su informe y prometió escribir otro para el Comité Nacional (no lo hizo).

Lorda fue informado de todo por Úbeda y éste a su vez puso al corriente a Montilla. El secretario del C. R. pidió explicaciones por escrito al Subcomité, y Galo Díez, que no estuvo presente en la reunión, siguiendo las indicaciones de Luis Úbeda, contestó a Montilla en los términos convenientes, lamentando no adjuntar el informe por haberlo retirado Maroto.

La guerra entre el Comité Regional y Maroto llegaba a un punto de no retorno. Maroto había buscado una entente menos dolorosa para mejorar la situación orgánica en Andalucía y restablecer la influencia que tuvo la CNT,

pero ante él habían levantado la barrera burocrática por excelencia: la rutina administrativa. No le quedaba más remedio que apelar a la base: crear una oposición seria, señalar los defectos observados, proponer alternativas realistas, confeccionar listas de candidatos y llevar la discusión a las asambleas y plenos locales y comarcales. Era el camino que le indicaban los burócratas pero con la condición implícita de no seguirlo, tal como demostraron los reproches de Montilla.

El otro gran problema de Maroto era su integración en el mando del Ejército Popular. La organización le prometió la jefatura de una División, pero tras un extraño paréntesis de espera, Pedro Sánchez, secretario del Subcomité Nacional, le comunicaba la suspensión de las gestiones al no estar disponible para encabezar su Estado Mayor el teniente coronel Villagrán.[11] Sabedor de que el burócrata Sánchez no se contaba entre sus partidarios, no se anduvo con remilgos y replicó sin maneras a lo que consideraba un insulto:

Yo me considero tan capaz y tan capacitado como puedan serlo aquellos otros compañeros de nuestra Organización que a su cargo tengan Divisiones [...] Resulta vergonzoso que mientras vosotros escribís la carta a la cual nos referimos, en Baza haya unos cursillos de capacitación a los que vienen para prepararse para Jefes de División, dos Jefes de Brigada de la CNT que se llaman Zarco y Galván. Ambos tienen pendiente con la organización asuntos de gran responsabilidad y yo os pregunto: ¿éstos que nada fueron y nada son sí tienen capacidad para desempeñar ese cargo? ¿Esos no perjudican a la Organización?

Sólo os diré que soy el jefe más antiguo del Sur y que en Andalucía no hay más testimonio de la CNT en el orden militar que la 147 y la 89 Brigadas, de las cuales han salido infinidad de compañeros que en las brigadas organizadas posteriormente y en los distintos lugares y servicios a que han sido destinados mantienen alto el pabellón de nuestra organización. También sabéis vosotros que los clásicos informes que han servido de base para vuestra orientación desde esa Sección de Defensa se [realizaron por primera vez] en Andalucía, dando lugar más tarde a que la Sección de Defensa del Comité Regional de Andalucía apareciera como una de las mejores del concierto nacional sin haber hecho en su vida ningún trabajo ni molestarse lo más mínimo en conocerlo [...]

Desde el principio me encontré solo en esta Región, a pesar de esto y de estar rodeado de enemigos yo seguí mi cauce. Pronto se dieron cuenta de que les estorbaba e inmediatamente vino la zancadilla y tras ésta su ferviende deseo de anularme. ¿Por qué hacía esto el enemigo político? ¿Porque no valía? [...]

¿Es que acaso el flamante jefe de la 24 División [Miguel Arcas] estaba más capacitado que los demás? ¡Ah! La única diferencia que existe es que unos nos mantuvimos íntegramente en nuestro puesto y otros, en más de cuatro ocasiones, no lo hicieron [...] ¿Qué militantes de nuestra Organización, en el periodo de movimiento que llevamos han sostenido la lucha feroz que he sostenido yo, contra tirios y troyanos, contra los de fuera y los de dentro, y ha salido ileso de ella? [...]

Tengo la seguridad absoluta de que han de venir por estas tierras días de gran dureza y es entonces cuando entrará en función mi papel y llegará la hora de las demostraciones [...]

De querer yo estaría en el mando de una División hace mucho tiempo, pero mi carácter y mi educación social no me permitieron hacer flexiones de espina dorsal como las hicieron otros, habiéndome evitado [si las hubiera hecho] el calvario y los malos ratos pasados. Con esto sólo quiero decirte y demostrarte que no tengo egoísmos de ninguna clase porque si los hubiese tenido no hubieseis tenido ocasión para mandar la carta que mandas, pues desde mucho tiempo a esta parte me hubiese adelantado a vosotros. Así pues que conste mi sencillez y mi modestia, toda vez que en ello está mi grandeza.

Sin más de momento quedo tuyo fraternalmente

Francisco Maroto.[12]

Estaba claro que Maroto había subestimado a sus enemigos «de dentro», para quienes cada uno de sus méritos era una afrenta, y cada una de sus virtudes, un insulto. Para Maroto la carta de Sánchez era la culminación de un zancadilleo continuo que desde el Comité Regional de la CNT se realizaba

11 Carta de P. Sanchez, Sección Defensa S-C. N. de la CNT, a Francisco Maroto del Ojo, Comité Provincial CNT Baza, 30 de julio de 1938, Archivo del C. P. de la FAI.

12 Carta de Maroto a Pedro Sánchez, 21 de agosto de 1938, Archivo del C. P. de la FAI.

contra él, pues preferían un papel marginal en la escena andaluza sin Maroto, a uno preponderante con él.

Maroto protestaba ante el Comité Regional de la FAI: «no se puede permitir que la militancia de nuestra Organización esté a merced de zancadillas».[13]

Sánchez se tomó su tiempo en contestar a alguien que daba síntomas tan claros de «fragilidad temperamental» y de «interpretación demasiado arisca». Con tono paternalista comunicaba al interfecto que en la Sección se consideraba arriesgado su paso repentino del Comité de Guerra de una Columna al mando de una División, si no podía ser guiado por alguien como Villagrán, de forma que las gestiones en ese sentido se daban por acabadas y no quedaba más que plantearse metas más modestas como la dirección de una brigada.

Maroto sospechaba de Sánchez como autor de la última vil maniobra en contra suya, pues Entrialgo, secretario de la Sección de Defensa no sabía nada del final abrupto de las gestiones. El argumento de la absoluta necesidad de Villagrán era absurdo pues otros podían desempeñar perfectamente su función y así se había procedido con otros compañeros. Cabía pensar, siguiendo el razonamiento de Sánchez, que si Villagrán muriese se acabasen para Maroto las posibilidades de mandar divisiones.

Maroto constataba que se empleaba «de manera caprichosa la cinta métrica para medir capacidades» y se daba cuenta de que todo era debido a un ambiente de desconfianza que reinaba en las alturas jerárquicas de la Organización hacia su persona.[14] Se preguntaba ingenuamente por los motivos, sin pensar que con su falta de ambición personal y su voluntad de servicio al proletariado había infringido todas las normas no escritas de la burocracia comiteril.

Maroto no se dio por vencido y jugaría la carta de la FAI, no menos burocratizada, pero más necesitada de jefes populares. Puso en antecedentes al Comité Regional que, a su vez, informó al Comité Peninsular. Su secretario, Germinal de Sousa, escribió al Comité Nacional indicando:

13 Carta de Maroto al C. R. de la FAI, 31-VIII-1938.
14 Carta de Pedro Sánchez a Maroto, 5-IX-1938 y respuesta de Maroto a Sánchez, 22-IX-1938, Archivo del C. P. de la FAI.

> *Se deben agotar todos los recursos para que a Maroto le sea dado un mando de División, pues ello sería de unos efectos morales que no se os escaparán, no solamente en nuestros medios, sino en todo el Ejército del Sur, donde tenemos mucha gente que nos mina el terreno y también tenemos muchos otros elementos que nos miran con simpatía.*[15]

Habló después con el responsable de la Sección Defensa del C. N., Yoldi, quien se manifestó de acuerdo, y se dirigió al Subcomité Nacional, con el que lógicamente hubo menos sintonía. Yoldi habló con Campañá, responsable entonces de la Sección Defensa del C. P. en lugar de Miguel González Inestal; ambos, a su vez, se comunicaron con sus respectivos subcomités de la zona Centro Sur, y al final, todos entre sí.[16] Maroto no logró su ascenso, pero consiguió que la FAI lo tomase como cosa propia.

El trabajo organizativo de Maroto y sus compañeros afines no fue fácil. En Andalucía el movimiento libertario parecía encontrarse demasiado afectado por personalismos y camarillas. A diario, los unos hablaban mal de los otros y viceversa. Maroto, cómo no, se llevaba su ración, bien de parte de Luis Úbeda y de Montilla, bien de Zimmermann y de Lorda, o incluso de Zarco y de Torralba. Las cosas habían llegado a tal extremo que en Andalucía cada cual barría para su casa y aceptaba cargos sin contar para nada con el Regional. Además, la marcha de la CNT con sus penosos virajes políticos había frustrado las esperanzas de la mayoría. La desastrosa realidad no podía ocultarse ya detrás de la propaganda y la ocultación de datos.

El gubernamentalismo había violentado tanto las conciencias, que los libertarios de formación andaban desorientados y se adaptaban mal a los cambios, moviéndose pesadamente y con repugnancia en el escenario político. Para muchos, se habían hecho demasiadas concesiones que no habían servido más que para disminuir la influencia del movimiento libertario y diluir su personalidad. No se respondía a las provocaciones comunistas como se debe-

15 Carta del secretario general del C. P. al C. N. Sección Defensa, 22 de septiembre de 1938, y al C. R. de Andalucía, Secretaría Militar, 23 de septiembre de 1938, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.
16 Algunas de esas cartas figuran en el PS Barcelona 826, Archivos de CDMH, Salamanca.

ría, y mientras, se alardeaba de responsabilidad. Sin embargo, para los comités hacían falta más renuncias. Había que conformarse con lo que el Gobierno proveía, olvidarse de las decisiones orgánicas revolucionarias y ceñirse a las capituladoras. Obedecer ciegamente las directrices emanadas de las jerarquías confederales y libertarias.

En una circular donde se informaba de «la traición infame de Joaquín Ascaso y Antonio Ortiz», héroes de la víspera, Montilla declaraba: «la CNT está bien situada y no desperdicia oportunidad para lograr, no *lo que se quiere*, pero sí *lo que se puede y es dable conseguir*», y para sentenciar, repetía las palabras del Comité Nacional: «que nadie se deje arrastrar por demagogias y revolucionarismos mentirosos, que se prediquen en contradicción flagrante con decisiones y caminos trazados».[17]

Las capitulaciones conducían a una escisión interna que no llegaba a formalizarse puesto que la oposición había sido combatida a fondo, pero una vez acallada ésta, lo que quedaba era una profunda crisis de identidad a la que se buscaba una salida aparente en el espectáculo de la unidad, igual que en Zaragoza con los treintistas.

A tal estado de ánimo venían a añadirse las rivalidades entre provincias, en parte frutos indeseables de los injertos personalistas; la Regional estaba dividida orgánicamente en cuatro organizaciones provinciales, Córdoba, Granada, Jaén y Almería (reforzadas todas por malagueños). Además, el C. R. de la FAI era el pariente pobre, el que no podía mantener una sección de defensa pues apenas podía reunir a unos pocos militantes, el que no tenía una revista por falta de redactores, y el que se presentaba en los plenos peninsulares casi sin acuerdos. Lo mismo pasaba con el C. R. de las JJLL, sin poder desarrollar una labor cultural y formativa por falta de militantes preparados, y porque los pocos que podían estarlo desempeñaban tareas sindicales o militares. La Federación Regional de Campesinos no se llevaba bien con la provincial de Jaén, ni la Local de Jaén con la de Linares.

Por encima de todo ello, planeaban las discrepancias estratégicas y políticas entre el Comité Nacional de la CNT y el Comité Peninsular de la FAI, rematadas por el distanciamiento entre el C. N. y el Comité Regional de

17 Confederación Regional del Trabajo de Andalucía, Circular n.º 2, Baza, 29 de julio de 1938, Archivo de la CNT, IISG.

Cataluña. Entre los responsables se abrió paso la idea de que la gravedad del momento requería un Pleno Nacional conjunto de las tres ramas del Movimiento Libertario.

Siguiendo la estela de los acontecimientos, fue convocado el Pleno Regional del Movimiento Libertario para el 25 de agosto. El secretario regional Bartolomé Montilla llevaba hablando de su necesidad desde enero, pero no de cualquier manera:

> *Preciso que ante las oscilaciones de los demás sectores nos presentemos a la faz del pueblo como un movimiento bien cohesionado y el más potente de cuantos se mueven en el área de la España leal. Tenemos condiciones y efectivos sobrados para ello. Falta únicamente que nos lo propongamos.*
>
> *La necesidad que tenemos de impedir que triunfen todas esas maniobras que se inician constantemente contra nuestro movimiento en Andalucía conducentes a desprestigiarnos y restar la influencia que tiene la CNT sobre el pueblo trabajador, nos obliga a situarnos en un plan responsable, capaz de parar toda clase de ofensivas contra la CNT y sus hombres. Hemos de marchar todos unidos y al unísono para poder lograr la realización de cuantos objetivos nos propongamos. La militancia tiene que asumir la responsabilidad en la orientación y la dirección de la organización pero ateniéndose siempre a las determinaciones colectivas.*[18]

Dados los problemas acumulados, el interés de los libertarios andaluces no podía reducirse a dicho pleno, puesto que al acabar éste empezaría un Pleno Regional de la CRT de Andalucía donde iban a ventilarse de modo definitivo todas las diferencias entre Maroto y el Comité Regional. Montilla, no habiendo conseguido la confianza de la mayoría, optaba por dimitir: «ahora consideramos que de seguir perjudicaríamos a la Organización». Millán no había esperado a ningún pleno para hacerlo.

Desde el momento en que Maroto se entrevistó con el Subcomité Nacional sin ser sancionado por ello Montilla se sentía desautorizado. Encima, obraba en su poder un informe de Manuel Maroto donde decía a los compo-

18 Circular del Comité Regional de la CRT de Andalucía, Úbeda, 15 de enero de 1938, PS Madrid 601, Archivos de Salamanca.

nentes del Comité Regional «que si tuviesen dignidad estarían en las trincheras, defendiendo con un fusil la causa del antifascismo», lo que le parecía intolerable. Se habían celebrado reuniones sindicales para designar posibles sustitutos, circulaban por Andalucía informes y cartas confidenciales, así como directrices del Comité Regional de las JJLL para defender en las asambleas de los sindicatos la lista alternativa de candidatos para el Comité Regional de la CNT. La provincial de Baza había procedido idénticamente, y un poco por todas partes se hacía lo mismo.

Al Comité Regional no le quedaba más salida que retrasar el pleno, recabar la ayuda del Comité Nacional y planear de nuevo el voto de confianza. Optó por una vía más honorable, demostrando que si burócratas eran, lo eran de buena fe y sólo hasta cierto punto, hasta el punto de no comprometer su dignidad más de la cuenta:

> *Que se juzgue nuestra actuación; que se señalen todos los errores cometidos y desaciertos que hayamos podido tener. Conforme. No nos oponemos a ello. Pero no perdamos tiempo en discusiones prolongadas e inútiles, que a ningún fin práctico conducirían. Por nuestra parte no tenemos intención de sostener debates extensos. Se busca que salgamos del Comité Regional. Nosotros también lo queremos. Luego no hay que perder el tiempo. Vengan hombres nuevos. Nosotros muy gustosos. Volveremos a actuar en el Sindicato, trabajaremos calladamente en el anonimato, donde estuvimos siempre y de donde no queremos salir; laboraremos en silencio, que fue nuestra norma de conducta de siempre, por el engrandecimiento de la CNT y de las ideas manumisoras que le dan vida.* [19]

El pleno transcurrió en Baza entre los días 25 y 28 de agosto de 1938. Asistían delegaciones del Subcomité Nacional (González Entrialgo) y del Comité Peninsular (Grunfeld, delegado para la zona Centro-Sur). A fin de limitar los personalismos, fue decidido que no intervendrían militantes concretos, sino delegaciones. Por ejemplo, Maroto sería la Local de Baza, Zimmermann, la de Jaén, Santana Calero, la de Almería, Montilla, el Comité Regional, y así

19 Circular convocatoria del Pleno Regional del 28 de agosto de 1938, Archivo de la CNT, ISSG.

sucesivamente. No había delegados de las Brigadas, pero sí uno del «noveno batallón» y otro de Trasmisiones.

Maroto obtuvo oficialmente la libertad justo al debutar las sesiones. El mismo Tribunal Permanente de Baza sobreseyó definitivamente la causa «por no encontrar materia delictiva alguna que le hiciera incurso en responsabilidad».[20] La prensa confederal no se hizo demasiado eco, comparado con el clamor que despertó la sentencia de enero. No sabemos hasta qué punto pudieron influir la debacle del Ejercito Popular en Aragón, el sobreseimiento en marzo de la causa contra el diputado comunista Cayetano Bolívar por la pérdida de Málaga, y en mayo el de la causa abierta contra el coronel Villalba y los demás militares responsables, pero sin duda los tribunales que tenían en la mesa todos los sumarios respiraron la misma atmósfera y echaron tierra encima de todos ellos.

Había nerviosismo en la sala y la mesa recomendó que no se alterasen los ánimos. Las delegaciones de Baza no habían terminado de redactar su ponencia y solicitaron un aplazamiento al que se opuso Almería. Faltaban también los delegados de Jaén y los representantes de los Comités Nacional y Peninsular, por lo que la sesión fue pospuesta para el día siguiente.

El pleno transcurrió entre quejas a los comités por no informar como debieran. El delegado del C. N. dijo que lo haría en el Pleno Regional posterior, y el del C. P. leyó su circular n.º 38 dirigida a los comités regionales de la FAI y el documento titulado «El Comité Peninsular de la FAI ante el momento político actual». En concreto, se informaba de los decretos acordados por el Consejo de Ministros del 11 de agosto, gracias a los cuales se restablecían las antiguas jerarquías militares, se militarizaba la justicia y se incautaba el Estado de toda la industria considerada de guerra.

Eso significaba la expropiación de la mayoría de la industria catalana colectivizada, hasta entonces en manos de la CNT. Ante la oposición despertada, el Gobierno dio a conocer un pretendido plan insurreccional de la quinta columna previsto para la noche del 14 al 15, y con ese pretexto tomó medidas de excepción y promovió un despliegue inaudito de policías, carabineros y demás fuerzas del orden que duró varios días. Había precedentes similares en marzo y junio; era evidente para los sectores disconformes de que se trataba

20 *Fragua Social*, 28-VIII-1938; *La Vanguardia*, 30-VIII-1938; *Liberación*, 26-VIII-1938.

de un ensayo de golpe de Estado por parte del propio Gobierno y sus principales valedores, los comunistas.

Sospechando de las amenazas latentes en dichas prácticas, el Comité Peninsular propuso publicar una nota de repudio de la maniobra firmada por todo el Movimiento Libertario, pero el Comité Nacional rehusó hacer. Para él era «más político» no hacer nada, aceptar las razones del Gobierno y aprobar sus decretos. Ante esa pasividad cómplice la regional de Cataluña retiró a sus dos delegados del C. N. y el Peninsular siguió adelante él solo con la nota.

El delegado de la Federación Local de Almería vio en los hechos la prueba de que los individuos que ocupaban cargos actuaban a título personal, sin tener en cuenta a la Organización. Maroto no pudo estar más de acuerdo. En una vehemente intervención habló de aquellos que al verse obligados a meterse en política habían sido absorbidos por ella, actuando como dirigentes arbitrarios. Definía el modelo imperante como un «sistema nacional sindicalista de colaboración» que no había podido evitar el individualismo, y de esta manera los representantes se separaban de los organismos que representaban; de ahí provenían los conflictos. Leyó la ponencia de Baza y siguió arremetiendo contra los dirigentes por hacer «lo que les daba la gana». Cuando «había que dar el pecho no se les veía por parte alguna». Los había que ocupaban cargos sin haber militado nunca antes. Sin mencionar a nadie, quedaba claro que hablaba del Comité Regional andaluz. Mencionaba zancadilleos desde los comités a los militantes críticos, hablaba de la pasividad en la masa afiliada y de quienes se veían abocados a frecuentar políticos para obtener lo que el C. R. era incapaz de proporcionar. Santana Calero y Zimmermann completaron el cuadro crítico: la «política de silencio» ante los desastres causados por los comunistas, la indisciplina, el confusionismo de la prensa libertaria, el dejar hacer...

La sesión terminó en espera de las respuestas del enviado por el Comité Nacional, Delgado. Por la tarde éste, experto en plenos y cínico como él solo, lanzó balones fuera, teniendo la cara de pedirle a Maroto un ejemplo del zancadilleo que había mencionado, puesto que él no sabía de ninguno. Éste, no queriendo ponerse a sí mismo como prueba, dijo que hablaba «en términos generales». Delgado le emplazó a decir nombres concretos y Maroto le respondió que no era oportuno el momento para desviar la atención hacia otros lares.

A continuación, el pleno discutió la necesidad de que la FAI estuviera directamente representada en el Gobierno, propuesta de la Local de Jaén, pero la casi totalidad de delegaciones prefirieron que las cosas siguiesen como hasta entonces y que fuera la CNT quien representara a todos los libertarios en las altas instancias del Estado. Finalmente, pasó a discutirse la propuesta principal de Maroto, la de la creación de una Comisión Asesora Política «para regularizar la marcha de los tres movimientos en el problema político y gubernamental». El delegado del C. N. le respondió que su creación en Cataluña no había funcionado, lo cual era innegable.

Al día siguiente, 27 de agosto, fueron tocándose los puntos sobre la organización juvenil, la preparación acelerada de abogados obreros, las organizaciones auxiliares y los intentos de la policía de conseguir listas de militantes para elaborar un fichero de la CNT. La propuesta más relevante fue de nuevo enunciada por Maroto: los compañeros de las brigadas habían de tener voz y voto en los plenos confederales, tal y como los tenían en la FAI y las JJLL, al menos en Andalucía. Al final, se reunió la ponencia encargada de dictaminar sobre la «línea seguida por el movimiento libertario desde el 19 de julio de 1936». La componían los principales protagonistas del pleno: Maroto, Cipriano Damiano, Santana Calero, Zimmermann y Germinal Alfarache.

A estas alturas, los ponentes no podían apartarse ni una pulgada de la línea gubernamental trazada desde octubre del 36, un auténtico dogma de fe y, como tal, fuera de cuestión. Así la trayectoria del movimiento desde la sublevación era aprobada en su totalidad, elogiando su negativa a imponer su «dictadura» y ponderando la justeza de la participación en el Gobierno de Largo Caballero. Se señalaba el aspecto más original de la revolución española, el de «convertir los Sindicatos obreros en rectores de la dirección del país, introduciéndose en los puestos de responsabilidad tales como municipios, consejos provinciales, economía etc.». A partir de ahí el dictamen se distanciaba de la línea oficial al considerar al Partido Comunista como «enemigo peligrosísimo» de la causa popular, por lo cual la Organización debería «actuar de manera que no haya necesidad de hacer pactos con el PCE, obrando con él como enemigo del pueblo y de sus aspiraciones». La CNT debería ocupar los ministerios que correspondan a la labor sindical, especialmente el de Agricultura.

Resurgía la propuesta fallida del «Frente Antifascista» como fiscalizador del Estado y se ponía en entredicho el poder discrecional del jefe del Gobierno para designar a responsables políticos y militares. En ese esquema la FAI tenía que desempeñar un papel más ideológico que político, aunque manteniéndose dentro de los organismos en los que participaba. Las Juventudes habrían de apartarse de la política y centrarse en labores deportivas y culturales. El papel principal estaba reservado a la CNT, eso sí, asistida por una Comisión Asesora Política (CAP) que decidiría «con carácter resolutivo la línea a seguir por los órganos de expresión de la organización», es decir, que sería más o menos un organismo de orientación y unificación de la propaganda. En el aspecto militar cabría exigir responsabilidades por las derrotas y cesar en la tolerancia cómplice. Habría que revisar los tribunales militares, revalorizar los mandos provinentes de las milicias, reafirmar a los comisarios en su función y evitar que se prodigasen los ascensos, una de las armas preferidas del PCE.[21]

De seguir por esa vía, los libertarios andaluces se acercaban a las posiciones de los catalanes, las mismas que saldrían derrotadas en el Pleno Nacional de septiembre.

Finalizado el pleno conjunto, quedaba aún una contienda por librar, la del pleno confederal, que debutó sin tardanza el mismo día 28. El tema a tratar, el relevo del Comité Regional, era tan problemático que se temía una batalla campal entre los partidarios de Montilla y los de Maroto.

Empezó Maroto pidiendo datos sobre la labor constructiva del Comité, sobre presos, efectivos de los frentes y seguridad en la retaguardia. Todos los asuntos que motivaron el enfrentamiento fueron saliendo uno tras otro: el nombramiento de Galván, el de Castaño y Ballesteros, el banquete de Cuerda, la intendencia de la 147 Brigada, los desplazamientos de compañeros denunciantes, la pérdida del control de la 89 Brigada, la deficiente asistencia jurídica a Maroto... Salieron a la luz difamaciones de las que Luis Úbeda se hacía responsable. Había dicho que Maroto tenía un presupuesto de gastos de más de seis mil pesetas, un asistente personal, dos coches y dos caballos. Puesto en evidencia, señaló a Torralba como su informador, quien acababa de regresar al Ejército de Andalucía gracias a los desvelos del Comité Regional.

21 *Actas del Pleno Regional del Movimiento Libertario celebrado en Baza los días 25, 26, 27 y 28 de agosto de 1938*, Archivo de la CNT, IISG.

Millán justificó su actuación, muy criticada por los presentes, así como Benito Pérez, y Montilla contó su versión de la entrevista de Maroto con el Subcomité Nacional. Zimmermann desveló datos sobre el banquete ofrecido a Cuerda, y Entrialgo, preguntado por Maroto, echó la culpa de las irregularidades en las brigadas a la Sección Defensa, «por no haberse sabido cuadrar»; reconocía que «trabajaba incansablemente pero no sabía ponerse en su sitio».

Maroto mostró su patente y hoja de ruta para demostrar que no tenía gastos con el coche. Su supuesto asistente era un amigo que libremente le acompañaba a todas partes; para colmo, su paga era de soldado, y no de comandante, la cual reclamaba. El otro coche fue un regalo de los militantes de Murcia para el servicio de la Brigada y, en cuanto a los caballos, éstos eran necesarios para sus incursiones en las zonas de posible actividad guerrillera. Informó de cómo vivía en su casa «que es la casa de todos» y que su vida «responde a las ideas que sustenta». Torralba presentó excusas. Maroto señaló casos de colaboración con el Comité Regional e insistió en haberse ofrecido a Defensa, todo inútil: «en el Regional no hay mala fe sino abandono, y que es necesario rectificar [...] Hay antecedentes de casos lamentabilísimos y no se ha hecho nada por evitarlos o cortarlos. Hay que fiscalizar la actuación de los militares, y si delinque uno, por alto que se halle, que se le sancione».

Delgado, del Comité Nacional, vino a firmar la paz: «El Nacional tiene un gran concepto de Maroto y queda satisfecho por sus palabras de haber colaborado, pues creía que en Andalucía Maroto no había colaborado suficientemente con la Organización».[22] Los presentes reconocieron las deficiencias denunciadas y aceptaron la dimisión de Comité, procediendo a la elección de otro.

La elección del secretario era clave. El candidato de Maroto era Manuel Pérez, militante honesto y capaz, colaborador en 1936 en las tareas del Comité Nacional y más tarde, cuando pudo escapar del infierno de Mallorca, colaborador con las Juventudes Libertarias de Cataluña. Había pertenecido a la Local de Sevilla hasta 1929, a la que volvió en 1934. En la actualidad se encontraba disponible en Almería. Fue elegido por 12 votos, pero Montilla aún sacó siete y fue nombrado vicesecretario por mayoría absoluta. Montilla esta-

22 *Ibíd.*

ba harto de cargos y aconsejo a los presentes que no perdieran el tiempo con él. Los demás puestos quedaban sometidos a referéndum entre M. Quintero, Lorda, Ibarra y Alfarache. La Sección Defensa sería nombrada directamente por el nuevo Comité.

Maroto había obtenido una resonante victoria, pero los delegados habían aprobado el trabajo del anterior comité y sus miembros habían aparecido en todas las votaciones. Todos se alegraban del resultado y procuraban limar asperezas con los contrincantes. Las manipulaciones comunistas servían de motivo y de pretexto. El secretario saliente, Montilla, declaraba a *Emancipación*:

> *En aras de la unidad de acción de todas las fuerzas del antifascismo, se ha sacrificado, táctica e ideológicamente, todo cuanto era dable sacrificar. Nadie ha ido tan lejos como nosotros en ese sentido. Y sin embargo, esta comprensión y transigencia nuestra se ha aprovechado para colocarnos en situación de inferioridad. Las maniobras realizadas para tratar de anular la personalidad perfectamente acusada del Movimiento Libertario, por quienes por encima del interés de ganar la guerra y salvar las conquistas revolucionarias, ponen el interés de su partido u organización, han merecido la repulsa de las primeras sesiones de este pleno.*

El delegado de Baza (Maroto) pensaba que se había dado «una lección de potencialidad constructiva» y un «afianzamiento del conjunto libertario» destructor de «la nefasta labor de proselitismo en algunos sectores antifascistas». Y en fin, todos los asistentes aseguraban que los problemas internos habían sido superados con las nuevas directrices decididas en el pleno.[23] En realidad, la unidad se había logrado precisamente porque los problemas esenciales que arrancaban del principio, cuando se rechazó «ir hacia el comunismo libertario» y se aceptaron las cuatro carteras ministeriales, no se habían discutido. En lugar de discutir, se había seguido la tónica dominante en los plenos de la Organización, confeccionado un dictamen lo bastante general para que todas las opiniones pudieran sentirse mínimamente reflejadas. Así lo había dicho *Fragua Social*:

23 *Emancipación,* 1-IX-1938.

> *En los momentos actuales debe considerarse inoportuna la discusión de aquellos problemas que puedan producir en el grueso de las fuerzas libertarias alguna diferencia de consideración.*[24]

Como se ve, dominaba la línea circunstancialista primitiva, sin llegar al negrinismo del C. N. y sin sorpresas desagradables tales como las rectificaciones francamente retrógradas de Horacio Martínez, que proponía crear un partido libertario. No hubo pues enfrentamientos como los que existían entre el C. N. y el C. P., o entre la Regional catalana y la levantina, pero sí que se producía un cambio ideológico profundo al incorporar al anarquismo un cuerpo extraño, el principio del Estado; o, mejor dicho, se sancionaban las actuaciones que habían desembocado en ese cambio. Y, por una razón u otra, todos estaban de acuerdo. Por lo demás, muchas de las diferencias eran personales, de carácter y de capacidad, pero ésas eran las más peligrosas.

El Comité Regional quedó compuesto por veinte militantes de distintas tendencias, lo cual introduciría un elemento de descoordinación que no facilitaría la gestión del nuevo secretario Manuel Pérez, para el que se auguraba poco tiempo en el puesto.

24 *Fragua Social*, citada por *Emancipación*, 1-X-1938.

La tragedia de un hombre libre

En agosto se empezaron a conocer las atrocidades cometidas en un pueblo de la comarca granadina de las Alpujarras, Turón, por orden del mando del XXIII Cuerpo de Ejército, los comunistas José María Galán y Juan Aresté. Los terribles sucesos tuvieron que ver con la atmósfera paranoide previa a la crisis de Gobierno, cuando el PCE señalaba quintacolumnistas por todas partes como pretexto para desplegar fuerzas que no tenían precisamente por misión perseguir a los emboscados de la retaguardia. Un día de junio dicho mando cursó una orden a las brigadas para que enviasen un pelotón a fin de hacer una expedición de castigo. Los designados llegaron en pleno día a Turón con una lista de nombres de supuestos fascistas que había que fusilar. En medio del horror que pueda imaginarse, ochenta pacíficos habitantes del pueblo, muchos de ellos militantes de la CNT, la UGT o de partidos republicanos, fueron asesinados de la forma más gratuita por soldados con carné de su misma organización delante de todo el mundo. Los cuerpos fueron enterrados por un batallón de presos bajo el firme de la carretera de Turón a Murtas, que se estaba construyendo.

Cuando se notificaron las muertes, un juez del Tribunal Permanente del Ejército de Andalucía investigó el caso, desenterrando treinta y cinco cadáveres, pero al comprobar que las pruebas conducían a Galán suspendió sus actuaciones y pidió instrucciones al Gobierno. Desde el Gobierno enviaron a un juez «especial» para que echara carpetazo al asunto. Galán era intocable. Maroto debió enterarse de la historia después del Pleno Regional. Abad de Santillán reconoció que fue él quien «más enérgicamente pidió a nuestras organizaciones su intervención para aclarar los asesinatos de Turón y obrar luego en consecuencia con los asesinos».[1] Maroto pidió indignado al C. N. y al C. P. que intervinieran para aclarar las muertes y perseguir a sus asesinos, pero el Nacional no se dio por enterado y el Peninsular sólo redactó un informe, incluido en la memoria *La política comunista en el Ejército* (Documento n.º 33), que fue distribuido entre los comités con vistas al pleno de octubre.

No fue el único caso, y Maroto informó del capitan Bailén, un fascista infiltrado en el XXIII Cuerpo, protegido por Galán, que había mandado «pasear» a quienes le habían reconocido. No exageraba ni un ápice al considerar a los comunistas en aquellos momentos como «enemigos peligrosísimos» de la causa del pueblo, lo que le acercaba políticamente al Comité Peninsular, empeñado en romper con el Gobierno Negrín y dejar aislado al PCE.

Al acabar el pleno, Maroto había dado un abrazo a Manuel Pérez por su elección y le había comunicado que en breve ocuparía un importante cargo en el Ejército, y, según le había dicho Inestal, tomaría parte en la ofensiva que se preparaba en el frente de Granada, con ocho brigadas en línea y dos en la reserva cubriendo 250 km. Había hecho en Baza los cursillos de capacitación para jefe de división, sacando el número uno, desmintiendo así a quienes desde el Subcomité Nacional desconfiaban de sus aptitudes. Mientras tanto figuraba como sin destino en el Cuadro Eventual del Ejército de Andalucía. A fin de cumplir con su cometido, recibió una orden de circular libremente por el frente para reconocer el terreno. Se avecinaba una maniobra de distracción relacionada con la ofensiva del Ebro que finalmente fue cancelada.

Lo que sucedió después lo relata un informe de la Secretaría Militar: «nuestro compañero se había ocupado de lo que le había indicado la superioridad. La pericia desarrollada por Maroto ha sido singular para poder llegar al sitio sin que el enemigo tuviera la menor indicación de nada en absoluto. Indiscutiblemente, sus conocimientos del terreno le han servido mucho en esta ocasión. Pero hemos tenido la desgracia de que cuando regresaba para atrás después de recibir la orden de que abandonara sus posiciones, cayó del caballo y como consecuencia se rompió una pierna en el extremo inferior: tibia y peroné».[2] No obstante la apariencia de la herida, los médicos pronosticaron que curaría pronto. A Manuel Pérez, que lo encontró andando con muletas por Guadix, ciudad a la que acudía para dar una conferencia, le dijo con el entusiasmo de siempre: «En todas partes podemos luchar. ¿Verdad, viejo? Si ahora no puedo hacerlo con las armas, te acompañaré en la tribuna para pelear como tú lo haces, con la palabra».[3]

La contraofensiva facciosa de Aragón hizo concebir a Maroto nuevas esperanzas en los cambios que juzgaba necesarios, convencido de que la hegemonía confederal era necesaria para ganar la guerra y ésta había que lograrla directamente en el Ejército y no desde los consejos de ministros. Maroto proponía un Comité de Defensa como el que estaba funcionando en la Región Centro, mas se dirigía a la gente menos adecuada, a los Comités Nacional y Peninsular:

> *Como sabéis se corre el peligro del corte en el Este; si esto llegara sería de gran utilidad para nosotros el que ese Comité Nacional llamara a Levante, al Centro y Andalucía para estudiar y nombrar a la vez un Comité de Defensa de esta Zona que fuera nuestro y que estuviera integrado por nuestros mejores militantes de las tres regiones, todo esto antes de que nos pillen la vez los partidos políticos.*
>
> *Yo estoy dispuesto a colocarme una vez salga en mi plan revolucionario, a ver si es posible levantar a esta gente y acabar con el fascismo emboscado en la retaguardia. Nada más que en Baza tenemos más de 2.000 detenidos fascistas. En Jaén hay mil y veo que en la cárcel no se recatan de dar voces subversi-*

1 Abad de Santillán, en *Por qué perdimos la guerra*, Plaza y Janés, Barcelona, 1977; y también en *Alfonso XII, la II República, Francisco Franco*, Ediciones Júcar, Madrid, 1979.

2 «Informe de S. M. del C. R. de la FAI de Andalucía», sin fecha pero con seguridad de primeros de octubre, Archivo del C. P. de la FAI.

3 Memorias inéditas de Manuel Pérez. La conferencia pudo ser sobre «la tragedia española y el proletariado internacional».

vas y hacer manifestaciones fascistas. Todo esto y otras muchas cosas son peligrosas para nosotros y es menester abordarlas de una forma decisiva. Ya podéis suponeros vosotros mi desesperación ante la impotencia en que me encuentro, ante tanto y tanto problema sin nadie que haga nada por nada. En fin, aquí estoy y si llega la hora demostraremos a propios y extraños lo que se puede hacer.

Una tarde me entero de que Casado quiere que me junte con él de ayudante para más tarde darme una división de choque, pero creo que ahora pienso con ayuda de la organización hacer un Cuerpo de Ejército y hacernos los amos de todo esto. Quiero queridos compañeros que me contestéis con urgencia a todo cuanto os digo, pues no es justo que me tengáis en esta desorientación.

No olvidéis que es menester que le digáis al Regional que empiece la organización de brigadas de voluntarios.

Os abraza Maroto

28 set-1938.[4]

Maroto fue nombrado por el jefe del Ejército de Andalucía, coronel Domingo Moriones, responsable de una comisión encargada de inspeccionar las deficiencias en las fortificaciones del frente de Granada, cubierto por las fuerzas del XIII Cuerpo, el del comunista Galán. La inspección se llevó a cabo en la 54 Brigada, mandada por el republicano filocomunista Jiménez Canito, y se encontraron tantos fallos que Moriones e Inestal viajaron a Valencia para pedir el traslado de Canito y Galán. Las cosas pintaban mejor para Maroto, pero a pesar de todo no logró el mando de ninguna división, no solamente por discrepancia del Subcomité Nacional sino por toda clase de trabas de origen incierto. Era evidente que con Maroto al frente de una división, el movimiento libertario ganaría prestigio en Andalucía y se introduciría una cuña en el feudo militar de los estalinistas, pero éstos ya no pintaban como antes y el feudo ya no era tanto. Quienes aspiraban a sustituirlos, los socialistas negrinistas, eran ahora sus máximos oponentes. Las tres cuartas partes del SIM en el ejército andaluz eran socialistas y sus dirigentes utilizaban el servicio con profusión para inclinar la balanza a su favor, como antes habían hecho los comunistas.

4 Carta de Maroto al C. N., 28-VII-1938, PS Barcelona, CDMH, Salamanca. Casado forjó amistad con Maroto durante su estancia en el Ejército de Andalucía, cuya jefatura desempeñó del 16 de mayo al 16 de julio de 1938.

La FAI andaluza se había reforzado con la presencia en Almería de Cipriano Damiano Domínguez y Santana Calero, quienes pondrían en pie su órgano de expresión, el semanario *La Voz de la FAI*. En su primer número, figuraba un entrefilete sobre las condiciones fundamentales que debían cumplir los mandos militares, una velada crítica del proceder comunista, de inspiración marotiana:

Hable la experiencia de lo que ha pasado en el orden militar. La experiencia prueba a los que están informados y dice el sentido común a todos, que la incompetencia lleva a los más dolorosos fracasos. Allí donde un afán de predominio político logró su «victoria» sobre la ley que condensamos en pocas palabras: Deben dirigir los que tienen capacidad técnica y responsabilidad antifascista probadas. Los resultados no han podido ser más lamentables. No es imposible ser más extensos en tema que tiene bastantes motivos para abundar en ejemplos. Es más trágico el efecto de tales triunfos de los «objetivos» políticos allí donde se juega la vida de los hombres, donde la capacidad y la responsabilidad pueden ahorrar sangre hermana. Capacidad y responsabilidad en los mandos. He aquí una consigna que tiene más carácter de actualidad que nunca. Porque como nunca, debemos asegurar a nuestro ejército contra todas las defecciones y todos los peligros. [5]

Sospechamos de la autoría más o menos directa de Maroto, pero siendo éste militar, no le convenía firmar artículos. Maroto soñaba con una reforma moral del Ejército que devolviese la hegemonía a la CNT, para lo cual necesitaba en la retaguardia una familia libertaria unida como la que había surgido aparentemente del pleno conjunto. Modestamente, la promoción de su persona a los puestos de mando, dada su popularidad, sería un paso en esa dirección. Todos estaban aparentemente de acuerdo en que Maroto asumiera el mando de una división como Miguel Arcas, pero el problema ya no residía en la propia organización, aunque su inoperancia contribuía a exagerarlo. El C.

5 «Capacidad en los mandos», *La Voz de la FAI*, n.º 1, 10-X-1938.

P. apostaba por Maroto pero pasaba la pelota al C. N., quien la devolvía sin mover un dedo, de modo que las gestiones andaban demasiado por las ramas y nunca se hacía franca propuesta, tal como parece indicar el jefe de censura del Ejército de Andalucía Vicente García al general Miaja, jefe del Grupo de Ejércitos y, por consiguiente, máxima autoridad militar:

> *Adjunto tengo el honor de remitir a Vd. Copia de la ficha de censura remitida a este Ejército, en donde se evidencian los manejos políticos para que el Mayor de Milicias Francisco Maroto del Ojo se le otorgue el mando de una División. Por mi parte puedo informar a V. E. que ni el citado Jefe ni ningún partido u organización sindical ha hecho ninguna sugerencia particular ni oficial cerca de este mando sobre las intenciones que en la ficha se demuestran y que por mi parte se abriga el propósito desde que vino destinado al Ejército, de proponer al Mayor Maroto el mando de la 78 Brigada Mixta, si como es probable próximamente queda vacante. Posición Mérida, 16 de octubre de 1938. El coronel jefe.*[6]

Los «manejos» consistían simplemente en la copia de una carta del C. P. a la Sección Militar del C. R. de la FAI en la que se hablaba de emprender gestiones para el nombramiento. La FAI movía resortes, seguramente como siempre, a través de Miguel González Inestal, comisario en el Estado Mayor Central, pero Maroto tendría que conformarse con el mando provisional de una brigada casi sin libertarios (a excepción de Salvador Cruz, mayor jefe del batallón 310) y empezar de cero en un ambiente poco favorable, con un comisario socialista que había sido secretario particular de Lamoneda y Fernández Bolaño, dos hombres de Negrín.

La Brigada Mixta 78 había sido inicialmente formada con batallones socialistas de Jaén y Guadix y el batallón de libertarios murcianos «Pancho Villa», que inicialmente dirigiera Poblador. Sin embargo, los libertarios habían sido dispersados en otras unidades y el poder se lo disputaban ahora comunistas y socialistas. Estaba acantonada en Bogarre, un sector tranquilo, alejado de la lucha, puesto que no se deseaba que Maroto incrementara su popularidad tomando parte en hechos de armas.

6 En PS Jaén 811, CDMH, Salamanca.

En principio no hubo problemas, pero nada más saberse su nombramiento se desataron movimientos socialistas en contra. La agrupación andaluza del PSOE quiso enviar al jefe del Gobierno una comisión con el objeto de pararlo, lo que despertó las protestas de Manuel Pérez.[7] El caso es que Maroto interfería en una enésima operación que perseguía el dominio socialista en el ejército andaluz, aprovechando nuevos nombramientos y traslados, especialmente los de Prada y Galán, consecuencia de sus múltiples desaguisados. El coronel Prada fue destinado al Ejército de Extremadura, donde fue destituido del mando de la 68 División por el estrepitoso fracaso en la intentona de suprimir la cuña de Cabeza de Buey. La partida de Galán sería fatal para el PCE.

Ramón Lamoneda dirigía visiblemente las maniobras contra Maroto. Al visitar el frente andaluz había sido informado del nuevo destino de aquél por el teniente coronel Galdeano, un afiliado reciente, montando en cólera. Sus intenciones pasaban por dar el mando de la 78 Brigada al mayor Juan Cortés, jefe de su tercer batallón, un inútil que tenía en su haber el asalto al local de los sindicatos confederales de Guadix, y con ese objetivo forzó la comisión socialista a viajar a Barcelona para pedir a Negrín la revocación de la orden que nombraba a Maroto jefe de brigada.[8]

El Comité Peninsular se movilizó de nuevo a su manera, es decir, comunicando las maniobras a los demás comités, pero decidió dar un paso más allá de los despachos y se dispuso a confeccionar un folleto, para el cual se dirigió a Maroto recabando datos biográficos. No hizo falta pues Maroto fue a pesar de los pesares nombrado jefe de la 78 a finales de noviembre.

El discurso pronunciado por el comisario de la Brigada Octavio Luis Alba en el acto del nombramiento recordaba que Maroto estaba al servicio de la República y no al de la revolución, por lo que tenía que guardarse sus ideas en pro de otras más elevadas, más castrenses, más patrióticas y, en fin, más autoritarias:

7 Carta de Manuel Pérez, por el Comité Regional de Andalucía, y de Miguel R. Guzmán, secretario provincial granadino de la FAI, a la Agrupación Socialista, 30-X-1938, Archivo del C. P. de la FAI.

8 Cartas del S. M. del C. R. de la FAI en Almería al S. M. del Subcomité Peninsular de la FAI en Valencia, 5 y 6-XI-1938, Archivo del C. P. de la FAI.

Un nuevo jefe tiene la brigada que, estoy seguro, sabrá hacer suya la frase de otro hombre, muerto en el cumplimiento del deber, que también se había formado con la levadura candente del combate sindical y a quien el Gobierno otorgó, en homenaje póstumo, el mismo grado que a Maroto. La frase, por todos conocida y algunos olvidada, es la siguiente: RENUNCIAMOS A TODO MENOS A LA VICTORIA.

Pues bien, os digo, sin temor a equivocarme, que el nuevo comandante hará heroica renuncia del Ideal particular, para que se salve el Ideal general. Que no en balde gravita sobre nosotros la pesada losa de veintiocho meses de guerra que no es experiencia diminuta. Pasaron las jornadas en que se acaudillaba un grupo de hombres armados, para dar paso a los jefes de la mole gigantesca y gloriosa del Ejército popular, en el que se sirve a la República, que es España.[9]

El discurso causó buena impresión en la FAI, que lo encontró «muy bien medido y meditado»,[10] puesto que las alusiones a Durruti funcionaban siempre. Las renuncias a todo combinaban bien con el gubernamentalismo orgánico, contemplado como un innovador acierto. Para una CNT que ya no luchaba contra el capital, sino contra «el invasor», el antiestatismo libertario de siempre no había sido más que «ceguera política»:

Hubo necesidad de que las fuerzas invasoras amenazasen Madrid para que aquella ceguera política que sostenía nuestro alejamiento de las funciones rectoras del Estado, cesase. Sólo entonces se vio que sin un ensanchamiento de la base en que se apoyaba el Gobierno, éste resultaba incapaz para salvar la situación gravísima en que se debatía la España leal. Y el milagro se hizo [...] el efecto moral que nuestra subida al Poder representaba se había cumplido plenamente. Madrid sintió agigantarse su fuerza y luchó por lo que nosotros representábamos en aquel Gobierno: la victoria.[11]

9 «El hombre y la leyenda», recorte de prensa de diciembre de 1938, probablemente de *Sur*, portavoz del Ejército de Andalucía, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

10 Del Secretariado Militar del C. R. de la FAI a la Secretaría Militar del C. P. en Barcelona, 28-XII-1938, Archivo del C. P. de la FAI, IISG.

11 Editorial celebrando el efecto moral del ingreso de la CNT en el Gobierno en noviembre del 36, *Emancipación*, 10-XI-1938.

Maroto, como todos los que conservaban a pesar de todo sus ideales impolutos, tuvo que mirar para otro lado y hacer de tripas corazón. La guerra realmente andaba mal. Encontró alguna simpatía en la brigada pero no se las prometió felices. En la 147 Zarco había sido relevado accidentalmente por Quesada, y Fortet, implicado en un grave asunto, por J. Roselló. Una sección del Batallón 586, acantonado en Los Noguerones, sostuvo una pequeña escaramuza partiendo de su posición en Caserío de San Bartolomé, que fue la última acción de guerra de la brigada. La situación comprometida del Gobierno de la República ante la inminente pérdida de la guerra acentuó las maniobras políticas en el ejército. Negrín se dispuso a efectuar nombramientos que favorecían nuevamente a los comunistas, y, como consecuencia de esto, a mediados de enero le fue retirado a Maroto el mando de la 78 y se le nombró jefe de la Caja de Reclutamiento de Manises (Valencia). Lejos de desmoronarse, aprovechó el puesto para sacar de la cárcel a los compañeros presos a cambio de enrolarse en el Ejército. Un fascista lo recuerda en Barcelona a finales de enero de 1939, con las tropas franquistas en el puerto del Ordal, reclutando a los presos que quisieran ir al frente:

Ya iba declinando la tarde cuando llegó al castillo de Montjuich Maroto, elemento de la CNT, y recorrió las distintas celdas del castillo, la sala de la General, la de Teruel, el tubo y el Cuerpo de Guardia. Y en todas partes repitió las mismas palabras: 'Aquellos que tengan las manos teñidas de sangre, los que hayan cometido delitos contra la propiedad y cuantos pertenezcan a la Organización quieran luchar contra el fascismo invasor, que me den sus nombres y quedarán en libertad.[12]

La increíble demagogia triunfalista frente a la realidad del desastre, del agotamiento, de la escasez, del privilegio burocrático y del desencanto, junto con el partidismo desbocado desplegado en la retaguardia, aislaron finalmente al PCE y redujeron sensiblemente su influencia. Por ejemplo, Eustaquio Cañas, gobernador de Almería desde abril a noviembre de 1938, aunque militante añejo del PSOE, se atrevía a obrar con imparcialidad, no tolerando el

12 «Las últimas horas de la dominación marxista en el Castillo de Montjuich», J. Juliá Galla, publicado el 8-II-1939, foro de la web «El silencio de las campanas».

proselitismo comunista desde los puestos oficiales y desbaratando sus tramas indignas, algo impensable en periodos anteriores, cuando aquellos tenían su propia célula dentro del mismo Gobierno Civil.[13]

La prensa libertaria andaluza por primera vez pudo denunciar el juego sucio de los comunistas sin tener problemas con la censura. Así *Emancipación* protestaba por la utilización de las Jornadas de Mayo como excusa para insultar y denigrar a la CNT:

> *Se habla de los sucesos de mayo con una inconsciencia y una temeridad que no puede tener otro resultado lógico que el desprecio de las gentes sensatas hacia aquellos que destilan su veneno de manera tan ruin. Esto no puede ser. Los periodistas, pertenezcan al partido que pertenezcan, no tienen derecho a mojar su pluma en fango cuando se trate de hacer una guerra de ideas. La prensa no puede ser querida de ningún partido, por muy poderoso que éste pretenda ser.*[14]

El órgano de la FAI andaluza recapitulaba:

> *Enemigos acérrimos del Estado, no dudamos en aceptar la colaboración con otros sectores para evitar el fracaso de nuestras aspiraciones y asegurar la posibilidad de reconstituir a España sobre bases de libertad y justicia social aplicada más en la práctica que argumentada sofísticamente en la teoría.*
>
> *Mas hemos de constatar que no se ha reconocido tal gesto de nuestro movimiento por parte de las restantes fuerzas. A nuestro desinterés y abnegación se ha opuesto el ataque subrepticio, la insidia y la frase equívoca. En más de una ocasión se ha olvidado que nuestros militantes estaban en la línea de fuego y allí mismo se han ensayado prácticas totalitarias que a todos deben repugnar. Sin embargo, hemos callado y aún estamos haciendo del silencio una prueba más para comprobar si somos o no capaces de actuar con responsabilidad.*[15]

13 «Informe del Comité Regional de Agrupaciones Anarquistas de la actuación de Eustaquio Cañas Espinosa durante su estancia de gobernador, noviembre de 1938», firmado por Juan Barruel, PS Madrid 446, CDMH, Salamanca.
14 Editorial, «Por decencia política, por nobleza de ideal, acabemos con campañas que deshonran», *Emancipación*, 6-X-1938.
15 «Definición», *La Voz de la FAI*, n.º 1, 17-X-1938.

La Confederación había advertido que no toleraría más las imposiciones del PCE:

> *Los graves momentos por los que atravesamos exigen de todos una perfecta unión, para que el enemigo común no pueda aprovecharse de nuestras disensiones. Pues bien, esa unión está en peligro. Contribuye a ello la acción desatentada de cierto partido, a quien parece importarle poco el final de nuestra contienda, si ello no significa el completo triunfo de las ideas que propugna. Ese sector a quien nos referimos y que calladamente intenta apoderarse de todos los resortes de la vida nacional, fomentando divisiones, introduciéndose en las organizaciones obreras para manejarlas después a su capricho, es absolutamente preciso que cese en sus actividades perniciosas.*[16]

Dos de tales prácticas era el empeño por escalar puestos en la Administración y el proselitismo en el ejército, para lo que se servían tanto de halagos como de represalias:

> *El Ejército, camaradas de las maniobras, no puede ser pertenencia exclusiva de ningún sector. El Ejército es del pueblo [...] Como todo, la paciencia tiene un límite, que no es conveniente traspasar. Nuestras energías las necesitamos íntegras para consagrarlas a la lucha contra el invasor, para hacer más hacedero el triunfo final, que no será obra de este o aquel partido, sino que, en conjunto, lo habremos forjado todas las fuerzas antifascistas. Y es traidor, por lo tanto, quien trate de sembrar inquietudes, quien con su conducta desatentada e inconsciente produzca divisiones, que sólo al enemigo pueden favorecer, quien piense en sí propio o en su partido, antes que en el interés general.*[17]

Los comunistas sufrieron un gran revés con el juicio de los dirigentes del POUM. Presentados como agentes de Franco y de Mussolini por la prensa estaliniana, el Tribunal les reconoció su «antigua significación antifascista». No se les pudo arrastrar por el barro, al estilo de los Procesos de Moscú. Los titulares de *La Voz de la FAI* eran claros: «¡Ya era hora! Los tribunales destru-

16 Editorial, *Emancipación*, 22-X-1938.
17 «Es necesario, a toda costa, que se termine el hacer política en los frentes», *Emancipación*, 4-XI-1938.

yen un fantástico bluf del Partido Comunista». En los siguientes números se reproducían las declaraciones favorables de Largo Caballero y Manuel Irujo en el tribunal, y se volvía a insistir: «La farsa comunista al descubierto», «Ni Roma ni Moscú»[18].

Sin embargo la cantinela propagandística del partido de la mentira desconcertante prosiguió: «Nosotros somos los que más hemos dado para la guerra», «nuestros hombres han demostrado que somos los más capaces que nadie para servir, defender y administrar al pueblo», «las masas sólo nos siguen a nosotros porque somos nosotros los que mejor interpretamos sus aspiraciones», etc. A propósito de tanto autobombo *Emancipación* comentaba:

> *Cuando existe tal empeño en repetir como un sonsonete que todos los éxitos de la guerra les pertenecen, que son suyos, que son sus hombres quienes los han logrado, porque, al parecer, ellos son más competentes que nadie, más antifascistas que nadie y más honrados que nadie, es que en el fondo hay un vacío que amenaza tragarles por todo lo contrario de cuanto afirman con tanta insistencia y con una estridencia que les es propia.*[19]

El Socialista se sumó a las críticas, pero en diciembre la censura dio un respiro al PCE, ya fuertemente cuestionado por las demás fuerzas antifascistas, porque las críticas afectaban de cerca a la política del Gobierno. Hubo editoriales que quedaron ilegibles; el flagelo llegó hasta la petición de la CNT de disolver el parlamento y crear en su lugar un Consejo Popular donde estuvieran presentes todas las organizaciones, concretamente la FAI y las JJLL.[20]

La batalla del Ebro trajo como consecuencia la pérdida de Cataluña y el fin del predominio estalinista en el Ejército. Socialistas, anarquistas y republicanos se aproximaron lo suficiente como para decidirse a poner fin al delirio demagógico de los comunistas. Después de las últimas actitudes de Daladier y Chambelain, ya no cabía siquiera confiar en la Sociedad de las Naciones. La solución

18 *La Voz de la FAI*, n.º 9, 16-XI-1938, y n.º 11, 1-XII-1938.
19 Editorial, «Tópicos manidos», *Emancipación*, 27-XI-1938.
20 «Por una verdadera representación popular», *Emancipación*, 18-XII-1938.

ya no podía basarse en el derecho internacional o en la presión de las potencias democráticas. La República había sido abandonada por todos los Estados y la guerra estaba irremediablemente perdida. Lo que había que hacer era acabarla, no prolongarla.

El jefe del Ejército de Andalucía, coronel Moriones, filocomunista, era más o menos de este parecer. Los fascistas no aceptaban las condiciones del jefe del Gobierno para poner fin a la guerra; es más, sabedores de que la estaban ganando, exigían la rendición incondicional. Negrín reaccionó nombrando en la cúspide militar a comunistas, cuando su descrédito en el Ejército era imparable. En febrero se produjo la ruptura entre éstos y los militares partidarios de la paz mediante «una rendición honrosa», sin represalias. Moriones fue destituido, y en su lugar fue nombrado Francisco Menoyo, ahora casadista. La influencia comunista en el Ejército de Andalucía se disolvió como un azucarillo en el agua.

Cuando la Junta de Casado asumió el poder el 5 de marzo, los dirigentes y militares comunistas sólo pensaron en huir. No hubo resistencia; a lo sumo, adhesiones a la Junta. Al huir el C. N. de la CNT a Francia, y con ellos los más destacados libertarios pro estalinistas como Marianet, Aliaga, Blanco, García Vivancos o Yoldi, la Organización se liberó del más vergonzoso lastre de su historia y se apuntó al contragolpe de Casado.

La Junta de Casado no consiguió la «paz honrosa» que pretendía, y en los últimos días de marzo de 1939 se produjo una retirada escalonada hacia los puertos del Mediterráneo, donde las personas más significadas habían de ser evacuadas. Maroto se hallaba en Valencia durante los últimos acontecimientos y no dudamos de su adhesión a Casado. No esperando a enterarse del final por los falangistas que ya salían de sus escondrijos, o quizás pensando en que el Pleno del Movimiento Libertario convocado para el día 28 de marzo proclamase una resistencia desesperada, el 27 viajó a Madrid. Según Isidoro Pastor:

> *En la madrugada del día 28 de marzo de 1939, llegó Francisco Maroto con dos compañeros más, al número 29 de Reforma Agraria, domicilio del Comité Nacional del Movimiento Libertario, último organismo que actuó en la Zona Centro Sur y del que era miembro el que esto escribe, preguntando cuál era la*

situación. Le puse al corriente, hablamos unos tres cuartos de hora y me anunció que se retiraba para regresar a Valencia. Les acompañé hasta el coche. Maroto tenía un pie vendado, metido en una alpargata. Vestía de uniforme y se apoyaba en un bastón. Le pregunté qué le había ocurrido, y me dijo que un pequeño accidente sin importancia. Subieron al coche y nos despedimos. Vi partir a los cuatro en dirección a la puerta de Alcalá y enfilar la carretera de las Ventas.[21]

Un fascista lo situaba en Alicante el día 29, escondiendo armas en una casa de la calle del Pozo, lo que probablemente fuera sólo un rumor.[22] Maroto volvió a Alicante para embarcarse y salir del país. En vista de que eso era imposible, mientras las tropas italianas entraban en la ciudad, optó por esconderse. Un familiar de Josep Alomà ha testimoniado que la esposa de éste llegó a Alicante en una ambulancia, pues estaba enferma, acompañada por la compañera de Maroto, pero Alomà fue llevado al Campo de los Almendros, y después, a Albatera.[23] Su esposa ingresó en un hospital y los fascistas la encerraron en el cinema Ideal cuando entraron en la ciudad, pero no conocemos el destino de su acompañante. Es evidente que marchaba al encuentro de Maroto, pero no sabemos si llegó a encontrarle y es de suponer que fuera detenida. Maroto no lo fue, pues en mayo de 1939 la policía le buscaba en Sevilla donde lo suponía «infiltrado», junto con Zarco, ya localizado y a buen recaudo.[24] Tampoco descartaba que hubiera podido escapar a Francia, y con la mirada puesta en su captura, había enviado su ficha a la policía de aquel país.

Alicante no era el mejor sitio para quedarse. La ciudad estaba atiborrada de presos de todas partes y familiares de presos, mientras los servicios de información de la Guardia Civil, la policía, el Ejército y la Falange registraban casa por casa en busca de afectos al régimen republicano. Por si fuera poco, las comisiones de los pueblos recorrían los centros de internamiento en busca de culpables. Convoyes de prisioneros partían hacia diferentes campos de

21 I. Pastor Sevilla, «Datos para la historia: Francisco Maroto», *Espoir*, 31-I-1965.
22 Emilio Chipont, *Alicante 1936-1939*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
23 Ramon Gras i Alomà, *Una utopia, una esperança. La història de Josep Alomà*, Arola Editors, Tarragona, 2009.
24 Nota del Jefe del Servicio Nacional de Seguridad al Jefe de Investigación y Vigilancia de San Sebastián, 24-V-1939, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Legajo 386.

concentración, en función de su origen o residencia. El Juzgado Provincial de Responsabilidades Políticas publicaba largas listas de personas llamadas a declarar y funcionarios públicos confeccionaban otras a partir de las colecciones de periódicos. Al tiempo, las autoridades locales políticas y eclesiásticas trataban de regular la vida cotidiana alicantina según normas fascistas y católicas, castigando el menor gesto de desafección o irreverencia. Cualquiera podía ser multado y maltratado por blasfemar, ir en mangas de camisa, no levantar el brazo al sonar el himno nacional o no engalanar el balcón al paso de una comitiva oficial. Hasta nueve Juzgados Militares había decidiendo el destino de centenares de personas, y emitían sentencias de muerte con regularidad pasmosa. Entre 1939 y 1941 fueron fusiladas unas quinientas personas en las tapias del cementerio, y otras tantas fueron asesinadas en las cunetas.

En la ciudad se vivía un ambiente de miedo, que viró a pavor cuando se procedió al traslado al Escorial de los restos de José Antonio. Alicante tenía el estigma del lugar de ejecución del fundador de la Falange, lo que no era buena señal para los considerados «rojos», a merced de los falangistas. Éstos funcionaban como una policía política como las que había en Alemania e Italia, con carta blanca para detener e interrogar incluso a personas ya encarceladas. Se empleaban a fondo: a principios de 1940 reconocían haber elaborado más de seis mil informes y haber clasificado fichas relativas a 26.000 personas.[25]

Francisco Maroto fue detenido en Alicante el martes 23 de enero de 1940 por su servicio de información, que llevaba tiempo siguiendo «una huella», la que le condujo a su escondite, un gallinero de una casa de la calle de la Huerta. Así lo publicó *La Gaceta de Alicante*:

En el día de ayer, las fuerzas de policía y el servicio de Información e Investigación de la FET y de las JONS detuvieron al tristemente célebre cabecilla anarquista Francisco Maroto del Ojo, uno de los antiguos dirigentes de la CNT local que mayor dominio sangriento ejercieron en nuestra capital, durante los primeros meses que siguieron al comienzo del Movimiento Nacional.[26]

25 VV.AA.: *La repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d'investigadors de la Comissió de la Veritat*, Tres i Quatre S. L., Valencia, 2009.
26 Citado por Enrique Cerdán Tato en *La lucha por la democracia en Alicante*, Librería Rafael Alberti, Madrid, 1978.

La Gaceta le calificaba de jefe de la Columna de Hierro, como si tan gran culpable no pudiera más que pertenecer a tan honorable formación. Maroto nunca pudo participar en ningún hecho represivo de los habidos en Alicante, pues en toda la guerra estuvo muy pocas veces en la ciudad, y siempre de paso. Menos podría en Teruel, pues nunca pisó ese frente. La pista que siguieron los falangistas era la de una amiga de Maroto, que le llevaba comida a su refugio. La mujer fue detenida y purgó años de cárcel.

Maroto fue encerrado en el Reformatorio de Adultos de Alicante, en la avenida de Aguilera (barrio de Benalúa), de donde ya no pudo escaparse. Bernardo López García, de Águilas, soldado de la Brigada 148, se sorprendía de que un jefe como él tuviera tan poco apoyo del exterior. Cuenta en un libro de recuerdos:

> *Aquello fue un grave error, doblemente, al refugiarse en la misma casa en que vivía cuando trabajaba de carpintero, allá por la calle de la Huerta, pegada a la falda del castillo de Santa Bárbara. Peligroso error, vuelvo a decir, pese a que hizo un agujero en el centro del gallinero que tenía en el corral, poniendo las vasijas de la comida de las gallinas encima de una plancha de hierro que tapaba bien el agujero del escondite. Pero fue más grave el error de fiarse de la mujer que iba a hacer la faena de la limpieza de la casa, pues no tardó en denunciarlo a las autoridades, los cuales en el acto lo detuvieron.*[27]

Las dos versiones son similares, siendo más creíble la primera, pues no encaja una mujer de la limpieza en casa de un carpintero escondido y sin recursos. Maroto tuvo que pasar por comisaría donde recibió una paliza de muerte. Fue llevado al Reformatorio de Adultos, una de las dos prisiones oficiales de Alicante.

El edificio de Reformatorio constaba de tres patios, uno grande, para los presos políticos, la inmensa mayoría; uno pequeño, para los condenados a muerte; y otro mediano para los presos comunes. Los dormitorios eran colectivos y reinaba en ella una rígida reglamentación del orden interno, la misma que en los demás centros de reclusión, pero la aplicación de las normas se hacía a capricho del director o los guardianes. Según un preso de entonces:

> *La vida se desenvuelve del siguiente modo: diana a las siete de la mañana, y todo el mundo levantado; al poco rato fajina, para desayuno café con leche sin azúcar, del que se puede tomar el que se quiera, lo mismo que las comidas; a las ocho, revista formados de a cuatro, dándose al romper las filas el grito de «¡Fran... co!» y haciendo el saludo nacional brazo en alto; por orden de galerías y dormitorios, a las nueve se baja al patio, casi sin formar; allí estamos hasta las doce, tiempo que, con el sol, se hace un poco largo y pesado, pero la gente de aquí, casi toda, tiene silletas que vienen muy bien; a esa hora subimos al dormitorio; al entrar, nos dan el pan y comemos a la una; nada hasta las cuatro de la tarde en que, ya formados, volvemos a salir al patio... a las siete cena, retreta a las nueve y silencio a las diez [...] el domingo se dice misa».*[28]

Otro testimonio nos dice que «el economato, como en el resto de las prisiones, se dedicaba al estraperlo más que a otra cosa, y ante eso el director cerraba los ojos. Así, una botella de vino de escasa calidad costaba al preso diez pesetas, mientras que en las tiendas no superaba las seis».[29]

La monotonía de la cárcel se combatía ora escribiendo cartas a la familia ora contemplando partidas de frontón. Los presos se agrupaban por ideologías o por cualquier otra afinidad: había músicos, intelectuales, artistas... Se comentaban las noticias de fuera y de cuando en cuando corrían los rumores de una intervención exterior. Muchos tomaban notas y escribían sus atroces experiencias con la esperanza de que algún día se publicaran.

Maroto pasó casi seis meses de esta forma, hasta que fue llamado a ser juzgado por un consejo de guerra sumarísimo, a celebrar en el mismo Alicante en el Juzgado Militar C o en el D. Se le hacía responsable de cualquier hecho sangriento de la retaguardia granadina y aun de otros lugares, por lo que su

27 Bernardo López García, *En las cárceles de Franco no vi a Dios*, Ketmes editora, Barcelona, 1992.

28 Manuel García Corachán, *Memorias de un presidiario*, Publicacions de la Universitat de València, 2005.

29 Joaquín Aparicio Cruz, memorias citadas en VV.AA., *La repressió franquista al País Valencià*, *ob. cit.*

sentencia a morir en el paredón era segura; solamente con ser oficial de milicias del Ejército Popular ya hubiera bastado.

Cientos de compañeros habían fallecido violentamente: Lozano, Millán y Santana Calero justo al final de la guerra, cuando trataban de unirse a las guerrillas de la sierra malagueña; Lorda, fusilado en Sevilla en junio; Salvador Cruz, fusilado en Granada a principios del mismo mes; Rogelio Almansa (uno de los Niños de la Noche) muerto por la policía en septiembre...

Cuando fue condenado a muerte entró en el «tubo» —la Sección de Periodos—, galería aislada del resto. Su mala suerte no paró ahí. El peor rasgo de esta cárcel era la permisividad del director y los guardianes con las partidas de falangistas, que visitaban periódicamente sus celdas para torturar con total impunidad a los internos. Algunos se suicidaron para no soportar las sevicias; otros fueron asesinados. Maroto fue una víctima más, pues al enterarse los falangistas de que lo iban a pasar por las armas, fueron a buscarlo. Un decreto de Franco suprimía el carácter parapolicial de la Falange y ordenaba su desarme, lo que no impidió que sus valentones se ensañaran con uno de sus peores enemigos. Relata Bernardo López García:

> *El compañero Travel me contó un día en el patio de la prisión, que habían devuelto al gigante Maroto, después de las célebres diligencias en tres sacos, pero ya en la calle y en libertad, el compañero Lillo, comentando el caso tan brutal y canallesco, me dijo que aquello no había sucedido así, sino que devolvieron a Maroto en un estado tal, que ni siquiera se pudo mover cuando lo cargaron como un fardo en el camión para conducirlo al cementerio y fusilarlo.*

Tales prácticas denigrantes siguieron vigentes al menos hasta 1945.

El 12 de julio de 1940 Maroto fue fusilado en las tapias del cementerio de Alicante junto con el antiguo gobernador socialista de Málaga, Luís Arráez Martínez, y otras doce personas, componentes de antiguas patrullas, responsables de colectividades o miembros de comités: Antonio Miguel Vidal (campesino de Jijona), Tomás Antón Antón (campesino de Elche), Miguel Olivares Tomás (albañil de Elche), Pedro Cabrera Timoner (administrativo de

Madrid), Joaquín Félix Borrallo (ferroviario de Denia), José Sendra Pastor (dependiente de comercio, de Valencia), Ramón Gimeno Navarro (albañil de Castalla), Vicente Ivars Ronda (mecánico ajustador, de Denia), Ángel Cartagena Llorens (campesino de Relleu), Luis Rovira Miralles (maestro de Muro de Alcoi), José Verdú Candela (campesino de Castalla) y Francisco Monerris Pagán (albañil de Jijona).[30] Y Bernardo García acabó de contar:

> *Ocurrió que cuando fusilaron a los otros condenados que iban en el mismo camión que Maroto, después de darles el tiro de gracia, cogieron a Maroto, es decir, al montón de carne que habían dejado del gigante anarquista, sin dispararle el tiro de gracia, ya que el jefe del pelotón de fusilamiento no sabía en qué parte de su cuerpo le podía disparar.*[31]

Los catorce de la saca fueron enterrados en el cementerio. Los restos de Maroto se perdieron en una fosa anónima. Ninguna inscripción hoy la recuerda, tan cierto es que los héroes del proletariado rubrican con su muerte la derrota de toda una época. Pero la derrota sólo es definitiva si le sigue el olvido.[32]

30 Miguel Ors Montenegro, *Represión de guerra y posguerra en Alicante*, tesis doctoral.
31 *Ibíd.*
32 En agosto de 1940 moriría Zarco al intentar fugarse de la cárcel de Villacisneros de Jaén. Carlos Zimmermann fue condenado al paredón por la muerte del deán de la Colegiata de Úbeda, pero pudo contarlo porque el deán apareció en Sevilla vivo y coleando (Mariano Redondo, *En otros patios de Granada*, FCE, Madrid, 2010). En octubre de 1941, Julián Noguera, otro histórico granadino, fue fusilado. En octubre de 1942 Miguel Cola fue abatido en un enfrentamiento con la Guardia Civil.

Bibliografía

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Alfonso XII, la II República, Francisco Franco*, Ediciones Júcar, Madrid, 1979.

—*Por qué perdimos la guerra*, Plaza y Janés, Barcelona, 1977; primera edición de 1940 en la editorial Imán de Buenos Aires.

ALARCÓN CABALLERO, José Antonio: *El movimiento obrero en Granada en la II República (1931-1936)*, Diputación Provincial de Granada, 1990.

ALDEGUER, Francisco, ÁLVAREZ, Raúl y MARTÍNEZ-MENA, Miguel, *Alicante 1936*, edición de los autores, Alicante, 1991.

ALPERT, Michael: *El ejército republicano en la guerra civil*, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1977.

AMORÓS, Miquel: *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti*, Virus Editorial, Barcelona, 2004.

—*José Pellicer. El anarquista íntegro. Vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2009.

BAR, Antonio: *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Akal editor, Madrid, 1981.

BARRIOS, Juan Manuel: «Iconoclastia y desacralización del espacio urbano en el Albaicín», *El Albaicín. Paraíso cerrado, conflicto urbano*, Diputación de Granada, 2002.

BENAVIDES, Manuel D.: *La escuadra la mandan los cabos*, Ediciones Roca SA, México DF, 1976.

BERNERI, Camilo: *Entre la revolución y las trincheras*, Tierra y Libertad, Burdeos, primera edición, 1946.

BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

BRENAN, Gerald: *El laberinto español*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1977.

BUENACASA, Manuel: *El movimiento obrero español 1886-1926*, Ediciones Júcar, Madrid, 1977.

BUTRON PRIDA, Gonzalo: «El anarcosindicalismo en Granada durante la Segunda República», *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, n.º 5, Universidad de Cádiz, 1993.

CALERO AMOR, Antonio María: *Historia del movimiento obrero en Granada. 1909-1923*, Editorial Tecnos SA, Madrid, 1973.

—*Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

—«Granada contemporánea», en la recopilación *Estudios de historia*, Universidad Autónoma de Madrid, 1989.

CAMPS, Judit y OLCINA, Emili: *Les milícies catalanes al Front d'Aragó 1936-1937*, Alertes, Barcelona, 2006.

CARO CANCELA, Diego: «Abstencionismo y participación electoral en las ciudades de la Andalucía Anarquista (1933-1936)», *Revista de Estudios Regionales*, n.º 40, Universidad de Cádiz, 1994.

CASANOVA, Julián: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica grupo Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997.
CASTILLO MUÑOZ, Vicente: *Recuerdos y vivencias*, memorias inéditas, 1988.
CERDÁN TATO, Enrique: *La lucha por la democracia en Alicante*, Librería Rafael Alberti, Madrid, 1978.
CORBIN, John: «El anarquismo andaluz: perspectiva desde la antropología social», *Revista de Antropología Social*, n.º 2, Editorial Complutense, Madrid, 1994.
CORRAL, Pedro: *Desertores*, Editorial Debate, Barcelona, 2006.
CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Universidad de Salamanca, 1989.
CHIPONT, Emilio: *Alicante 1936-1939*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
DAMIANO, Cipriano: *La resistencia libertaria. La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1978.
DÍAZ DEL MORAL, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.
DÍEZ, Paulino: *Memorias de un anarcosindicalista de acción,* Edicions Bellaterra, Barcelona, 2006.
ENGEL, Carlos: *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*, Almena Ediciones, Madrid, 1999.
FERNELES RUBÍ, A.: Memorias inéditas, 1976.
FORNER MUÑOZ, Salvador: *Industrialización y movimiento obrero. Alicante 1923-1936*, Diputació Provincial de València, 1982.
FOGUET I BOREU, Francesc (coord.): *Teatre en temps de guerra i revolució (1936-1939)*, Punctum / Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2008
GARCÍA CORACHÁN, Manuel: *Memorias de un presidiario*, Publicacions de la Universitat de València, 2005.
GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, París, 1978.
GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier: «A propósito de un grafito: anarcosindicalismo en el noroeste de la provincia de Granada», en VV.AA., *Historia y Memoria*, Editorial Universidad de Almería, 2007.
GARRIDO GONZÁLEZ, Luis: *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
GABARDA, Vicent: *Els afusellaments al País Valencià 1938-1956*, Edicions Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, 1993.
GIBSON, Ian: *La muerte de Federico García Lorca. Represión nacional en Granada en 1936*, Ruedo Ibérico, París, 1971.
GIL BRACERO, Rafael: *Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra: Granada-Baza 1936-1939*, Universidad de Granada, 1998.
GIL BRACERO, Rafael y BRENES, María Isabel: *Jaque a la República (Granada 1936-1939)*, Editorial Osuna, 2009.
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles: *Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras. Sevilla 1900-1923*, Diputación de Sevilla, 1996.
GRAS i ALOMÀ, Ramon: *Una utopia, una esperança. La història de Josep Alomà*, Ajuntament de Tarragona y Arola Editors, 2009.
GUTIÉRREZ, Juan: *La Revolución y las Colectividades en Alhama de Granada*, edición del autor, 2007.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis: *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Libre Pensamiento, Valladolid, 2002.
—*Se nace hombre libre. La obra literaria de Vicente Ballester*, Diputación Provincial de Cádiz, 1998.
—*La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz*, Editorial Tréveris-Libre Pensamiento, 2005.
—*La idea revolucionaria. El anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta*, Las siete entidades, Sevilla, 1993.
—*Un encuentro. Federica Montseny en Andalucía. Verano de 1932*, Las Siete Entidades, Sevilla, 1994.
—*El Estado frente a la Anarquía*, Editorial Síntesis, Madrid, 2008.
—*El anarquismo en Chiclana. Diego R. Barbosa, obrero y escritor*, Ayuntamiento de Chiclana, 2001.
ÍÑIGUEZ, Miguel: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación Isaac Puente, Vitoria, 2008.
KAPLAN, Temma: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, Crítica, grupo Grijalbo, Barcelona, 1977.
LARGO CABALLERO, Francisco: *Mis Recuerdos*, Ediciones Unidas, México DF, 1954.
LERÍA, Antonio y ESLAVA, Francisco: *Me llamo Manuel Mora*, edición de los autores, Carmona (Sevilla), 2010.
LÓPEZ GARCÍA, Bernardo: *En las cárceles de Franco no vi a Dios*, Ketnes editora, Barcelona 1992.
LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario: *Orden público y luchas agrarias en Andalucía. Granada 1931-1936*, Ediciones Libertarias y Ayuntamiento de Córdoba, 1995.
MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Editorial Comares SL, Granada, 2010.
MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel y GALLARDO ROMERO, Juan José: *Ortiz, general sin dios ni amo*, Hacer, Barcelona, 1999.
MARTÍN MORA, Jesús: *Anarcosindicalismo en Málaga 1930-1931*, Diputación de Málaga, 2003.
MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando: «Corporativismo y sindicatos obreros en Granada durante la Dictadura de Primo de Rivera», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía Contemporánea, II*, Universidad de Córdoba, 1976.
MARTÍNEZ LÓPEZ, Manuel: *La experiencia republicana y la guerra civil en Alicante*, editorial Club Universitario, Alicante, 2007.
MARTÍNEZ LORENZO, César: *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1972.
MARTÍNEZ MIRA, Luis: *Alicante 1936-1939. Tiempos de guerra*, Clara-Arts, Alicante, 2005.
MAURICE, Jacques: *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Editorial Crítica, grupo Grijalbo, Barcelona, 1990.
—*El anarquismo andaluz, una vez más*, Universidad de Granada, 2007.
MINTZ, Jerome R.: *Los anarquistas de Casas Viejas*, Diputaciones de Cádiz y Granada, 1999.
MONTSENY, Federica: *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987.
MORENO GÓMEZ, Francisco: *La guerra civil en Córdoba 1936-1939*, Editorial Alpuerto, Madrid, 1985.

NADAL SÁNCHEZ, Antonio: *Guerra Civil en Málaga*, Editorial Arguval, Málaga, 1984.
ORS MONTENEGRO, Miguel: *La represión de guerra y posguerra en Alicante*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 1993.
ORTIZ VILLALBA, Juan: *Del golpe militar a la guerra civil. Sevilla 1936*, RD Editores, Sevilla, 2006.
PACHÓN NÚÑEZ, Olegario: *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos*, edición del autor, 1979.
PAZ, Abel: *Durruti en la revolución española*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.
PEIRATS, José: *Los anarquistas en la crisis política española*, Ediciones Júcar, Madrid, 1976.
—*La CNT en la revolución española*, Ediciones Madre Tierra-La Cuchilla, Cali (Colombia), 1988.
—*De mi paso por la vida. Memorias,* Ediciones Flor del Viento, Barcelona, 2009.
PÉREZ, Manuel: *Treinta años de luchas*, memorias inéditas terminadas en 1951 y depositadas en la FAL.
QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael: *Política y guerra civil en Almería*, Editorial Cajal, Almería, 1986.
RAMOS, Vicente: *La guerra civil en la provincia de Alicante*, Biblioteca Alicantina, Alicante, 1972.
REDONDO MARTÍN, Mariano: *En otros patios de Granada*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2010.
ROJO, Vicente: *Historia de la guerra civil española*, RBA, Barcelona, 2010.
ROSADO, Antonio: *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*, Crítica, grupo Grijalbo, Barcelona, 1979.
SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 1973.
SERRALLONGA URQUIDI, Joan: «El aparato provincial durante la Segunda República. Los gobernadores civiles, 1931-1939», *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, n.º 7, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.
SODY DE RIVAS, Ángel: *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz*, Ediciones Carena, Barcelona, 2006.
SUERO SÁNCHEZ, Luciano: *Memorias de un campesino andaluz en la Revolución Española*, Queimada ediciones, Madrid, 1982.
TEMBLADOR, Manuel: *Recuerdos de un libertario andaluz*, Edición del autor, Barcelona, 1980.
TUSELL, Javier: *La crisis del caciquismo andaluz (1923-1931)*, Cupsa editorial, Madrid, 1977.
VARGAS RIVAS, Antonio: *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista. Datos para la historia de Adra*, CNT-AIT de Adra, 2007.
VEGA, Eulàlia: *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya 1930-1936*, Pagès editors, Lleida, 2004.
VELASCO GÓMEZ, José: *La Segunda República en Málaga 1931-1936*, Editorial Ágora, Málaga, 2008.
VIGUERAS, Francisco: *Los «paseados» con Lorca*, Comunicación Social ediciones y publicaciones, Sevilla, 2007.
VV.AA.: *Guerra civil en Andalucía Oriental*, Diputación de Granada, Granada, 1987.
VV.AA.: *Guerra civil y franquismo en Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1990.

VV.AA.: *Granada 1936, relatos de la guerra civil*, Colección El Defensor de Granada, Caja Granada, 2006.
VV.AA.: *Fermín Salvochea. Un anarquista entre la leyenda y la historia*, Quórum editores, Cádiz, 2009.
VV.AA.: *La repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d'investigadors de la Comissió de la Veritat*, Tres i Quatre S. L., Valencia, 2009.

Índice onomástico

A

Abad de Santillán, Diego, 264, 282
Adame, Manuel, 31
Aguirre, José María, 199
Alcántara García, José, 19, 29-30, 34-5, 37-8, 43, 54-5, 80
Aldabaldetreco, Cristóbal, 30
Alfarache, Germinal, 275, 278
Aliaga, Serafín, 71, 74, 175, 225, 293
Almansa, Rogelio, 298
Alomà, Josep, 212, 294, 302
Álvarez, Víctor, 224, 253
Álvarez y López Valero, José, 191
Amil, Manuel, 67, 145, 169
Antón Antón, Tomás, 298
Antona, David, 68, 145
Aparicio Cruz, Joaquín, 297
Arcas, Juan, 47, 48, 130, 134, 253
Arcas, Julián, 149
Arcas, Miguel, 33, 116, 130, 134, 253, 267, 285
Arcollas Cabezas, Joaquín, 81
Arellano, Eutiquiano, 137, 212, 224
Aresté, Juan, 281
Arráez Martínez, Luis, 118, 298
Ascaso, Francisco, 33, 46, 50-2
Ascaso, Joaquín, 215, 233, 236, 270
Asensio, José, 118, 154, 189
Azaña, Manuel, 264
Aznar, Joaquín, 30
Aznar (almirante), 15

B

Bajatierra, Mauro, 67
Balboa, Luis, 37, 81
Balbontín, José, 37
Balius, Jaime, 155-56, 171, 301
Ballesta, Sebastián, 71
Ballester Tinoco, Vicente, 5, 46, 50-1, 56, 62, 72-3, 170
Ballesteros, Antonio, 188
Ballesteros, José, 24, 48
Barchino, Paco, 101
Barruel, Juan, 290
Benedito, Eugenio, 24
Benito, Feliciano, 68
Berbegal, Daniel, 245
Berenguer, Dámaso, 15
Berneri, Camilo, 138, 155
Berruezo Guzmán, José, 81
Berruezo, José, 148-49, 152, 171
Besteiro, Julián, 207, 264
Blanco, Progreso, 21-2, 33
Blanco, Segundo, 212, 223-25, 245, 247, 252, 261, 293
Bolívar, Cayetano, 118, 122, 140-42, 273
Bravo, Julio, 71, 74, 95
Burgos, Antonio, 59, 90
Burgos, Francisco, 37, 43, 54, 81
Burguete Reparaz, Manuel, 84-5, 153
Busquier, Eduardo, 229, 226

C

Cabo Giorla, Luis, 159
Cabrera Timoner, Pedro, 298
Cabrerizo, Francisco, 115, 132-33, 224, 226-27, 248
Calvo Valdivia, Cristóbal, 134, 136, 226
Campañá, J., 269
Campins, Miguel, 79
Campo, A., 134
Campos (militar), 200, 224
Candel, Juan, 69
Cano Carrillo, Salvador, 204
Cano Ruiz, Tomás, 58, 71, 158
Cañas Espinosa, Eustaquio, 289-90

Cañete, Mariano, 40-1
Carballo, Juan, 214
Carmona, José, 77, 114, 181, 197-98, 205, 220-21
Carpena (comunista), 159
Carrasco Antequera (intermediario), 149
Cartagena Llorens, Ángel, 248
Casamayor, Mariano, 69
Casado, Ignacio, 212, 224-25, 264, 284, 293
Casado, Segismundo, 249
Casares Quiroga, Santiago, 34, 73
Castaño, Antonio, 32, 55, 64, 66, 77, 88, 115, 188, 199, 200, 221, 224, 253, 276
Castaños, Manuel, 67
Castaños, José, 106
Castilla, Virgilio, 78
Climent, Rogelio, 71
Cobos, Miguel, 212
Cola López, Miguel, 148, 198, 260, 299
Conesa (miliciano), 84
Cortés, Joaquín, 38, 45, 50, 95, 145
Cotelo, Roberto, 196
Crespo, Francisco, 38, 43, 54
Cruz, José, 17
Cruz, Salvador, 150, 286
Cuerda, Carlos, 221-23, 276-77

D

Damiano González, Cipriano, 200, 254-55, 275, 285
Del Águila, Juan, 170
Delajuste, Diego, 119
De la Torre, Manuel, 9
Del Ojo, Antonia, 7
De los Ríos, Fernando, 10
De Sousa, Germinal, 184-85, 194, 268
Díaz, Celedonio, 62
Díaz, F., 134
Díez, Galo, 145, 149-50, 152, 183, 195, 264-65
Díaz, Joaquín, 260
Díez, Paulino, 22, 46, 48-9, 51-2, 62, 145, 149, 170, 202-03, 240
Doval (policía), 48
Durruti, Buenaventura, 5, 33, 45, 46-7, 50-1, 56, 77, 113, 138, 206, 215, 237, 239, 259, 260-63, 265, 267, 269, 271, 273, 275, 277, 279, 288

E

Ehrenburg, Ilya, 255
"El de El Rubio", Angelillo, 130
"El del Tocón", Manuel, 90
Elipe Rabadán, Mariano, 194
Escudero, José, 54
Esgleas, Germinal, 224
España, José, 99
Espejo Treviño, Luis, 67
Esteban, Fernando, 226

F

Falomir, Pedro, 167, 196, 265
Félix Borrallo, Joaquín, 299
Fernández, Cristóbal, 29, 81
Fernández, Julián, 68
Fernández, Progreso, 33
Fernández Bolaños, Antonio, 286
Fernández Labrot, Antonio, 181, 199
Fernández Montesinos, Manuel, 79
Fernández Pérez, José, 105, 187, 189, 253
Fernández Pérez, Juan, 112, 139, 199
Ferneles Rubí, A, 90, 94
Ferrer, Francisco, 30, 230
Fiol (coronel), 132-33
Fortet, Luis, 254, 259

G

Galadí, Francisco, 37-8, 43, 54, 81
Galán, Fermín, 16, 30, 230
Galán, José María, 249-51, 281-82, 284, 287
Galarza, Ángel, 156, 168, 178
Galdeano, Eugenio, 287
Galván, Manuel, 134, 221-22, 257, 266, 276
Gallardo, Mariano, 191, 238, 254
Gallego, Manuel, 284
Gallego Crespo, Juan, 9
Gamarra (militar), 212, 250, 251
García, Rafael, 134
García, Roque, 9

García Aldave, José, 74-5
García Hernández, 16, 30, 230
García Matilla, Moisés, 251
García Oliver, Juan, 31, 35, 69, 73, 119, 123, 128, 152, 154, 162, 168-69, 180, 209, 215, 224, 233-35, 237-38
García Viñas, José, 5
García Vivancos, Miguel, 293
Garrido (comunista), 154
Germinal, Domingo, 24, 46, 51-2, 70
Gil Roldán, Ángel, 265
Gimeno, F., 177, 180
Gimeno Navarro, Ramón, 229
Gisbert, Antonio, 71
Gómez, Donato, 40-1
Gómez, Marcial, 219
Gómez Miranda, 197
Gomis, Vicente, 71
González Entrialgo, Avelino, 199, 212, 225, 250-52, 268, 272, 277
González Espinosa, Antonio, 80
González Inestal, Miguel, 21, 111, 141, 154, 196, 200, 269, 282, 284, 286
González Inestal, Serafín, 212, 219, 229, 248-49, 251-54
González López (gobernador), 41
González Mallada, Avelino, 46, 51, 54
Gracia y Pons, Antonio, 95
Graciani, Francisco, 236
Grunfeld, José, 272
Gutiérrez Caro, Rafael, 134

H

Heredia, José, 30
Hernández, Paco, 101
Hernández Arteaga (coronel), 118
Hernández Moreno, Jesús, 71
Herrera, Pedro, 264
Hidalgo (policía), 127, 226
Hoz, Asensio, 189

I

Ibáñez, Diego, 127
Ibarra, Manuel, 203, 278
Iborra, Vicente, 71
Iglesias (teniente coronel), 96, 98
Illescas, Luis, 19
Illescas, Miguel, 20, 30
Irujo, Manuel, 292
Ivars Ronda, Vicente, 299

J

Jiménez, Ángel, 30, 284
Jiménez Canito, Enrique, 284

K

Kremen (coronel), 122

L

Lamoneda, Ramón, 65, 286, 287
Largo Caballero, Francisco, 69, 73, 94-5, 97, 118, 123, 132, 135-37, 143-45, 151, 154, 158, 163, 183, 194, 204, 207-8, 275, 292
Ledesma, Francisco, 77, 134, 136, 226
Ledesma, Rafael, 188, 199, 212, 224
León, Basilio, 80
Lerroux, Alejandro, 60, 66
Lillo, Pedro, 298
Líster, Enrique, 174, 205
Longo, Luigi («capitan Gallo»), 126
López, José («el Guapo de la FAI»), 99, 198
López, Pedro, 127, 134
López, Torcuato, 199
López García, Bernardo, 296, 298-99
López Mochón, José, 99
López Moya, Antonio, 198
López Parra, Miguel, 17
López Sánchez, Juan, 45, 50, 55, 197, 219
Lorda Urbano, Bartolomé, 52, 73, 127-28, 135-36, 143, 145, 149, 202-3, 212, 218, 265, 269, 278, 298
Lorenzo, Anselmo, 13
Lozano Muñoz, Juan, 107, 169, 244-45
Luis Alba, Octavio, 287
Luzón, José, 68
Lladó, Bruno, 33

M

Margalef, José, 62, 123, 141, 150
Marín, José, 151
Maroto, Manuel (padre), 7
Maroto del Ojo, Francisco, 5-8, 10-8, 20, 27, 29, 33-9, 44, 46-58, 60, 62, 64, 66-72, 74-5, 77-8, 81, 83-97, 94, 96, 98, 101-08, 110-12, 114-16, 124, 127, 127-40, 142-48, 150, 152-60, 162-63, 167-85, 188-201, 205-31, 233-57, 261-78, 282-89, 292-96, 298-99
Maroto del Ojo, José, 78
Maroto del Ojo, Manuel, 220-21, 234, 271
Márquez Olmedo, Francisco, 203, 238, 249
Márquez Santos, Román, 260
Martí Ibáñez, Félix, 255
Martínez (sindicalista), 55, 57
Martínez, Alejandro, 81
Martínez, Ginés, 84
Martínez Anido, Severiano, 13
Martínez Cabrera, Toribio,
Martínez Elorza, José («el Tuerto»), 17, 18-20, 67
Martínez Monje, Fernando, 118
Martínez Prieto, Horacio, 73, 145, 264, 279
Martos, José, 37
Medina (capitán), 253
Medina, Juan, 19
Mendiola, Miguel, 24, 36, 47-9, 222
Menoyo, Francisco, 249, 293
Mera, Cipriano, 68, 72, 146, 225
Miaja, José, 84-5, 264, 286
Miguel, Alfonso, 209
Miguel Vidal, Antonio, 298
Millán Arias, Miguel, 148, 203, 212, 221-22, 248, 253, 271, 277, 298
Mira, Emilio, 36, 38
Molina, Eulalio, 37
Molina, Juan Manuel («Juanel»), 59
Monerris Pagán, Francisco, 299
Montero, Rafael, 129
Montilla, Bartolomé, 47, 72, 150-52, 202-03, 207, 212, 218, 222-23, 240, 250, 252, 257-58, 264-66, 269-72, 277-78
Montoro (sindicalista), 56
Montoya, Francisco, 96, 98
Montseny, Federica, 12, 36, 38, 41, 43, 72, 170, 172, 180, 194, 205, 245, 303
Mora, Manuel, 130-31, 149-50
Mora, Teodoro, 68
Morales, Ignacio, 37, 54, 64, 81
Morales, José, 71
Morales, Juan, 99
Morales Guzmán, Antonio, 29, 32, 81, 99
Moreno, Antonio, 68, 119
Moriones, Domingo, 284, 293
Morón Díaz, Gabriel, 117, 125, 130, 141, 160-61, 217
Moya, Antonio, 41
Muñoz (coronel), 79
Muñoz, Eduardo, 197
Muñoz, Mariano, 65
Muñoz, Máximo, 228-29, 248, 253
Muñoz, Ramiro, 56, 81
Muñoz, Román, 47
Muñoz García, Antonio, 9
Muñoz Zafra, Amancio, 87
Murcia, Joaquín, 219

N

Naranjo, Andrés, 122, 134
Nebot, Eduardo, 219
Negrín, Juan, 124, 183, 194, 228, 240, 255-56, 261, 264, 282, 286-87, 289, 293
Neleta, Francisco, 110
Nieves Núñez, Alfonso, 5
Noguera del Río, Julián, 17, 19, 65, 299
Noguera, Manuel, 29, 34, 41, 53-5
Nuño, Amor, 67

O

Odena, Paulina, 83
Olalla, Manuel, 203
Oliva, Sebastián, 47, 170
Olivares Tomás, Miguel, 298
Ordóñez, Rafael, 106, 150
Orobón, Valeriano, 56, 61, 67-8
Orsi, Juan, 170
Ortega, Félix, 47, 66
Ortiz, Antonio, 215, 233, 236, 238, 270

P

Pabón, Benito, 21, 29-30, 34, 37-8, 40, 42-3, 53-4, 56-7
Pachón Núñez, Olegario, 46-7, 58, 72
Padilla, Francisco, 81
Padilla, Juan, 81
Palomares, Francisco, 150
Pareja, José, 34
Parera, Arturo, 24
Pastor Lloret, Luis, 71
Pastor Sevilla, Isidoro, 66, 293
Peirats, José, 58, 72, 180, 229, 261
Peiró, Juan, 49, 55
Pellicer, José, 69, 72, 112, 301,
Peña, Rafael, 22, 62, 64, 73, 106, 123-25, 127, 170, 202
Péret, Benjamín, 180
Pérez (de la Columna Maroto), 168
Pérez, Benito, 203, 206, 218, 245, 277
Pérez, Francisco, 71, 110
Pérez, Manuel, 17, 62, 69, 72, 181, 196, 277, 279, 282-83, 287
Pérez, Vicente («Combina»), 46, 51-2
Pérez Burgo, José, 217-18
Pérez Cordón, Miguel, 46, 72
Pérez Feliu, Manuel, 17, 62, 69, 72, 181, 196, 277, 279, 282-84, 287
Pérez Molinero, Amadeo, 19, 29, 34, 43, 65, 81, 85
Pérez Salas, Joaquín, 154
Pérez Vera, Francisco, 71, 110
Pestaña, Ángel, 14-5, 18, 55
Petrof (teniente coronel), 138
Piñero, Francisco, 150
Poblador Colas, José, 112, 253, 286
Pontes, Enrique, 198
Porras, Fernando, 189, 197, 204
Poveda, Gaspar, 95
Prada, Alfredo, 200, 228-29, 233-35, 240, 249, 287
Pretel, Antonio, 83, 159
Prieto, Indalecio, 52, 119, 124, 156, 194, 208, 229, 238, 240, 245, 246-49, 255, 261, 264
Primo de Rivera, Miguel, 11, 15
Prisco Ruiz (sindicalista), 150
Puente, Isaac, 59
Puig Elías, Juan, 72

Q

Quesada, Antonio, 42, 54, 57, 77, 91, 191, 197-98, 212, 221, 289
Queipo de Llano, Gonzalo, 80, 85, 92, 107, 149, 153, 178, 236
Quintero, M, 278

R

Ramírez, Francisco, 81
Ramírez Castillo, Manuel, 130
Ramos, Agustín, 9
Raya, Antonio, 5, 134
Rey, Pedro, 127
Reyes, Alfonso, 237
Ribas (sindicalista), 56, 170, 244
Robles, José, 55-6
Robles, Miguel, 29-30, 34, 54
Rodríguez, Eustaquio, 167
Rodríguez, J., 222
Rodríguez, Melchor, 67
Rodríguez Barbosa, Diego, 72, 170
Rodríguez Guzmán, Miguel, 39
Rodríguez Martín, Manuel, 45
Rodríguez Salinas, Francisco, 199
Rodríguez Salinas, José, 222
Rodríguez Vázquez, Mariano («Marianet»), 146, 175, 195-96, 206, 209, 225, 233, 293
Rojo, Vicente, 264
Roldán López, José, 150, 249
Romero, Isabelo, 68, 72
Rosado, Antonio, 43, 72, 107, 197
Rosas (sindicalista), 56, 198
Roselló, J, 289
Rosillo, Rafael, 37, 43
Rovira Miralles, Luis, 299
Rúa, Juan, 119-20, 170
Rueda Jaime, Juan, 72
Rueda Ortiz, Juan, 72, 140, 264

S

Salafranca, Mariano, 83-4, 97-8, 102, 104, 133-34, 139, 224, 228
Salvochea, Fermín, 51, 122, 134, 148
Sánchez, Epifanio, 51, 53-4
Sánchez, J., 129, 265-68
Sánchez, Pedro, 129, 265-68
Sánchez Cardete, Leoncio, 205
Sánchez Roca, Mariano, 168, 249-50, 256
Sánchez Rosa, José, 5, 9, 13, 170
Sanjurjo, José, 19, 39-40, 65
Santamaría Fuentes, Francisco, 19
Santana Calero, Juan, 170, 203, 244, 254, 272, 274-75, 285, 298
Seguí, Salvador, 11
Selva, Antonio, 71
Sendra Pastor, José, 299
Serrano (comunista), 159
Serrano, José, 38, 56-7, 81
Sillero, Victoriano, 134, 136
Sol, Vicente, 17
Soler, Andrés, 120
Soler, José, 133
Soto, Manuel, 62

T

Tejedor (sindicalista), 244
Templado, Luis, 82
Titos, Francisco, 42, 81
Toryho, Jacinto, 235
Torralba García, Evaristo, 37-8, 71, 88-9, 105, 108, 115
Torrecilla (policía), 159
Torres, César, 78
Toscano Rodríguez, Guillermo, 89
Travel (sindicalista), 298

U

Úbeda, Luis, 150, 152, 203
Uribe, Vicente, 94, 128

V

Val, Eduardo, 225
Valero, Félix, 187
Valle, Francisco, 150
Vallina, Pedro, 37, 48
Varela, José Enrique, 83-4
Vargas, Manuel, 37-8, 42-3, 81
Vázquez Vázquez, Antonio, 77, 91, 189, 191, 198
Verdú Candela, José, 299
Vicente Calero, José, 203
Vidal, Antonio, 81, 86, 91
Vilaboa (militar), 250-1
Villa, José, 77, 198, 286
Villagrán, Manuel, 187, 199-200, 224, 266, 268
Villalba, José, 118, 122-24, 128, 154-55, 273
Villegas, Antonio, 85
Villoslada, José, 37
Vizcaíno Vita, Benito, 129, 179

Y

Yoldi (alcalde), 40,
Yoldi, Miguel, 269, 293

Z

Zarco Martín, José, 44, 53, 106, 191, 198
Zimmermann, Carlos, 27, 66, 170, 299